

Agradecimientos:

A mi mamá por su apoyo incondicional y por ser mi fortaleza en momentos de debilidad.
A mis hermanos Juan, Guadalupe y Fernanda por su aliento constante y su confianza en mí.

A mi papá.

A todos mis amigos por su compañía a lo largo de estos años.

A Angie porque sin su camino el mío no hubiera sido posible.

A Federico por su incondicionalidad, por nosotros, por la espera.

A mi directora, Marilyn, por su gran generosidad y entrega como maestra, por su amistad,
por sus palabras de apoyo y confianza para lograr juntas transitar este aprendizaje.

A mi abuela por haber sido mi refugio.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

Formación discursiva de la cultura política militar argentina: representaciones del objeto “soberanía nacional” y construcción de la posición enunciativa “desde arriba”.

1.1. La concepción temporal moderna en la formación discursiva militar: regímenes de historicidad.

1.2. Lecturas del pasado: la posición enunciativa en torno al objeto Revolución de Mayo en la formación discursiva militar; recuperación del posicionamiento mitrista.

1.3. Representaciones del objeto Patria.

1.4. Estrategias argumentativas tendientes a justificar la militarización del conflicto.

1.5. Destinatarios: construcción de colectivos.

1.5.1. “A todos los habitantes de nuestro suelo...”: el otro anónimo.

1.5.2. Los discursos del Nosotros: discursos totalitarios.

1.5.3. La representación del soldado argentino: procedimientos de unificación y filiación heroica.

1.6. Conclusión.

CAPÍTULO 2

“Todo el poder a Lady Di” de Néstor Perlongher: el ensayo como género polémico y político, y la ironía como práctica discursiva actuante en el interdiscurso en función de la desnaturalización de la impostura hegemónica.

2.1. Autolegitimación y descalificación axiológica del adversario: figuras de la agresión y evocación de la realidad como procedimientos argumentativos de deslegitimación e inversión de estereotipos hegemónicos.

2.2. Construcción del propio posicionamiento enunciativo: asociación de los significantes militarismo/antiimperialismo como relación central de la crítica.

2.2.1. Desmitificación, desplazamiento del problema y discordancias lógicas: olvidos / silencios del discurso hegemónico y concreción de sentidos de Patria, territorio, antiimperialismo.

2.2.2. Metáfora polémica y reposición de lo silenciado: cambio del sentido de los significantes guerra y subalternos.

2.3. Satirización del discurso contrario y efecto de divergencia ideológica extrema: desnaturalización de la implicancia territorio-soberanía.

2.4. Conclusión.

CAPÍTULO 3

Los Pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea de Rodolfo Fogwill: Ruptura a adscripciones identitarias formuladas por los relatos de proyección moderna, prefiguración de la temporalidad posmoderna y construcción de un posicionamiento “desde abajo” como movimiento de resistencia.

3.1. El uso de los cuerpos como condición de subalternidad: el régimen de significación “civilización-barbarie” como dispositivo clasificatorio apropiado por la discursividad militar.

3.2. Orden temporal del relato y secuencias narrativas pre y pos guerra: cadenas de usos de los subalternos.

3.2.1. Testimonio y archivo: recorridos del saber, usos de la voz subalterna y afirmación del sí mismo mediante el lamento y la queja.

3.2.2. Subalternización militar y usos de los cuerpos para la batalla: ruptura de mandatos hegemónicos, ausencia de competencias y voluntarismo.

3.2.2.1. Inversión de programas narrativos hegemónicos: sustracción a la condición de sometimiento.

3.2.2.2. Secuencia de los intercambios: inversión de la lógica sobre la guerra y redefinición del enemigo.

3.3. Vacío, desorientación, interrupción: prefiguración de la temporalidad posmoderna y quiebre de los dispositivos simbólicos modernos.

3.4. Figuración compleja y plurisignificante del subalterno: ruptura con la naturalización de identidades civilizadas homogeneizantes y estigmatizantes.

3.5. Carnavalización e inversión paródica de representaciones del discurso civilizatorio.

3.5.1. La parodia del letrado: el lenguaje como símbolo de pertenencia y como representación a combatir.

3.5.2. Creación de un mundo subterráneo: espejo paródico del arriba.

3.5.3. Parodia intertextual del discurso político-militar.

3.6. Conclusión.

CAPÍTULO 4

4.1. “Soberanía nacional” de Rodrigo Fresán: construcción de un relato antilógico y de personajes grotescos como parodia de la representación heroica hegemónica de la guerra y los soldados.

4.2. Conclusión.

CAPÍTULO 5

Las Islas de Carlos Gamerro: Mezcla de temporalidades en el interdiscurso de posguerra, procedimientos de fraude y manipulación de memoria con efectos de disolución de sentidos y procedimientos de rememoración con efectos de reinterpretación y reconstrucción de identidades.

5.1. Orden temporal del relato y género policial: olvido público y crímenes de memoria.

5.2. Manipulación, exceso y deber de memoria.

5.3. Memoria manipulada: olvidos y silencios del relato de poder.

5.4. Trastornos de identidad: ritualización convenida del acontecimiento histórico y excesos de memoria.

5.5. Memoria crítica: rememoración y ruptura de la trayectoria convenida.

5.6. Representación y disolución paródica de los valores político-ideológicos de la sociedad argentina de los años '90.

5.6.1. El discurso nacionalista.

5.6.2. El discurso machista y oligárquico.

5.6.3. El diario de viaje, la biografía del héroe patrio y el chauvinismo.

5.6.4. El discurso neoliberal y de izquierda.

5.6.5. Exceso paródico y caricaturización satírica con función crítica del principio autoritario, del conjunto de representaciones que lo configuran y de prácticas de dominación.

5.7. Conclusión.

CONCLUSIÓN

La disolución discursiva: versión dictatorial de la historia, destino nacional, identidades nacionales. Los restos: testimonios de la vida subterránea, presente absoluto, cuerpos indisciplinados, voces rebeldes. Proyecciones: memoria crítica.

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Nos propusimos describir estrategias de desnaturalización de representaciones de los sujetos subalternos -combatientes y veteranos- que intervinieron en el acontecimiento histórico, cultural y político de la guerra de Malvinas, en discursos que entablan polémicas explícitas e implícitas en el interdiscurso de guerra y en el de posguerra. Tomamos como punto de partida del análisis las representaciones instauradas en y por la formación discursiva militar, las cuales configuran el objeto “soberanía nacional” y su campo semántico -Patria¹, héroe patrio, antiimperialismo, colonialismo...-, y circulan en el interdiscurso y cristalizan un estereotipo del subalterno al que responden ensayo y relatos seleccionados en esta investigación.

Para ello, hacemos uso e incorporamos al presente trabajo, los principios, conceptos y conclusiones parciales a las que ha arribado el equipo de investigación del proyecto “*Modos de representación de sujetos subalternos y configuración de identidades políticas en ficciones y ensayos argentinos (1954-1976/ 1983-2004)*”, dirigido por la Lic. María Lidia Fassi (2008/2013) y del cual participo. En esta investigación se trabaja sobre los modos de vinculación entre literatura, cultura y política con el objetivo de identificar, describir e interpretar operaciones culturales en ficciones y ensayos argentinos.

Entendemos por desnaturalizar un mecanismo social reiterado de resemantización de un orden semántico, que pone de manifiesto las conexiones existentes entre las relaciones de poder y los procesos de representación (Mozejko y Costa, 2001). En las ficciones del corpus el humor, la parodia y la ironía funcionan como mecanismos de desnaturalización. Dichas estrategias de desnaturalización implican una intervención específica en el campo de la cultura y de sus relaciones con el poder ya que ponen en crisis estereotipos y crean discontinuidades en el campo de la memoria social y de la historia.

¹ En la presente investigación se utiliza mayúscula para la escritura de algunos términos tales como: Nación, Patria, Estado, con el fin de resaltar la importancia de estos significantes en las representaciones a analizar.

Si bien la hipótesis inicial de la investigación postulaba a la historización² como operación central de desnaturalización presente en los textos del corpus, en el transcurso de la misma nos vimos obligados a reformular este eje como fundamental y volver la mirada de análisis principalmente hacia la parodia, la ironía y los diversos mecanismos del humor como el epicentro de la desnaturalización formulada en y por los relatos y ensayo. Entonces, la historización como operación cultural forma parte de las estrategias discursivas de algunos textos del corpus pero no se despliega prioritariamente dejando específicamente este lugar al humor como procedimiento principal en la revisión de estereotipos y la construcción de posicionamientos discursivos.

Para leer el juego entre las marcas de continuidad y alteración en las representaciones de este colectivo subalterno, combatientes y veteranos de Malvinas, nos centraremos en dos momentos sociohistóricos y discursivos diferentes. En el momento de explosión del conflicto bélico (1982) buscamos describir e interpretar las estrategias y los efectos de identidad nacional y sus filiaciones con tradiciones culturales específicas que en el presente de enunciación respectivo, el discurso militar hegemónico elaboró para legitimar el enfrentamiento. Durante este período, también se pueden leer fisuras discursivas producidas por voces que se colocan al margen de lo instituido por el discurso del poder - Perlongher (1982) y Fogwill (1982)-, que rompen con las homogeneidades identitarias y se postulan como una opción ante el desamparo de sentido. De esta forma, leemos la construcción de un discurso hegemónico militar y sus contrapuntos discursivos que le responden a modo de heterogeneidad constitutiva y mostrada a aquella discursividad, desnaturalizando las marcas identitarias hegemónicas pertenecientes al discurso de “soberanía nacional”. El segundo momento de estudio abarca entre los diez y quince años

² Entendemos con Lewcowicz que historizar es la relación que se establece entre el tiempo y la transformación. Entre las alternativas que describe para realizar dicha operación cultural opta por la siguiente: “*Historizar es inscribir en una situación. Correlativamente, cuando se piensa en términos de acontecimiento, historizar es suplementar con un acontecimiento la estructura de la situación*” (Lewcowicz, 1996: on line). Según este autor, la historización es una operación que reordena y desarticula las temporalidades del pasado al hacer devenir un término nuevo. Es este nuevo acontecimiento -la representación política de combatientes y veteranos como alteridad, no como sujetos naturalizados en tanto identidad nacional; la representación del líder militar no cómo héroe sino como victimario; la representación de la guerra con sentido excluyente de uso de los cuerpos de los subalternos al historizarla dentro de un proyecto político represor...- el que produce el efecto de suplementación que implica introducir en un todo, un elemento que lo destotaliza.

posteriores al acontecimiento de Malvinas. Este presente discursivo se caracteriza por la imposición de una memoria hegemónica sobre la guerra y consecuentemente identidades nacionales homogeneizadas producidas en los años 90. Simultáneamente y en disidencia, se leen discursos de ruptura (Gamerro, 1998 y Fresan, 1991) que a partir de una memoria fragmentada, difusa, repetitiva intentan reconstruir el pasado desde un presente saturado de temporalidades³ (Ludmer, 2002). Estas discursividades elaboran representaciones que producen discontinuidad con el régimen de memoria⁴ hegemónico que se impuso en la Argentina para legitimar estructuras de dominación.

Siguiendo a los aportes de Ranajit Guha entendemos al “sujeto subalterno” como todo aquel sujeto de rango inferior y por lo tanto la subalternidad es la “*denominación del atributo general de la subordinación (...) expresado en términos de clase, casta, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma*” (Guha, 1996: 23). En los textos del corpus, las representaciones de los soldados y ex combatientes son agrupables por rasgos y relaciones homogéneas: tensión entre subordinación política y elaboración de nuevas tramas de lo colectivo con función revulsiva, y marcas de estigmatización sociocultural y su desnaturalización (Fassi, 2009a).

Para la presente investigación seleccionamos un corpus de relatos pertenecientes a los dos períodos histórico-discursivos señalados anteriormente, que nos permiten identificar, describir y analizar la representación política de personajes referenciales socio-históricos como identidades subalternas –soldados y ex combatientes de Malvinas- en y por la discursividad seria, paródica e irónica, y que a partir de allí, producen un efecto de disolución de los valores políticos e ideológicos que los discursos hegemónicos habían trazado en continuidad con el régimen de la temporalidad de la Nación⁵: “Todo el poder a Lady Di. Militarismo y anticolonialismo en la cuestión de las Malvinas” (1982) de Néstor Perlongher, *Los Pichiciegos: Visiones de una batalla subterránea* (1982) de Rodolfo Fogwill, “Soberanía Nacional” (1991) de Rodrigo Fresán y *Las islas* (1998) de Carlos Gamerro. Los elementos que estas discursividades comparten y que permitirían señalar la homogeneidad del corpus son en primer lugar, la presentación de personajes referenciales

³ Véase el significado de la categoría en el apartado siguiente: “Enfoque teórico-metodológico”.

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.

de estatuto socio-histórico: soldados, jefes militares y ex combatientes de Malvinas. En segundo lugar la remisión a marcos referenciales de guerra y posguerra: los soldados durante el combate en las islas y los soldados al regreso de la guerra en el continente. Y finalmente inscriben en las mismas condiciones culturales de producción, signadas por un marco político dictatorial y posdictatorial; la cristalización del estereotipo del soldado-héroe, el olvido de una crítica de las representaciones enmascaradas o falsas de la guerra, el silencio y el ocultamiento de las huellas de la derrota y el sufrimiento de los subalternos.

Durante el desarrollo de la actual investigación, al constatar que los textos ficcionales y el ensayo de Perlongher retoman objetos, reglas y dispersiones de la formación discursiva militar con el fin de parodiarlas e ironizarlas, se plantea la necesidad de incorporar un análisis y descripción detallada de los discursos militares sobre Malvinas. Por tal motivo, estos discursos pronunciados desde la cúpula militar durante el período de guerra y consecuentemente toda la formación discursiva de la cual forman parte se integraron a nuestro corpus de trabajo. A partir de allí, es que nos interesa fundamentalmente el trabajo sobre el campo polemológico y cultural –conjunto de representaciones y un juego de temporalidades- que excede al discurso literario.

El objetivo general de la presente investigación es aportar saberes específicos a la crítica de la literatura y la cultura argentina, a partir de la descripción de los cruces, oposiciones y continuidades que se producen en y entre las ficciones y los otros géneros. Un objetivo específico que nos propusimos es la descripción de representaciones de identidades subalternas y sus relaciones con regímenes de significación, que habilitan el diálogo a manera de heterogeneidad constitutiva con los distintos regímenes de historicidad que habitan en el presente de cada narración. No sólo nos interesa describir operaciones culturales de adscripción a identidades como una positividad, como un saber hecho de representaciones sobre los combatientes, los veteranos, sus jefes, la política nacional, las versiones de la historia a la manera de verosimilización de acontecimientos y figuras, sino y sobre todo analizar los modos en que la parodia, la ironía y diferentes procedimientos humorísticos desnaturalizan estereotipos (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001) y marcas identitarias de los sujetos subalternos producidas y reproducidas por el discurso hegemónico. Por último, interpretamos las estrategias presentes en los textos del corpus que

dan forma a estas representaciones y desnaturalizaciones de la identidad con el objetivo de inferir posicionamientos políticos e ideológicos en el campo cultural.

Como hipótesis de sentido que nos orienta a lo largo de la investigación sostenemos que en el corpus seleccionado se puede leer, en y por la desnaturalización paródica e irónica, la puesta en crisis de representaciones pertenecientes al régimen de significación “Temporalidad de la Nación” (Ludmer, 2002) que el discurso hegemónico militar/dictatorial utilizó para configurar sentidos, valores, identidades y subjetividades del subalterno que permitieron legitimar la acción bélica de Malvinas: soberanía nacional, Patria, colonialismo/imperialismo y héroe patrio, como así también las representaciones hegemónicas de la “Temporalidad de la Memoria” (Ludmer, 2002) construidas por la cultura política de los años 90.

Todas estas representaciones discursivas dan cuenta de sistemas de creencia y conocimiento que los discursos sociales construyen y ponen a circular dando forma a identidades colectivas que pensamos como contingentes, relacionales, y cuya construcción simbólica es un campo de disputa (Fassi, 2011). En oposición o al margen de las estrategias de “naturalización” de identidades políticas y de un régimen de significación de Nación que el discurso hegemónico argentino/militar había impuesto, se elaboran otras tramas de lo colectivo que dan cuenta, por un lado de la fragmentación y disolución de los imaginarios y subjetividades instituidas por la modernidad y por el otro, de la elaboración de subjetividades en resistencia. Por lo tanto, el eje central de lectura implica interpretar las modulaciones y/o transformaciones en las representaciones, su relación con los regímenes de significación y estereotipos de la cultura, en un recorrido de lectura por cada enunciado y entre enunciados. Asimismo, el análisis de la discursividad militar y el ensayo de Perlongher permite recuperar la complejidad de la interacción discursiva mediante la particularización de estrategias y estereotipos para no limitarse al estudio exclusivo del discurso literario y recuperar un itinerario de sentido del discurso social.

El entrecruzamiento de ficciones posibilita interpretar y analizar las diferencias en los modos de representación de sujetos subalternos, que en estos textos ocupan una posición discursiva estratégica: se les da la voz y en ese acto de narrar se resignifica la relación entre su presente y el pasado político y cultural de la Argentina. El hacer memoria

y su resultante, la memoria repetitiva, fragmentaria, paródica, irónica es el territorio privilegiado de estas narraciones, de esta toma de la palabra. En este fluir / hacer memoria se rompen imaginarios y adscripciones identitarias de la modernidad.

Enfoque teórico-metodológico.

Para describir y dar cuenta de cómo las posiciones subalternas se configuran en las novelas del corpus, consideramos a los discursos desde una **perspectiva sociodiscursiva** es decir, como acontecimientos discursivos que circulan en el marco de procesos sociales entendidos éstos en términos de relaciones de poder. Y especialmente en nuestro recorte las relaciones saber-poder producidas y multiplicadas por las formaciones discursivas hegemónicas que funcionan como condiciones de producción de los textos. La noción **formación discursiva** presente en *La Arqueología del Saber* (2005) nos permite designar un conjunto de enunciados referibles a un mismo sistema de reglas y dispersiones históricamente definidas.

Desde esta perspectiva, seguimos a Marc Angenot quien trabaja las categorías de "discurso-interdiscursividad-contradiscurso" dentro de lo que él ha llamado la "*problemática general del discurso social*" (Angenot, 1998). Tomando la idea bajtiniana de que todo signo es ideológico, Angenot sostiene que en los discursos -como conjunto sógnico- pueden verse las marcas de lo histórico-social sin que ellas sean evidentes, pero que "*comportan pujas sociales, expresan intereses, ocupan una posición -dominante o dominada-*" (Angenot, 98). Sostiene que el discurso social es todo aquello que se escribe o dice en una sociedad y un momento determinado y más específicamente está constituido por los géneros y repertorios de tópicos que organizan aquello que es susceptible de ser enunciado en una sociedad particular.

Sin embargo, nuestra investigación no tiene la pretensión de abarcar la totalidad discursiva al modo de Angenot y por ello, tal toma de decisión provoca dos consecuencias metodológicas en el desarrollo de nuestro trabajo: en primer lugar, privilegiamos un corte sincrónico (1982 –momento de explosión del conflicto bélico- y entre 1991 y 1998 – momento de aplicación de políticas neoliberales de Estado y creación de memorias

sustitutas-) y seleccionamos de ese corte un conjunto de textos, géneros y estereotipos que organizan lo enunciable pero sólo con respecto al acontecimiento Malvinas y no respecto de todo aquello que se escribe o dice en una sociedad y en un momento determinado. En ambos momentos sociohistóricos leemos los textos que pertenecen a nuestro corpus en sincronía –relaciones entre enunciados de la formación discursiva militar y enunciados que polemizan con la misma, entre prácticas discursivas subalternizadas y hegemónicas- y en diacronía –relaciones interdiscursivas e intertextuales entre los enunciados del corpus a la manera de movimiento de migración de estereotipos que se resignifican mediante la parodia y la ironía desde Perlongher hacia *Las Islas*-. Esta lectura diacrónica ocasiona una segunda consecuencia metodológica que busca trabajar de manera interdisciplinaria focalizando no en las zonas estables o cristalizadas, sino en los lugares de cruce intertextual -discursos políticos, históricos, ensayos, ficciones-.

Por otro lado, Angenot al hablar de las reglas de funcionamiento del discurso social, entiende que éstas no conforman un sistema rígido ya que muchos elementos escapan a su control y que en algunas instancias -condiciones históricas particulares- ponen en marcha novedades, innovaciones, cambios discursivos que pueden erigirse en "contradiscursos". El desarrollo de la categoría de "contradiscurso" implica en primera instancia, plantearse los modos de funcionamiento de la hegemonía, ya que ésta responde a mecanismos reguladores del trabajo discursivo que garantizan una cierta homogeneidad de los tópicos y las retóricas del decir social. Mientras que el paradigma hegemónico -aquello que en el discurso social pertenece al ámbito de la dominancia-, implica considerar las nociones de homogeneidad/ aceptabilidad/ legibilidad, algunas rupturas críticas o emergentes pueden ser pensadas como contradiscursos. Puesto que el discurso social no es –aunque lo pretenda- un bloque unitario o cerrado, su propia dinámica permite la existencia de zonas difusas donde se erigen valores o ideas contestatarias.

En nuestro recorte, esas zonas de enunciación difusas, intersticiales, son generadas por los discursos de Perlongher y Fogwill, entre otros, en el primer período, uno con el género del ensayo y otro desde y en la ficción; en el segundo momento son las ficciones seleccionadas –*Las Islas* y “Soberanía Nacional”- , las que construyen voces al margen de

lo instituido rompiendo con homogeneidades identitarias y los marcos de memoria hegemónicos.

A su vez, nos parecen operativas las nociones de **campo discursivo y espacio discursivo** que expresan la manera en la cual los discursos forman parte de procesos de interacción y de un juego de equilibrio inestable (Maingueneau, 2005). Los campos discursivos son definidos por Maingueneau (2005) como un conjunto de **posicionamientos** que se encuentran en relaciones de competencia y se delimitan recíprocamente enfrentándose de manera explícita o implícita para lograr ciertas posiciones de legitimidad como posicionamientos centrales o dominantes dentro de un campo discursivo determinado. Los modos en que los agentes sociales toman la palabra y las estrategias enunciativas, dan cuenta de una **identidad de posicionamiento** enunciativo que para P. Charadeau (2005), corresponde a la posición que ocupa un locutor en un campo de discusión, los valores que defiende - consciente o inconscientemente- y que caracterizan la identidad social e ideológica del sujeto. Esta categoría nos permite poner en relación identidades enunciativas e identidades político-ideológicas. Todo lo decible o enunciable forma parte de un campo de posibilidades que nos permite relacionar la noción de posicionamiento con la de **interdiscurso** concebido éste, como el conjunto de unidades discursivas con las cuales un discurso particular entra en relación, así como también como un conjunto estructurado de formaciones discursivas (Pecheux en Maingueneau y Charadeau, 2005), las cuales construyen los objetos y las relaciones posibles entre ellos y los sujetos.

Las nociones anteriores permiten describir las condiciones de existencia de un enunciado y nos van a permitir inferir sentidos respecto de las posiciones enunciativas que se construyen en el texto para cuya descripción se utilizará como punto de partida el concepto de **representación** como herramienta de análisis; para ello seguimos a Louis Marin a través de Chartier (1996). Según Charadeau y Maingueneau (2005):

“las representaciones se configuran en discursos sociales que dan testimonio, unos de un conocimiento sobre el mundo, otros de un saber de creencias abarcador de un sistema de valores que los individuos se proveen para juzgar esa realidad (...) Estos discursos proveen un papel identitario, es decir constituyen una mediación social que permite a los

miembros de un grupo edificarse una conciencia de sí y por lo tanto una identidad colectiva.” (Charadeau y Maingueneau, 2005: s/d)

En tal sentido, el concepto de representación resulta operativo para repensar y describir las operaciones simbólico-discursivas que exhiben a los seres sociales y constituyen modelos de pensamiento que se instituyen como mecanismos de dominación, pero paralelamente también nos interesan los mecanismos de deconstrucción que están presentes en algunos modos de representar.

Describir los textos del corpus a partir del concepto de representación implica pensarlos como producciones de sentido que dialogan interdiscursivamente y entran en las luchas simbólicas en una época dada, buscando suscitar creencias, porque los modelos de pensamiento y mecanismos de dominación de un momento histórico son efectos de las representaciones en el campo de “lo político” (Chartier, 1996). De este modo nos proponemos leer en los textos sentidos y posicionamientos con respecto a la representación de sujetos subalternos pero también, los modos de relación que estos sujetos establecen con **el tiempo en términos de memoria política** según los distintos **regímenes de historicidad** (Hartog, en Louis: en línea), que instauran **regímenes de significación**.

La descripción de identidades nacionales y de posicionamientos enunciativos en pugna a partir de la lectura de las ficciones del corpus, nos obliga a pensar en las representaciones previas de la historia y de la memoria que habitan el presente de las narraciones. Josefina Ludmer piensa la producción del presente en los distintos relatos del año 2000 y define a este presente como la acumulación de temporalidades públicas:

“Estas temporalidades que se superponen, que están en sincronía o en relación de simultaneidad, fabrican o construyen el presente, y se inscriben en él, cada una con su “logos” (eso que yo llamaba también “formación cultural”); ese “logos” es el modo en que la cultura actual –que es una cultura de masas- trata la historia, la memoria y las tradiciones literarias del pasado. Ese “logos” o formación cultural aparece como un “régimen de significación” (o de pensamiento) del presente: un proceso de construcción de sentido sin el cual el presente público “no asimila” por así decirlo, ni la información ni el pasado.” (Ludmer, en Louis: en línea).

Según esta escritora, el tiempo se plantea desde ahora como un problema cultural por la cantidad de memoria que habita el presente y comienza a funcionar como

instrumento crítico y categoría simbólica. Estas configuraciones temporales son a su vez formaciones culturales porque en el año 2000 proliferaban a lo largo de todas las producciones discursivas: Ludmer (2002) las llama las temporalidades de la memoria, de la historia, del fascismo, de la utopía y de la ciencia ficción. Las formaciones del tiempo en el presente, subjetivadas en la literatura, terminan con la separación de lo público y lo privado, de lo real y ficcional, por eso, la categoría del tiempo nos permite leer núcleos de la cultura, esquemas, significantes y debates, que nos permiten pensar los acontecimientos ocurridos a lo largo de los diez años de terminada la guerra de Malvinas, como así también las representaciones sobre los sujetos involucrados.

En la presente investigación nos centramos en los siguientes regímenes de significación que encontramos en la construcción del presente de nuestras narraciones: a) **el tiempo de la Nación**: es el tiempo de la modernidad, del progreso y de la civilización. La tradición política y literaria fundante de la Argentina⁶. b) **La temporalidad de la memoria**: es una temporalidad política, cultural y familiar -genealógica y generacional. Temporalidad de la memoria subjetivada en la filiación y en la relación entre generaciones- que se liga siempre con el horror, la pérdida y con la ausencia de justicia. c) **La formación cultural de la filiación**: la memoria toma forma, en ocasiones, de relación entre dos generaciones.

Al afirmar que la parodia y la ironía son los procedimientos que nos permiten desnaturalizar representaciones de identidades subalternas y discursos hegemónicos que en los textos son recuperados a manera de heterogeneidad constitutiva, decimos que estas transformaciones pueden ser leídas a partir de estereotipos. Amossy y Herschberg Pierrot (2001) definen a **los estereotipos** como: una construcción o **esquema colectivo** que se relaciona directamente con la construcción de identidades y la cognición social. El estereotipo es una categoría que se convierte en objeto transversal en el estudio de los discursos, porque permite estudiar la relación de los discursos con los imaginarios sociales, porque son representaciones que circulan en los textos y que se corresponden con un modelo cultural dado. Por medio de los estereotipos se categoriza y esquematiza la realidad y al otro y se convierten en esquemas fijos de creencias y conocimientos que en un estado

⁶ Es la temporalidad recuperada por el discurso militar que busca construir identidades a partir del régimen de significación “soberanía nacional” que se encuadra en un modo de leer Mayo -según la corriente mitrista de la historia- y que proyecta sobre los soldados la identidad de “héroes nacionales”.

de sociedad circulan. Los estereotipos se enuncian y se re-enuncian en los textos generando nuevas lecturas de los imaginarios sociales y políticos. Estas re-enunciaciones muchas veces generan una paradoja y relaciones de contrariedad con los estereotipos y exigen por parte de los lectores una lectura paródica. Es en este sentido que los estereotipos y clichés resultan funcionales para repensar la parodia y la ironía y su estudio no solamente abarca el enunciado, sino posiciones enunciativas que dejan leer huellas del discurso social. Los estereotipos son maleables, polifónicos y dialógicos y su sentido deriva de las migraciones a través de las formaciones discursivas y regímenes de significación que se diferencian y enfrentan.

Operaciones teórico-metodológicas.

Identificamos en primera instancia representaciones del objeto “soberanía nacional” construidas previamente en el interdiscurso y analizamos cómo migran y adquieren nuevas connotaciones semánticas en y por los discursos militares, ensayísticos y ficcionales. La modulación de las representaciones hegemónicas presentes en los textos del corpus se dan a conocer a partir de operaciones de descripción en el plano del enunciado en torno a: la construcción de la competencia de los personajes, su axiología, las trayectorias impuestas desde las estereotipaciones discursivas hegemónicas que circulan en el interdiscurso y su desarticulación. Reconocemos la ausencia de contrato y voluntarismo, como así también la no existencia de pruebas calificantes y glorificantes y en consecuencia, la representación de los sujetos en condiciones de subalternidad. Asimismo, la desnaturalización de representaciones hegemónicas se interpreta mediante la descripción de los textos en el plano de la narración, es decir, en cuanto a la regulación de la información narrativa – modo- y a los enunciados y sus instancias productoras –voz- : los juegos entre los efectos de diégesis y la ilusión de mímesis, la reproducción del discurso y pensamiento de los personajes, el foco de percepción, las actitudes narrativas de los personajes con respecto a la historia y el lugar en que se sitúa el acto narrativo. A partir de este análisis, reconocemos la construcción de voces narrativas que se apartan de la focalización hegemónica y construyen, en discontinuidad con lo impuesto, una perspectiva particular sobre los acontecimientos del presente de la narración.

Por otro lado, en función de describir desnaturalizaciones de estereotipos y representaciones hegemónicas, también son analizadas las dispersiones que los textos del corpus realizan con respecto a los tópicos y formas retóricas institucionalizadas en géneros vigentes en nuestra cultura. El análisis del uso libre del género policial, del género polémico y del ensayo nos permite describir un plano de la enunciación dando cuenta de las relaciones interdiscursivas que los textos establecen con los estereotipos hegemónicos en términos de heterogeneidad mostrada y constitutiva. Todo ello, constituye una opción discursiva que posibilita proyectar un juego de posiciones enunciativas entre los discursos analizados y con respecto a los regímenes de significación Temporalidad de la Nación y Civilización-Barbarie (Ludmer, 2002; Fassi, 2009a y b).

Estado de la cuestión

En su artículo “*Soldados, testigos y escritores*” (2010), María Pía López piensa como tanto en los años 80 como en los 90, las discursividades producidas por políticos, teóricos, militantes exiliados, pedagogos, historiadores instauraron “*un manto nebuloso*” (López, 2010: 150) que se caracterizó por la adhesión entusiasta o el olvido oportuno hacia y de la guerra. Tanto el olvido como la multiplicidad de balbuceo entusiasta expulsaron al acontecimiento por fuera de la reflexión social. Según López, la literatura es quien vuelve a los interrogantes iniciales de toda representación y se pregunta cómo es posible narrar lo inenarrable, qué lengua usar, cómo representar la experiencia y los dichos sobre la guerra, haciendo de Malvinas una experiencia literaria. En medio de un colectivo social que no dirimió el sentido de la lucha armada, López recupera como textos que reponen sentidos a *Los Pichiciegos* y a *Las Islas*, los cuáles toman sendas distintas: el primero va hacia la constitución de una lengua propia, la de aquellos que han vivido la experiencia prepolítica de la guerra, y el segundo juega con la multiplicidad de lenguas teóricas, políticas y culturales que reflejan la coyuntura posdictatorial y de reconstrucción de la democracia. Por su parte, en su escrito “*No olvidar la guerra de Malvinas*” (2007), Beatriz Sarlo asume no haber percibido las producciones discursivas que abundaron en torno al acontecimiento Malvinas y sólo por “*la casualidad del mercado editorial*” (Sarlo, 2007: 449) se acerca a la lectura de *Los Pichiciegos*. Este artículo publicado con anterioridad al de María Pía López

comparte con este último una perspectiva común, porque para Sarlo la relectura de la novela de Fogwill le permitió preguntarse sobre las posibilidades que tiene el lenguaje de representar acontecimientos traumáticos como la guerra o el holocausto judío. Según esta crítica, la novela hace hincapié en los saberes prácticos, en la ausencia de identidades abstractas y en la construcción objetual de los cuerpos de los soldados con función de materializar el recuerdo de la guerra para su representación, porque la misma pertenece a un orden material previo a todo relato.

A mediados de los años 90, Julio Shcvtzman (1996) lee a *Los Pichiciegos* como aquel texto que por un lado, quiebra con los lineamientos hegemónicos para representar Malvinas, tanto en su vertiente triunfalista como de lamento, y por el otro, se opone a la cristalización que intentó imponer la crítica literaria quien lamentaba que un acontecimiento de esa naturaleza no había dejado huella significativa en la literatura. Shcvtzman mira a la novela de Fogwill en relación a la tradición literaria argentina y a cuyas producciones divide según la posición que adoptan con respecto a la guerra. La primera posición que se refleja en los textos de la tradición literaria argentina está representada por los cielitos y las gacetas gauchipolíticas producidas durante las luchas civiles; estas producciones escribían para la guerra, en servicio de un bando y en contra del otro; la segunda línea escribe en contra de la guerra denunciando la inequidad de ambos bandos y la pérdida innecesaria de vidas –Alberdi, Guida y Spano-; y la tercera posición ensaya “una escritura de resistencia belicosa a toda asimilación del discurso bélico y político” (Shcvtzman, 1996: 133). Esta literatura libra su propia guerra y no es pacifista. Recoge varias vertientes: el desengaño de la guerra, el fracaso de las expectativas, el resentimiento plebeyo en contra de las jerarquías y disciplinas. Shcvtzman describe a *Los Pichiciegos* como una novela que “elige la perspectiva y la lengua de una picaresca de guerra” (Shcvtzman, 1996: 135) y por lo tanto la inscribe en la línea genealógica de la tercera posición que encuentra su fundación en el anónimo “Cielito del blandengue retirado”. En continuidad con este razonamiento y al cumplirse los 30 años de la guerra, María Rosa Lojo (2012) escribe una extensa reseña de las producciones ficcionales y no ficcionales que tienen como tópico central a Malvinas y junto a *Los Pichiciegos* coloca a *Las Islas* como parte de aquellas novelas que construyen un relato antiépico de posguerra y continúan una tradición antiepopéyica practicada por relatos de la literatura argentina. Para

Lojo sólo esta ficción antiépica es la que se ha hecho cargo de representar las situaciones complejas de la historia argentina más o menos reciente.

En su trabajo publicado on line “Política y Representación en Néstor Perlongher y Rodolfo Enrique Fogwill” (s/d), Carina Hernández Lemos describe como se elaboran representaciones de subjetividades que entran en tensión con la representación pública sobre la guerra y los soldados, tanto en *Los Pichiciegos* como en los ensayos de Perlongher que tienen como temática a Malvinas. Estos textos narran desde la heterogeneidad de los testimonios particulares y configuran un espacio de resistencia a través del recurso estético de la máscara identitaria. Este trabajo interpreta que la exacerbación sexual presente en Perlongher y Fogwill funciona como representación alegórica de la perversión presente en la superficie social, y la exposición del cuerpo y la sexualidad es la manifestación individual frente a la opresión del Estado.

Victoria Murphy y Ángel Dalmazzo en su trabajo final de licenciatura “Historia y acontecimientos “extremos” en la literatura: representaciones de la dictadura (1976-83) en *Respiración Artificial y Los pichiciegos*” (2012) se plantean como objetivo reflexionar acerca de las posibilidades del discurso literario de representar los hechos extremos vinculados al período que les incumbe –dictadura militar y guerra de Malvinas-. Esta reflexión parte por un lado, de las concepciones de la nueva Filosofía de la Historia quien cuestiona la posibilidad de la disciplina histórica de representación directa y transparente del pasado, de lo cual se deriva el cuestionamiento de los límites entre historia y ficción y por el otro lado, de la definición de discurso ficcional esbozada por Ricoeur quien sostiene que éste se diferencia de la historia al no estar anclado a la fidelidad hacia un referente común y por lo tanto posee la libertad de plantear variaciones imaginativas. Se trata de una redescipción metafórica, es decir, de la capacidad de presentar innovaciones semánticas redescibir una realidad inaccesible a la descripción directa. Ésta problematización teórico metodológica de diferenciar y vincular discurso histórico y discurso literario es puesta en diálogo con las novelas seleccionadas y el período dictatorial para plantear como hipótesis general que las obras del corpus problematizan los instrumentos historiográficos que se integran en el concepto de huella y posibilitan la representación de acontecimientos extremos mediante el procedimiento del montaje, cuestionando y superando las

posibilidades de la historia tradicional. En este trabajo el análisis de *Los Pichiciegos* se encuentra en función de sostener la hipótesis de que la representación de la guerra considerada como un acontecimiento extremo se constituye a partir de un proceso de construcción doble: ficcionalización de un testimonio sobre la guerra (huella); y explicitación narrativa de la escritura de ese testimonio -y de la problemática que esta práctica conlleva- por parte del narrador.

Hacia el final de nuestra investigación tenemos acceso a la reciente publicación de *Los prisioneros de la torre* (2011) de Elsa Drucaroff. Este trabajo constituye un primer acercamiento panorámico al estado de la narrativa y de la crítica literaria posdictatorial pensables como una totalidad cultural y política. Drucaroff elabora la categoría de la “nueva narrativa argentina” (de ahora en más NNA) y su complementaria “narrativa de generaciones de posdictadura”. El corpus de la NNA está conformado por textos de rasgos novedosos producidos por narradores que han nacido después de 1960 y que publican a partir de 1990. La hipótesis que formula Drucaroff en su libro sostiene que esta narrativa se escribe lejos del golpe militar de 1976 y se orienta hacia tal acontecimiento desde una radical distancia histórica pero con conciencia de cercanía, por ello es que no existe alusión referencial al golpe en los textos pero sí una presencia sutil y connotada en la superficie significativa. Esta narrativa ha sido invisible y ha recibido el desprecio de la crítica prestigiosa perteneciente a la generación de militancia, quien acusa a los nuevos escritores y a sus producciones como inanes, triviales, apolíticos e indiferentes a la realidad. Jitrik, Viñas y Sarlo son los referentes de esta generación de mando y predominio que se lamentan por una crisis en la literatura argentina caracterizada por el desconcierto en las formas estéticas –abandono de la trama y registro plano- y la renuncia a la conciencia histórica por parte de los jóvenes.

En oposición a la crítica académica que les niega valor y al repensar el listado de textos y autores canónicos, Drucaroff rescata a Fogwill como aquel escritor de la generación de militancia que posee sensibilidad posmoderna y cuya obra anticipa buena parte de las novedades que caracterizarán a la NNA –narrativa ágil marcada por el humor y la experimentación bizarra, escrita para lectores no académicos por escritores con una sensibilidad acorde a la posdictadura-. Las obras de Fogwill seducen en primera instancia y

antes que a nadie a los jóvenes y a los estudiantes. Drucaroff sostiene la hipótesis de la invisibilidad de la producción de Fogwill porque a pesar de que *Los pichiciegos* aparece publicado por primera vez en 1983, y ya se había convertido en referente de las nuevas generaciones, sólo nueve años después la crítica elogia a la novela considerándola la representación más inteligente sobre la guerra (Sarlo, 1994). Según Drucaroff, *Los Pichiciegos* es un texto fundacional de la NNA porque:

“inaugura el uso de la ficción gótica en relación a la violencia política presente; el humor políticamente incorrecto; el cinismo lúcido, derribando cualquier entonación grave o trágica; el chiste negro y el procedimiento de vacilación fantástica que produce inquietud tensa en el lector” (Drucaroff, 2011: 301).

Los hechos históricos no ingresan en la novela como acontecimiento histórico sino fantasmal, como duda, como enigma; no es el tema sino el trauma lo que habla en esta literatura en oposición al modo políticamente correcto de representar la dictadura, determinado por la izquierda –y sus textos comprometidos-.

En *Los prisioneros de la torre*, los relatos, *Historia Argentina* y *Las Islas*, son caracterizados como verdaderos hitos fundacionales de la NNA. Fresán es el autor de posdictadura –nacido en 1963- que con Forn, Figueras, Martínez y Rejman conforma el grupo de los primeros y últimos escritores de posdictadura que fueron visibilizados por su relativo suceso de mercado pero no de crítica. En oposición a la opinión de la crítica académica, Drucaroff plantea que estos autores sí hablan de política al abrir los ojos a la sociedad que los rodea y hacen entrar al presente en la literatura. En estos textos, la política y la historia se mezclan con la alegría posmoderna, con la cultura de masas, la tecnología, Hollywood, la explotación de las clases, la hipocresía familiar, el rock and roll. En tal sentido, caracteriza a *Historia Argentina* como un conjunto de relatos nada realistas –más bien paródicos, farsescos, caricaturescos-, unidos por la voluntad provocativa y políticamente incorrecta de revisar la historia nacional desde una visión sarcástica, fría y humorística. En continuidad con esta reflexión, posiciona a *Historia Argentina* como la primera ficción con perspectiva generacional, la primera voz narrativa no ventriloquizada por la generación militante, el primer texto no travesti; y en este texto, es donde la serie narrativa de escritores de posdictadura encuentran linaje en ciertas libertades que

reverberan hasta hoy, por ejemplo el humor negro y la libertad tan poco políticamente correcta con que Carlos Gamerro ficcionaliza la lucha armada de los 70 y la Guerra de Malvinas.

Gamerro también es ubicado por Drucaroff como parte de la primera generación de posdictadura. Sus textos prefiguran temas y recursos que a las dos generaciones parecen preocuparles: la semiotización de la democracia de la derrota y de las formas de ser joven hoy; la entonación sin certezas; el interés por el registro de voces sociales que antes no habían entrado en la literatura. Para Drucaroff la novela de Gamerro, *Las Islas*, quiebra con un tabú de la generación anterior y reinstala la violencia como protagonista primordial del presente democrático, apareciendo ésta bajo innumerables formas: tortura, autotortura, violencia bélica, violencia justiciera, violencia patriarcal y de género, violencia de clase y social. *Las Islas* es un hito fundacional en cuanto al modo de encarar brutalmente la política de los años 90 como materia de representación literaria.

Esta crítica piensa las ficciones de nuestro corpus como paradigmas en torno a la reflexión sobre los modos posibles de representar la guerra. Todas ellas implican renovación en torno a sus vínculos con el canon literario y la crítica académica, y a partir de ello se posicionan al margen de los relatos hegemónicos tanto de la serie literaria como de aquellos discursos que forman parte de la serie política y cultural. Nuestra investigación, realizada en un tiempo previo a la publicación de Drucaroff (Belmonte y Fassi, 2011, Belmonte y Fassi, 2012) coincide con estas conclusiones y además propone una lectura más amplia, no sólo interpretamos que estas ficciones constituyen una renovación literaria en cuanto a los modos de narrar y significar en el marco posdictatorial y de la temporalidad posmoderna, sino que nuestra perspectiva refiere a y se detiene en el estudio de un campo polemológico de la cultura argentina. Por ello, recortamos un espacio discursivo que entrecruza géneros literarios y no literarios para analizar las maneras en que las representaciones –saberes de conocimiento y de creencia- circulan y polemizan en el discurso social según el eje relacional literatura – cultura – política. De la descripción de esa interacción discursiva podemos derivar que estos enunciados –ensayo no literario y ficciones- ponen en crisis la naturalización de estereotipos de los subalternos producidos por el discurso militar y que circulan todavía en el presente de nuestra lectura por las

discursividades sociales; podemos inferir que desnaturalizan estereotipos relacionados con la lógica cultural sarmientina civilización-barbarie (Fassi, 2011) y resignifican valores en un nuevo orden de representación, en el cual se semantiza a los sujetos subalternos como ajenos al deber impuesto desde el Estado dictatorial.

CAPÍTULO 1

Formación discursiva de la cultura política militar argentina: representaciones del objeto “soberanía nacional” y construcción de la posición enunciativa “desde arriba”.

En este primer capítulo nos centramos en el análisis de las representaciones del objeto “soberanía nacional” y su campo semántico -héroe nacional, Patria, independencia, libertad- y posiciones enunciativas pertenecientes a la formación discursiva militar, para luego dar cuenta del juego entre las marcas de continuidad y alteración en las representaciones del colectivo subalterno combatientes y veteranos de Malvinas. Michel Foucault en *La Arqueología del Saber* (2005) entiende que existe una formación discursiva si es posible de describir en cierto número de enunciados un sistema de regularidades -un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones- y de dispersiones entre objetos, tipos de enunciación, conceptos y elecciones temáticas.

En el momento de explosión del conflicto bélico (1982) buscamos interpretar los modos de representación de identidades y subjetividades nacionales que el discurso hegemónico-militar produjo para legitimar el enfrentamiento, mediante la elaboración de filiaciones simbólico-discursivas con Mayo -según la versión mitrista de la historia- y la Temporalidad de la Nación. Entendemos legitimar, como un efecto social que no depende de la verdad sino de la competencia para imponerla, por lo tanto no es un problema de conocimiento sino de poder y que pone en relación a éste con la representación. Todo proceso de semantización implica que: *“Lo socialmente producido y, por lo mismo, arbitrario es representado como natural y, en consecuencia, transformado en principio de definición de legitimidad y aceptabilidad de las prácticas”* (Mozejko y Costa, 2001: 2). Los discursos y proclamas militares fueron pronunciados desde un espacio de poder -el aparato estatal- y desde este lugar, buscaron construir y reforzar el poder del Estado y organizar el colectivo Patria, y fueron discursos de carácter público, es decir que fueron

pronunciados ante un auditorio ilimitado. Estas condiciones son las que permiten definirlos como discursos políticos; sin embargo al ser discursos emitidos desde un Estado de facto carecen de voluntad credógena, es decir de cualquier intención de generar creencia, lo cual particulariza dichas pronunciaciones y las diferencia de la tipología de los discursos políticos en un estado de derecho (Sigal y Santis, 1985).

La construcción de la formación discursiva militar se realizó en virtud de la lectura de bibliografía crítica: *Del discurso en régimen autoritario. Un estudio comparativo* de Silvia Sigal e Isabel Santi y *Cultura Política y proclamas militares (1930- 1976)* de S. Contardi, M. S. Freidenberg y P.G. Rogieri y a partir de la lectura de las proclamas militares que han acompañado a los golpes militares que se han suscitado desde 1930 a 1976 en Argentina (1930-1943-1955-1962-1966-1976).

Sin embargo, nuestro trabajo no se centra solamente en la lectura de los regímenes de significación políticos de estos gobiernos de facto, sino por sobre ellos y en relación a ellos, en el análisis de la reelaboración que Galtieri y Costa Méndez, como los voceros del gobierno militar, realizan de los objetos y posiciones de la formación discursiva militar para justificar y dar sentido a la toma de Malvinas el 2 de abril de 1982. A su vez, también se intenta pensar como estos discursos contruidos desde un gobierno militar reelaboran la larga tradición discursiva del reclamo sobre la soberanía de Malvinas a partir de la idea de la reivindicación militar -militarización del conflicto “Malvinas”- como la única salida o único medio político posible de reclamo de los derechos argentinos sobre las islas, quebrando de esta forma con la larga tradición de prácticas –entre ellas los discursos- que buscaban reclamar democrática y republicanamente dichos derechos sobre las islas.

En este sentido seguimos a Verón, al determinar que el discurso siempre exhibe propiedades que son explicables por las condiciones bajo las cuales han sido producidos. Todo discurso posee una dimensión ideológica que designa la relación entre el discurso y sus condiciones sociales de producción. Uno de los aspectos de las condiciones de producción de las proclamas militares y de los discursos contruidos alrededor del conflicto de Malvinas es la naturaleza del gobierno –una dictadura- y eso configura la manera en que los discursos pronunciados bajo esas condiciones construyen relaciones: no poseen una dimensión polémica, no intentan convencer a un “otro” y no poseen, por lo tanto, “voluntad

credógena” que intente generar creencia, sino que solamente tienen la voluntad de justificar y dar sentido, mediante la autolegitimación, tanto a los golpes militares como a la invasión militar de Malvinas.

Para la lectura de las representaciones del colectivo de identificación soldados y combatientes de Malvinas desde los discursos hegemónicos y oficiales, seleccionamos tres textos al respecto de la invasión de Malvinas que nos parecen significativos para reconstruir el orden simbólico impuesto por los militares (Verón, 1987): el discurso que el Teniente General Leopoldo F. Galtieri dirigió al país el 2 de abril de 1982, por cadena nacional y en nombre de la Junta Militar⁷, el discurso pronunciado por el canciller Nicanor Costa Méndez, el 2 de abril de 1982 en una reunión en la O.E.A.⁸ y el discurso pronunciado por el Teniente General Leopoldo F. Galtieri, por cadena nacional el día 29 de mayo de 1982 al celebrarse un nuevo aniversario de la creación del Ejército Argentino.⁹

Sumado al aspecto dictatorial del golpe militar, estos discursos seleccionados poseen condiciones de producción específicas con las cuales entablan relaciones de significación. Algunas de estas condiciones son: la decadencia económica y política del gobierno militar, el creciente descreimiento y condena de la sociedad internacional por la ola de demandas en relación a la violación de los derechos humanos y por lo tanto un agotamiento del orden simbólico y político que el golpe del 76 impuso. En este contexto de crisis del Estado militar, la justificación de la guerra y la creación de los colectivos de identificación -soldados, argentinos, compatriotas-, como los objetos -soberanía nacional- y el binomio Patria-colonialismo, no sólo se encuentran vinculados con la migración de significantes pertenecientes a la cultura política militar, sino también, en continuidad con significantes pertenecientes a la visión mitrista de la historia que cantaba loas a una “patria formal” (Galasso, 2003: 17) y que permitió la construcción de un discurso nacionalista – oligárquico y de elite, y no perteneciente al pensamiento nacional y popular-, al cual adscribieron numerosos y muy diversos sectores de la cultura política argentina: la izquierda nacional, el peronismo y los sectores del nacionalismo reaccionario.

⁷ Fuente: periódico “La Prensa”, sábado 3 de abril de 1982: pp. 1.

⁸ Fuente: periódico “La Prensa”, viernes 2 de abril de 1982: pp. 1-4.

⁹ Fuente: periódico “La Prensa”, 29 de mayo de 1982: pp. s/d.

1.1. La concepción temporal moderna en la formación discursiva militar: regímenes de historicidad.

Para describir la concepción temporal que se lee en los discursos militares seleccionados, seleccionamos la categoría elaborada por Hartog de “régimen de historicidad”. Hartog en “Régimes d’historicité- Presentisme et expériences du temps” (Louis en línea) define esta noción de régimen de historicidad como la manera de articular pasado, presente y futuro¹⁰. Y siguiendo a Koselleck afirma que el régimen de historicidad se relaciona con las categorías meta-históricas de “experiencia” y “expectativa”, y la tensión que se establece entre éstas en el presente y que da cuenta de una semántica de los tiempos históricos. Hartog plantea dos acepciones del régimen de historicidad: en sentido restringido, es la forma en que una sociedad considera su pasado y lo aborda, y en sentido amplio, responde al método de conocimiento que una sociedad humana tiene de sí misma. Esto último intenta dar cuenta de las formas en que una sociedad está en el tiempo.

En los discursos seleccionados, el cuerpo militar es significado como un cuerpo sin memoria, pero no sin memoria histórica, sino sin memoria reciente. Es significado como una fuerza transhistórica capaz de borrar los hechos históricos en los discursos, de abstraer y anular la memoria colectiva (Contardi, Freidenberg y Rogieri, 1989) – ausencia de referencia a los golpes de estado anteriores, a la represión contra la sociedad civil en el presente de enunciación-.

“...Sé y lo reconocemos con profunda emoción, que ya el país entero vive el alboroto de una nueva gesta y que se apresta a defender lo que le es propio, sin reparar en sacrificios, que es posible que debamos realizar, o en problemas sectoriales, que por comprensibles que sean jamás podrán anteponerse al supremo interés nacional, donde se juega el ser y no ser de la Patria...” (Galtieri, 1982: s/d).

¹⁰ Para el análisis de las lógicas culturales y temporales presentes en los textos ficcionales y no ficcionales del corpus, seguimos en sus conceptualizaciones tanto a Hartog (Louis en línea) – “regímenes de historicidad”- como a Ludmer (2002) – “Temporalidades o lógicas culturales”-. Esta opción teórica metodológica responde a que entendemos que el concepto elaborado por Hartog nos proporciona un grado de mayor generalidad y por lo tanto resulta ser más abarcador de los conceptos culturales. Mientras que la categoría de Ludmer proporciona mayor especificidad para la interpretación de las lógicas culturales actuantes en el interdiscurso dictatorial, de guerra, de posguerra y de crisis económico-política y cultural pre y pos 2001 en la Argentina.

En estos discursos existe un olvido del pasado reciente para construir identidades colectivas a partir de la referencia al pasado fundacional de “La Temporalidad de la Nación”¹¹ (Ludmer, 2002). “...Nuestros brazos siempre están abiertos para sellar compromisos nobles y para olvidar agravios del pasado en pos de un futuro de paz que deseamos para el mundo civilizado...” (Galtieri, 1982: s/d). El cuerpo militar es figurativizado como la fuerza unificadora –“el país entero”-, pero para construir ese significado borra los hechos históricos recientes, las representaciones del conflicto social y político predictadura, y reduce la historia a las gestas patrióticas institucionalizadas como tales por la historia oficial; de ello se deriva su carácter deshistorizador y transhistórico.

Siguiendo a Hartog y Koselleck se podría afirmar que las proclamas militares y los discursos militares que buscaron justificar la guerra de Malvinas se inscriben en un régimen moderno de historicidad, en dónde el pasado comienza a ser considerado como “un campo de experiencia” que contienen un **destino**, que guía a las acciones del presente y que se cumplirá en el porvenir. El futuro dejaba visualizar “un horizonte de expectativas” y es así que el régimen moderno de historicidad se define por su carácter futurista del tiempo. Según las argumentaciones esgrimidas por los militares que buscaron justificar sus intervenciones y decisiones en la política argentina, la sociedad civil de la Argentina de los ’60 y ’70, constituida y embebida de las ideologías de la modernidad y la revolución - ideario de la Ilustración, fenomenología del espíritu hegeliano, marxismo, darwinismo,

¹¹ Josefina Ludmer piensa la producción del presente en los distintos relatos del año 2000 y define a este presente como la acumulación de temporalidades públicas:

“Estas temporalidades que se superponen, que están en sincronía o en relación de simultaneidad, fabrican o construyen el presente, y se inscriben en él, cada una con su “logos” (eso que yo llamaba también “formación cultural”); ese “logos” es el modo en que la cultura actual –que es una cultura de masas- trata la historia, la memoria y las tradiciones literarias del pasado. Ese “logos” o formación cultural aparece como un “régimen de significación” (o de pensamiento) del presente: un proceso de construcción de sentido sin el cual el presente público “no asimila” por así decirlo, ni la información ni el pasado.” (Ludmer, en Louis: pp s/d en línea).

Según esta escritora, el tiempo se plantea desde ahora como un problema cultural por la cantidad de memoria que habita el presente y comienza a funcionar como instrumento crítico y categoría simbólica. La temporalidad de la Nación, es el régimen de significación o temporalidad pública, que hace referencia al tiempo de la modernidad, del progreso y de la civilización. La tradición política y literaria fundante de la Argentina. En tal sentido, la temporalidad histórica es la historia o el pasado del presente (Ludmer, 2002). Esta categoría nos permite pensar que en la formación discursiva militar y en relación con sus condiciones de producción, la temporalidad histórica es la temporalidad recuperada en función de construir identidades a partir del régimen de significación “soberanía nacional” que se encuadra en un modo de leer Mayo -según la corriente mitrista de la historia- y que proyecta sobre los soldados la identidad de “héroes nacionales”.

entre otros - había destruido los ideales y fundamentos instituidos en el origen de la Patria y es la institución militar, alejada de los vicios de los acontecimientos recientes, la única capaz de guiar a los argentinos hacia la concreción en el futuro de los valores fundantes establecidos en el origen de la Patria. Según Sigal y Santis lo no dicho de los discursos militares pero que siempre está presente, es la idea de que la Patria posee una organización social y en tal sentido, el discurso militar construye **el mito de la Patria originaria** a quién se le atribuyen valores trascendentales y eternos y se la presenta como **socialmente unificada**.

De tal forma existe **un destino** que cumplir determinado por un pasado investido de nobles causas, que hacen referencia a “La Temporalidad de la Nación” que como afirma Ludmer (2002) es el tiempo de la Nación y el pasado del presente y por ello abundan los significantes de **fundación** y **filiación**. En tal sentido, la formación discursiva militar autolegitima las prácticas de intervención de la institución armada a partir de la identificación entre Patria y Fuerzas Armadas, esta identificación se justifica porque ambas emergen en un mismo punto histórico: mayo de 1810¹².

“...el Ejército, batiéndose como ayer tras nobles causas, conmemora su nacimiento-junto a la Patria- en mayo de 1810... Ejército que desde entonces hasta hoy y ahora jamás empuñó sus armas con propósitos de conquista y opresión porque su bandera solo se ha guiado tras los más puros ideales de libertad e independencia nacional y americana....” (Galtieri, 1982: s/d).

Se construye el mito de origen de la institución a partir de la construcción de una línea de herencia entre las Fuerzas Armadas y los héroes de la independencia de ayer. Por lo tanto, como sujetos transhistóricos y ahistóricos libres de toda contaminación de las contingencias de la historia de la sociedad argentina, los militares se convierten en defensores de valores inmutables pertenecientes al objeto Patria, tales como: honor nacional, libertad, patrimonio nacional, integridad territorial, soberanía. A partir de esta **construcción de valores genéricos de carácter sacro asimilables al objeto Patria**, así como también su autoconstrucción como sujetos “fuera de la historia”, es que la formación discursiva militar **niega a la historia entendida como juego de oposiciones de agentes**

¹² El 29 de mayo de 1810 por medio de un decreto de la primera junta se crea la institución militar argentina.

que luchan por imponer distintas representaciones, o como lucha de clases, o como lucha de fuerzas populares por la independencia nacional. Cada intervención militar en los acontecimientos de la sociedad civil y de la historia reciente, es caracterizada como una acción **desideologizada** que proyecta al futuro la concreción de los valores determinados en el origen de la Patria. La emancipación de la Nación que estos discursos postulan como objetivo es significada desde el presente de enunciación como un proceso que aún no concluye y que será concretado mediante la realización de acciones en el presente por parte de los militares.

“El paso que acabamos de dar se ha decidido sin tener cálculo político alguno. Ha sido pensado en nombre de todos y cada uno de los argentinos, sin distinción de sectores ni banderías, y con la mente puesta en todos los gobiernos, instituciones y personas, que en el pasado, sin excepciones y a través de 150 años, han luchado por la reivindicación de nuestros derechos...” (Galtieri, 1982: s/d).

Para el análisis de esta concepción de la temporalidad histórica, Koselleck (1993) postula como método, la semántica de los conceptos, porque cada acto lingüístico responde a dimensiones históricas, políticas y antropológicas inherentes. De tal modo, los conceptos no tienen una identidad ni un sentido fijo, sino que cada uno de ellos es un entretejido particular de experiencias históricas, del cual se desprenden una red semántica de configuraciones categoriales que lo convierten en plurívoco. En tal sentido y siguiendo a Koselleck, pensamos que los conceptos que aglutinan la experiencia histórica de la formación discursiva militar son: destino, deber y civilización. Existe una lectura del pasado histórico - según la visión mitrista de la historia - centrado en dos momentos: la Revolución de Mayo y las guerras de la independencia, que marcan un destino que cumplir y por lo tanto un deber de defensa, en el presente, de valores instituidos en esas instancias históricas de la Patria. Esos valores que deben defenderse en el presente de la enunciación son aquellos instituidos por el proyecto triunfante y formulados por la historia de Mitre y sus seguidores. El deber de los tiempos presentes, de los soldados y hombres argentinos, implica la concreción en el futuro de los propósitos y objetivos de las gestas independentistas según el paradigma de Mayo postulado por la visión mitrista, triunfante en Caseros. La emancipación y la soberanía territorial son proyectos instituidos en el origen de la Patria que aún no encuentran realización definitiva en el presente y las acciones

realizadas por los militares –lucha antsubversiva y militarización del conflicto de las Islas- están dirigidas a diseñar un futuro cuyo destino está contenido en las acciones independentista de los héroes nacionales –el colonialismo es una tragedia del pasado; la paz y la libertad territorial es el deseo para un mundo civilizado-. Por lo tanto interpretamos que en la discursividad militar el significante civilización es equiparable a la idea de orden, de Patria socialmente unificada y de liberación territorial: “...*El colonialismo... es una tragedia del pasado...*” (Costa Méndez, 1982: s/d) pero de un pasado anterior a la construcción de la Patria civilizada, libre y soberana. Es entonces que mientras la barbarie es asociada al enemigo colonial - un enemigo militar, económico y político - y opresor, la civilización es asociada al orden, la paz, la libertad y la integridad del territorio nacional. Por ello, siguiendo a Verón concluimos que en las proclamas militares como en los discursos de Galtieri y Costa Méndez existe una predominancia del componente prescriptivo (Verón, 1987) en el plano del enunciado: el deber de los argentinos de defensa de la Patria se convierte en un imperativo universal, en una regla deontológica innegable por parte de cualquier habitante de la tierra argentina o americana. “...*Comprometámonos todos los Argentinos a cumplir con nuestro deber como lo hicieron las generaciones del siglo pasado...*” (Galtieri, 1982: s/d).

En la formación discursiva militar, la operación cultural sobre la memoria implica el uso del pasado para la construcción de subjetividades (“formación de las almas”, Philp, 2012). Para ello, los discursos militares necesitaban divulgar la memoria oficial del proyecto fundacional centrado en el ciclo de Mayo tal como había sido construido por la versión liberal-conservadora de la historia; recuperan un “origen”, Mayo, y refuerzan una “tradicción”, la del acontecimiento fundador que constituye el ser nacional. Al respecto, Marta Philp dice que “el ciclo de Mayo estaba históricamente cerrado pero virtualmente no, ya que sus objetivos seguían vigentes”, entendidos en el siglo XX como defensa del ser nacional (Philp, 2012, pág. 165). El uso de ese pasado –que compone una tradición y no toda la tradición- para legitimar el papel de las Fuerzas Armadas en el presente, identifica el ejército de 1976 con el ejército que consolidó la Independencia, cruzó los Andes, liberó otros pueblos y ganó leguas al desierto para la civilización: asimilan la historia de la Patria a la historia del ejército. Pero este pasado, es interpretado bajo la lógica de la Modernidad que organiza la relación pasado-presente-futuro cuando refieren a la relación entre orden,

civilización y progreso. En ese pasado fundacional se inaugura un proceso de emancipación que no ha concluido aún-porque subsisten valores contrarios a los de los orígenes de la Patria como colonialismo y desorden- y que busca ser consolidado en el futuro mediante acciones realizadas en el presente y discursivizadas como desideologizadas por responder a valores semantizados como sacros y originarios.

1.2. Lecturas del pasado: la posición enunciativa en torno al objeto Revolución de Mayo en la formación discursiva militar; recuperación del posicionamiento mitrista.

Según Charaudeau y Maingueneau (2005) en el recorte de un campo discursivo dado, se pueden leer posicionamientos o identidades enunciativas que corresponden a la posición que ocupa un locutor en un campo de discusión, a los valores que defiende - consciente o inconscientemente- y que caracterizan a su vez, su identidad social e ideológica. Son lugares de producción discursiva que nunca quedan cerrados ni fijos, sino que se mantienen a través del interdiscurso, mediante un trabajo de reconfiguración. Como se mencionó en el apartado anterior, tanto en las proclamas militares como en los discursos referentes a la recuperación de Malvinas pronunciados por los militares abundan los significantes de fundación, que buscan identificar a las Fuerzas Armadas con la Patria, dado que ambas emergen en un mismo punto histórico. Sin embargo existen diversos **posicionamientos historiográficos** que revisan el objeto Revolución de Mayo. Siguiendo a los autores que analizaron la formación discursiva militar y a partir del recorte discursivo realizado, interpretamos que las proclamas militares discursivizan un posicionamiento enunciativo de **legitimación de la “historia oficial”** perteneciente a la línea historiográfica mitrista.

Norberto Galasso en *De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista-Corrientes Historiográficas en la Argentina* (2004), entiende que debido al enfrentamiento de las distintas ideologías surgen las corrientes historiográficas que son interpretaciones del ayer que repercuten sobre el presente. Y define a la historia oficial, liberal o mitrista de la siguiente manera:

“Es oficial porque: 1) se enseña desde hace décadas en los distintos niveles de enseñanza, 2) predomina en los diversos medios de comunicación, 3) está presente indiscutida e indiscutible en la iconografía oficial. Es liberal porque interpreta y valora los acontecimientos históricos desde un enfoque ideológico conservador y liberal. Un liberalismo que hace eje en lo económico (...) pero se vacía de contenido democrático (...) y se impregna de una concepción elitista y antipopular. En lo cultural es europeísta y antilatinoamericana. Es mitrista porque Bartolomé Mitre fue su principal propulsor”. (Galasso, 2004: 3-4)

El revisionismo histórico - posición historiográfica de la cual Galasso es uno de sus representantes- es un discurso histórico-político producido entre los años 50-70 que construye de modo específico la Temporalidad de la Nación en y por la asociación del pueblo como sujeto agente de la política, y constituye un discurso cultural que reformula por inversión la historización de valores, los estereotipos cristalizados en y por la historiografía oficial (Fassi, 2011). Seguimos este posicionamiento historiográfico y cultural en sus descripciones sobre las representaciones preconstruidas del discurso oficial: 1) la presencia del tiempo pasado como vacío cuando se trata de narrar la intervención de los subalternos populares como agentes con presencia en la vida de la Nación. 2) La presencia del subalterno como obstáculo del progreso -el creer y el hacer del subalterno como fuerzas amenazantes- y como carencia de cualidades –letradas, por ejemplo- que lo condenan al reclutamiento (Fassi, 2011). 3) Los héroes nacionales “representados metafóricamente como figuras de cera” que orientan y justifican desde el pasado la organización del futuro significado con valores de progreso indefinido, tiempo de ejercicio abstracto de libertad y de democracia inventado por sujetos nacionales de visión universal (Jaureche, 1982).

Hablamos de un posicionamiento de legitimación de la lectura oficial en torno al momento de origen de la Patria, que implicaría en consecuencia, un elemento más de autolegitimación de la institución militar como **el gran sujeto de la historia argentina** constituido desde una **exterioridad y una superioridad con respecto a las demás fuerzas sociales**. Esta autolegitimación está fuertemente sostenida a partir de la identificación entre Fuerzas Armadas y Patria, producto de esta lectura oficial sobre mayo de 1810.

Este Mayo oficial permitiría a las Fuerzas Armadas construir una Patria que sería de su entera propiedad simbólica, y una imagen de sí mismos como los garantes de su

integridad. En tal sentido, es que los militares han podido inscribir la toma del poder en una historia, donde la intervención de las Fuerzas Armadas en la conducción del Estado era una pieza importante de la cultura política del país, lo cual permite siempre una lectura compartida con la sociedad civil de la necesidad del paréntesis dictatorial para reorientar la Nación (Contardi, Freidenberg, y Rogieri, 1989).

La lectura del pasado histórico como así también los regímenes de historicidad que dan cuenta de una interpretación de los tiempos presentes en el discurso, permiten la construcción regular a lo largo de las proclamas militares de un sujeto de enunciación que ocupa un lugar privilegiado como fundador asociado a Dios y a la Patria. Galtieri dice:

“...En estas horas de entrega suprema ante el altar de la Patria; con toda la humildad que puede albergar el alma de un hombre de armas, me inclino ante Dios Nuestro Señor que sólo ante él se doblan las rodillas de un soldado argentino, para suplicarle por la salvación entera de nuestros héroes, caídos por la más noble razón por la que puede levantarse en armas una nación...” (Galtieri, 1982: s/d).

Esta doble inscripción proyecta una posición desde arriba de carácter trascendental e incuestionable, por ello se discursiviza una posición enunciativa “transhistórica”, en tanto desideologizada, ajena a las contingencias, fuera de la historia, pura e incontaminada. Esta posición construye a un enunciador situado desde un arriba, desde el cual se proyecta un saber absoluto e incuestionable hacia un abajo. Esta lógica epistémica conlleva la fundación de un orden disciplinario y proscribire el disenso, avalado por la autolegitimación de la institución militar como portavoz de la Patria a partir de su filiación fundacional. En relación a ello, es que se puede hablar de una fuerte presencia del componente didáctico (Verón, 1987) en los discursos pertenecientes a la formación discursiva militar, en donde se leen fórmulas que se postulan como verdades universales, en un plano intemporal de verdad.

1.3. Representaciones del objeto Patria.

El objeto Patria es polisémico, lo cual ha permitido reelaboraciones diversas en los discursos de la cultura política argentina. Silvia Sigal e Isabel Santi (1985) señalan que en

la serie de proclamas militares argentinas que van desde el año 1930 al año 1983, las Fuerzas Armadas se presentan como la **encarnación de la Patria y de los intereses abstractos de los habitantes**, principalmente: tradición, patrimonio, símbolos patrios, etc. Esta identificación es sostenida a partir de la discursivización de dos elementos del imaginario militar, que caracterizan a la institución y la diferencian de la sociedad civil: 1) propiedades organizativas de la institución como la disciplina, el respeto por las normas y la jerarquía. 2) Atribución de propiedades morales que los vinculan con la constitución del Estado/Nación, basándose en la emergencia conjunta (Patria y ejército) y en la continuidad temporal de la institución, lo cual garantizaría la pureza militar, que coloca a la institución por encima de los enfrentamientos políticos y sociales, como así también de cualquier interés personal que es siempre de carácter contingente en oposición a lo eterno, sacro y santo de los intereses patrióticos.

Lo que se encuentra implícito en las proclamas es la idea de que la Patria posee una **organización social unificada**, esta noción es heredera de la lectura legitimadora de la historia mitrista que negaba las divisiones sociales en el momento de la constitución de la Patria y describe a Mayo de 1810 como una guerra independentista internacional constructora de soberanía y no inicialmente como una guerra civil en defensa de valores democráticos y en repudio al autoritarismo (Galasso, 2004). En tal sentido, resulta ejemplificadora la proclama de 1976:

“(la toma del poder) Es una decisión por la Patria, y no se supone, por lo tanto, discriminación contra ninguna militancia cívica ni sector social alguno, rechaza por consiguiente cualquier acción disociadora...así la República llegará a la unidad de todos los argentinos y a la total recuperación del ser nacional...” (Videla, 1976: s/d).

La caracterización de una Patria homogénea, que condensaría “el ser nacional” se sostiene a lo largo de las proclamas y discursos militares a partir de las siguientes operaciones: 1) se construye el mito de que la Patria originaria posee un valor específico que es la unidad. 2) Se relacionan y diferencian Patria y sociedad civil, subordinando ésta a aquella, porque en la Patria no hay división de lo social sino que ésta son una consecuencia de la historia y que las Fuerzas Armadas tienen como proyecto disolver. 3) El orden es el atributo por esencia de la Patria, superior a todo valor que pudiera emanar de la sociedad. 4)

La unidad patriótica debe ser defendida ante las diferencias que emanan de la sociedad que deben ser calladas en pos de “un silencio patriótico” (Sigal y Santis, 1985: 92). 5) La separación entre Patria y sociedad implica que los militares se ubican en el lugar del imaginario de la Patria y de los valores inmutables. 6) El enemigo externo –Inglaterra- o interno –subversión- es un adversario de la Patria -un anti-patria-. 7) Se discursiviza una relación y asociación indisoluble entre Patria y Dios como entidades eternas e incuestionables que implican la construcción de la sacralidad del objeto Patria y en relación a ello, se sostiene la idea de una Patria occidental y cristiana, en continuidad con la lectura oficial mitrista de la historia.

“Unámonos alrededor de los grandes principios de nuestra tradición occidental y cristiana, que no hace muchos años hizo de nuestra Patria el orgullo de América...” (Proclama del golpe de 1976).

“En estas horas de entrega suprema ante el altar de la Patria...me inclino ante Dios nuestro Señor...” (Galtieri, 1982: s/d).

La legitimación del orden dictatorial como así también la toma de Malvinas necesitaba loas a la “Patria formal” (Galasso, 2003: 17) que fue y es tema de las efemérides escolares y que implica: ostentar la escarapela, cantar el himno, enarbolar la bandera y recitar la historia oficial; éstas fueron las exigencias para ocultar la dependencia con la ideología y la política capitalista y conservadora. Es decir que para ocultar las características de un país semicolonial la “Patria formal” remplazaba así a “la Patria real”, en la cual se encontraba ausente “la soberanía” en tanto decisiones propias y en tanto también, las mayorías populares no podían expresar su voluntad (Galasso, 2003).

1.4. Estrategias argumentativas tendientes a justificar la militarización del conflicto austral.

Los discursos de Galtieri y Costa Méndez desplegaron estrategias argumentativas tendientes a **justificar** y **crear consenso** en torno a la militarización del conflicto de Malvinas y a la lucha armada que buscó restituir a la Argentina los derechos sobre las Islas, quebrando con esta acción con una larga tradición de reclamos realizados por vías democráticas y republicanas. Para ello, las Fuerzas Armadas se incluyen como parte de una

posición y tradición nacional pacifista que se caracteriza por defender el diálogo, la legalidad y las instituciones internacionales ante las cuales se buscó reclamar democráticamente por los derechos usurpados. Costa Méndez el 26 de abril de 1982 en su discurso ante el organismo internacional O.E.A. dice:

“(Frente a una agresión a la soberanía de la República Argentina por parte de una potencia extra-continental que ponía en peligro la paz) Recurrimos entonces, a este instrumento esencial del sistema interamericano con el propósito de evitar una confrontación armada...” (Costa Méndez, 1982 abril 26: s/d).

“El pueblo argentino soportó pacíficamente la usurpación durante un siglo y medio... Vio violada su vocación conciliadora...fue provocada por un acto de fuerza británico” (Costa Méndez, 1982 abril 26: s/d).

“No es el nuestro un país belicosos ni agresivo...” (Costa Méndez, 1982 abril 26: s/d) *“...La Argentina como todas naciones americanas, condena la guerra...”* (Costa Méndez, 1982 abril 26: s/d) *“Persistiremos en este esfuerzo (de llegar a un acuerdo digno y honorable entre los dos países) con ineludible y largamente probada vocación de pueblo amante de la paz...”* (Costa Méndez, 1982 abril 26: s/d).

Simultáneamente, se representó al ejército y al gobierno británico ocupando una posición belicosa, ilegal y anti-pacífica. La descalificación del adversario se produce principalmente a través de la evocación de la realidad, procedimiento argumentativo mediante el cual se pone frente a los ojos del auditorio el aspecto concreto de lo que realmente consiste el objeto de discusión (Vitale, 2007).

“Hoy una nueva realidad nos conmueve dramáticamente. Una tremenda realidad. El ataque armado que las fuerzas británicas han consumado ayer contra las islas Georgias del Sur, dice por si solo con la claridad con que la fuerza se expresa cuando la paz es despreciada, que Gran Bretaña eligió el lenguaje de las armas con total desprecio por las negociaciones que se hallan en curso...los hechos son claros y conocidos por todos...un grupo de civiles argentinos, que cumplían en Georgias del Sur un contrato privado de naturaleza comercial, con previo conocimiento del Gobierno Británico, fue amenazado con ser retirado por la fuerza, para lo cual el Reino Unido dispuso el inmediato envío de buques de guerra...” (Costa Méndez, 1982 abril 26: s/d).

Para sostener esta construcción de posicionamientos contrarios, el enunciador Costa Méndez recurre al recurso de narrativización, procedimiento mediante el cual se busca

legitimar posiciones y construir identidades en base a relatos del pasado (Vitale, 2007). En tal sentido el enunciador caracteriza el posicionamiento argentino y el británico a partir de la descripción de recorridos históricos en relación a acciones políticas bélicas. Mientras que las acciones históricas de Inglaterra son siempre investidas de valores negativos, las acciones de guerra llevadas a cabo tanto por Argentina como por toda América son guiadas por valores trascendentales como la libertad, la Patria y la paz. Costa Méndez caracteriza el ataque británico como una acción consecuente con el posicionamiento colonizador que detenta históricamente la potencia europea contra todos los pueblos del mundo:

“Es obvio que no hay justificación posible, pero la explicación es clara. Basta recorrer un poco la historia de esto y el pasado siglo para advertir la identidad de esta agresión con otras producidas por el Reino Unido en América, Asia y África. Basta recordar las dos invasiones y los dos bloqueos navales sufridos por la joven Argentina, el cañoneo contra Venezuela, la agresión a Suez, la opresión al continente africano y asiático, para comprobarla...estos son los verdaderos “títulos” que puede invocar Gran Bretaña...” (Costa Méndez, 1982 abril 26: s/d).

Por otro lado, el envío de tropas argentinas a Malvinas es producto de una acción que se encuadra en las luchas de la independencia de América, en contra del antiimperialismo y que busca concretar en el futuro los nobles ideales enarbolados en el origen de la Patria:

“Nuestro país está preparado para hacer hoy lo que hizo hace ciento setenta y dos años, cuando ganó con esfuerzo y sacrificio su rango de nación soberana y luchó lo que fue necesario para mantenerlo y hacerlo respetar...el sacrificio de nuestros antepasados su lucha ineludicable en pos de los ideales de libertad e independencia, fue algo más que una expresión de coraje. Ellos expresaron, en esencia, la conciencia colectiva de todos los pueblos de América que lucharon y murieron juntos para sacudir el opróbrio del yugo colonial...dieron su sangre por la libertad propia y ajena...” (Costa Méndez, 1982 abril 26: s/d).

La construcción de posicionamientos discursivos contrarios – pacífico/libertario/anticolonialista vs. belicoso/colonial - basados en la narrativización y la descalificación del adversario es uno de los procedimientos argumentales que buscan justificar la guerra de Malvinas.

Simultáneamente, en el plano de este despliegue argumentativo, se destacan algunas otras técnicas argumentales, utilizadas por los enunciadores de los discursos pertenecientes a la cúpula militar tendientes a reforzar la caracterización de los posicionamientos como así también justificar la militarización de Malvinas. Perelman y Olbrechts Tyteca (en Vitale, 2007) sostienen que la argumentación implica la presentación con fines persuasivos de cierto aspecto de los datos y la elección de los términos para expresar las ideas.

Vitale (2007) plantea que la modalización del enunciado cumple en ello un papel fundamental. La toma de Malvinas fue caracterizada desde los discursos del poder como **necesaria** e **inevitable**, esta **modalidad alética** que predomina en el enunciado permite **deshistorizar** y **despolitizar** la decisión, a la vez que quita responsabilidades a quienes la tomaron. La guerra se construye como un hecho inevitable al cual fueron llevados los militares por una exigencia exterior:

“...Esta decisión obedeció a la necesidad de poner término a la interminable sucesión de evasivas y dilaciones instrumentadas por Gran Bretaña para perpetuar sus dominios...” “El gobierno argentino no puede tener otra respuesta que la que acaba de tener en el plano de los hechos...” “...guerra a la que hemos sido llevados por la intransigencia de un régimen...” (Galtieri, 1982: s/d).

En consonancia con este procedimiento se han usado nominalizaciones y lexemas de referencia generalizada que son dos formas lingüísticas que permiten ocultar el agente de la acción. Estos recursos son mitigadores de la aserción e invisibilizan a las Fuerzas Armadas como agente, como así también mitigan y quitan dramatismo a la guerra (Vitale, 2007). La guerra de Malvinas solamente es llamada “guerra” en una sola oportunidad, en los demás casos se han usado nominalizaciones para ocultar al agente de la decisión y lexemas de referencia generalizada que enmascaran los acontecimientos. Los militares nominalizan a sus acciones de la siguiente manera: “*El paso que acabamos de dar*”, “*la recuperación de las Malvinas*”, “*la dificultad actual*”, “*el proceso de liberación colonial*”, “*el envío de naves*”, “*la respuesta*”, “*esta decisión*”. Y enmascaran a la guerra con los siguientes lexemas: “*horas de entrega suprema*”, “*crucial circunstancia*”, “*causa americana*”, “*la justa razón de los argentinos*” (Galtieri, 1982: s/d).

Para completar estas estrategias argumentativas que buscaron legitimar la guerra y caracterizarla como necesaria e inevitable y paralelamente ocultar la estricta responsabilidad de la decisión que tuvieron los militares, la mayoría de las oraciones tiene como sujeto o agente a “la Nación argentina” “nuestro país”: “El pueblo argentino soportó...vio violada su vocación conciliadora”, “La Nación argentina fue provocada”, “La Nación argentina decidió...quebrar el nudo colonial”, “ La posición argentina no representa ningún tipo de agresión”, “se levanta la Nación argentina entera...” (Galtieri, 1982: s/d). Y en consecuencia, la cúpula militar solamente es un intérprete, un escucha del clamor del pueblo y refuerza así su figura de yo-líder que se ubica desde una posición superior y desde arriba:

“En nombre de la Junta Militar, y en mi carácter de presidente de la Nación hablo en este crucial momento histórico a todos los habitantes de nuestro suelo, para transmitirles los fundamentos que avalan una resolución plenamente asumida por los comandantes en jefes de las Fuerzas Armadas que interpretaron así el profundo sentir del pueblo argentino” (Galtieri, 1982: s/d).

1.5. Destinatarios: construcción de colectivos.

Desde la perspectiva del análisis del discurso y siguiendo a Eliseo Verón (1987) en *La palabra adversativa*, en este apartado analizamos las entidades de la enunciación pensando que, en el discurso político se produce un desdoblamiento en el plano de la destinación. Verón plantea que el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento: mientras por un lado se elabora a través de operaciones discursivas una imagen de enunciador que supone un nosotros de identificación hacia los cuales se dirige la dimensión prescriptiva y programática del discurso político, por el otro lado la enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación reales o posibles opuestos al propio y se anticipa a las réplicas. En consecuencia es que el discurso político se halla desdoblado en el plano de la destinación. Está habitado por: un “otro” positivo, el prodestinatario, que implica un nosotros de inclusión y colectivos de identificación; por un paradesinatario, que es un “otro” a quien se quiere convencer, para asimilarlo al colectivo de identificación; y por un “otro” negativo, el contradestinatario, cuyo lazo con el

enunciador supone la inversión de creencia y de virtudes y es hacia él a quién va dirigida la dimensión polémica de todo acto enunciación política.

Sin embargo, el discurso militar en tanto discurso político supone ciertas diferencias: no posee dimensión polémica y no posee voluntad credógena, en tanto que se autoconstruye como una palabra verdadera y única al negar la palabra “otra” a través de la construcción de una Patria homogénea sin divisiones sociales y al postular al “otro enemigo” como un sujeto fuera de los parámetros morales y éticos, a los cuáles adscribe la institución militar que se autoconstruye como representante legítimo de valores trascendentales asociables a los orígenes de la Patria y a los héroes nacionales. Estas características propias de las pronunciaciones del gobierno militar generan variaciones en cuanto a la elaboración de las entidades presentes en el enunciado y estos discursos sólo conservan de los discursos políticos su relación con el poder estatal y su carácter de pronunciaciones públicas ante un auditorio ilimitado.

1) No posee una dimensión polémica: no contiene la palabra del “otro” para luego descalificarla, sino que supone una expulsión previa de toda palabra “otra”. Los individuos son **reducidos al silencio**, mientras que por un lado el “otro radicalmente otro” -el subversivo o los ingleses- no hablan, solamente dicen insensateces, por el otro lado, “las personas” -civiles o población en general-, el “otro” potencialmente amigo, es sólo un conjunto de virtudes que deben desplegarse silenciosamente construyendo “un silencio patriótico”.

2) Ausencia de la voluntad credógena: no existen operaciones discursivas elaboradas desde la enunciación que busquen hacer-creer o generar consenso, sino que la institución militar solamente buscó autolegitimarse y dar sentido a sus decisiones justificando sus actos frente a la ciudadanía. Por eso no se podría hablar de paradestinatario como la entidad del enunciado hacia la que se dirigen los procedimientos de persuasión, sino de **colectivos de no-identificación**, que son entidades amplias a nivel de la destinación, que el enunciador construye como sus destinatarios privilegiados, **el otro potencialmente amigo** (Verón, 1987).

Esta negación de la pluralidad de voces a nivel de la enunciación política plasma a nivel de los enunciados militares la concepción política de los golpes de estado producidos en Argentina del 30 al 76: los partidos políticos, como la manifestación de cualquier tipo de ideología materializan la división de lo social. Así que, la pluralidad de ideas políticas detenta contra el valor incuestionable de la homogeneidad de “la Patria” y constituyen un disfraz prescindible detrás del cual se encuentra “la persona”. La separación entre persona e ideología avala en el plano del discurso como así también en el de los hechos, **la destrucción de identidades políticas a favor de la unidad patriótica**, porque toda idea o palabra debe pertenecer al ámbito de lo privado, personal y secreto y es sinónimo de desnacionalización (Sigal y Santis, 1985).

Sigal y Santis (1985) señalan que existieron dos tipos de discursos que construyeron y caracterizaron la formación discursiva militar y que su análisis demostró diferencias sistemáticas tanto en los temas como en la estructura: 1) **los mensajes dirigidos a civiles** y a la población en general, que son caracterizados por las autoras como autoritarios, es decir, como discursos que silencian la palabra del otro, sus posibles réplicas o cuestionamientos, pero cuyo posicionamiento implica la **búsqueda de legitimación** del enunciador frente a un otro potencialmente amigo. En estos discursos se busca ocultar o disimular la presencia de la ideología de enunciador, invocando valores universales y trascendentales de los cuáles los militares son representantes. 2) **Los discursos del “nosotros”, dirigidos a las Fuerzas Armadas**, que son caracterizados como totalitarios porque construyen a un yo representante de la única entidad colectiva legítima, la Patria, y a **un enemigo loco** que solo la muerte y su eliminación podrá silenciar. Estos discursos sí buscan generar creencia y movilizar el odio hacia el otro caracterizado como fuera de lo humano.

Tomando como antecedente las conclusiones teóricas y de sentido sociohistórico producidas por Sigal y Santis, en nuestro análisis leemos continuidades y discontinuidades entre las proclamas militares del '76 y los discursos producidos desde el poder estatal sobre Malvinas, lo cual refleja sus diferentes condiciones de producción

1.5.1. “...A todos los habitantes de nuestro suelo...”: el otro anónimo.

En un primer momento, el discurso de Galtieri dirigido al país el 2 de abril de 1982 construye como destinatario a “*todos los habitantes de nuestro suelo*” “*compatriotas*” (Galtieri, 1982: s/d), configurando de este modo un colectivo amplio, un “otro potencialmente amigo” (Sigal y Santis, 1985). La Patria va más allá de los intereses particulares y aún bajo el valor fundamental de “*el honor nacional*” o “*el ser o no ser de la patria*” (Galtieri, 1982: s/d) a todos los individuos que habitan el suelo argentino. El enunciador separa a cada “persona” que forma parte de la sociedad, de su ideología e intereses y de toda característica particular, y éstas son remplazadas por “*un objetivo común*”: la defensa de la “soberanía nacional”, sinónimo de Patria. De esta manera, el enunciado borra las posibles antinomias, logrando la identificación de su destinatario con el gobierno y la decisión tomada por éste que implicó la lectura y la escucha de “*la conciencia colectiva...por sacudir el yugo colonial...*” (Galtieri, 1982: s/d). El enunciador arma un posicionamiento enunciativo transhistórico, desde arriba y escucha el clamor del pueblo argentino, que se convierte en el destinador de sus discursos. Por eso no se habla de colectivo de identificación en estos discursos dirigidos al “otro anónimo”, sino de colectivos de no identificación con el enunciador al que, a diferencia de cualquier discurso político, no se intenta convencer, sino ante el cual se busca legitimar las acciones realizadas y decisiones tomadas por el “nosotros” -Fuerzas Armadas-.

Para lograr mayor legitimidad en la causa Malvinas, el enunciador amplía el colectivo “argentinos- ciudadanos argentinos”, al incluir otros pueblos americanos que luchan por la misma causa e introduce la “*justa razón de los argentinos*” en una lucha mayor, identificable con las gestas patrióticas y con la constante pelea de los pueblos americanos por su soberanía.

“Los argentinos de la mano de sus hermanos de América, dieron su sangre por la libertad propia y ajena, en pos de una empresa común: la causa americana, que no ha sido otra cosa que la lucha por afirmar la independencia de nuestras patrias, consolidar la unidad continental y preservar el suelo americano de todo intento de agresión externo.” (Costa Méndez, 1982: s/d).

Este colectivo, sin embargo, se hace aún más grande, cuando el enunciador reconoce a la causa americana como la de “*grupos de hombres de todo el mundo que han sufrido o sufren la injusticia y el desdén...*” (Costa Méndez, 1982: s/d). Este procedimiento del enunciador que busca ampliar los colectivos que hacen referencia a los receptores que van desde “ciudadanos argentinos” hacia “hombres de todo el mundo”, es pensable como un procedimiento de construcción de legitimidad dado que el enunciador se autoconstruye como representante y escucha del clamor de la humanidad y no permite pensar su propio accionar como consecuencia de intereses parciales sino universales y por lo tanto justos.

1.5.2. Los discursos del Nosotros: discursos totalitarios.

Sigal y Santis (1985) plantean que en los discursos del nosotros, están presentes todas las piezas del discurso totalitario: la construcción discursiva del enunciador como único representante de la entidad colectiva legítima, la Patria, y la construcción del otro enemigo que no adscribe a los valores trascendentales e incuestionables, y por lo tanto es expulsado hacia un afuera de lo social, lo político y lo jurídico. El discurso pronunciado por Galtieri en el día del ejército, podría caracterizarse como un discurso del nosotros.

A este discurso se lo podría caracterizar como credógeno, en donde el yo de la enunciación postula una dicotomía sin matices entre el nosotros y el otro enemigo. Ahora bien, este “nosotros” que solamente estaba integrado por las Fuerzas Armadas en las proclamas, se amplía e incluye a todo el pueblo argentino, pero a pesar de esta identificación entre soldados y compatriotas argentinos, el enunciador nunca deja de tener una posición “desde arriba”, transhistórica, superior a sus dirigidos y que configura a un yo-líder: “su comandante en jefe”.

“Mi mensaje tiene por destinatarios a veintiocho millones de argentinos, los soldados de la patria, que sin distinción de ninguna índole, vistiendo o no uniforme, con las armas que a cada uno le son propias, asumieron y mantienen sin hesitar su puesto de lucha en esta guerra...”. “El ejército no contó ni cuenta en sus filas con mercenarios...porque en él solo tiene cabida el hombre argentino...” (Galtieri, 1982: s/d).

Si este pueblo, este ejército y este enunciador son construidos como representantes de la Patria y los valores morales esenciales, el enemigo externo -Gran Bretaña- es configurado con valores e intereses contrarios. Este “otro” actúa ilegalmente y por la fuerza negando y desconociendo todo derecho argentino y atenta contra los intereses de toda América y de todos los hombres libres del mundo. El enunciador afirma los valores positivos del soldado argentino negando que sean mercenarios y de esta forma le atribuye el accionar negativo al ejército británico quien actúa movido no por nobles causas sino por dinero. Frente a la autorepresentación positiva se construye la presentación negativa del otro como parte de una estrategia persuasiva de exculpación de los militares frente a la militarización y la guerra con Gran Bretaña. Este contradestinatario es nombrado de la siguiente manera: *“imperio colonial”, “el agresor”, “el enemigo”, “nuestros adversarios”*, y al no poseer los mismos valores que el “nosotros” se reduce su pertenencia a lo social y humano y elevaría la necesidad de expulsarlos del espacio donde se conservan los valores supremos: la Patria argentina. La fragmentación simbólica entre la construcción de un nosotros y otro enemigo es otro de los procedimientos discursivos a partir del cual la cúpula militar buscó legitimar la militarización de Malvinas.

1.5.3. La representación del soldado argentino: procedimientos de unificación y filiación heroica.

Paralelamente al proceso argumentativo de fragmentación de identidades discursivas que implica la diferenciación de un “otro” enemigo, la construcción de identidades nacionales se refuerza a partir del procedimiento argumentativo contrario que es la unificación. Este procedimiento implica la construcción de una identidad colectiva sustentada en símbolos de unidad provenientes de la lectura oficial mitrista sobre la historia argentina y sus héroes: la Patria, la bandera nacional, los valores trascendentales y universales, el orden moral...

“El soldado argentino” es una de las identidades colectivas que se construye en estos discursos sobre Malvinas -otras son: la institución militar, la Patria, los británicos- y hace referencia a los hombres que fueron enviados por la cúpula militar a las Islas a

enfrentar a los ingleses; son los sujetos “usados” (Ludmer, 2000) por el poder al tomar la decisión de militarización del conflicto de Malvinas. La justificación y legitimación de esta decisión que determina la manipulación de sujetos y el dominio sobre sus cuerpos se realiza a partir de la representación del colectivo subalterno mediante estrategias que buscaron por un lado construir una identidad homogénea que oculte individualidades y disidencias y por el otro borrar la acción manipuladora de los gobernantes a partir de la idea de acción desideologizada atribuible a la toma de Malvinas. Los procedimientos utilizados para tal fin fueron:

1) identificación entre soldado argentino y la totalidad del pueblo argentino como si fueran una unidad indivisible. En contraposición al “nosotros”, Fuerzas Armadas, construido en las proclamas de los golpes de Estado como el sujeto alejado de la sociedad civil desde una posición transhistórica, en los discursos de Malvinas el soldado que va a las Islas proviene del seno de la sociedad civil y este nuevo colectivo es identificable a todos los hombres del territorio argentino. En el mensaje dirigido en el día del ejército Galtieri dice lo siguiente al referirse al pueblo argentino y a los soldados:

“Mi mensaje tiene como destinatario a veintiocho millones de habitantes de nuestra tierra argentina, soldados de la patria, que sin distinciones de ninguna índole, vistiendo o no uniformes, con las armas que a cada uno le son propias, asumieron y mantienen sin hesitar su puesto de lucha en esta guerra...” (Galtieri, 1982: s/d)

Y en el discurso pronunciado el 2 de abril al anunciar la guerra: *“Ruego con fe cristiana por nuestros hombres en el mar austral, por vuestros hijos, esposos, hermanos, padres, por los conscriptos, suboficiales y oficiales, que son la avanzada de un pueblo argentino que no cejará hasta la victoria final...”* (Galtieri, 1982: s/d).

Sin embargo, cabe aclarar que la cúpula de las Fuerzas Armadas refuerza también en estos discursos su propia imagen como “líder” “comandante en jefe” dirigente de este colectivo “soldados” cuyas acciones están bajo su mando, colocándose siempre desde una posición “desde el arriba”. Galtieri en el mensaje del día del ejército refuerza su imagen de un “yo-líder”: *“A esos hombres, a mis soldados y gendarmes, especialmente a aquellos que allá en nuestro sur, han sorprendido al mundo con su coraje y aptitud combativa, vaya en este día el reconocimiento orgullosos de su comandante en jefe...”* (Galtieri, 1982: s/d).

2) Elaboración de filiaciones y una cadena de herencia entre el soldado argentino y la representación de los héroes de la Patria elaborada desde la perspectiva mitrista. Como ya se ha dicho, según el relato histórico mitrista los héroes nacionales son representados como modelos estáticos, deshumanizados, reducidos a paradigmas morales y no políticos, que orientan y justifican desde el pasado la organización del futuro significado con valores de progreso indefinido, tiempo de ejercicio abstracto de libertad y de democracia inventado por sujetos nacionales de visión universal (Fassi, 2011). Esta construcción de sujetos metafóricos, representantes de los valores abstractos y universales de la Patria permite ocultar la dimensión política de dichos sujetos que remite a sus disputas ideológicas y posicionamientos socio-económicos y políticos en relación a la construcción de la Nación y la organización de las relaciones de dominación. En los discursos seleccionados sobre Malvinas, pronunciados por los militares y por el canciller del gobierno durante el enfrentamiento, “el soldado argentino” es heredero de las luchas de los padres de la Patria y de los valores de carácter trascendental y universal asociados a la construcción de una Patria libre y soberana. Se construye una relación de filiación entre las gestas de Mayo, la independencia argentina y la lucha por la recuperación de la soberanía en Malvinas, como así también una línea de herencia entre los próceres argentinos y los héroes actuales, “soldados de nuestra Patria”:

“...Sé y lo reconocemos con profunda emoción, que ya el país entero vive el alboroto de una nueva gesta y que se apresta a defender lo que le es propio...” “comprometámonos todos los argentinos a cumplir con nuestro deber como lo hicieron las generaciones del siglo pasado, que no repararon en la rudeza del clima, en las distancias, en la enfermedad y en la pobreza cuando se trató de defender la libertad...Ellas al integrar la misión libertadora de Belgrano al Paraguay, las del Alto Perú, allende la cordillera, por el Pacífico con el General San Martín a su frente, o en el desierto, no vacilaron en abandonar su familia, las comodidades, lo poco o mucho que tenían...Esta, nuestra generación de hoy, es capaz de emularlas...”(Galtieri, 1982: s/d).

3) Construcción simbólica de la unidad del colectivo “soldado argentino” a partir de la identificación con valores trascendentales atribuidos al objeto Patria, que anularían posibles distinciones individuales y características particulares de los soldados. El soldado argentino es ahora la encarnación de la Patria y de los intereses abstractos de los habitantes

como la tradición, el patrimonio nacional y los símbolos patrios y es el garante de “supremos ideales”, “nobles causas” y de “defender lo nuestro”:

“El ejército desde entonces (su nacimiento junto a la Patria en mayo de 1810) jamás empuñó sus armas con propósitos de conquista u opresión, porque su bandera solo lo ha guiado tras los más puros ideales de libertad e independencia americana...” “Un ejército al servicio de su Nación...cuyos hombres...argentinos de todos los niveles sociales entendieron siempre la justicia de la causa...” “(el hombre argentino) dispuesto a cumplir con su juramento de seguir constantemente la bandera nacional hasta perder la vida...” (Galtieri, 1982: s/d).

4) Construcción del “deber” de defensa de la Patria, heredado de los héroes de la nación, como el principio orientador de **la acción del soldado argentino** que se caracterizaría como **voluntaria** y permitiría **ocultar la manipulación de los cuerpos** de estos subalternos que es llevada a cabo por el poder al mandar a los soldados obligatoriamente a una guerra decidida por la cúpula del ejército, como así también **disimular** la falta de preparación de los soldados argentinos para encarar un conflicto armado. El soldado argentino es un sujeto que se entrega voluntariamente al enfrentamiento en Malvinas movido por la nobleza de los ideales y que **ofrece su vida** a la Patria y su **accionar es enteramente profesional y heroico**, conducido siempre por “el fervor patriótico”. Esta construcción del accionar voluntario del soldado funciona como técnica argumentativa de los discursos hegemónicos que buscan invisibilizar la acción del ejército como agente constructor del conflicto armado. Por lo tanto, los soldados son conducidos a la lucha por *“una fe incommovible en el deber que los anima”*.

“Las armas de la Patria seguirán disputando al enemigo cada pedazo de suelo, de mar y de cielo argentino. Con coraje y eficiencia crecientes, porque el valor del soldado se nutre de la sangre del camarada caído y del consciente fervor patriótico de una Nación unida como nunca en su historia, que lo impulsa con decisión a la lucha” “un ejército al servicio de su Nación...cuyos hombres, al ofrendar su sangre...entendieron siempre la justicia de la causa que los lleva a inmolarse...” “mi profundo respeto al profesionalismo y valor, valor que no es suicida ni inconsciente sino fruto de una fe incommovible en el deber que los anima, valor que ha asombrado hasta el fondo los designios y desplantes del invasor...” (Galtieri, 1982: s/d).

1.6. Conclusión.

En este apartado describimos la formación discursiva militar a partir de dos puntos claves de sus discursos: por un lado, las representaciones en torno al objeto Patria y su campo semántico - héroe nacional, soberanía, independencia, libertad- y por el otro, la construcción de identidades y subjetividades nacionales -Fuerzas Armadas, pueblo argentino, soldado argentino -. A estos discursos se los caracteriza como hegemónicos y políticos al ser pronunciados desde el Estado como un espacio de poder institucionalizado y al intentar imponer por medio de procedimientos discursivos identidades nacionales alrededor de una idea homogénea de Patria-Nación.

Retomamos la categoría de posición enunciativa esbozada por P. Charaudeau (2005) para dar cuenta de la posición que ocupa un locutor en un campo de discusión, los valores que defiende -consciente o inconscientemente- y que caracterizan la identidad social e ideológica del sujeto. Esta categoría nos permite poner en relación identidades enunciativas e identidades político-ideológicas. En sus discursos, los militares construyen una identidad enunciativa transhistórica y ahistórica que pone en relación al cuerpo militar con un tiempo mítico y original asociable al momento de fundación de la Nación argentina. Por esta filiación con los orígenes de la Patria el cuerpo militar es el único agente social incontaminado por los vicios de las ideologías de la modernidad y en consecuencia es el único capaz de guiar a los argentinos hacia la concreción del destino patriótico; propósito de las acciones del presente y que implica lograr en el futuro la emancipación territorial como proyecto comenzado en los orígenes de la Nación. Por esa razón, este posicionamiento transhistórico es un posicionamiento “desde arriba”, como un sujeto fuera de la historia capaz de concretar por medio de sus acciones desideologizadas los valores inmutables y universales que surgieron en el origen de la Patria: libertad, orden, civilización, progreso.

Los procedimientos discursivos que buscan sostener estas construcciones identitarias de los agentes sociales en el presente de la enunciación fueron: la lectura de los tiempos históricos y cómo desde los discursos militares se articuló pasado, presente y futuro. Se discursivizan representaciones de un pasado fundacional de la Nación investido de valores incuestionables, un presente lleno de vicios que corrompieron esos valores del

origen nacional y un futuro en el cuál se buscan concluir con el proceso emancipador comenzado en mayo de 1810 –proyecto emancipador que estos discursos postulan como objetivo y que se aplica al acontecimiento Malvinas-. Este Mayo es significado como el momento de origen de la Patria. Este origen contiene un destino que cumplir y fija el propósito de las acciones del presente que se encuentran comandadas por un “deber incuestionable” instituido en ese comienzo. Esa lectura del pasado que busca caracterizar a las guerras de la independencia y a la Revolución de Mayo como revoluciones independentistas realizadas contra un enemigo exterior y que lograron formar una Nación homogénea, negando a la historia como juego de oposiciones, como conflicto, se encuadra en un modo de leer Mayo según la visión mitrista de la historia. Por esa razón, se describe las estrategias por las cuales se puede interpretar la posición enunciativa construida por los militares como legitimadora de la historia oficial y a las Fuerzas Armadas como encarnación de la Patria y sus valores abstractos.

Estas estrategias funcionan “naturalizando” identidades políticas y un régimen de significación de Nación que el discurso hegemónico argentino militar propuso para una lectura y contextualización de la guerra de Malvinas y que funciona desde este discurso como reguladoras de identidades. Las identidades construidas en los enunciados fueron: un nosotros, las Fuerzas Armadas, sujeto mítico, transhistórico, ahistórico, encarnación de la Patria y sus valores fundamentales y por lo tanto, sujeto de acciones desideologizadas que no iban detrás de la consolidación de intereses particulares sino por el contrario, universales y trascendentales. Un colectivo de no identificación, el pueblo argentino, a quienes las Fuerzas Armadas debían conducir y cuyos clamores eran escuchados por los líderes. “El otro enemigo”, Gran Bretaña y los subversivos, identidades colectivas fuera de los parámetros humanos y que no adscribían a los valores trascendentales y universales de la Patria. El soldado argentino, sujeto de un hacer voluntario y heroico, heredero de la misión de los padres de la Patria. Un sujeto homogéneo sin distinciones internas y diferencias que los particularicen.

Este posicionamiento de recuperación de los estereotipos construidos por una particular lectura sobre “la Temporalidad de la Nación” esgrimida por la historia oficial mitrista, permite la naturalización de identidades; y junto a la utilización de procedimientos

argumentales, posibilita la legitimación de la guerra de Malvinas al significarla como una guerra necesaria e inevitable, justificando de esta forma las decisiones de la cúpula militar a la vez que mitigan sus responsabilidades.

CAPÍTULO 2

“Todo el poder a Lady Di” de Néstor Perlongher: el ensayo como género polémico y político, y la ironía como práctica discursiva actuante en el interdiscurso en función de la desnaturalización de la impostura hegemónica.

El análisis del ensayo de Perlongher se enmarca en los aportes de la teoría del análisis del discurso que se interesa por la relación entre discurso y poder (Foucault, 1988). Desde esta perspectiva, pensamos que el ensayo perlonghiano se podría caracterizar como una práctica discursiva irónica anclada en un enunciado que participaría tanto de los géneros polémicos como de los ensayos políticos. Y se buscará describir cómo este modo de discursivización irónico -modelización irónica del enunciado- intenta a partir de diversas estrategias argumentativas que se desarrollan en el campo discursivo de lo político y lo polémico que son siempre agónicos, generar consenso y desnaturalizar representaciones de la memoria retórico-argumental golpista-militar (Vitale, 2007) y de las pronunciaciones en favor de la guerra de diversos sectores de izquierda. Ambos grupos discursivos funcionan a modo de discursos doxológicos o conjuntos tópicos que son retomados por el enunciado a manera de heterogeneidad mostrada y constitutiva (Charadeau y Maingueneau, 2005).

- **El ensayo como práctica discursiva irónica:**

Siguiendo los aportes de Susana Gómez en el apartado sobre “ironía” en el *Diccionario Crítico de Términos del Humor. Breve enciclopedia de la cultura humorística argentina* (2009), caracterizamos a la ironía **no** como **tropo** sino como **operación discursiva**, como una forma de discursivización que utiliza los géneros para anclarse y generar efectos, que requiere una **operación sobre la doxa** y resulta ser un ejercicio de intersubjetividad porque invoca la palabra ajena.

La ironía sería **una práctica discursiva en sí misma**, una herramienta de sacudimiento de los esquemas perceptivos, un proceso narrativo a fin de enviar al receptor

a información ubicada en una dimensión diferente a la del relato. Siguiendo esta línea de reflexión, retomamos los aportes de Linda Hutcheon que caracteriza la ironía como **un acto social y semiótico** por ser siempre evaluativo y evaluador, como un sistema complejo que involucra enunciados, sujetos y sentidos. La práctica irónica no sólo involucra al ironista que crea tropos o figuras irónicas sino también un **proceso intersubjetivo y transideológico** en el cual existe un receptor que pone en funcionamiento lecturas irónicas. La ironía para Hutcheon *“no es necesariamente un caso de intención del ironista -y entonces de implicación-, aunque pueda ser; es siempre, no obstante, un caso de interpretación y atribución”* (Hutcheon, 2000).

La lógica semiótica de la ironía está asentada en el encuentro/desencuentro de caminos de veridicción diferentes. Veridicción que permite acceder a un conocimiento acerca de las relaciones con el mundo que han sido estereotipadas o cuyos significados han quedado flotantes (Laclau, 2004) en un sistema cultural quebrado por los sacudimientos en su percepción. La ironía se torna siempre invocación de la palabra ajena, que busca **cuestionar otros discursos y jaquear críticamente** los valores establecidos y “poner al revés” el texto citado, señalando la contrariedad inherente en él (Gómez en Flores, 2009).

- **El género agónico y polémico:**

El discurso de Perlongher se ancla en una operación sobre la doxa y el discurso ajeno, participa de los géneros doxológicos y polémicos y por ello se convierte en un espacio de transacciones intertextuales e interdiscursivas. Señalamos que el enunciado de Perlongher se caracteriza por su participación tanto en el ensayo político como en los géneros agónicos-polémicos, para sostener esta afirmación seguimos a Angenot (1982) que plantea que la producción de tipos ideales destinados a simular modelos mayores sobre la tipología discursiva constituye un elemento preliminar que permite en una primera etapa echar luz sobre aquello que caracteriza concretamente a un tipo de discurso y por lo tanto a toda la formación discursiva, es decir su modo de interacción sobre los discursos sociales y sus funciones transformacionales. Tales modelos, en relación a los corpus discursivos tienen un valor heurístico. En el mismo sentido, Verón (1987) en *La Palabra Adversativa* plantea que al elaborar una tipología de los discursos lo que se trata de conceptualizar no es un discurso sino una tipología de juegos discursivos - un campo discursivo-, lo cual supone

definir variantes del mismo, que no son otra cosa que diferentes estrategias dentro de un mismo juego. Ambos teóricos expresan que en un texto resulta posible la aparición de la coexistencia o el entrecruzamiento entre juegos discursivos.

Marc Angenot en *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes* (1982), encuadra al **género polémico** en lo que denomina “**discursos de ideas**”. El discurso polémico es una entidad discursiva caracterizada como **un discurso entimemático** y lo describe según dos axiomas: 1) constituido por una unidad funcional de base: el entimema, que es todo enunciado que tratando de un tema cualquiera, plantea un juicio, es decir plantea una puesta en relación de ese fenómeno **con un conjunto conceptual** - lugares o topoi - que lo integra y lo determina y que se encuentra presupuesto en el enunciado y que juega el papel de las **reglas de verosimilitud del relato**. 2) Es un **discurso teleológico**, orientado en función de un **fin cognitivo**. El entimema es un anillo en una cadena de pensamiento, cadena que es organizada según una estrategia general de orden cognitivo. El discurso se presenta como una necesidad de saber y **operaciones complejas de verificación** -estrategias argumentativas-.

El género agónico-polémico es una forma doxológica del discurso persuasivo definido en tal sentido por un doble carácter: 1) **persuasivo**: en tanto el **saber al cual pretende conducir** no aparece sino como **una configuración particular de un conjunto complejo de elementos tópicos**. La manera en que el discurso cuenta los fenómenos que evoca, es una consecuencia local de las posibilidades de aplicación de los lugares comunes. 2) **Doxológico**: el discurso entimemático presupone un conjunto tópico más extendido que el campo de pertinencia de lo planteado. Integra la **doxa** - la opinión corriente - y **se inscribe en una corriente de opinión** polemizando con otros enunciados que pertenecen al mismo conjunto tópico. Por lo tanto, el tópico del discurso doxológico es inmanente porque es razón de inteligibilidad del enunciado y está ampliamente oculto en sus mecanismos profundos.

Angenot plantea que el género polémico supone **un contradiscurso-antagonista** al cual **apunta a refutar y descalificar** y que está necesariamente implicado en su trama discursiva actual. El enunciador debe demostrar que su argumentación engloba y domina la contraria poniendo en evidencia sus insuficiencias.

Al ser un discurso teleológico fuertemente atravesado por lo dóxico es que Angenot plantea la ambigüedad discursiva de la polémica: mientras que por un lado busca la verdad o al menos lo opinable -donde se trata de buscar la adhesión a un encadenamiento de proposiciones-, por el otro es un acto que supone una presencia fuerte del enunciador en el enunciado. De aquí, la mayor presencia del pathos y de las intensidades afectivas que acompañan la voluntad de demostración con elementos de indignación, profecía, de obsecración, de burla, que buscan ironizar el discurso contrario.

- **El ensayo político:**

En la revista mexicana *Letras Libres* (2012, junio), Rafael Lemus entabla una discusión con Luigi Amara quien plantea una definición esencialista del ensayo como un género cerrado de márgenes bien trazados al cual aísla de la teoría, la ciencia y la política, y lo encasilla en la literatura. Seguimos a Lemus quien en oposición a Amara, define al ensayo no como género, sino como práctica que cada vez que sucede adopta registros y rasgos particulares, usa y subvierte elementos de diversas tradiciones y anda entre varios campos, sin fijarse en ninguno, a la manera de una escritura esquivada, inestable e intersticial. El ensayo es una escritura definida como práctica en la medida en que se lo caracteriza como un gesto, un acto, una intervención precisa en momentos y sitios específicos, que debaten ideas, disputan signos, refutan poéticas o avanzan hacia la agenda política. Según Lemus, el ensayo permite el uso crítico, indisciplinado y antisistemático de los conceptos y las categorías teóricas -como por ejemplo: subalternidad, militarismo, marxismo, antiimperialismo- que arrastran consigo sus propios referentes y polémicas, y que una vez que entran en el ensayo desbordan el yo del escrito, fisuran la unidad del texto y atentan contra la autonomía de la forma. Esta definición del ensayo como práctica nos permite pensar la escritura de Perlongher como una textualidad mestiza, producida por un poeta-sociólogo que fue arrojada a la arena pública con el fin de encender la discusión y perturbar la autolegitimación discursiva del poder militar, la identidad enunciativa de la formación discursiva militar y los estereotipos que componen el imaginario de dicha discursividad hegemónica.

Por otro lado, siguiendo a Verón (1987) caracterizamos el campo discursivo de lo político como un espacio que implica enfrentamiento, relación con un enemigo y lucha

entre enunciados, que determinaría la **dimensión polémica** de este tipo discursivo. El discurso político, por lo tanto, supone otros enunciados opuestos al propio, en relación a los cuales se construye una lectura destructiva, dado que toda enunciación política se estructura como una réplica. Por todo ello, las funciones del discurso político serían de refuerzo, de polémica y de persuasión con respecto a diversas creencias presupuestas por el discurso - valores, ideas, objetivos- a las cuales adscribe el enunciador y sobre las cuales reposan los lazos positivos o negativos con sus destinatarios. Asimismo, implica la **asociación del discurso a contextos institucionales de carácter político** como el aparato estatal, los partidos políticos, los gremios, entre otros, lo que posibilita la descripción, la explicación del funcionamiento y la toma de posición con respecto a los mecanismos de dichas instituciones, su naturaleza y sus transformaciones.

El discurso agónico-polémico supone un drama de tres personajes. La verdad considerada como correspondencia con la estructura auténtica del mundo empírico; el enunciador que busca **arrancar la verdad al error** representado por la parte contraria y el adversario u oponente cuyas **contradicciones discursivas** van a ser puestas en evidencia a través de procedimientos de refutación y argumentación (Angenot, 1982).

El enunciado de Perlongher va a dialogar polémicamente con un **conjunto conceptual tópico** o un medio dóxico subyacente que va a estar presente en la enunciación a manera de heterogeneidad mostrada marcada por medio de procedimientos de citación como las comillas y los comentarios metadiscursivos -decir que..., que caracterizan de...- y a manera de heterogeneidad mostrada no marcada: ironías, migración de estereotipos (Amossy y otros, 2001).

El medio dóxico con el cual va a polemizar Perlongher está construido por: 1) la **formación discursiva militar** y su memoria retórico argumental golpista que busca justificar las decisiones del Estado de facto a partir de la discursivización de principios universales que guiarían **acciones desideologizadas**. 2) Las producciones discursivas aprobatorias de la guerra de Malvinas realizadas por los grupos de izquierda -PST, PC, trotskistas, montoneros, dirigencia de la CGT-. Estas producciones discursivas fueron acompañadas por actos masivos de apoyo a la militarización de las Islas que se convirtieron en legitimadores del régimen dictatorial. Estos grupos justifican la guerra y su aval a la

toma de decisión realizada por la cúpula militar, al leer dicha acción como un acontecimiento antiimperialista con sentido político excluyente de reivindicación de la soberanía geopolítica. Para sostener esta lectura sobre la guerra, estos grupos resignifican una larga tradición de la izquierda argentina y latinoamericana que construyó el objeto Revolución en relación por un lado a la liberación económica respecto del capitalismo y por el otro a la liberación del territorio nacional latinoamericano de características semicolonial¹³.

Ambas discursividades implican palabras institucionalizadas y autenticadas por prácticas e instituciones, mientras que la palabra de Perlongher no posee estatus ni mandato y resulta ser una voz marginal-subalterna que busca revelar la impostura establecida unánimemente sobre la guerra de Malvinas. Por lo tanto, el enunciador de este discurso sólo podrá legitimar su enunciación al poner en evidencia una verdad ausente en los discursos que denotan una impostura. El ensayo de Perlongher es un discurso doxológico que se inscribe en una corriente de opinión que rechaza la militarización del conflicto de Malvinas y presupone un conjunto tópico más extendido con quien discutir que abarca la corriente de opinión de la formación discursiva militar y de algunos sectores de la izquierda argentina en el momento de la guerra de Malvinas.

El ensayo “Todo el poder a Lady Di” es un discurso teleológico, orientado hacia un fin cognitivo, que parte de un juicio inicial que se sostendrá mediante diversas operaciones de veridicción que buscan la legitimación del propio juicio a partir de la deslegitimación de las voces de los adversarios-destinatarios. Este doble movimiento de legitimación/deslegitimación se sostendrá por medio de dos procedimientos: por un lado,

¹³ La formación discursiva de la izquierda argentina posee un notable carácter futurista y una atmósfera de optimismo por la presencia regular de concepciones utópicas heredadas de las teologías emergentes del siglo XVIII y XIX: ideario de la Ilustración, fenomenología del espíritu hegeliano, marxismo, darwinismo, entre otros. Por su parte, el objeto revolución constituido en la formación instituye un horizonte de expectativas y orienta las acciones hacia el futuro. Ahora bien, este objeto revolución está inscripto en un espacio latinoamericano semicolonial y se configura como principales enemigos en la concreción del objetivo revolucionario al imperialismo y a las oligarquías nacionales (Vega, 2009). J. W. Cooke desde el Peronismo de izquierda describe la presencia del imperialismo en la estructura semicolonial de América y configura el objeto revolución en relación a la lucha de liberación nacional:

“...El nacionalismo auténtico, el que busca liberarnos de la servidumbre real, es el nacionalismo de la clase obrera y sectores populares. Y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonía y oligarquía son también lo mismo...” (J.W.Cooke, 1975: (s/d)).

la descalificación axiológica de los adversarios a través de figuras de la agresión (Angenot, 1982) y por el otro, la utilización de técnicas de refutación (Angenot, 1982) dirigidas a los procedimientos argumentativos de los discursos hegemónicos.

Los discursos teleológicos-argumentativos se estructuran respetando tres instancias en el armado de la opinión: la pregunta inicial o hipótesis de sentido; la búsqueda de explicación a la incógnita a través de argumentaciones; y la conclusión final, que recupera el recorrido del enunciador y su posicionamiento discursivo dentro de una corriente de opinión.

El juicio inicial de Perlongher intenta poner al descubierto las contradicciones y la verdad encubierta detrás de la verdad mostrada de los enunciados hegemónicos. Perlongher busca armar opinión abriendo la polémica al interrogarse sobre las condiciones histórico-discursivas que permitieron unir dos conceptos que hasta el momento se planteaban como contrarios: *el militarismo* -y su campo semántico, la ocupación del territorio nacional, el estado represor de configuración totalitaria, las concepciones xenofóbicas- y anticolonialismo -lucha contra la ocupación colonial de un territorio soberano-. Analiza cómo es posible que un gobierno de facto, caracterizado por políticas económicas neocoloniales -la dominación económica de sectores oligárquicos por medio de la asociación privilegiada con capitales extranjeros, primero Inglaterra, luego EE.UU., en el presente de enunciación la URSS-, haya logrado justificar la militarización del conflicto de Malvinas mediante la caracterización de la guerra como una gesta anticolonial, lo cual le permitió construir consenso y obtener apoyo desde los sectores hasta entonces opositores al gobierno -CGT, PC, la izquierda argentina-. La explicitación de los efectos logrados por los discursos hegemónicos al agrupar nociones incongruentes modeliza irónicamente el enunciado -hace una inversión semántica al nombrar como méritos los deméritos- ser un gobierno totalitario, dador de muerte y sumarle al primer término el rasgo de antiimperialismo; esta operación se convierte en una estrategia de provocación y polémica con función destructiva.

En consecuencia, la ironía viene a señalar la contrariedad inherente a los discursos sobre la guerra de Malvinas que se han desarrollado en el presente de la enunciación y viene a "*poner al revés*" (Gómez en Flores, 2009) el texto citado desde un posicionamiento

de **distancia crítica** (Feinmann, 2005)¹⁴. Este posicionamiento crítico se sostiene poniendo en evidencia **los olvidos**, con relación al presente de la Argentina, que estas alianzas han decidido silenciar y **desvalorizando los sentidos de los estereotipos** de la formación discursiva militar y de las producciones discursivas de los grupos de izquierda en el momento de explosión del conflicto bélico, ambas discursividades con las que el ensayo dialoga. El ensayo comienza de la siguiente manera:

“Resulta por lo menos irónico comprobar cómo la ocupación militar de las Malvinas –extendiendo a los desdichados Kelpers los rigores del estado de sitio- ha permitido a una dictadura fascistizante y sanguinaria como la argentina agregar a sus méritos los raídos galones del antiimperialismo” (Perlongher, 1982: 1).

Y más adelante afirma: *“Pero esta ironía se torna cruel cuando se ve como en nombre de una abstracta territorialidad, que en nada ha de beneficiarlas, las castigadas masas argentinas (al menos considerables sectores de ellas) se embarcan en una orgía nacionalista y claman por la muerte”* (Perlongher, 1982: 1).

2.1. Autolegitimación y descalificación axiológica del adversario: figuras de la agresión y evocación de la realidad como procedimientos argumentativos de deslegitimación e inversión de estereotipos hegemónicos.

Como dijimos anteriormente, el discurso agónico-polémico es un discurso teleológico y entimemático y funciona como un eslabón en una cadena de razonamientos. Sin embargo, Perlongher como enunciador no posee una voz institucionalizada y el primer procedimiento que va a utilizar para demostrar la verdad ausente y la contrariedad presente en los discursos hegemónicos -contrariedad que es puesta en evidencia desde la hipótesis o juicio inicial de su ensayo- es la construcción de su propia imagen como **enunciador legítimo**, en oposición a **la imagen desvalorizada de sus adversarios destinatarios**. Por esta razón, el discurso polémico que implica la búsqueda de lo opinable, es un acto que supone una presencia explícita del enunciador en el enunciado, y de allí también una mayor presencia del *pathos*. Todo ello, determina un discurso intensamente afectivo que se

¹⁴ José Pablo Feinmann (2005) define “distancia crítica” como el libre juicio, conocimiento y ruptura con el orden de lo dado.

caracteriza por una voluntad de burlarse, denigrar y ofender al adversario-destinatario (Angenot, 1982) para que, en consecuencia su enunciación hegemónica pueda ser refutada e ironizada.

El discurso polémico tiene como función **descalificar a un anti-héroe** y su argumentación va y viene del ataque *ad-personam* hacia la refutación teórica, desde las figuras de la agresión hacia técnicas de refutación. Para la construcción de la propia identidad política y discursiva, Perlongher recurre a la inversión de estereotipos del discurso militar y de las producciones discursivas de los sectores de izquierda que apoyaron la militarización del conflicto de Malvinas, cuyos enunciadores son configurados como los dos anti-héroes de su enunciación.

Los militares constituyen el primer enunciadore-destinatario contra el cual van a estar dirigidas las figuras de la agresión, basadas principalmente en el uso de **procedimientos injuriosos** y el **rechazo “al nombre propio”**, es decir, a los modos de auto-denominación utilizados por los militares en sus discursos.

Los procedimientos injuriosos de descalificación axiológica implican la evaluación del cuerpo militar y sus acciones con términos tomados del campo ideológico-político y de la locura:

“Una dictadura fascistizante y sanguinaria como la Argentina”, “Es casi lógico que un estado paranoico como el argentino genere una guerra: la producción de excusas para un delirio patriotero”, “los delirios patrioteros de la dictadura”, “patriotismo fascista de la junta militar” (Perlongher, 1982: 1).

Estos procedimientos de adjetivación injuriosos van acompañados de un “rechazo al nombre propio”, es decir de un proceso de re-denominación del Estado militar que implica negar y rechazar los modos de auto-denominación utilizados por el discurso hegemónico militar. Esta relación de heterogeneidad mostrada-marcada entre el discurso de Perlongher y el de la formación discursiva militar, se pone de manifiesto a partir del uso de comillas o por medio de comentarios metadiscursivos que actúan como **operadores de distancia** y como procedimientos de **discriminación simbólica** hacia el discurso hegemónico (Angenot, 1982). La palabra citada es caracterizada como inapropiada y se le opone la palabra legítima que implica renombrar al anti-héroe: “Autodenominado *Ejército*

Argentino”, “El gobierno, aplaudido unánimemente como *anticolonialista*” (Perlongher, 1982: 1) (El subrayado es del original). Estas citas permiten el distanciamiento del enunciador con respecto a la palabra del “otro” y negar su autoridad, por lo tanto es posible re-nombrar al destinatario como: “*Dictadura*”, “*Régimen...que es, más que una dictadura de clase una dictadura de Estado*” (Perlongher, 1982: 1-2).

Todo ello contribuye a la construcción de una posición enunciativa que interpreta los enunciados del “otro” y los traduce en categorías negativas en el propio discurso, invirtiendo o poniendo en duda los estereotipos del discurso militar con el que disputa la representación legítima. Los estereotipos de la formación discursiva militar que recupera Perlongher al re-nombrar y al citar a los militares y que logra “poner al revés” a través de estos procedimientos son:

-Eternización del objeto Patria y la idea de Patria como organización social unificada que condensa “el ser nacional”, y que fue caracterizada desde la formación discursiva militar como un espacio en donde imperan valores fundamentales e inmutables tales como: honor nacional, libertad, integridad territorial y soberanía. Construcción simbólica de una unidad que implica el borramiento u olvido de la historia reciente de la Argentina y la construcción de un “otro” enemigo -subversivos, ingleses- que no comparte los valores eternos de la Nación.

-Autolegitimación de los militares como sujetos de acción política, al figurativizarse como únicos **representantes de los valores eternos y universales asociables a la Patria**. Asociación ésta, que se elabora a través de la construcción discursiva de un posicionamiento transhistórico y ahistórico que niega la historia como conflicto, como juego de oposiciones de agentes que luchan por imponer distintas representaciones, o como lucha de clases, o como lucha de fuerzas populares por la independencia nacional, y paralelamente naturaliza las acciones realizadas por los militares a partir de la idea de acción desideologizada impuesta a la toma de Malvinas, decisión que fue tomada “*en nombre todos*” por el “*supremo interés nacional*” (Galtieri, 1982: s/d).

Este procedimiento de re-nombrar al “otro” invirtiendo los estereotipos de la formación discursiva militar se sustenta y refuerza a través de dos procedimientos de refutación

denominados: argumentación *ad-hominem* y evocación de la realidad. La argumentación *ad hominem* busca señalar la **contradicción** entre lo que el adversario sostiene y lo que hizo o hace y funciona como un mecanismo de **puesta en duda de la palabra** y las intenciones del “otro”. Este mecanismo debilita la construcción de la junta militar y sus representantes como destinadores, en razón de la pérdida modal de la credibilidad. Perlongher dice: “*El gobierno, aplaudido unánimemente como anticolonialista, acaba de prohibir los filmes pacifistas y las críticas antibélicas, que puedan desmoralizar a los guerreros*” (Perlongher, 1982: 2). Esta mostración de las contradicciones, entre un ejército que semantiza la guerra como una gesta anticolonial y antiimperialista pero que sin embargo sostiene prácticas de dominación interna en el continente –mediante la censura-, se refuerza a través de la evocación de la realidad. Este último es un procedimiento de refutación por medio del cual frente a la argumentación que justifica la toma de Malvinas basada en conceptos abstractos como Patria -en términos de una Patria de bandera, territorio, himno y no de cuerpos concretos que habitan el territorio y hablan un mismo idioma- se le opone el objetivo concreto de los militares al tomar las Islas -reforzar la fuerza del Estado militar caracterizado por la toma violenta del poder, el sometimiento de la sociedad y la censura de todo discurso disidente-. Por eso, frente a la construcción del tópico hegemónico de la guerra como modo de defensa de la Patria y lucha contra la ocupación ilegal del territorio, se le recuerda al lector el presente de la enunciación y las condiciones reales de los sujetos en la Argentina: “*Antes que defender la ocupación de Malvinas, habría que postular la desocupación de la Argentina por parte del autodenominado Ejército Argentino*” (Perlongher, 1982: 2). Estos procedimientos invierten los estereotipos de la formación discursiva militar poniendo en evidencia la contrariedad entre lo que el adversario sostiene discursivamente y lo que hizo o hace: mientras se proclama anticolonialista y justifica la lucha contra la ocupación ilegal del territorio nacional, funciona como fuerza de ocupación interna de orden político y económico, de control y vigilancia social, de censura y prohibición de todo contradiscurso. El efecto de lectura es de certeza respecto de la estrecha relación entre represión y guerra de Malvinas, al poner a circular en el interdiscurso un nuevo significado para el significante guerra.

La construcción de la imagen del enunciator competente, porque engloba y maneja la enunciación del “otro” enemigo y pone en evidencia sus contradicciones, se

complementa con la construcción de un **posicionamiento político asociado a la virtud**. Se elabora la imagen del otro, al invertir los estereotipos de sus enunciaciones, como un sujeto poco honesto y ambicioso, y en oposición se elabora la propia imagen como un sujeto de enunciación **fiel a sus principios** y de un decir verdadero y honesto.

Los procedimientos injuriosos y el rechazo al nombre propio también son dirigidos a un segundo destinatario configurado en el enunciado como un anti-héroe: los grupos de izquierda de la Argentina –comunistas, montoneros, trotskistas y en particular el PST (Partido Socialista de los Trabajadores)- y los gremios argentinos –CGT-. Este destinatario es descrito y valorado como **infiel a sus principios** a consecuencia de la manipulación que los discursos militares produjeron sobre su accionar. Las acciones legitimadoras de la toma de Malvinas llevadas a cabo por los grupos de izquierda y los gremios son consecuencia de un hacer-hacer –manipulación- por parte de los discursos hegemónicos militares, que presupone un hacer-creer y hacer-querer sobre los sujetos manipulados (Bertrand, 2000), seducidos a partir del uso de los sentimientos por la Patria y uso / reconstrucción del objeto antiimperialismo: “...*ellas se dejan llevar por el entusiasmo...*” (Perlongher, 1982: 2). Sobre estos actores manipulados se proyecta en el enunciado una axiología negativa: “...*La claudicación de las izquierdas ante los delirios patrioteros de la dictadura es ya una constante...*” (Perlongher, 1982: 1). En oposición a estos actores infieles y manipulados se construye el enunciadore como un sujeto virtuoso, fiel a los principios de opositor al militarismo del Estado de facto.

Esta desvalorización axiológica del “otro” se sustenta a partir de procedimientos injuriosos. Se caracteriza a las masas argentinas, a la izquierda y a la C.G.T. como **resabios de lo que fueron** y por lo tanto se las caracteriza como sujetos de competencia deficitaria: “*Ultraburocratizada y semiclandestina CGT*”, “*masacrada izquierda*” (Perlongher, 1982: 1). Al igual que con la caracterización de los militares, estos procedimientos de adjetivación injuriosos van acompañados de un “rechazo al nombre propio”, negando los modos de auto-denominación utilizados por el discurso hegemónico de la izquierda. El uso de comillas y los comentarios metadiscursivos actúan como operadores de distancia y como procedimientos de discriminación simbólica hacia el discurso hegemónico. Consecuentemente, el procedimiento de rechazo y distanciamiento con los modos de auto-

denominación del contradestinatario produce como efecto la puesta en duda **del hacer político de los sujetos en el presente de la enunciación:**

“Presuntas vanguardias del pueblo revelan su verdadera criminalidad de servidores del estado”, “opositores multipartidarios- que arrastran también a comunistas, montoneros y trotskistas (en particular el PTS- Partido socialista de los trabajadores)” “recoletos marxistas” (Perlongher, 1982: 1-2).

La descalificación axiológica del ser y el hacer de los grupos de izquierda al caracterizarlos como manipulables e infieles a los principios histórico políticos del pensamiento de izquierda, también se sustenta mediante el argumento polémico de evocación de la realidad, el cual demuestra las discordancias entre lo que se dice y el accionar de los grupos “opositores”, que en su hacer son legitimatorios del régimen dictatorial. La señalización de la contrariedad entre el decir y el hacer de la izquierda produce como efecto la ironía. Perlongher dice:

“La claudicación de las izquierdas ante los delirios patrioterios de la dictadura es ya una constante: ellas se dejan llevar- como los personajes de Alejo Carpentier en El Siglo de las Luces- por el entusiasmo de las concentraciones de masas, sin percibir cuando ellas resultan en una legitimación del régimen-como en el mundial de fútbol de 1978- o cuando obedecen a las luchas internas del gobierno con la bendición de la todopoderosa Iglesia Católica: así, en la manifestación ante el santo del trabajo en noviembre del año pasado, se vio a recoletos marxistas subir de rodillas las escaleras del templo de San Cayetano, patrono de los desocupados, junto con un ministro militar” (Perlongher, 1982: 1-2).

2.2. Construcción del propio posicionamiento enunciativo: asociación de los significantes militarismo/antiimperialismo como relación central de la crítica.

Perlongher se pregunta inicialmente cómo fue posible la puesta en relación en los discursos hegemónicos de dos conceptos aparentemente contrarios: militarismo-dictadura y antiimperialismo. Ahora bien, al ser un discurso polémico, el ensayo de Perlongher no sólo intenta esclarecer la hipótesis inicial buscando respuestas que construyan un

posicionamiento argumentativo complaciente con el auditorio y busque por lo tanto, la adhesión a sus postulados, sino que principalmente busca “poner al revés” los discursos con los cuáles polemiza, construyendo procedimientos de refutación que ponen en evidencia la falta de verdad que ellos transmiten. De esta forma, sería posible sostener argumentativamente el posicionamiento ideológico que implica **rechazar la militarización del conflicto de Malvinas** y semantizar esta guerra como el traslado a las Islas de los mecanismos represivos impartidos en el continente por el gobierno de facto. Esta nueva asignación de significado al significante guerra funciona como procedimiento desnaturalizador de los discursos hegemónicos que caracterizan la toma de Malvinas como un acontecimiento antiimperialista disimulando la represión interna en el presente de enunciación y la continuidad de estas prácticas en las Islas.

2.2.1. Desmitificación, desplazamiento del problema y discordancias lógicas: olvidos / silencios del discurso hegemónico y concreción de sentidos de Patria, territorio, antiimperialismo.

A partir de la construcción de estrategias polémico argumentales, el ensayo proyecta un posicionamiento enunciativo de distancia crítica (Feinmann, 2005) y disputa el sentido legítimo con las memorias retórico-argumentales hegemónicas. Transgrede y sacude los tópicos hegemónicos que naturalizaron y estereotiparon la significación de la toma de Malvinas como una guerra antiimperialista en nombre de todos los argentinos y busca reposicionar en el presente de enunciación el modo en que los discursos hegemónicos simulaban/ ocultaron la victimización de los subalternos al interior –represión- y hacia el exterior –uso de los cuerpos para la guerra (Ludmer, 2000)- por la formulación de la división abstracta entre interior/exterior como gesto de soberanía. Esta lectura desnaturalizadora se edifica incorporando al propio discurso la palabra hegemónica y sus tópicos -a manera de heterogeneidad constitutiva y mostrada- para marcar en relación a ella puntos de distancia y disidencia.

La diferenciación con la palabra del otro enemigo va a implicar, por un lado el uso de signos de distancia simbólica con el discurso ajeno, como las comillas y los comentarios

metadiscursivos que permiten distanciarse del empleo que otros discursos hacen de determinada palabra como así también fijar nuevos sentidos. Y por el otro lado, implica el uso de técnicas de refutación definidas por Angenot (1982) como todo medio persuasivo que tiende a probar que una afirmación del adversario es falsa o incoherente.

El **desplazamiento del problema** y la **desmitificación** son dos procedimientos de refutación que funcionan conjuntamente. El desplazamiento del problema implica incorporar a una discusión datos nuevos y la desmitificación supone, además, una transgresión a las reglas de cortesía, pues señala detrás de la defensa de unas tesis, móviles ocultos y poco honestos (Angenot, 1982).

Estos dos procedimientos desnaturalizan representaciones en torno al objeto Patria – asociado en la discursividad militar a valores eternos y universales- y a la determinación de militarizar el conflicto -caracterizada como una decisión en “nombre de todos” que buscó naturalizar la acción de los militares como una acción desideologizada, al margen de todo interés particular y egoísta-. El uso del procedimiento argumentativo “**desplazamiento del problema**” incorpora a la discusión dos datos nuevos: 1) **la clausura** que los discursos hegemónicos construyeron entre el tiempo presente de la guerra y el pasado reciente de la Argentina que implica **el olvido/silenciamiento** de la violación a los derechos humanos y las divisiones presentes en la sociedad civil como consecuencia de las luchas internas en el pasado inmediato, es decir, el **olvido/silenciamiento del presente represivo del país**. 2) La intención de los militares de **reforzar la fuerza del gobierno de facto** para poder perpetuarse en el poder.

Esta incorporación de datos nuevos a la discusión permite desmitificar las supuestas acciones y decisiones desideologizadas y colocar en el centro de la argumentación los móviles de la acción, silenciados/encubiertos por los grupos de poder hegemónico. A su vez, cabe aclarar que Perlongher establece con la palabra del “otro” una distancia simbólica, a través del uso de comillas y del discurso indirecto, que demuestra el esfuerzo de diferenciación con los sentidos presentes en los discursos hegemónicos sobre la toma de Malvinas y de ironizar dichos sentidos “poniéndolos al revés”. Perlongher dice:

“Es casi lógico que un estado paranoico como el argentino genere una guerra: la producción de excusas para un delirio xenofóbico que signifique

un paso adelante (el subrayado es del original: distanciamiento con la palabra “otra”), según la terminología de ultraderecha acuñada por la revista *Cabildo*, que ha venido pregonando la guerra desde hace tiempo. Paso adelante que tiende al **olvido de las masacres y el saqueo**, y permita mediante un ritual sacrificial, **fortalecer la fuerza del estado** (subrayado nuestro). Esto no es nuevo.” (Perlongher, 1982: 1).

“Una guerra que caracterizan de **antiimperialista y que no discute el interés de las poblaciones afectadas, sino los afanes expansionistas de los Estados**” (subrayado nuestro) (Perlongher, 1982: 1).

“La dictadura, no tenía ante el derrumbe, otra alternativa que la guerra- y no atacó a Chile temiendo el carácter igualmente paranoico de la dictadura vecina” (Perlongher, 1982: 2).

De este modo Perlongher, establece relaciones de heterogeneidad constitutiva con la formación discursiva militar porque desmitifica la discursivización de la toma de Malvinas como “una causa americana” realizada por “supremos ideales comunes”, para “salvaguardar el honor nacional” y defender “el ser o no ser de la Patria” “sin tener cálculo político alguno” y sin “intenciones mezquinas ni ambiciones espurias” (Galtieri, 1982: s/d). A esta discursivización del tópico de la guerra como una gesta “en nombre de todos y cada uno de los argentinos” (Galtieri, 1982: s/d) se le agregan datos nuevos para revelar los móviles ocultos de los militares que implicaban reforzar el Estado y perpetuarse en el poder por medio del silenciamiento del presente represivo de la Argentina y unificar a los partidos, organizaciones de trabajadores y a las mayorías, tras estos ejes estratégicos.

En un segundo momento, los procedimientos de refutación se dirigen hacia los argumentos esgrimidos por los sectores de la izquierda argentina -sobre todo el partido comunista-, que buscaban justificar su alianza con el gobierno -en pos de un abstracta argumentación antiimperialista que ya fue anteriormente refutada por Perlongher al evocar la realidad de la Argentina contemporánea al momento de la enunciación- olvidando/silenciando la relación entre la represión y la guerra de Malvinas, ambos acontecimientos originados a partir de la construcción de un Estado que basaba su poder en la eliminación y silenciamiento del “otro”. Los mecanismos de refutación utilizados en este momento de la enunciación, que buscan dar cuenta del embuste argumentativo presente en las discursividades de la izquierda, son llamados “**discordancias lógicas**” (Angenot, 1982)

que implican varios procedimientos: errónea conexión de las causas con las consecuencias, parallogismos forzados y torpezas en las jerarquías axiológicas en la enunciación contraria.

Perlongher hace un recorrido histórico del concepto de antiimperialismo, presente en los discursos de los distintos enunciadores de la izquierda europea y soviética y lo incorpora al propio discurso repensando los usos de dicho concepto realizados por la izquierda argentina para justificar “*su claudicación ante el patriotismo fascista de la Junta Militar*” (Perlongher, 1982: 1). La refutación de argumentos a partir de “discordancias lógicas” implica cuestionar y ridiculizar el razonamiento del adversario porque confunde la extensión de ciertas categorías o porque olvida datos. Perlongher cuestiona el argumento de la izquierda internacional -sostenido discursivamente en pronunciamientos de Lenin- que postula que la lucha contra el imperialismo y el capitalismo justificaría las alianzas realizadas con los grupos de poder, olvidando de esta manera la lucha principal de la izquierda contra cualquier tipo de capitalismo. Y muestra como detrás de sus enunciaciones se oculta una visión del Estado gobernado por una coalición cívico militar que las igualaría a las enunciaciones de los militares y que oculta el proyecto de convertir a la Argentina en un proveedor de granos para la URSS (tal como Ucrania). Todo ello con función de poner de manifiesto la torpeza en la jerarquía axiológica del discurso contrario, que se va a reforzar argumentativamente al contraponerlo a los razonamientos de Rosa Luxemburgo quien no traicionaría los principios de la lucha de la izquierda.

Los parallogismos forzados, las discordancias lógicas y la torpeza en las jerarquías axiológicas se evidencian a partir de las siguientes pronunciaciones de Perlongher:

“La argumentación esgrimida para justificar la claudicación ante el patriotismo fascista de la Junta Militar se inspira, vagamente, en la concepción del imperialismo de Lenin, según la cual, en caso de conflicto entre un país atrasado y uno avanzado, debíase defender al primero- como si un amo pobre fuese menos despótico que un amo rico-.” (Perlongher, 1982: 2).

“El mismo Marx-con una visión no menos estatista- defendería, por su parte, la ocupación de México por los Estados Unidos, considerando que estos impondrían un capitalismo más moderno.” (Perlongher, 1982: 2).

A la contradicción que consiste en luchar contra la cúpula militar y la burguesía pero a pesar de ello aliarse con esos grupos, Perlongher opone el razonamiento de Rosa Luxemburgo fiel al socialismo:

“Distinta fue, dentro del marxismo, la posición de Rosa Luxemburgo- quién en su época negóse a defender la independencia de Polonia para no aliarse con la burguesía nacionalista Polaca, contra la que, en 1920, Trotsky lanzaría el Ejército Rojo (ruso), esta vez en nombre del socialismo” (Perlongher, 1982: 2).

2.2.2. Metáfora polémica y reposición de lo silenciado: cambio del sentido atribuido a los significantes guerra y subalternos.

La puesta en evidencia de la impostura de los discursos militares que buscaron construir discursivamente la toma de Malvinas como una guerra antiimperialista, lo cual permitió la ilusión discursiva del paso de un poder militar que se ejercía destruyendo, torturando y desapareciendo cuerpos, hacia la construcción ficcional de un poder que buscaba administrar la vida de todos los argentinos en contra de un “otro” que significaba una amenaza al “ser nacional”, se refuerza a partir de la red denominación de la guerra polemizando con el discurso hegemónico militar al poner en evidencia nuevamente la estrecha relación entre represión y guerra de Malvinas.

Los verdaderos móviles de los militares que implicaban imponer el dominio por la fuerza y el sometimiento del otro, se dejan al descubierto al caracterizar a la guerra como *“una ocupación militar de las Malvinas- extendiendo el rigor del estado de sitio a los desdichados Kelpers-”* (Perlongher, 1982: 1) y como un *“delirio xenofóbico”* (Perlongher, 1982: 1). Con esta caracterización de la guerra, se polemiza también con el objeto de valor Patria construido por la formación discursiva militar asociado a *“supremos ideales comunes”* (Galtieri, 1982: s/d) y con la recuperación de la integridad territorial impuesta como “deber” a los soldados.

Mientras que los discursos hegemónicos caracterizaban a las islas como *“patrimonio nacional”, “jirones de la Patria”* (Galtieri, 1982: s/d) y que su restablecimiento como propiedad nacional implicaba una cuestión vital que determina el ser o no ser de la Patria, Perlongher invierte axiológicamente dicha postura al renombrar a las islas como *“una abstracta territorialidad”* e *“islotas insalubres”* (Perlongher, 1982: 1-3),

lo cual demuestra la no adscripción a la construcción discursiva del objeto Patria realizada por los militares.

Por otro lado, Perlongher invierte nuevamente los sentidos del discurso militar a partir de un **uso reiterado y polémico de la metáfora** para renombrar la guerra. Ahora bien, la metáfora utilizada no sólo permite como cualquier metáfora la inteligibilidad análoga sino que tiene un aspecto desagradable y de **ruptura de tono**, lo que le da un **carácter perturbador** (Angenot, 1982). Perlongher logra poner de manifiesto la impostura de la guerra al nombrarla como *“artificial conflicto”* y refuerza este nombramiento a partir de los siguientes usos metafóricos: *“ritual sacrificial”*, *“pantomima fatal”* y *“triste sainete”*. La Real Academia Española define a *ritual* como una ceremonia o acto exterior arreglado por ley, a *pantomima* como comedia, farsa, acción de fingir algo que no se siente y a *sainete* como una pieza teatral cómica y jocosa. Estos vocablos vienen a modificar el sentido convencionalizado de la guerra - “gesta heroica” o “causa americana” (Galtieri, 1982: s/d)- desviando escandalosamente su significado hacia la idea de *“una puesta en escena”*, *“una impostura”*. Esta puesta teatral-ficcional recibe adjetivaciones como *fatal*, *sacrificial*, *triste*, que producen un efecto de reposición de lo silenciado: la muerte.

Conjuntamente, este desplazamiento del punto de vista implicó desviar la mirada hacia los sujetos cuyos cuerpos se ven afectados por la guerra: *“desdichados kelpers”* y *“guapos adolescentes, en la flor de la edad”* (Perlongher, 1982: 1-3). Estas son las verdaderas “poblaciones afectadas” que son representados como sujetos subalternos política y culturalmente porque no se discuten sus intereses, no tienen voz y sobre ellos recae toda la violencia de la guerra.

En debate con los discursos hegemónicos que construyeron la imagen del soldado de la Patria, heredero del ejército sanmartiniano y guerrero heroico, se representa a los *“guapos adolescentes”* como el chivo expiatorio sacrificado en nombre de “todos” y de una ficticia nacionalidad en peligro, que encubría intereses sectoriales que nada tenían que ver con los deseos de los soldados enviados a Malvinas ni con las poblaciones que habitaban las islas.

La caracterización de la guerra como “*el casamiento de los muchachos con la muerte*” (Perlongher, 1982: 3) busca reposicionar en el centro de la escena del debate a la muerte y a los sujetos subalternos afectados, introduciendo de esta forma un dato nuevo a la discusión y desplazando el problema argumentativo hacia la puesta en discurso de dos aspectos silenciados por los discursos hegemónicos: 1) olvido del individuo y de su cuerpo en pos de “*fortalecer el Estado*”. 2) El olvido de que esos cuerpos usados por el Estado van a sufrir la lógica de la disciplina militar: la tortura y el asesinato. En tal sentido, los discursos hegemónicos negaron los aspectos individuales y los intereses de los sujetos en pos de una abstracta territorialidad que “*en nada ha de beneficiarlas, a las castigadas masas argentinas*” (Perlongher, 1982: 1).

2.3. Satirización del discurso contrario y efecto de divergencia ideológica extrema: desnaturalización de la implicancia territorio-soberanía.

La conclusión en los discursos polémicos implica recuperar el propio recorrido como enunciador y reafirmar un posicionamiento discursivo dentro de una corriente de opinión. Ahora bien, la conclusión perlonghiana sitúa al enunciador en el punto extremo de divergencia ideológica con los discursos contrarios. Hasta el momento, durante todo el desarrollo argumentativo-polémico, el enunciador retoma la palabra otra por medio de sus objetos, posicionamientos, estereotipos y “la pone al revés” demostrando sus imposturas y silencios-olvidos, pero en la conclusión Perlongher va a satirizar el discurso hegemónico. Según propone Linda Hutcheon (1981) consideramos a la sátira como la forma literaria que tiene como finalidad corregir, ridiculizándolos, algunos vicios e ineptitudes morales, de la sociedad o la política-. En el ensayo de Perlongher se satiriza: los argumentos, estereotipos y posicionamientos representados en la formación discursiva militar y sus alianzas con los diversos sectores de la Argentina -gremios, partidos de izquierda-.

En consonancia con Hutcheon, Angenot (1982) plantea que la sátira es un discurso agónico que en muchos sentidos se distancia del discurso polémico porque implica concebir al discurso “otro” como enteramente irreductible que no podrá ser percibido sino como absurdo –término que se aplica a enunciados sin sentido lógico y a situaciones o

acontecimientos que no admiten una explicación racional (Flores, 2009)-, y por lo tanto, un discurso considerado como absurdo no puede ser refutado, solamente se lo podrá contemplar desde la altura del “buen sentido”. Perlongher concluye:

“En medio de tanta insensatez, la salida más elegante es el humor: si Borges recomendó ceder las islas a Bolivia y dotarla así de una salida al mar, podría también proclamarse: todo el poder a Lady Di o el Vaticano a las Malvinas para que la ridiculez de un coro de suicidas legítima, quede al descubierto.”
(Perlongher, 1982: 2)

El efecto satírico se produce a partir de un juego que implica la ruptura de expectativas al introducir el tropo de la ironía como modo de razonamiento que quiebra la trayectoria argumental lógico/racional del texto -no ya la ironía solamente como operación discursiva sobre la doxa-. A lo largo del ensayo, el enunciador construyó su propia figura textual como sujeto competente –poseedor de un saber que permite una lectura idónea del presente político de la Argentina- alrededor de la producción de argumentos que daban cuenta de la impostura del discurso contrario, sus incongruencias y simulaciones; pero en esta nueva instancia, este mismo enunciador es el que en función de desacreditar al adversario, simula construir razonamientos ridículos, sin lógica. Perlongher utiliza dos frases propias y retoma intertextualmente una frase de Borges que se caracterizan por estar construidas en base al fenómeno semántico del tropo irónico. Dicho tropo posee en su base una estructura antifrástica cuyo mecanismo se caracteriza por una relación semántica de oposición o contraste entre lo que se dice y lo que se quiere hacer entender –hay un significante y dos significados- (Hutcheon, 1981). Perlongher introduce la antilógica al propio razonamiento, al utilizar la ironía como antífrasis y al equiparar el razonamiento del adversario al humor como discurso “no serio”, incongruente, caótico: la palabra seria -el discurso militar y sus argumentos que buscaron justificar la militarización de Malvinas- es equiparado a un razonamiento absurdo, que en tono serio encierra un significado delirante como es entregar Malvinas a una mujer que no posee poder político sino que sólo maneja cuestiones superficiales que hacen a un poder obsoleto como la realeza o donarlas al Vaticano o a Bolivia a modo caritativo, desnaturalizando las representaciones en torno al movimiento de implicancia territorio-soberanía.

De este modo, Perlongher escinde el discurso contrario de lo que podría ligarlo a la lógica/ley universal de racionalidad y se limita a echar una mirada peyorativa y ridiculizante sobre los razonamientos torcidos del otro- mirada que comparte con el lector de una misma comunidad discursiva (Hutcheon, 2000) porque ambos poseen el monopolio del “buen sentido” -, demostrando el abismo que separa el error contrario del propio posicionamiento y permitiendo un señalamiento evaluativo negativo (Hutcheon, 1981). La exageración producida al equiparar el razonamiento contrario a formas de humor hace surgir la antilógica y desaparecer la coherencia; y de esta forma, la sátira muestra que el mundo social y político está constituido por una serie de acontecimientos y discursividades incongruentes.

2.4. Conclusión.

En el interdiscurso de Guerra aparece marginalmente una voz enunciativa que disputa junto a la formación discursiva militar la representación legítima. En este apartado describimos y fundamentamos como se reponen en el enunciado “Todo el poder a Lady Di” las representaciones respectivas –Patria, territorio, militarismo, anticolonialismo, jefes militares, tropo de la guerra, sujetos subalternos...-, su circulación, diseminación e historización, como efecto de un conjunto de estrategias discursivas de carácter argumentativo y polémico. La ironía y la tonalidad peyorativa obran como herramienta de sacudimiento de los esquemas perceptivos y de procedimientos de veridicción que circulan en la doxa e instauran al ensayo Perlonghiano como una práctica de intervención polémica y crítica que avanza hacia la arena pública y la agenda política de su presente de enunciación. Concluimos que este enunciado, mediante el señalamiento humorístico de la contrariedad presente en el discurso ajeno, reelabora y disuelve la memoria discursiva retórico-argumental hegemónica y de esa manera, da forma a un posicionamiento cultural y político de distancia crítica que rechaza la militarización del conflicto y la contextualiza dentro de un conjunto de operaciones propias de un gobierno de facto cuya política interior se caracterizó por acciones sistemáticas de exterminio contra sectores de la sociedad.

Inferimos esta identidad posicional a partir del despliegue de procedimientos argumentativos, que por un lado, desnaturalizan estereotipos constitutivos de la identidad enunciativa de la formación discursiva militar y por el otro, desnaturalizan el imaginario oficial sobre la guerra de Malvinas cuyas representaciones se anclan en el esquema perceptivo y matricial del régimen de significación “Temporalidad de la Nación”. La construcción de este nuevo saber se impone por su fuerza argumental y repone lo encubierto en el pasado inmediato y en el presente de la enunciación: descalificación del adversario mediante figuras de la agresión –ataque *ad-personam* mediante procedimientos de adjetivación injuriosos y rechazo al nombre propio- y efecto de autoafirmación como enunciador legítimo; evocación de la realidad y efecto de concreción de sentidos de Patria, territorio, militarismo y anticolonialismo; desplazamiento del problema y desmitificación mediante la reintroducción en la discusión de información silenciada –lo no dicho con respecto a: la violación por parte del gobierno militar de los derechos humanos en el continente, las divisiones existentes en la sociedad civil como consecuencia de las luchas internas, la intención de los militares de reforzar la fuerza del gobierno de facto con intención de perpetuarse en el poder-; discordancias lógicas y ridiculización del razonamiento del adversario al poner en evidencia lo que se valora como confusión en el uso de categorías histórico-políticas –antiimperialismo/neocolonialismo-; uso de la metáfora polémica y cambio de sentido asignado a la guerra –de guerra épica a tragedia y farsa-.

Por medio de estos procedimientos se efectúa discursivamente la historización de los estereotipos de los jefes militares inscriptos en la figura del héroe de la Patria, procedimientos que configuran la estrategia de contextualizar dicha representación estereotipada en el interdiscurso y cuyo efecto es su sustitución por la de victimario: el que victimiza mediante la ocupación militar en el interior de la Nación y el que usa los cuerpos subalternos para la muerte en las islas. La división geopolítica espacio interior - espacio exterior es significada como una abstracción y se inscriben huellas del presente en función de representar la relación concreta, de existencia histórica pero silenciada, entre represión y militarización del conflicto -la guerra se vacía del sentido excluyente de lucha por la soberanía y se resignifica como imposición de muerte-. Se desnaturaliza la representación en torno al movimiento de implicancia territorio-soberanía y la división consecuente,

esgrimida por los discursos militares, entre sujeto nacional y sujeto extranjero, caracterizado este último como enemigo de la Patria, y como consecuencia, se aúna bajo un mismo significante a kelpers y conscriptos como sujetos dolientes participes de una tragedia.

CAPÍTULO 3

***Los Pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea* de Rodolfo Fogwill: Ruptura a adscripciones identitarias formuladas por los relatos de proyección moderna, prefiguración de la temporalidad posmoderna y construcción de un posicionamiento “desde abajo” como movimiento de resistencia.**

Los Pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea (2006) es uno de los primeros libros de ficción que construye el acontecimiento Malvinas, concebido desde cierta inmediatez y apegado a los hechos históricos. En el nivel extradiegético de la narración, al final del relato, se sitúa el acto narrativo con una fecha: 11-17 de junio de 1982. *Los pichiciegos* es una novela fuertemente referencial pero no por eso realista sino que como dice su autor fue un experimento mental y ficcional que pone a funcionar saberes y representaciones de lo que él llama “*la esencia argentina sobre la realidad*” (Kohan, 2006 marzo: en línea). Fogwill en una entrevista con Martín Kohan a propósito de la reedición de la novela dice:

“En realidad Los Pichiciegos uno podría leerlo como una alegoría del sistema cultural argentino. Las acomodaciones, los intercambios, los cambios de camiseta, la sumisión a un poder autogenerado... Fue un experimento mental. Me dije: “Sé de...” Yo sabía mucho del Mar del Sur y del frío, porque yo sufrí mucho del frío navegando. Sabía de pibes, porque veía a los pibes. Sabía del Ejército Argentino, porque eso lo sabe todo tipo que vivió la colimba. Cruzando esa información, construí un experimento ficcional que está mucho más cerca de la realidad que si me hubiera mandado a las islas con un grabador y una cámara de fotos en medio de la guerra” (Kohan, 2006 marzo: en línea).

Estas declaraciones del autor que repiensa su escritura nos permiten introducir nuestra hipótesis de sentido inicial que plantea que *Los Pichiciegos* desarma, desestructura, desnaturaliza las representaciones y el imaginario social construido por los relatos de proyectualidad moderna -ficciones orientadoras de transformaciones políticas, sociales, económicas, sean de orden democrático-liberal, democrático-social o revolucionario-.

Mientras que la formación discursiva militar y su memoria retórico-argumental buscaron esencializar identidades de los sujetos intervinientes -cúpula militar, soldados, ingleses- como así también representaciones en torno a la historia, la memoria nacional y la guerra; esta novela escenifica la ruptura a adscripciones identitarias por parte de los subalternos a éste y todo relato sobre Nación e identidad nacional que se sustentan en signos como memoria escolar, territorio soberano y heroísmo, y da cuenta de cómo los sujetos construyen nuevos colectivos de identificación asociados a valores y espacios de pertenencia opuestos a los hegemónicos: supervivencia, solidaridad en el pequeño grupo, delimitación de un territorio no identificable con la Nación ni con el extranjero.

Esta ruptura se lee en el enunciado a través de dos grandes estrategias desnaturalizadoras: en primer lugar, **las formas del humor**: diversos procedimientos paródicos e irónicos. Y en segundo lugar, **estrategias de construcción de las representaciones de personajes y sus interrelaciones polémicas**: el quiebre entre la obediencia a la voluntad política hegemónica -la militarización heroica y patriótica del conflicto, enunciada en los discursos militares y narrativizada en el texto por los roles de oficiales y suboficiales- y la pasión y rebelión particular de un grupo de subalternos -el deseo de desertar de los soldados conscriptos: los pichis-; y la puesta en circulación de rasgos significantes de los subalternos que los semantizan como subjetividades en oposición a las representaciones de dos relatos de proyectualidad moderna, la formación discursiva militar y la formación discursiva sarmientina.

El relato representa a los subalternos como sujetos descentrados y plurales en oposición a una identidad naturalizada y homogénea; y frente a la subalternidad política y la estigmatización socio-cultural, escenifica la posibilidad de acción autónoma a partir de la rebeldía frente al poder del Estado y la ruptura de tradiciones que se materializa en la construcción de un nuevo orden, como movimiento de resistencia, con reglas propias y apartado de la subordinación estatal. La elaboración de nuevas tramas de lo colectivo en *Los Pichiciegos* implica la producción de una nueva mitología, un nuevo lenguaje, una nueva dirección política y una jerarquía que adquieren su espacio de desarrollo en túneles bajo tierra. Es la Nación subterránea que se configura como espejo carnavalesco de la Nación y las leyes estatales del arriba y del afuera.

3.1. El uso de los cuerpos como condición de subalternidad: el régimen de significación “civilización-barbarie” como dispositivo clasificatorio apropiado por la discursividad militar.

En la novela *Los Pichiciegos* optamos por caracterizar al soldado o al conscripto de Malvinas como subalterno a partir de la categoría del “uso” (Ludmer, 2000), categoría aplicable a aquellos que no tienen “*algo*” que sí poseen aquellos que pueden manipular sus cuerpos o sus voces y esto deriva de la condición instrumental y de servicio que desde el discurso y la práctica de los poderes se aplica a dichos sujetos.

En su libro *El Género Gauchesco* (2000), Josefina Ludmer describe dos cadenas de uso a las que se somete al sujeto subalterno y las representaciones en torno a dichas subalternidades que se presentan en el género gauchesco. Por un lado, el **sometimiento a la ley escrita-central** que funciona como un sistema legal diferencial, un doble sistema de justicia que responde a la necesidad de uso de los cuerpos de los subalternos para el trabajo y la guerra. En consecuencia, la ley se convierte en un sistema de coerción aplicable al espacio del campo y el interior que impone obligaciones y controles a los sujetos que habitan esos espacios para asignarles conductas esperables. La delincuencia o la categoría del delito no es sino un efecto de diferencia entre ordenamientos jurídicos diferenciales aplicables a espacios en donde habitan sujetos diferenciales - ciudad-letrado/interior-bárbaro -. Por otro lado, el **sometimiento al ejército** que surge con las guerras de la independencia y abren la práctica del uso militar del subalterno y su desmarginalización bajo un nuevo signo social “el soldado patriota”. Por esa razón, servir en el ejército es aceptar la disciplina y el orden, ser moralizado y ennoblecido por pertenecer y someterse a las leyes del ejército de la Patria.

Las categorías de uso y delincuente-delito dan cuenta de prácticas - entre ellas los discursos - que desde el inicio de la construcción de la Nación poseen y aplican una dimensión excluyente que implica marginación y exterminio de los subalternos - si los sujetos no se someten a las leyes escritas y al ejército -. Se instala así el tópico de la Argentina dividida entre el bien - asociado a la civilización y al orden - y el mal - asociado a la barbarie y a la sustracción de las leyes escritas y al orden jerárquico del ejército -

consecuencia de los dos sentidos aplicables al subalterno: durante el tiempo de la coyuntura de la guerra, es un sujeto legal, útil y patriota; y en el momento de la coyuntura de la paz - antes y después de las alianzas militares - es un sujeto ilegal, inútil y anti-patriota porque los cuerpos sin uso - en el ejército o como fuerza laboral - son los enemigos.

El uso de los cuerpos, representado en el género gauchesco y que interpreta Ludmer durante las coyunturas de la guerra y de la paz nos reenvía a la imagen fundacional del dispositivo simbólico de la ideología liberal: *civilización y barbarie*. Según Svampa (1994) el dilema sarmientino configura una determinada cultura política argentina que implica pensar la política bajo la forma de una oposición entre principios irreductibles que no pueden convivir en un mismo espacio socio-político. Ahora bien, tanto en el eje cultural como en el eje político, el dispositivo simbólico “civilización y barbarie” y su imagen dicotómica ha sido retomado y reapropiado por las distintas tradiciones de la política argentina a lo largo de la historia - la tradición democrático-populista, la tradición liberal conservadora, la tradición política de izquierda y la tradición autoritaria conservadora -. Esta imagen recurrente - y los estereotipos asociados a ella - es recuperada por la tradición política autoritaria y por lo tanto está presente en la formación discursiva militar, la cual valora unilateralmente el polo de la civilización, asociándolo con valores tradicionales y jerárquicos identificados con la Iglesia y el ejército (Svampa, 1994).

En los discursos militares analizados en el primer apartado, describimos el modo en que la cúpula militar construyó discursivamente la propia representación como “el ejército civilizado”, heredero de aquél ejército conformado durante las gestas de mayo de 1810 y sustentado en valores como el orden, la disciplina y la estrategia que son principios orientadores de toda práctica legitimada hacia la concreción de un futuro civilizado. De este modo el cuerpo militar se instala como líder legítimo y excluye de la vida política y de la participación en el espacio público a las otras fuerzas sociales que fueron asociadas al polo de la barbarie caracterizado por el desorden, la incapacidad, los vicios - culturales y políticos -, la identidad heterogénea, la disolución. Las masas, el pueblo, son consideradas como incapaces de discernir lo conveniente para el bien de la Patria, son caracterizados como sujetos incompetentes políticamente y por lo tanto su participación en el espacio público se limita a la obediencia del deber impuesto desde el poder como destino.

El aparato simbólico “civilización y barbarie” sintetiza el principio de legitimación política de la clase dominante y una estrategia de lucha para llegar al poder, pero por otro lado, también implica una representación social a través de su asociación con un discurso del orden, el peligro de la disolución de lazos sociales y la amenaza de descomposición social - la figura fantasmática de la barbarie que se configura en una amenaza constante de desborde del marco jurídico-político - (Svampa, 1994). Mientras que lo urbano, la organización, la industrialización, el saber ilustrado jerarquizan a la civilización como valor de futuro y orientador de toda práctica legítima; la barbarie es el signo marcado disfóricamente por ser asociado a estereotipos que construyeron representaciones de los sectores populares como sujetos limitados política y culturalmente.

A partir de esta distribución de valores opuestos para construir identidades, la barbarie fue asociada a los siguientes estereotipos: en primer lugar, está directamente producida por la **naturaleza americana** y el medio físico de pertenencia es el **campo y el interior** del país, que constituye un determinante de la **vida primitiva** y antigua, en consecuencia la naturaleza se opone a la sociedad y a la cultura; el sujeto bárbaro está marcado por **la inacción, la vagancia** y la incapacidad industrial, es ocioso y sólo espera la satisfacción primaria cargado de una actitud resignada; en segundo lugar, la barbarie es una **constitución heterogénea en cuanto raza** - indio, negro, gaucho, español -, no posee homogeneidad identitaria; en tercer lugar, la heterogeneidad identitaria y la asociación al medio físico lleva al bárbaro a considerar a **la Patria** como el medio natural inmediato, **la provincia**; en cuarto lugar, poseen los bárbaros un gran desarrollo de la capacidad física en detrimento de las capacidades intelectuales, por lo tanto **son asociados a los vicios** - el juego, la bebida, la violencia -, la ignorancia, **el instinto y el impulso pasional**; en cuanto al aspecto temporal su existencia es vivida como un **puro presente**, el pueblo bárbaro no tiene proyección histórica hacia el futuro ni capacidad de ver y analizar el pasado; y por último, la barbarie rechaza la vida en sociedad, se caracteriza por **el aspecto individualista** y se manifiesta como disolución de lo social (Svampa, 1994).

3.2. Orden temporal del relato y secuencias narrativas pre y pos guerra: cadenas de usos de los subalternos.

Identificamos las cadenas de uso del cuerpo y la voz del subalterno representadas en la novela a partir del trabajo de análisis realizado sobre la lógica temporal del relato y la estructura funcional del mismo y la relación significativa de esta estructura con la diégesis en cuanto contenido narrativo organizado en secuencias. En virtud de lo cual retomamos las siguientes categorías de análisis del discurso: “orden del relato” (primer relato y anacronías), “modo del relato” (relato de palabra, relato de acontecimientos y perspectiva) y “niveles narrativos” siguiendo a Gerard Genette en *Discurso del Relato. Ensayo del Método. Figuras III* (1972). Orientados por el aspecto, el modo y el tiempo del relato reconstruimos el nivel de la historia y discriminamos dos secuencias narrativas siguiendo la teorización de Roland Barthes en *“Introducción al análisis estructural de los relatos”* (1970). En esta serie de secuencias se inscriben las estructuras elementales de la acción en “esquemas narrativos”. Siguiendo a Denis Bertran en *“Elementos de narratividad”* (2000) en el texto reconocemos “el esquema de las tres pruebas” caracterizado por la iteración de la prueba calificante, decisiva y glorificante y “el esquema del marco contractual” que da cuenta de la relación entre el destinador y el sujeto y por consecuencia, el establecimiento de los marcos axiológicos de la actuación de los personajes.

En el plano de la sintaxis funcional, reconocemos en la novela dos grandes **secuencias narrativas**, una se corresponde con el nivel temporal del primer relato y la otra resulta ser un relato anacrónico de un personaje del nivel diegético que deviene en un acto de “hacer memoria”. Ambas secuencias establecen **delimitación de espacios de subalternidad** en los que se instaura discursivamente a los soldados como sujetos manipulables y hacen referencia a dos coyunturas diferentes: el tiempo de la guerra en el territorio insular y el uso militar de los cuerpos para la batalla; y el tiempo de la paz al regreso de los sobrevivientes al territorio continental y el uso de la voz del subalterno, su aprehensión y segregación estatal a través de la ley y mecanismos institucionales - como la rehabilitación psicológica, los circuitos de la escritura, el trabajo -. En virtud de los efectos de sentido que las secuencias generan, hemos decidido nombrarlas a través de una operación metalingüística de la siguiente manera: la primera secuencia la denominamos

“La secuencia de la comunicación: usos de la voz y unificación jurídica” en donde identificamos la ausencia de la prueba glorificante, la estigmatización del excombatiente como loco y delincuente y su subalternización como objeto de conocimiento. La segunda secuencia de ahora en más será llamada “La secuencia de sustracción al sometimiento: uso de los cuerpos-construcción de un nuevo orden” en donde identificamos la ausencia de la prueba calificante y decisiva y la inversión de los programas narrativos establecidos por el poder hegemónico, que implican dos acciones complementarias: la sustracción al orden hegemónico y la construcción de un nuevo orden oculto.

3.2.1. Testimonio y archivo: recorridos del saber, usos de la voz subalterna y afirmación del sí mismo mediante el lamento y la queja.

El “primer relato” del enunciado se corresponde con el contenido narrativo de la entrevista y la puesta en escena del “acto de hacer memoria” y de dar la palabra: “la secuencia de la comunicación”¹⁵. Esta secuencia es predominantemente un relato de palabra en donde abundan los términos que caracterizan *el hacer* de los personajes como: registrar, anotar, escuchar, grabar, escribir, decir-hablar. “*Vos anotalo que para eso servís...y yo seguí anotando*” (Fogwill, 2006: 77) “*Yo anoto. Creer o no creer no es lo importante ahora-sugerí-*” (Fogwill, 2006: 93) “*Anotá que sí...pone que me gustaría ser...*” (Fogwill, 2006: 139) “*Igual anoto, no es lo mismo lo grabado que lo escrito...*” (Fogwill, 2006: 112). “*Yo anotar no...a mí ¡saber!- dijo mi voz grabada en el casete.*” (Fogwill, 2006: 103).

¹⁵ Seguimos aquí a Courtés y Greimás quienes en *Semiótica. Diccionario razonado de la Teoría del Lenguaje I* (1982) plantean que:

“la comunicación puede ser considerada, desde un cierto punto de vista, como la transmisión del saber de una instancia de la enunciación a la otra. El saber así transferido se presenta en primer lugar como una estructura transitiva: es siempre un saber sobre algo, es inconcebible sin el objeto de saber. Esto permite reconocer en el desarrollo mismo del discurso una dimensión particular sobre la cual se disponen los objetos de saber, formulables en términos de enunciados descriptivos que constituyen las bases de lo que se puede llamar la dimensión pragmática” (Courtés y Greimás, 1982: s/d).

Dichos objetos de saber son los enunciados de estado y de hacer lo que implica que se trata de un saber sobre “el ser” (el ser pichi) y sobre “el hacer” (lo que se hizo- el hacer pichi) o si se prefiere, sobre los estados y procesos del mundo enunciado.

Dos actores protagonizan esta secuencia: un narrador extradiegético que no participó de la guerra y que interroga, guía e introduce el discurso del personaje diegético “Quiquito”, único sobreviviente de los Pichiciegos. Estos dos actores no poseen el mismo saber sobre los acontecimientos ocurridos en Malvinas, por eso mismo ese **saber se vuelve un objeto de valor** y se instala la problemática de la veridicción. En esta secuencia, predomina la dimensión cognitiva del relato que pone en escena los recorridos del saber y los usos de la palabra del “otro” como un doble movimiento de dar la palabra y diferenciarla de la propia voz, estableciendo jerarquías y divisiones entre universos de sentidos.

Mediante algunos indicios¹⁶ disseminados en el propio relato, reconocemos que el narrador extradiegético pertenece al mundo letrado y estatal¹⁷. Es un escritor cuya profesión de origen se deja entrever como sociólogo/antropólogo pero no se explicita. Su único interés es “anotar” y “saber” y poner a funcionar la voz de Quiquito en el propio relato.

El uso de la palabra del “otro” – la palabra testimonial, oral del pichi - es posible gracias a la aprehensión de esta voz oída en el discurso escrito, mediante el sometimiento a los mecanismos de narrativización que la palabra escrita despliega sobre la palabra oral. La captura del testimonio “pichi” bajo los mecanismos de la escritura se lee en el ocultamiento

¹⁶ Seguimos a Barthes en “Introducción al análisis estructural de los relatos” (1970) quién postula la existencia de una estructura del relato accesible al análisis y que está compuesta por unidades. “Los indicios” son unidades semánticas del relato y remiten siempre a un significado o concepto difuso, nunca a una operación y para develar su sentido hay que pasar a un nivel superior (acciones o narración) donde se devela el indicio.

¹⁷ En el relato diegético existe la presencia de indicios caractereológicos que dan información relativa a la identidad del entrevistador y que difusamente remiten al ser y al hacer de este personaje. Deducimos en la lectura que el narrador extradiegético pertenece al mundo letrado porque: 1) el producto de las entrevistas será un libro, 2) le entrega al pichi otro libro suyo escrito con anterioridad para que lea - este indicio implica un guiño referencial dado que “Música japonesa” es un cuento de Fogwill: se podría hablar de un personaje-shifter, por ser una fuerte marca de la presencia del autor en el texto-, 3) pone de manifiesto su relación conflictiva con el mundo editorial, 4) se da cuenta de su “hacer” a través de verbos como pensar y redactar.

“A la mañana siguiente le mostré las primeras ciento doce páginas del libro mal tipiadas por Lidia y él las miró y preguntó si podía quedarse con una copia. Dije que sí. Por ese entonces él estaba leyendo Música Japonesa...había comenzado a salir con mujeres. Durante esas horas libres yo procuraba redactar o pensar.” (Fogwill, 2006: 113) *“El que me diste, ese de las canciones japonesas... ¿tenés otro?...-No -grabó mi voz-, el editor, Pedesky, es un miserable, no me da ejemplares...”* (Fogwill, 2006: 137).

Por otro lado existe un indicio único que menciona someramente que este personaje si no pertenece al estado al menos circula por sus espacios institucionales: *“¿Leíste en el diario de hoy la banda de cuatro pibes de la guerra que estaban afanando coches?...-Sí,-mentí-, lo había escuchado en el Ministerio.”* (Fogwill, 2006: 142)

por parte del escritor de que el narrador diegético es en realidad el soldado interrogado - no reconocemos quien es el narrador hasta el final de la primera parte de la novela -. En un primer momento, este relato de palabra se caracteriza por ser un discurso transpuesto en estilo indirecto, dado que hay una sensible presencia del narrador que integra la palabra “otra” al propio discurso y por lo tanto la apresa en el propio estilo. Sin embargo, este mismo narrador extradiegético y heterodiegético se ubica desde un foco de percepción interno y conoce sólo la información que Quiquito le proporciona, dando cuenta de la propia restricción en el manejo de información pero aumentando la sensación de verosimilitud; en estas instancias, simula dar la palabra al narrador diegético. En este segundo momento, la voz extradiegética se distancia de la voz de los soldados al relatar la palabra de éstos a través del “discurso mimético”.

Este doble movimiento de dar la palabra y de apresarla en el propio discurso, escenifica como el acto de hacer memoria implica relaciones de poder y fuerza, en donde un sujeto que tiene el poder de poner a circular discursos -porque es un escritor y pertenece a círculos estatales- se apropia de la palabra del otro. El anterior análisis en el plano del enunciado en cuanto al manejo y focalización de la información, como así también en los modos de reproducción del discurso de los personajes, nos permite inferir en el plano de la enunciación la manipulación - hacer-hacer y hacer-decir - del sujeto de saber que se convierte en objeto de conocimiento cuyo único valor reside en la posesión del objeto de deseo: “saber”.

“-Fechas, cuentos, caras y voces y nombres de los que se fueron: todo se olvida. Nada se puede saber bien. Saber, abajo, apenas se sabía lo que cada uno debía hacer. Y eso era por las órdenes. - ¿Querés decir que la memoria depende de los que mandan, o de lo que te mandan los que mandan?- pregunté. -Sí, ahí era así- -¿Y aquí?- le pregunté- Aquí se hace más difícil de ver...” (Fogwill, 2006: 93-94).

La novela liga dos zonas verbales: la oral y la escrita, mediante operaciones que implican, por un lado, que la palabra escrita anuncie y defina las voces al construir la palabra del subalterno como una “voz oída”; y por el otro, que esa textualización implique una reproducción de la situación de diálogo entre dos universos distintos. Hay un afuera, donde el escritor-letrado reproduce o cita al autor-oral al funcionar como introductor de un discurso formalmente directo.

Si bien la narrativización del discurso de Quiquito implica que la voz escrita se apropie y ponga a funcionar bajo sus reglas la voz oral - signos de puntuación, relatos introductorios en tercera persona -, en las conversaciones entre el Pichi sobreviviente y su entrevistador existe un **devenir narrador del subalterno** que escenifica una posición subjetiva que reclama credibilidad y se convierte en verosímil porque hace de la lengua el campo de expresión de la vivencia personal que por momentos le resulta intransferible. Esta nueva lengua escenifica pertenencias simbólicas que dan cuenta de una experiencia inédita que necesita apegar las palabras a las cosas - a partir de cierta materialidad del recuerdo - para ser creíble y construir un nuevo vocabulario que se vaya adaptando a la representación¹⁸ focalizada de los pichis y que demuestre un saber y una creencia sobre el mundo.

En el plano de la historia, la construcción y traducción de este vocabulario es un importante contenido narrativo que permite construir la focalización “pichi” y la ilusión de mimesis en el plano del enunciado: *“llamaban helados a los muertos” “fríos eran los que se habían herido o fracturado un hueso”, “pajarera: lugar del descenso de los aviones”, “pichicera” al lugar subterráneo, “nieve: barro pesado, helado, frío y pegajoso”*. En función de lograr la comprensión por parte del auditorio, el Pichi traduce este nuevo código durante el desarrollo de la historia y produce efectos de sentido a nivel de la enunciación: este nuevo registro construye un sema que entre otros da forma a una identidad pichi que se diferencia de la identidad hegemónica impuesta, porque por un lado da cuenta de la experiencia extraordinaria sobre la guerra y la producción de un mundo dóxico que no es intersubjetivamente compartido por los sujetos que se quedaron en el continente y como consecuencia, no existen percepciones comunes entre el pichi sobreviviente y el escritor; y por otro lado, y como consecuencia del primer efecto de lectura, demuestra la soledad de

¹⁸ Utilizamos aquí el concepto de representaciones siguiendo las pronunciaciones al respecto de Charadeau y Maingueneau (2005) quienes las definen de la siguiente manera:

“las representaciones se configuran en discursos sociales que dan testimonio, unos de un conocimiento sobre el mundo, otros de un saber de creencias abarcador de un sistema de valores que los individuos se proveen para juzgar esa realidad (...) Estos discursos proveen un papel identitario, es decir constituyen una mediación social que permite a los miembros de un grupo edificarse una conciencia de sí y por lo tanto una identidad colectiva.” (Charadeau y Maingueneau, 2005: s/d)

los testigos históricos (Ricoeur, 2004) cuyo testimonio extraordinario excede las capacidades de comprensión ordinarias.

En los diálogos de la diégesis, el pichi reclama constantemente que el entrevistador le crea sobre lo que cuenta y a la vez remarca la imposibilidad de que el que escucha esta experiencia inédita - experiencia límite (Ricoeur, 2004) - pueda entenderla porque no fue protagonista de los acontecimientos. Por eso, en este relato se instala la problemática de la veridicción y los recorridos del saber: *“Pero decime: ¿Vos creés lo que te cuento o no?- quería saber”* (Fogwill, 2006: 93) *“¿Qué pensás? Decí lo que pensás. Me jode que no digás nada, como si yo no entendiera. Vos no entendés, pero te creés que entendés...”* (Fogwill, 2006: 113).

La violencia contra los cuerpos, el lugar del miedo y de la muerte que resulta ser el fin del lenguaje requiere por parte de los sujetos la creación de una nueva lengua que les permita transmitir su experiencia y construya identidades que se diferencian de aquellos que no vivieron la experiencia de la guerra.

“¿Entendés? –Sí-respondí convencido. –No. ¡No entendés! Seguro a vos alguna vez habrán estado a punto de boletearte, fuiste preso, tuviste dolores en la muela, o se te murió tu viejo. Entonces, vos, por eso, te pensás que sabés. Pero vos no sabés. Vos no sabés...” (Fogwill, 2006: 95).

“Tendría que encontrar una palabra que dijera lo mismo, entre “desintegrado” y “derretido” pero en la isla, en medio de la guerra, no había tiempo ni tampoco lugar donde buscar palabras mejores que explicaran las cosas.” (Fogwill, 2006: 99).

Este vocabulario pichi implica narrar desde un ángulo desplazado y una posición ante la ley y el poder, porque **pone a circular la queja y el lamento del subalterno ante la ley diferencial del Estado** pero también es **exhibición del propio ser, del propio registro y burla de los mecanismos de poder** al evidenciar la pertenencia de Quiquito a otro sistema de valores diferente al del Estado para juzgar la realidad.

“-Vos, ¿qué harías, si nacieras de nuevo? –No empecés como la tipa del otro día, “¿si fuera un animal qué sería?”, “¿y si fuera una planta?”...-Por ahí, dudó y después rió a carcajadas- ¡por ahí ser militar o psicólogo!...sí: ¿No es igual? -justificó él...- Yo te engrupí. Te dije militar o psicólogo, ayer. Como a la mina de los test, te engrupí. A ella le dije que quería ser león, arbolito, piano. La engrupí...” (Fogwill, 2006: 138-139-140).

En este pasaje, en la voz de Quiquito, se lee la homologación por parte de la visión subalterna de dos mecanismos estatales de coerción y cómo se busca escapar de ambos: resistir a la manipulación del Estado -cuyo gobierno es ejercido por el poder militar- mediante la creación de un nuevo orden, y resistir a las estigmatizaciones producidas por el discurso siquiátrico a partir de la mentira.

En la secuencia narrativa de la entrevista y a partir de los diálogos entre los actores, leemos la ausencia de la “prueba glorificante”. Como ya mencionamos anteriormente, esta secuencia narrativa se sitúa temporalmente en la coyuntura de la paz, al regreso de los soldados de la guerra y se representa la ausencia del reconocimiento que garantiza el sentido y el valor de los actos realizados en el pasado - Quiquito al relatar el regreso en barco de los soldados dice: *“Vibran las chapas, vibra la madera de lujo que cubre la cubierta...y los sollados donde han puesto a los presos que vuelven a la Argentina...”* (Fogwill, 2006: 143) -, como así también la marginalización del ex combatiente por parte del Estado, al asignarle nuevas etiquetas semánticas como: loco o delincuente, lo cual los introduce en una nueva cadena de usos de sus cuerpos. El uso de sus cuerpos en la guerra no recibió recompensa ni pago alguno, es el sujeto que lo ha perdido todo y que se niega a entrar en nuevos círculos de aprehensión estatal.

Al regreso de la guerra, el Estado es representado en el texto como actante que busca asignarles conductas esperables a los subalternos a partir de la aplicación de distintos sistemas institucionalizados de coerción - los círculos de trabajo y los circuitos de salud mental - para lo cual en primera instancia reprueba el hacer de los subalternos y los censura cognitivamente dando cuenta de la necesidad de rehabilitación como condición de reinserción en la sociedad. Esta perspectiva estatal sobre los subalternos se explicita en el discurso de Quiquito quien se opone a esta visión, y evalúa el accionar del Estado como equivocado y ridículo. Desde esta focalización, el Estado - y sus instituciones y mecanismos de aprehensión - posee una posición actancial de poder no legitimada por los sujetos sobre los cuales recae la sanción; y son éstos los que ponen a funcionar un nuevo sistema de valores que no condena el accionar rebelde y de transgresión de los subalternos frente a la ley central.

“-¡Me da por las bolas eso que dicen ahora de la rehabilitación!- grabó... ¡Qué boludez! ¿No te parece que habría que poner clínicas y traer pichis para que rehabiliten a los otros, a los que se quedaron aquí...?” (Fogwill, 2006: 112-113) “No- se volvió hacia mí- ¡No entendés un carajo! ¿No viste ahora? ¡Les ofrecen trabajo a los vueltos! ¡Trabajo...!” (Fogwill, 2006: 131) “¿Leíste en el diario de hoy la banda de cuatro pibes de la guerra que estaban afanando coches...? –Cayeron demasiado pronto, ¿no? ¡Ni tiempo habrán tenido de juntarse unos mangos!- lamentaba” (Fogwill, 2006: 142).

El soldado que va a la guerra no es delincuente - todos eran jóvenes del interior que trabajaban: en el taller, en el almacén, cavando pozos - sino que deviene delincuente por no aceptar – esta vez - la justicia oficial, que ahora es percibida como un mecanismo externo sin lógica, y de allí que el movimiento de resistencia se encarna en la mentira y en el lamento como afirmación de la propia verdad.

Las características descriptas de esta secuencia dan cuenta de la relación de dos procedimientos de enunciación del pasado: el testimonio y el archivo. Siguiendo a Paul Ricoeur (2004) caracterizamos al testimonio como la memoria declarada, una operación del recuerdo que siempre está atravesada por la sospecha: en el plano de la percepción de las escenas vividas, en la retención del recuerdo y en la fase declarativa narrativa en cuanto a la posibilidad de la restitución de los rasgos del acontecimiento. Por eso, en esta secuencia, la problemática de la veridicción se instala como primordial en la trayectoria declarativa del personaje.

El pichi en su operación de testimoniar frente al auditorio -el escritor- da cuenta de la especificidad de esta operación al insistir sobre la aserción de la realidad factual del acontecimiento relatado, sostenida principalmente por el carácter autoreferencial del propio testimonio, que se apoya en el relato de la presencia del narrador en el lugar de los hechos - único sobreviviente de los pichiciegos-, lo que determina su fiabilidad. La autodesignación del sujeto que atestigua es inseparable también de una fuerte impronta afectiva demostrada en los acontecimientos en relación al dolor/sufrimiento de los soldados que no necesariamente coincide con la importancia que le otorga el receptor al testimonio, a quien solamente le importa saber, no opinar ni juzgar. Por otro lado, esta autoreferencialidad se inscribe en un intercambio, que instaura una situación de diálogo: en esta secuencia se escenifica la estructura dialogal del testimonio, en donde el pichi atesta ante el sociólogo-

antropólogo-escritor la realidad de una escena a la que dice haber asistido y cuya vivencia extraordinaria –inédita- lo separa del mundo compartido y de las percepciones comunes de aquellos que se quedaron en el continente, como consecuencia de ello por un lado, el pichi insiste en la imposibilidad de comprensión del auditorio y por el otro, pide que su testimonio sea creído. La dimensión fiduciaria del testimonio implicó afirmar que el yo testimoniante estaba allí y la creación/traducción de una lengua propia como campo de expresión de la vivencia personal que se manifiesta esperando la certificación/autenticación por la respuesta en eco del que recibe el testimonio y lo acepta: “*Pero decime: ¿Vos creés lo que te cuento o no?-quería saber*” (Fogwill, 2006: 93).

Por su parte, el momento del archivo es el momento en que la operación del testimonio accede a la escritura (Ricoeur, 2004). Mientras que el testimonio es oral y es escuchado, el archivo es la escritura que puede ser leída y consultada. Ahora bien antes del archivo consultado existe una puesta en archivo, en donde se configura una nueva trama que refuerza la autonomía semántica de un texto, cuya composición en forma de obra, sus rasgos de escrituralidad y las marcas de la enunciación dan visibilidad de cosa escrita a la obra. En tal sentido, es que en este apartado hablamos de usos de la palabra testimonial a partir de la narrativización y la aprehensión de la palabra del otro en el discurso del sujeto letrado. El archivo presupone una ruptura con respecto al “rumor” del testimonio oral al pasar a primer plano la iniciativa del escritor de preservar su propia actividad y de someter a la memoria vivida a la circulación, como huella documental del pasado: “*Yo anoto. Creer o no creer no es lo importante ahora-sugerí-*” (Fogwill, 2006: 93).

Esta operación de puesta en archivo y la construcción de un texto demandó la relación entre un lugar, una contratación, un medio, un oficio - el pichi habla con un profesional que recorre espacios estatales-ministerio- y culturales-editoriales- - y una disciplina: procedimientos de análisis, selección y escritura del testimonio oral que hacen de éste rumor un lugar físico, una institución de saber, una huella documental que visibiliza y pone a circular bajo sus propias reglas la experiencia extraordinaria de la guerra. Esta secuencia representa la relación entre voz escrita y voz oral, cada una con sus rasgos de oralidad o escrituralidad, como así también la relación entre dos lugares sociales/culturales: el del testigo histórico que busca la comprensión y la audiencia capaz de escucharlo y el del

profesional amparado en la disciplina y los circuitos de circulación legítimos de la historia y la escritura.

3.2.2. Subalternización militar y usos de los cuerpos para la batalla: ruptura de mandatos hegemónicos, ausencia de competencias y voluntarismo.

Un personaje de la diégesis narra la historia que sucede en Malvinas y que resulta ser una anacronía con respecto al tiempo del primer relato. Esta historia se corresponde con el nivel narrativo metadieético y representa una escenografía de guerra, de subordinación político, sexual, militar y de sustracción a dicho sometimiento y la nombramos de la siguiente manera: “Sustracción al sometimiento: uso de los cuerpos para la batalla-construcción de un nuevo orden”. En esta secuencia se lee el quiebre de la voluntad política hegemónica - impuesta desde la formación discursiva militar como la búsqueda de la descolonización del territorio invadido por el anti sujeto: los británicos - y las pasiones y deseos individuales - sobrevivir y satisfacer deseos primarios como coger, comer, bañarse, calentarse...-.

En función de profundizar el análisis dividimos esta gran secuencia en núcleos narrativos o microsecuencias que se relacionan entre sí en el plano funcional y actancial y las cuales hemos decidido nombrar de la siguiente manera:

- a) “Secuencia de la espera. Diálogos sobre el tiempo”.
- b) “Secuencias de los intercambios”.
- c) “Secuencia de la fundación.”

La secuencia de la espera que compone el cuerpo de la historia nos permite mirar una transgresión en el efecto del relato, dado que se corresponde con una analepsis metadieética extensa y de pausa descriptiva. En esta transgresión temporal el narrador simula ceder la palabra a los personajes metadieéticos - los soldados, conscriptos de Malvinas - en un intento de producir un relato mimético de focalización interna. Es una secuencia donde predomina el relato de palabra y los actantes se convierten en sujetos de espera y de deseo - esperan el fin de la guerra y desean sobrevivir - porque la acción sucede

en el afuera. “*cada tanto una vibración suave del suelo daba la idea de que en algún lugar muy lejos algunos estarían bombardeando mucho a otros.*” (Fogwill, 2006: 48), “*De vez en cuando venían vibraciones, explosiones, la guerra*” (Fogwill, 2006: 58).

Los soldados se sustraen a la esfera de la lucha y se pone en escena la ausencia del contrato contractual con un destinador que haya fijado los valores. En tal sentido, se lee en el enunciado una ausencia de motivación - querer-hacer/deber-hacer - y de competencias modales - saber-hacer/poder-hacer - por parte de los sujetos enviados a la guerra.

La ausencia de motivación de los sujetos implica por un lado, que no son sujetos de compromiso con un destinador a priori - el ejército - cuya función se ve debilitada y desestimada por la pérdida modal de respeto y confianza; y por el otro lado, la no identificación por parte de los soldados con “el deber” impuesto desde los programas narrativos del discurso hegemónico que implicaba consolidar mediante el enfrentamiento con los ingleses valores postulados como trascendentes: la Patria, el territorio, el orden, la historia oficial, el heroísmo. Quiquito le cuenta al narrador: “*Una mañana salió a la entrada del tobogán...se adivinaba el pasto verde y las casitas inglesas, lejos. “Esto es de ellos”, pensó. “Esto es para ellos”*” (Fogwill, 2006: 69) y en un diálogo entre los pichis se deja entrever los deseos personales que se oponen al mandato hegemónico: “*-¿Y a vos que te gustaría que pasara?...Yo quisiera que pacten y que se dejen de joder...qué pacten, que podamos volver...que ganen ellos, que los fusilen a todos y que a nosotros nos lleven de vuelta a Buenos Aires en avión. Idea del porteño...*” (Fogwill, 2006: 70-71). Estos pasajes evidencian **ausencia de voluntad y no pertenencia al relato identitario de Nación y de destino nacional.**

El supuesto destinador de la acción de luchar es el cuerpo militar cuyas cualidades modales en torno al abuso del poder, los excesos y la hipocresía se representan a lo largo del relato. Recae sobre ellos una descripción disfórica sobre su hacer y su ser que conlleva la debilitación de su función como destinador por la pérdida modal. Este destinador debilitado planteó en sus discursos un programa narrativo que en la novela desde la visión narrativa de los Pichiciegos es deslegitimado. La trayectoria impuesta desde los discursos militares a los conscriptos y soldados figurativiza a la cúpula militar como un sujeto de mando legítimo: su ser asociado a los héroes de la Patria y al deber impuesto por las

acciones pasadas de estos héroes a las generaciones futuras – liberación del territorio nacional, gestas independentistas - y su hacer competente con respecto a la posesión de saberes para la guerra; sus competencias modales los habilitan para comprometer a los subalternos como herederos del ejército sanmartiniano a la recuperación de las islas y a enfrentarse al anti-sujeto portador de los anti-valores - los ingleses - caracterizado como bárbaro y mercenario, en oposición a los soldados argentinos portadores de las representaciones eufóricas asociadas a valores trascendentales como el amor a la Patria y al territorio.

La asociación que se discursiviza desde la perspectiva pichi, entre la cúpula militar y un ser hipócrita y un hacer abusivo, deslegitima a los líderes militares como sujetos de impartición de órdenes y mandatos y los configura como monstruos morales. En consecuencia, el objeto de valor de los Pichis no es Malvinas, la Patria o ganar la guerra, valores abstractos puestos en juego desde los discursos militares sino por el contrario el objeto de valor es “la vida”, el propio cuerpo sustraído del dolor - de la muerte, la tortura, el hambre, el frío -. Frente al surgimiento de este nuevo deseo y en pos de su concreción, los pichis proyectan una nueva trayectoria que los corre de los haceres previstos por la cúpula militar e implica la puesta en circulación de nuevos valores, reasignación de roles - los subalternos son ahora jefes, “reyes” -, nuevas competencias valoradas - el saber letrado vs. el saber práctico no institucionalizado de cavar pozos, acumular, mandar -, nuevos anti-sujetos - los jefes militares -.

La ausencia de la prueba decisiva - enfrentarse a los ingleses y ganar la guerra - se relaciona por un lado, como vimos anteriormente, por la ausencia del contrato y en consecuencia ausencia de la motivación¹⁹ y por el otro lado, con la ausencia de la prueba calificante y la adquisición de competencias modales por parte de los conscriptos. Greimas (1982) plantea que “el acto” corresponde a la performance y presupone una competencia modal que es considerada como la potencialidad del hacer, en tal sentido el acto es “el hacer-ser” y la competencia “lo que hace-ser”, es decir, designa el conjunto de capacidades, aptitudes, habilidades, condiciones que le permiten a un sujeto ejecutar una acción con miras a la concreción de una meta. La competencia define al ser y es condición del hacer

¹⁹ “-¡Yo estoy por boludo!-se quejó Acosta- ¡Yo tendría que haberme quedado desertor!
-¡Y yo que no pedí la prórroga! -dijo García” (Fogwill, 2006: 53).

del sujeto quien puede ejecutar acciones cuando posee una combinatoria de modalidades: querer, saber, poder.

Mediante la diseminación de indicios la novela representa la **ausencia de la prueba calificante** y del recorrido que implica la adquisición de competencias militares por parte de los conscriptos quienes “no saben” como pelear: son inexpertos, jóvenes, no pertenecen originariamente al ejército - *“Era de Guaqueguay. El padre tenía almacén y casa de repuestos...tenía diecinueve años, como la mayoría de los pichis”* (Fogwill, 2006: 67)-, su instrucción fue escasa y ficticia - no se condice con las condiciones reales de la guerra - y no poseen “técnica” - en oposición a los británicos que son expertos en guerras:

“La guerra es otra cosa: ¡es método! Y ellos tenían el método-dijo” (Fogwill, 2006: 136), *“Los que peleaban venían mejor organizados”* (Fogwill, 2006: 69)), *“Pero pelear, pelear, en realidad, nadie sabía. El ejército toma soldados buenos, les enseña más o menos a tirar, a correr, a limpiar el equipo, y con suerte le enseña a clavar bien la bayoneta, y viene la guerra y te enterás que se pelea de noche, con radios, radar, miras infrarrojas y en el oscuro y lo único que vos sabes hacer bien, que es correr, no se puede llevar a la práctica porque atrás tuyo, los de tu propio regimiento habían estado colocando minas a medida que avanzaban...”* (Fogwill, 2006: 115).

3.2.2.1. Inversión de programas narrativos hegemónicos: sustracción a la condición de sometimiento.

Dentro de la secuencia de la espera, al entrar un nuevo Pichi a la comunidad, el narrador recurre a la construcción de un relato anacrónico con función explicativa que busca justificar y dar cuenta del orden y la jerarquía que la comunidad pichi pone a funcionar en las cuevas. Esta anacronía es un relato de acontecimientos porque narra la fundación de la comunidad por parte de tres colimbas y un sargento: *“A cada nuevo se lo explicaban: mandan los Magos, los que empezaron todo. Empezó el sargento. El sargento había juntado al turco, a él y a Viterbo cuando empezaban a formar las trincheras.”* (Fogwill, 2006: 24).

La inversión de los programas narrativos es el resultado de la sustracción al mandato militar y la construcción de un nuevo orden de cosas. Los sujetos que comienzan con la comunidad se convierten en los nuevos destinatarios que alientan y desafían a un grupo de soldados - los manipulan: los hacen-querer - a rechazar los órdenes del ejército y sus mandatos y los motivan a hacer-hacer las cuevas y buscar provisiones en pos de un nuevo objeto de valor “la vida”. Los nuevos destinadores se autodenominan “reyes” - etiqueta semántica que puede ser leída como parodia de los destinadores y que pone a funcionar la ironía en relación a ciertas estructuras culturales - y son los que mandan pero ya desde cierta legitimidad porque son “los fundadores” del nuevo orden, los que están desde el principio y “los que saben”. Este saber, no implica un conocimiento sobre acciones militares sino sobre los medios de supervivencia: construir refugios, acumular, mandar. La adquisición de esta competencia no es el producto del paso por una institución legitimada y legitimante sino por la experiencia cotidiana del trabajo subalternizado: *“El Ingeniero, era un conscripto de Bernal que había trabajado de hacer pozos”* (Fogwill, 2006: 25). Los nuevos reyes son poseedores de un saber y un poder legítimo-desde la perspectiva y en relación a las necesidades y deseos de los pichis-, lo cual les permite sancionar los valores que se ponen en juego en el relato. Las nuevas competencias valoradas son ahora: la viveza y la utilidad y por consecuencia, la acción valorada no es pelear en la guerra -que ahora se convierte en una amenaza: *“Pero aquí, el que ande con miedo, se vuelve al ejército”* (Fogwill, 2006: 78), *“el que cague adentro va a volver a pelear-habían dicho los Reyes”* (Fogwill, 2006: 34)- sino conseguir mercadería, acumular, negociar.

“Siempre tenía razón en esas cosas, pensaba él cuando explicaba a un nuevo qué era ser pichi y como había que hacer para ser un pichi que sirve...el pichi guarda, agranda, aguanta...la gente sirve. Vienen más, traen más... ¡Hay que elegir que sirvan!...” (Fogwill, 2006: 65-66).

En consecuencia, recae sobre el accionar militar la valoración disfórica y sobre el nuevo patrón de acciones - desertar, sobrevivir, escapar, acumular - se asienta el polo eufórico.

Mediante estos mecanismos, la novela invierte los valores pertenecientes al universo axiológico y hegemónico de referencia: “la formación discursiva militar” y paralelamente escenifica la ruptura de los soldados a la adhesión a esos valores, quienes dejan de ser el

sujeto-héroe portador de los deseos y temores del grupo dominante - cúpula del ejército - para convertirse en desertores. Sin embargo, la acción de desertar no es valorada negativamente en la novela, la cual activa una nueva perspectiva al adoptar como visión predominante sobre los acontecimientos “la de los pichis” que introduce valores colectivos que se oponen a los que a priori se buscaron imponer desde los discursos hegemónicos. De este modo, al invertir las visiones hegemónicas - los sentidos del registro épico de los relatos de la dictadura- , la ironía y la parodia se posicionan como mecanismo central de la novela.

3.2.2.2. Secuencia de los intercambios: inversión de la lógica sobre la guerra y redefinición del enemigo.

En el artículo “*Elementos de narratividad*” (2000), Denis Bertrand señala que la introducción por parte del análisis semiótico de la esfera del anti-sujeto -como dispositivo que se dibuja paralelo, simétrico e inverso al modelo centrado en el sujeto- hace aparecer el desdoblamiento de recorridos narrativos por debajo de toda asunción de valores, dado que el recorrido puede estar relacionado con la perspectiva del destinador o del anti-destinador y la noción de perspectiva adquiere todo su sentido porque se encuentra liberada de su pertenencia exclusiva al universo de referencia. El dispositivo actancial así formulado instala a “la dimensión polémica” en el interior de los procesos narrativos y los dos actantes: sujeto y anti-sujeto se encuentran y se enfrentan de manera conflictiva o contractual.

En la estructura sintáctica de los discursos hegemónicos militares, el sujeto héroe “soldado de la patria” fue llamado a enfrentarse de manera conflictiva en la guerra con el anti-sujeto “los ingleses”. De este modo la formación discursiva militar señaló a los enemigos y exaltó a los líderes para lograr una ilusión de homogeneidad identitaria.

Esta lógica sobre la guerra de Malvinas impuesta discursivamente desde el poder se invierte en las secuencias narrativas de los intercambios. En estas secuencias se narrativiza: 1) como la guerra contra el enemigo común se transforma en guerra contra el soldado propio - maltrato infringido al subalterno- , 2) no existen las alianzas soldado-jefe militar -

nuevas construcciones identitarias: el nosotros-conscriptos vs los otros-oficiales acomodados , 3) se niega el mandato y el enemigo se transforma en amigo potencial, 4) el soldado que deserta no es el verdadero traidor sino un sobreviviente al maltrato y a la aplicación de leyes diferenciales.

En las secuencias en que se relatan los intercambios con los ingleses, éstos se transforman: de enemigos de guerra a “amigos potenciales”, con los cuales se establecen encuentros que resultan convenientes para los pichis porque de ellos se obtienen beneficios para sobrevivir a cambio de los cuales se realizan trabajos de inteligencia para favorecer la rendición del ejército argentino: dar información, colocar radares, dar asilo en las cuevas a ingleses para hacer trabajos de inteligencia, a cambio de: pilas, diarios ingleses para “*saber que mierda pasa*”, protección:

“Los sentaron en una mesa frente a dos oficiales...y preguntaban la ubicación de la enfermería y los presos ingleses...ellos hicieron marcas en el plano...tomaron más café...” (Fogwill, 2006: 38)

“Las fotos del té las había traído García con el diario...los oficiales rendidos tomando té con los capitanes de los barcos de la flota británica...los ingleses habían pedido que los pichis las repartieran entre los de la intendencia, para apurar la rendición...” (Fogwill, 2006: 69-70)

“Los ingleses pidieron que les tuvieran dos en la pichicera, para poner allí una estación de radio...la mayoría se negaba a tener ingleses...pero ya conocían bien la entrada del lugar y si ellos no le permitían poner a sus hombres, eran capaces de bombardearlos, o, peor, de avisar a los argentinos dónde estaban y cómo podían hacerlos presos.” (Fogwill, 2006: 107-108)

Estas secuencias representan nuevas alianzas y también la construcción de nuevas identidades. Desde la perspectiva pichi se desnaturaliza las representaciones del ejército como “el gran sujeto político de la Argentina” asociado a valores heroicos y a un hacer voluntario y profesional y se los asocia directamente con los ingleses, con quiénes forman parte de un mismo grupo de actores sobre los cuáles recae la valoración disfórica porque su poder se basa en un hacer: abusivo, cobarde, violento, inhumano.

Mientras que desde la formación discursiva militar los líderes militares fueron representados como los sujetos de liderazgo y conducción legítima por poseer rasgos trascendentales asociados a la civilización como el orden, la medida, el heroísmo, el

altruismo; en la novela se desnaturalizan dichas representaciones al caracterizar por un lado, “el hacer” de los oficiales asociado al exceso y al abuso del poder y por el otro “el ser” como carencia de rasgos de heroicidad, solidaridad y liderazgo. Recae sobre ellos una descripción como personajes “hipócritas” dado que en el relato se lee una distinción entre “el ser” y “el parecer” de los líderes militares, se acentúa la contradicción entre la calificación construida desde los relatos hegemónicos y la función, como el acto efectivo que no se condice con la virtualidad del proyecto “de emancipación soberana” enunciado en los discursos militares (Ver Philippe Hamon, 1977):

“Tiempo después, García y el Ingeniero, de vuelta del campamento Inglés, dijeron haber hablado con presos que contaban cómo los británicos les pasaban picanas eléctricas portátiles para sacarles datos que ellos ni sabían...-en eso son peores que los argentinos...-No eran peores, eran iguales, le pareció. Los que peleaban venían mejor organizados. Los otros, los que mandaban, eran iguales. Hablaban diferentes pero no eran diferentes...-Son capaces de cambiarte por cualquier cosa a los oficiales argentinos. Con ellos son como iguales, se tratan como iguales, toman el té juntos. Son capaces de cambiarte por algo y hacerte fusilar...” (Fogwill, 2006: 68-69).

Entre las cúpulas militares tanto argentinas como inglesas los conscriptos son sujetos de uso, de valor exclusivamente de cambio y se transforman en cuerpos objetualizados. La construcción objetual del cuerpo del subalterno no solo implicaba la tortura y el asesinato sino también el sometimiento sexual y simbólico de degradación “del soldadito”:

“Se acercaron despacio, sin hacer ruido, para ver quién andaba por ese campamento ya olvidado, y oyeron la voz de un oficial que estaba gritando y amenazando a alguien. Frente al tipo en el suelo...había un soldadito. Era un chico escuálido...y lloraba. El capitán le gritaba: -¡Diga que es un británico hijo de puta!... ¡Béseme las botas cagadas!...A ver: ¡Chúpeme la pija!...” (Fogwill, 2006: 81)

La acentuación sobre el exceso en el hacer de los oficiales es acompañado por la descripción de un ser carente de cualidades ennoblecidas, lo cual contribuye a la construcción de la imagen del monstruo moral: degenerado, perverso, cobarde, cruel y carente de las competencias asignadas desde los estereotipos hegemónicos como saber dirigir-mandar-disciplinar. Son los primeros en rendirse e intentar pactar con los ingleses en

detrimento de sus soldados para beneficio personal, y en tal sentido no son representantes de valores colectivos sino de valores egoístas:

“Les habían dado un fajo de copias de las fotos de los oficiales rendidos tomando té con los capitanes de los barcos de la flota británica” (Fogwill, 2006: 69)

“La radio argentina llamaba a pelear: según la radio, ya se había ganado la guerra. Pero ¿Cómo creerles si se veían montones de oficiales vendándose para ubicarse primero que nadie en las colas de las enfermerías?” (Fogwill, 2006: 120)

“...filas enteras de soldados caminando a entregarse a las líneas inglesas...entre ellos había suboficiales y oficiales disfrazados de conscriptos...pero le notabas la gordura...y te dabas cuenta que era un disfrazado.” (Fogwill, 2006: 123)

En *Los Pichiciegos*, el tono de lamento presente en el relato de Quiquito denuncia la existencia de una **ley diferencial**. Los conscriptos son subalternos militarmente no sólo por su rango inferior, su sometimiento físico y sexual sino también por la aplicación diferencial de un orden jurídico que iba en detrimento del bienestar del subalterno y en beneficio del líder militar. Mientras que los cuerpos de los subalternos son la prueba de la desprotección y la búsqueda personal de la supervivencia, los oficiales son los que reciben la protección estatal: atención médica, comida, abrigo y pago por sus servicios en el ejército:

“Daba pena ver a los flaquitos, muertos de sueño y hambre, mal vestidos, ilusionándose con el papel (de la rendición)” (Fogwill, 2006: 122) “él es oficial...yo no soy oficial, no me conocen, a mí me dan una patada en el culo y me dejan con la mano negra colgando para toda la vida. Y sin cobrar” (Fogwill, 2006: 122)

En un movimiento conjunto y cómo mecanismo de reafirmación de la denuncia de la ley diferencial, la voz narrativa se detiene²⁰ específicamente en la descripción del sufrimiento de los cuerpos y nos permite inferir en el plano de la enunciación la proyección de un posicionamiento crítico con respecto a los discursos hegemónicos que omitieron en

²⁰ La voz narrativa se detiene en frecuentes pausas descriptivas que centran su atención en el dolor y el miedo. Para pensar estos relatos utilizamos las categorías de análisis del discurso esbozadas por Genette (1972): La categoría de la “duración” -que implica la relación entre velocidad del relato y de la historia y que produce efectos de ritmo- “Pausa descriptiva” -hace referencia a un tiempo del relato mayor al tiempo de la historia cuya duración resulta ser nula-, “Frecuencia” -repetición entre relato y diégesis- y “frecuencia repetitiva” -relatar muchas veces lo que sucedió una vez-.

sus discursos la representación de la humanidad de los cuerpos usados en la guerra. La representación de la experiencia en la guerra se caracteriza predominantemente por situaciones de carácter doloroso y se añade un nuevo rasgo a la representación del subalterno como **sujeto doliente**²¹. Este rasgo es un elemento compartido por todos los soldados subalternos que los aúna en su representación y los distancia de los líderes militares. En sus discursos, el personaje “Quiquito” insiste particularmente sobre la descripción del dolor físico y el miedo como parte de una experiencia intransferible que caracterizó a la guerra y que permite construir una identidad del “nosotros”: los que fuimos a la guerra, en oposición a un “otro”: los que se quedaron en el continente.

“El miedo: el miedo no es igual. El miedo cambia...una cosa es el miedo a algo- a una patrulla que te puede cruzar, a una bala perdida-, y otra distinta es el miedo de siempre, que está ahí, atrás de todo. Vas con ese miedo, natural, constante, repechando la cuesta, medio ahogado, sin aire...y encima del miedo que traés aparece otro miedo, un miedo fuerte pero chiquito, como un clavito que te entró en el medio de la lastimadura. Hay dos miedos: el miedo a algo, y el miedo al miedo, ese que siempre llevás y que nunca vas a poder sacarte desde el momento en que empezó...nunca pasa, se queda...” (Fogwill, 2006: 94).

La civilización, valor portado por los jefes militares, asociada en la formación discursiva militar al orden, el respeto, la paz, la autoridad legítima es atacada en las representaciones de la novela al invertir los signos estereotipados de civilización y barbarie: el ejército civilizado deviene bárbaro - traidor, cobarde, abusivo - y el bárbaro deviene víctima y su hacer desertor es el procedimiento mediante el cual se concretiza la resistencia, consecuencia de la necesidad de sobrevivir al maltrato de los enemigos reales: los compatriotas oficiales quienes convirtieron a los cuerpos de los conscriptos en objetos de manipulación y espacio de concreción de la violencia.

²¹ *“El frío duele, el aire es como vidrio y si uno quiere respirar parece que no entrara...el que estuvo al frío mucho tiempo quiere estar quieto, quedarse al frío temblando y dejarse enfriar hasta que todo termina de doler y se muere”* (Fogwill, 2006: 35).

3.3. Vacío, desorientación, interrupción: prefiguración de la temporalidad posmoderna y quiebre de los dispositivos simbólicos modernos.

Las estrategias discursivas descritas anteriormente dan cuenta de cómo el relato quiebra las conexiones entre voluntad política hegemónica y pasiones individuales: inversión de programas narrativos, re-significación del anti-sujeto, construcción del hacer y del ser pichi en relación con el objeto de valor vida, desnaturalización de las representaciones hegemónicas del “soldado patrio” de hacer voluntario y encarnación de valores abstractos pertenecientes al relato de soberanía nacional. Estas estrategias operan sobre las temporalidades del pasado, presente y futuro y dan cuenta de cómo el relato se construye en discontinuidad con el régimen de historicidad moderno impuesto desde la formación discursiva militar.

En este apartado interpretamos y describimos cómo la novela representa los modos de relación que los sujetos subalternos establecen con el tiempo en términos de memoria política según los distintos “regímenes de historicidad” (Hartog, en Louis: en línea), que instauran también lógicas culturales y regímenes de significación.

La descripción de identidades nacionales y de posicionamientos enunciativos en pugna, nos obliga a pensar en los estereotipos de la historia y de la memoria que habitan el presente de la narración. Josefina Ludmer (Ludmer, en Louis: en línea) piensa que en el año 2000 el tiempo se plantea como un problema cultural por la cantidad de memoria que habita el presente y comienza a funcionar como instrumento crítico y categoría simbólica. Según Ludmer, el tiempo sería solamente una forma de establecer un conjunto de posiciones relacionadas dentro de dos o más secuencias de acontecimientos que se mueven constantemente. En el tiempo, considerado como un lugar común, todas las divisiones y dicotomías se superponen. La experiencia del tiempo, es una yuxtaposición o superposición de pasados y de futuros, y una conjunción de temporalidades en movimiento cargadas de símbolos, signos y afectos, vividas por un conjunto de subjetividades.

En el capítulo uno de la presente investigación, describimos el modo en que los postulados del régimen moderno de historicidad encuentran su enclave en la formación

discursiva militar, la cual para justificar la guerra recurrió a dispositivos simbólicos que activaron la memoria de la historia oficial mitrista como signo de identidad que proyectaban un deber incuestionable con respecto a las acciones del presente pero en función de concreción en el futuro de la soberanía territorial. Es así que el concepto de gesta libertadora aplicado a la guerra de Malvinas guarda relación con un pasado heroico que marca un destino que cumplir en pos de un futuro providencialista que se concretiza en una Patria no colonial. La historia es ahora una maestra que juzga y ordena los acontecimientos del presente en pos de un futuro esperanzador y providencial.

En oposición, en *Los Pichiciegos* los personajes se mueven en un presente perpetuo, siempre conscientes de la muerte que los acecha, han perdido todas las nociones de tiempo y en sus discursos saturan presente, pasado y futuro sin poder diferenciarlos. Son estas representaciones que la novela pone a funcionar en torno al tiempo las que nos permiten postular que este relato quiebra con los regímenes modernos de historicidad e impone la actualidad posmoderna como modo de leer el presente. Según Hartog (Hartog, en Louis: en línea), la posmodernidad es caracterizada por el “presentismo”, en donde el pasado no anuncia el progreso y su análisis no ofrece conocimiento sobre un posible futuro y por lo tanto en el presente, no tiene ningún posible reemplazo.

A nuestro entender, *Los Pichiciegos* se inscribe en el régimen posmoderno porque repone en el enunciado un modo de representación del tiempo que sostiene una confrontación con las prácticas del poder militar: el pasado no tiene un reemplazo en el presente, no ofrece ningún conocimiento ni mensaje que transmitir y es representado a través del vacío o blanco semántico; el presente es representado como omnipresente – absoluto - y caracterizado por la desorientación; y el futuro es una amenaza de muerte y de no regreso.

En “La secuencia de la espera. Diálogos sobre el tiempo”, los pichis hablan y en esos diálogos, leemos **la representación del pasado como vacío semántico** que desnaturaliza la lectura de la historia como “maestra ejemplar” y a la memoria como eje homogeneizador de identidades. Ese blanco semántico en torno a la historia argentina se construye a través de dos estrategias: por un lado, los Pichis son representados como

sujetos de carencia en torno al saber histórico, excepto que ese conocimiento esté ligado y encuentre conexiones con la historia personal:

“-“El peludo” le decían a Yrigoyen-dijo Viterbo, que tenía padre radical. - ¿Quién fue Yrigoyen?-Preguntó otro. Pocos sabían quién había sido Yrigoyen. Uno iba a explicar algo pero volvieron a pedirle al santiagueño que contara cómo era el pichi...” (Fogwill, 2006: 27).

Y por el otro, el **saber histórico es siempre fragmentario y se limita a frases estereotipadas** puestas en discurso indirecto en la voz de los pichis quienes se apropian de la voz de los otros y ponen a funcionar esos saberes en el propio registro - juvenil, no letrado - y según las propias estructuras de pensamiento - pragmático: no hay condena moral sino que juzgan el pasado reciente en términos de costos económicos-prácticos:

“-Videla dicen que mató a quince mil- dijo uno, el puntano...-Salí, ¿estás en pedo vos!-dijo Pipo...-Yo sentí que los tiraban a un río desde aviones...-No lo creo, son bolazos de los diarios....-Pero de aviones no puede ser: por más locos que sean, ¿cómo van a remontar un avión, tomarse ese trabajo?-dijo Rubione-. Calculá: cien tipos por avión podrás tirar: son cien viajes. ¡Un cagadero de guita!....-Santucho no era peronista, ¡animal!- dijo Viterbo, -Sí, era peronista...lo que pasa es que no la iba con Isabel...-Esa yegua...-Pobre mina...fue la única que encanaron...-Firmenich se rajó. - Ése era vivo...-Ése amasijo al presidente...Y a los dieciséis, él con diez tipos más, pendejos como él tomaron una cárcel militar...Fue en Rawson, cerca de mi pueblo...después secuestraron aviones y se los llevaron a Chile -¿A Chile? ¿A Pinochet?...-No, en esa época Chile era comunista...- ¿Comunista Chile?...-Muchos rajaron...-¿Dónde están?...-En Europa, en Cannes, en Montecarlo, por ahí...” (Fogwill, 2006: 49-50-51-53-54).

Por su parte, el **presente es omnipresente**, perpetuo -“sobraba el tiempo, entre los turnos de cavar, hablaban...” (Fogwill, 2006: 71)- y **se caracteriza por la desorientación**. Los sujetos no saben qué día es, cuándo termina la guerra, qué pasa afuera, cuál será el final ni qué pasará con ellos. La incertidumbre recorre la lectura sobre los acontecimientos:

“- ¿Qué lunes? ¿Qué día es hoy?...-Ha de ser miércoles...” (Fogwill, 2006: 42)

“- ¿Y qué día es hoy?- nadie sabía la fecha...los que habían traducido las noticias (los pichis consiguen un diario Inglés) explicaron que eran todos bolazos y que tampoco los ingleses entendían que pasaba. -No saben lo que pasa ni lo que va a pasar- decía Viterbo” (Fogwill, 2006: 70)

Si el pasado no enseña, el presente no se comprende, el futuro es una amenaza, sin espacio para la esperanza. La palabra “progreso” es inentendible para los pichis porque no hay porvenir, la posibilidad - o certeza - de muerte los persigue, hay una vida interrumpida que quizá no se vuelva a reanudar.

“-Si volvemos, con lo que aprendimos acá: ¿quién nos puede joder?...Pensaba que el otro tenía razón. Pero ¿volverían? ¿Regresarían?” (Fogwill, 2006: 62).

“El uruguayo hablaba ahora a los gritos. Decía llorando que lo iban a matar y que el padre tenía millones en Montevideo esperando. “Él espero a que yo tuviera veinte-lloraba- para gastárselos conmigo y ahora yo me voy a morir”” (Fogwill, 2006: 57).

“Después volvió a hablar el jefe:...que ellos eran patriotas, que debían volver pronto a la Argentina, porque la Argentina necesitaba “prosperar”...se les quedó pegada en la cabeza la palabra “prosperar”, pero el Turco quería más pilas” (Fogwill, 2006: 39).

La indiferenciación temporal, el presente saturado de representaciones fragmentarias, la historia oficial representada como blanco - carencia de saber que se opone a la vivencia personal y a la trayectoria de vida- y el miedo ante la inexistencia de un futuro, son mecanismos que el relato utiliza para construir una identidad pichi que no pertenece a la idea de “destino nacional”.

3.4. Figuración compleja y plurisignificante del subalterno: ruptura con la naturalización de identidades civilizadas homogeneizantes y estigmatizantes.

Seguimos a Philippe Hamon en *Para un estatuto semiológico del personaje* (1977) quien describe como el personaje funciona a la manera de un morfema doblemente articulado que es definido por un haz de relaciones de semejanza, oposición, jerarquía que contrae simultánea o sucesivamente con otros personajes y elementos de la obra, tanto en el contexto próximo como en el contexto lejano - in absentia: personajes y elementos de otros relatos -. Es un efecto de contexto en tanto se configura como un conjunto de relaciones semánticas y entendiendo por contexto todo el texto de la historia y de la cultura. En este sentido, caracterizamos a personajes “soldados” como **referenciales** porque remiten al gran

texto de la historia, la política y la cultura, actualizando y desnaturalizando en la novela los estereotipos de la formación discursiva sarmientina y su reutilización en la formación discursiva militar-autoritaria.

En los apartados anteriores describimos a estos personajes en **relación a la función** que ellos desempeñaron en los programas narrativos hegemónicos y como éstos permanecieron existiendo virtualmente y nunca fueron actualizados por los soldados quienes no se integraron a la clase de personajes tipo - destinatario-héroe del mandato “ganar la guerra en pos de la soberanía nacional” - asignado por la cúpula militar y no poseían las competencias modales para concretizar los recorridos: no querer - no saber - no poder. La ausencia de competencias es consecuencia de la sustracción al mandato por la no legitimación del destinador y por la falta de preparación real para la guerra - no pertenencia al mundo del ejército -. En el presente apartado, describimos a estos personajes referenciales en torno **al haz de roles temáticos** asignados en y por la novela y los discursos hegemónicos, y de los cuales los pichis son soporte. El relato pone en circulación rasgos significantes pertenecientes al eje cultural y político que construyen representaciones identitarias que entran en tensión con las representaciones de los relatos de proyectualidad moderna - formación discursiva militar y formación discursiva “civilización y barbarie” -.

P. Hamon (1977) plantea que para el análisis de los personajes es necesario detectar ejes semánticos que permitan la estructuración de la etiqueta del personaje, en relación a ello y con función operativa describiremos la transposición en y por la novela de figuraciones previas y nuevas semantizaciones en relación a dos ejes: el eje socio-cultural y el eje político.

En el **eje socio-cultural** forman un grupo heterogéneo en cuanto a su procedencia geográfica - diversas ciudades, pueblos y provincias: Rawson, Bernal, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Gualeguaychú... - pero se aúnan en el hecho de que la mayoría proviene del interior de la Argentina. Por ello, son asociados al espacio interior y subterráneo de la Nación imaginada - durante la guerra habitan el subsuelo -. Este rasgo abre paso a los estereotipos de “lo bárbaro” porque en la novela **se actualiza la relación interior – inferioridad – falta cultural**; los soldados conscriptos son los portadores de la marca estigmatizante: “cabecita negra”. Este estereotipo actualiza por un lado, la

representación de la Argentina mestiza-heterogénea que se configura como amenaza de la homogeneidad identitaria y por el otro, los diversos rasgos que desde el poder se le asignó al subalterno **dando forma al “sujeto primitivo”**, denigrado por su irracionalidad y por su ser manipulable y por ello necesariamente subordinado. Los pichis son configurados como bárbaros a partir de los siguientes rasgos: 1) carentes de competencias letradas-militares: poseen saberes prácticos-rústicos que no son consecuencia del paso por instituciones legitimantes como la universidad o el ejército sino del trabajo como mecánicos, comerciantes, cavadores de pozos. 2) “El hacer” de muchos pichis se caracteriza como inacción u ocio y esperan la satisfacción primaria de sus necesidades por la acción de otros. 3) Su ser y sus prácticas son asociadas a la suciedad: “la mugre” forma parte de su identidad, en oposición a los sujetos portadores de la civilización - ingleses y oficiales argentinos - que siempre están limpios y afeitados²². 4) La sexualidad se caracteriza por un deseo de satisfacción instintivo - masturbación, tener contactos sexuales con una oveja²³ - y no como manifestación de amor. 5) La satisfacción de deseos primarios - comer, beber, cagar, coger, sobrevivir - es el objetivo de los pichis; reducen su existencia a una vida primitiva que permite caracterizarlos, en asociación con los demás rasgos significantes, como sujetos fuera de lo humano, como muertos vivos, como animales. 6) La provincia, el medio inmediato, es la verdadera Patria: su identidad es regional-provincial y se manifiesta en saberes sobre la naturaleza específica de cada lugar - como se nombra el animal pichiciego en cada provincia -, sobre gustos musicales - el rock argentino es música que no los representa por significar solamente la realidad de los jóvenes de Buenos Aires²⁴ -, sobre

²² “Pero entonces, verlos a ellos, después de haber visto gente verdadera en la vida...ni cara tenían: hinchados...la barba crecida...el pelo duro como un cuero...los pómulos rojos escaldados del frío...la cara donde no era barba o paspadura era piel negra, encostrada...¿si de verles las caras parecía que ya estaban podridos, secos, y negros por dentro también!...los lampiños se usaban para ir a la intendencia militar...para hacerlos parecer más a los soldados con acomodo que en el pueblo se reconocían por la manera de estar gordos y andar siempre abrigados y limpios...andaban peor que los pordioseros...” (Fogwill, 2006: 106-107)

²³ “Se despertó pensando en lo que contaban de Rubione...lo habían puesto en el calabozo al frío, porque lo habían visto tratando de agarrar otra oveja para culeársela...” “Después contó que a media noche, si el que estaba de guardia se asomaba a la chimenea donde dormían los pichis, siempre sentían ruidos de los que soñaban que estaban culeando o que, directamente se pajeaban.” (Fogwill, 2006: 42) “Según los bahienses, acostumbrados a tratar con chilenos,... “polola” llaman a la mujer que todavía no se acuesta con ellos...-¿si no te la culéas, para qué carajo vas a querer verla justo ahora?-decían” (Fogwill, 2006: 73).

²⁴ “La música de los ingleses era mejor: los argentinos pasaban mucho rock argentino, tipos de voz finita, canciones de protesta, historias de vaguitos de Buenos Aires...” (Fogwill, 2006: 73)

la voz - léxico y tonadas regionales que los identifican: modos de nombrar²⁵ - y sobre su color de piel mestizo, son “los negros” de la Argentina.²⁶ 7) No les interesa inscribirse en una identidad esencializadora de la Nación, sino que “el ser argentino” es una condición impuesta desde el afuera: padres argentinos, inscripción como argentinos - y no en el espacio de nacimiento - que se enfrenta al deseo personal, el querer-ser otra cosa.²⁷

Esta serie de estrategias discursivas representan la imposición sobre los soldados conscriptos de estereotipos que actualizan valores del esquema sarmientino y el modo en que la novela construye **un posicionamiento de distancia crítica** (Feinmann, 2005) al dar cuenta de cómo estos estigmas socio-culturales operaron con función clasificatoria, de exclusión política-social del sujeto joven del interior, y habilitaron el uso de sus cuerpos para la guerra:

“- ¡Callate forro!- decía el santiagueño. – Y qué querés, sino fuera forro, no estaría aquí entre tantos negros roñosos como vos –decía Brecelli, que era porteño....Y haciendo cuentas, se veía raro que siendo que en el país la mayoría de gente era porteña, allí la mayoría era de provincias. Entre los pichis, casi todos eran de provincia...el tucumano jodía a los forros diciendo que los del comando habían elegido mayoría de “cabezas negras” porque el porteño no sabía pelear...” (Fogwill, 2006: 115).

En el **eje político**, los subalternos están excluidos de todos los canales políticos de participación y enfrentamiento, y se encuentran imposibilitados de manifestar su voluntad en las tres coyunturas temporales: pasado, presente y futuro. Con respecto al pasado se

²⁵ “Igual que en su pueblo: salen dos del colegio juntos. Uno se ubica a trabajar con el padre cómo él-, se hace mecánico, chapista, trabaja y sigue hablando como se habla, como es él. El otro se va de empleado, un corretaje, algo. Anda vendiendo algo con un auto lustroso pero ajeno y empieza a hablar distinto. Dice empleo- no laburo, madre- no vieja...” (Fogwill, 2006: 62-63)

²⁶ “-Pero no fusilaron a tantos, es bolazo de estos negros...-Pará que salgo y voy ¡negro boludo!...- Sí, dijo el pibe. Era morocho y petisito...” (Fogwill, 2006: 52)

²⁷ “- Quería saber... ¿si vos sos uruguayo, por qué carajo estás aquí?

-Porque me escribieron argentino. ¡Soy argentino!

-¡Suerte! –dijo una voz dormida.

-Che... ¿y por qué te dicen uruguayo?

-Porque yo nací ahí, vine de chico” (Fogwill, 2006: 16-17)

“Hablaban...-¿Qué querías vos?

-Culear y ser brasilero.

-Qué: ¿Negro?

-Cualquier cosa. ¡Pero brasilero!” (Fogwill, 2006: 71-72)

-“Querés decir que querés ser un malvinero...

- Anotá que sí...poné que me gustaría ser un malvinero y tener una de esas estancias enormes, vivir ahí, tener mujer, perro, todos rubios y fumar en pipa y mirar el pasto...sin que me vengán a joder los británicos ni los argentinos...” (Fogwill, 2006: 139).

narrativiza un escaso, fragmentario y confuso saber sobre la política argentina y como la “acción política” solamente pertenece a otra generación - la generación de los padres -. En el presente, la ley y las decisiones políticas dominantes que desconocieron la voluntad del subalterno son conocidas por los pichis pero no las reconocen y apelan como movimiento de resistencia a la creación de un nuevo código signifiante y un nuevo orden clandestino, no reconocido y condenado a la marginación por parte de los militares -la pichicera, sus jefes, sus leyes-. Con respecto al futuro, se relata y prefigura la ausencia de competencias políticas, la determinación por parte del poder hegemónico de negar la voluntad popular también a futuro y el descreimiento en la política por parte de los subalternos.

“-Nunca más va a haber elecciones aquí. -¡Ah no...! -No, nunca más ¿No viste que no hay libretas de enrolamiento? Antes había, tenían u espacio para poner el voto, ya ni las hacen. Mi viejo tiene- dijo Viterbo. Era un político. -Si hay elecciones, ¿lo votarías? -No...yo no votaría a nadie, ¡que se vayan todos a la puta madre que los re mil parió! -Che... ¿desde qué edad se vota? -Desde los veinte ¿no? -Yo no creo que hagan votaciones. - Mi viejo en Montevideo...fue guerrillero... ¡Era Tupamaro!” (Fogwill, 2006: 54-55) “Che Turco... ¿Te parece?... ¿qué estos puedan votar?... ¡Éstos no pueden nada! Dijo el turco...” (Fogwill, 2006: 58)

3.5. Carnavalización e inversión paródica de representaciones del discurso civilizatorio.

Desde los discursos hegemónicos “la civilización” era un privilegio de las clases ilustradas y de la cúpula militar quienes por poseer tal rasgo caracterológico asumían legítimamente el mando político y la dirección de los demás sectores de la sociedad. En *Los Pichiciegos*, desde la focalización interna de los pichis se desnaturaliza dichas representaciones hegemónicas mediante la parodia, procedimiento por medio del cual se invierten los sentidos de los estereotipos y discursividades hegemónicas. Ya se describió como se parodia el poder político-ideológico de los militares y las construcciones identitarias propuestas por ellos en sus discursos, mediante el análisis de las representaciones en torno al ser y el hacer de los pichis, los ingleses y los oficiales argentinos. En este aparatado describimos la presencia en *Los Pichiciegos* de símbolos y tópicos pertenecientes a la discursividad carnavalesca que se leen como hostiles a toda

percepción y estabilidad del mundo concebida desde la discursividad hegemónica y que propone la visión “del mundo al revés” como la posibilidad de invertir sentidos y modelos hegemónicos.

Seguimos a Candido Martins en su estudio *“La parodia carnavalesca en el surrealismo portugués y la teorización de Mijail Bajtín”* (1998) que nos permite pensar la parodia desde una concepción amplia denominada **parodia interdiscursiva** que tiene como blanco los discursos ideológicos o culturales dominantes en determinada sociedad. Es un fenómeno cultural y literario más vasto, a la manera de un discurso sintomático de orientaciones y comportamientos histórico-culturales que trasciende la práctica retórica intertextual. Siguiendo las teorizaciones de Mijail Bajtín, Martins plantea que este tipo de parodia implica la desacralización o carnavalización de discursos socio-culturales hegemónicos y construye textos iconoclastas contra cualquier forma de opresión social, cultural, política, literaria. En tal sentido, en todo texto parodiante existen dos palabras y dos sentidos que introducen valoraciones diferentes imbricadas en el seno de la vida social; la voz del narrador toma la palabra ajena e introduce en ella un sentido opuesto. *Los pichiciegos* mediante la parodia alteran los sentidos de las representaciones estereotipadas hegemónicas tales como: el letrado, el lenguaje letrado, la organización nacional y sus héroes-líderes.

Por otro lado, seguimos a Linda Hutcheon en *“Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía”* (1981) cuando define la función pragmática de la parodia como la intención o el deseo de provocar un efecto cómico, ridículo y denigrante de un ethos²⁸ marcado por su condición contestataria y provocadora que siempre se encuentra en relación con un ethos irónico de intención burlona y peyorativa.

El concepto de cultura carnavalesca remite a la definición construida por Mijail Bajtín en *“La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento”* (1989). Bajtín

²⁸ El *Grupo Mu* en “La retórica general”-citado por Hutcheon en el artículo mencionado- define *ethos* como:

“un estado afectivo suscitado en el receptor por un mensaje particular y cuya cualidad específica varía en función de un cierto número de parámetros...el valor que se le da a un texto no es pura entelequia, sino una respuesta del lector o del auditor. En otros términos, éste último no se contenta con recibir un dato estético intangible, sino que reacciona a ciertos estímulos. Y esta respuesta es una apreciación.” (Hutcheon, 1981: pp. 147)

vincula parodia y carnaval considerando a éste como la inversión -destinada a producir la risa- de las representaciones, símbolos y ritos sociales construidos por la cultura seria y oficial. La cultura oficial es la forma de la cultura estatal que busca establecer un orden o régimen cuyas imágenes y ritos intentan construir de manera categórica, dogmática y autoritaria. Esta cultura tiende a consagrar la estabilidad, inmutabilidad de las reglas que regían el mundo: jerarquías, valores, normas, tabúes religiosos, políticos y morales con el fin de consagrar la desigualdad. En oposición y al lado de este sistema oficial de la cultura se construye la cultura popular-carnavalesca que se caracteriza por su visión del mundo, del hombre y de la cultura “no oficial”, exterior al Estado y que produce un segundo mundo, una segunda vida **“al lado de” “debajo de” lo oficial-estatal**. En tal sentido, crea una dualidad de la percepción del mundo porque los héroes, dioses, estructuras, valores, ritos del mundo serio son ahora objeto de burla y parodia.

Para la descripción de la parodia presente en *Los Pichiciegos* sobre estructuras, valores y estereotipos de la formación discursiva militar y sarmientina retomamos algunos símbolos y tópicos de la cultura carnavalesca caracterizados por Bajtín: la elaboración de **formas especiales de lenguaje** asociadas al lenguaje obsceno, injurioso, grosero o a formas fijas estereotipadas que lo libera de las formas corrientes de las etiquetas y las reglas de conductas - cambios de registro -. La parodia de la vida ordinaria como **“mundo al revés”**, que se caracteriza por la lógica de las cosas “al revés” y “contradictorias” de las permutaciones constantes de “lo bajo” y “lo alto” y por las diferentes formas de parodias: inversiones, degradaciones, profanaciones, coronamientos y derrocamientos bufonescos que buscan generar la risa burlona dirigida contra toda concepción de superioridad. **La Abolición provisoria de ciertas diferencias o barreras** jerárquicas entre las personas y la eliminación de ciertas reglas y tabúes vigentes en la vida cotidiana. La utilización de **imágenes topográficas que aluden a “lo alto” y “lo bajo”**. Y por último, la recuperación del **tópico de la “máscara”** que encarna el principio del juego porque alude a: la relatividad, la negación de la identidad y del sentido único, a la negación de la autoidentificación y coincidencia consigo mismo o con las estructuras del Estado, es expresión de las transferencias, metamorfosis, violaciones de fronteras, ridiculización de los sobrenombres.

3.5.1. La parodia del letrado: el lenguaje como símbolo de pertenencia y como representación a combatir.

La formación discursiva sarmientina produce representaciones en torno a la figura del letrado como el sujeto representante de la cultura europea. La figura del letrado se caracteriza como un sujeto racional de visión universal sobre el cual recae la valoración eufórica en oposición a los sujetos bárbaros quienes son representados como portadores de sentidos laterales a la razón occidental y por lo tanto asociables a lo natural (Svampa, 1994). Como ya describimos, la novela proyecta una posición crítica con respecto al papel del ejército como líder legítimo a partir de la construcción de un ser asociado a la cobardía y a la traición y a un hacer caracterizado a partir del exceso -de poder, sexual, violento-. Para reforzar la crítica al papel de las elites, en tanto aquéllos que se autolegitiman como sujetos de conducción de los demás agentes histórico-políticos, se parodia el rol del letrado -impuesto desde el discurso “serio” hegemónico- invirtiendo la representación de las calificaciones que construyen su identidad cultural y su marca civilizatoria. La parodia del sujeto civilizado resulta ser un efecto de lectura producido en función de las siguientes estrategias presentes en la novela: 1) la puesta en evidencia de la contradictoria relación entre el “ser” y el “parecer” del letrado. En la novela se representa un sujeto letrado que presume de saberes que entran en contradicción con un hacer incompetente-deficitario que evidencia que el “ser” -su autocalificación seria como sujeto competente- no se corresponde con los actos, y su función dentro del relato es deslegitimada al punto de ser uno de los sujetos desechables sobre los cuáles recae la pena de “sacarlos” de la pichicera por inútiles, por ser “los peores”. Presume de saber inglés, química, construcción pero ese saber no se concretiza en los hechos porque sólo puede leer la fecha del periódico inglés “...*García no fue capaz de traducir nada...*” (Fogwill, 2006: 70) y sus sentencias sobre el porqué de la caída del cabello de los soldados resultan ser una falacia -agua contaminada con arsénico- “*después se supo que ni el agua tenía arsénico, ni el arsénico hacía caer el pelo a la gente. Éste fue otro de los bolazos de la guerra que, bien explicado, con vocecita de doctor, invitaba a creer...*” (Fogwill, 2006: 130). El autorretrato serio “del letrado” como sujeto de saber, se opone a la visión irónica y humorística de los pichis quienes deslegitiman al sujeto al tomarlo como objeto de burla. 2) Inversión de la escala jerárquica de voces -tipos del

decir: formal-informal- que la razón del Estado y las instituciones formales -universidad, trabajo- habían construido como legítimas, por medio de descripciones léxicas de la voz del otro con intenciones humorísticas. En este procedimiento leemos, al menos, dos efectos de sentido, por un lado la voz subalterna se diferencia de la voz letrada, describe a ésta como una mascarada o un registro hipócrita que buscaba establecer diferencias culturales que en la realidad son inexistentes y busca remarcar la desigualdad, multiplicar el efecto de subordinación porque la identidad está dada en y por la pertenencia a espacios geográficos de origen y, por otro lado, desde esta perspectiva subalterna el uso del registro formal y culto permite aunar al jefe militar y al letrado como partes de un mismo conjunto de personajes portadores de un poder ilegítimo y de un saber deficitario, negando así sus competencias modales como saber-dirigir/mandar. “García hablaba siempre así:

“Es notable” “es asombroso”. Era estudiante, o lo iba a ser. Había entrado en la Facultad de Derecho de Río Cuarto... Cuando llegó...creyó que hablando como teniente podía mandar...aunque tardó bastante en aprender a obedecer y de esas ganas de mandar y de hacerse el que sabía le quedó nada más que la forma de hablar” (Fogwill, 2006: 60) “Como oficiales, ese modo de hablar. Los tipos llegan a oficiales y cambian la manera. Son algunas maneras que cambian: quieren decir lo mismo-significan lo mismo-pero parecen más, como si el que las dice pensara más o fuese más....el estudiante boludo hablaba así como los oficiales. Igual que en su pueblo: salen dos del colegio, juntos. Uno se ubica a trabajar con el padre –como él-, se hace mecánico, como es él. El otro se va de empleado...Anda vendiendo cosas con un auto lustroso pero ajeno y empieza a hablar distinto. Dice “empleo” –no “laburo”-, “madre” –no “vieja”...” (Fogwill, 2006: 62-63).

La palabra del otro se parodia desde la perspectiva pichi vaciándola de sentidos ampulosos o diferentes al equipararla al propio registro vulgar, soez y cotidiano.

En oposición a este registro formal parodiado, la voz pichi se caracteriza por la recurrencia de voces obscenas, injuriosas, groseras: “mierda”, “boludo”, “coger”, “culear”, “cagar”, “cagarse de risa”, “encular”, que refuerzan el efecto humorístico al utilizar el lenguaje soez aplicado a la calificación de roles - letrado, líder militar -, discursos - militares, pedagógicos, históricos -, instituciones legitimadas hegemónicamente - familia, escuela, ejército -. Se parodia el tópico que hace referencia a que el paso o pasaje por las instituciones educativas constituye un ritual que define la cualificación que debe tener el

sujeto líder para constituirse en representante de los demás sujetos y mediante este procedimiento el relato invierte las representaciones del letrado y sus virtudes.

3.5.2. Creación de un mundo subterráneo: espejo paródico del arriba.

La creación de la pichicera como un espacio donde se desarrolla un poder autogenerado por parte de los subalternos y una organización social determinada -con sujetos que mandan, que administran, que obedecen, que trabajan o que son inútiles u ociosos- se convierte en una parodia de “la vida del arriba” y se caracteriza por la anulación de las diferencias jerárquicas entre jefe y soldado conscripto para la creación de un nuevo orden en donde los que mandan son ahora los que antes eran subalternos; se produce una inversión entre “lo alto” y “lo bajo” que se complementa con la coronación bufonesca de los soldados como “*los reyes magos...Son cuatro reyes: mandan*” (Fogwill, 2006: 23). Como condición de existencia, este nuevo mundo presupuso la apropiación del espacio topográfico de lo bajo y lo subterráneo, lo cual configura una alegoría del mundo que pone en evidencia la negación de la autoridad del arriba.

Este nuevo mundo encarna la negación del sentido único y de la identificación por parte de los subalternos con las estructuras del Estado, lo cual se sustenta a través de otro mecanismo de ridiculización que implicó la utilización de **sobrenombres y máscaras identitarias** que ponen de relieve una visión infantil y lúdica de la guerra que tenían los pichis, desenmascarando la ilusión épica del relato oficial. Es así que mediante el mecanismo de renombrar se desnaturalizan representaciones que en la cultura oficial pertenecen a los estamentos jerárquicos: los reyes son subalternos, los ingenieros son los cava pozos. Por otra parte el sobrenombre implica un reírse de los líderes del arriba: “- *Vos no, ¡gil! Galtieri el verdadero...-¿Y por qué te dicen Galtieri?...-El sargento le puso-dijo Viterbo- porque este pelotudo también creía que íbamos a ganar la guerra...*” (Fogwill, 2006: 52). La guerra se configura así como una “Gran atracción”, los bombardeos “un truco de los británicos” y la identidad de los sujetos en lo subterráneo como ficticia y transitoria: “*¡Los reyes verdaderos, boludo!*” (Fogwill, 2006: 52).

3.5.3. Parodia intertextual del discurso político-militar.

La parodia intertextual implica un diálogo irónico entre dos textos cuya síntesis paradójica tiene el fin de marcar una transgresión en la doxa para provocar un efecto cómico y denigrante del discurso parodiado (ver Hutcheon y Martins). Al regreso de los soldados de la guerra, éstos son recibidos por dos coroneles, los cuales desarrollan un discurso de bienvenida al continente, la novela instala así la escenografía del discurso político²⁹ cuya funcionalidad, credibilidad, representatividad - estructurada en base a procedimientos de legitimación del sujeto político que remiten al mito del héroe y a la tradición y la historia idealizada - va a ser parodiada desde la visión de Quiquito que aparecerá como voz que se superpone a la voz de los coroneles, marcando una alteridad irónica.

Entonces, se parodian dos discursividades entrelazadas pero que revisten de cierta particularidad: 1) el discurso político en general y sus estereotipos: la construcción de la representación de un **sujeto líder que se identifica con el subalterno** y construye su propia imagen como un **dirigente capaz** que escucha el sentir del pueblo y procura la satisfacción de sus intereses. Quiquito reproduce en discurso indirecto la palabra del coronel y lo desmantela, ridiculiza y produce un efecto cómico al introducir su propia voz - a la manera de voz en off y entre paréntesis - estableciendo un diálogo que señala la distancia entre el decir del líder militar y el sentir del soldado quien reprueba la palabra del coronel porque no se condice con su hacer:

²⁹ Seguimos a George Balandier (1994) quién en su libro *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, habla de dramatización del poder, juegos de apariencias, montaje espectacular y dramaturgia política. Todo sistema de poder es un dispositivo destinado a producir efectos, entre ellos los comparables a las ilusiones que suscita la tramoya teatral. En tal sentido, el actor político construye una imagen, una apariencia que busca corresponder a lo que sus súbditos desean hallar en él, porque según Balandier no se puede gobernar al mostrar el poder al desnudo. El político debe producir efectos, dado que el poder no existe ni se conserva sino por la transposición, la producción de imágenes, por la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial. Estas operaciones se llevan a cabo a lo largo de la historia y de los gobiernos con modelos variables y combinados de la presentación de la sociedad y de legitimación de las posiciones gubernamentales, algunos ejemplos de ello son: 1) La dramaturgia política traduce la formulación religiosa y por lo tanto la jerarquía es sagrada y el soberano es expresión del orden divino. 2) El pasado colectivo, la tradición es fuente de legitimidad y por lo tanto, ese pasado es reserva de imágenes, símbolos, de modelos de acción. Es la historia idealizada que se construye y reconstruye en servicio del poder actual. 3) El mito del héroe. El gobernante se autorepresenta como un sujeto favorecido por la suerte, o como un sujeto exitoso, o como un sujeto poseedor de la ciencia de las fuerzas históricas.

“...decía que nosotros íbamos a volver a los arados y a las fábricas (imaginate vos las ganas de arar y fabricar que traían los negros), y que ahora, luchando nos habíamos ganado el derecho a elegir, a votar (imaginate las ganas de ir a votar y de elegir entre alguno de esos hijos de puta que estaban en los ministerios con calefacción mientras abajo los negros se cagaban de frío) y que íbamos a participar de la riqueza del país, porque ahora se iba a compartir o “repartir”...y uno oía y pensaba: ¿por qué no empezará repartiendo él el paraguas?, porque la garúa finita atravesaba la tela berreta de los gabanes...” (Fogwill, 2006: 133).

2) La discursividad militar sobre Malvinas en particular y sus estereotipos: la equiparación que desde estos discursos se impuso entre las guerras de la independencia y la guerra de Malvinas y los soldados conscriptos y los héroes de la Patria. Esta discursividad se la desmantela y ridiculiza a través de frases irónicas que buscan dar cuenta de cómo la lectura oficial sobre la guerra es equiparable a una lectura infantil - *“al estilo billiken”* - de la historia contemporánea:

“El primero era un boludo...les hablaba tristón de que se había perdido una batalla, pero que la guerra era más que eso...porque éste era un ejército de San Martín. Era un boludo. (Una vez un teniente habló en las islas de que los oficiales tendrían que hacer como San Martín y un capitán le dijo que a San Martín, en las Malvinas, se le hubiera resfriado el caballo” (Fogwill, 2006: 132).

3.6. Conclusión.

La formación discursiva militar retoma en sus enunciados el imaginario social provisto por los regímenes de historicidad que modelizaron las subjetividades modernas, el de la Temporalidad de la Nación y el de Civilización / Barbarie. La recuperación por parte de los discursos militares de las imágenes recurrentes y los estereotipos de estos dos dispositivos simbólicos permitió construir una identidad enunciativa que se postulaba ocupando un lugar histórico-político “desde arriba” y componer el imaginario que durante el conflicto de Malvinas refuerza la autolegitimación del gobierno dictatorial en y por el despliegue discursivo: la identificación de ejército y Patria, la autorrepresentación del gobierno militar como sujeto social que ocupa la posición superior en la escala moral del presente de la enunciación y que ostenta como signos de poder los valores universalizados e “incontaminados” de libertad, progreso, civilización, orden, se autoadjudica la función

restauradora del prestigio del “origen” -ejército y Patria nacen en Mayo-, la representación de la completud de la Nación mediante la lucha anticolonial y la invención de una identidad de los soldados como sujetos voluntaristas y heroicos en armonía con los “padres de la Patria” y con quiénes se autoatribuyen la encarnación del poder soberano.

Los Pichiciegos visita el imaginario construido en el intercurso de guerra y toma como apuesta de valor a combatir la esencialización de identidades líderes y subalternas como así también las representaciones del pasado que intentaron funcionar como marcas de pertenencia de los sujetos en el colectivo Patria-Nación y proyectar como consecuencia acciones esperables en el presente de guerra al inscribir a esos mismos sujetos en la herencia sacrificial de lucha por el territorio. La novela da cuenta de la subalternidad de los soldados a partir de la representación del uso del cuerpo del sujeto joven del interior para la guerra y la puesta en archivo de su testimonio durante la posguerra. Pero por otro lado, es esta discursividad ficcional que desde una posición crítica revisa estos signos de inclusión/exclusión y desnaturaliza los estereotipos hegemónicos mediante la escenificación de la rebeldía de los soldados a partir de la construcción de un posicionamiento “desde abajo” como movimiento de resistencia durante el tiempo de guerra y la elaboración del testimonio personal como un modo de devenir narrador subalterno en tanto y en cuanto construcción de una posición subjetiva que infringe los límites de las representaciones posibles dadas por la discursividad hegemónica en la coyuntura de paz.

En el devenir del testimonio como afirmación del propio ser, la novela escenifica un mundo dóxico que se opone al universo de referencia impuesto por los militares y se pone en circulación el lamento y la queja frente a la ley diferencial como así también la ruptura a las identidades hegemónicas impuestas. En la trayectoria de los personajes y en la puesta en circulación de rasgos significantes que los semantizan a los subalternos como subjetividades en resistencia, leemos el quiebre con la voluntad política hegemónica: revisión crítica del lazo líder/soldado de Malvinas al deslegitimar a la cúpula militar como destinador legítimo caracterizándolos a partir de un hacer excesivo y un ser deficitario; rechazo del mandato hegemónico mediante la inversión de programas narrativos que replazaron el objeto de valor Patria por el de vida; valoración de nuevas competencias

que rechazan el hacer militar y revalorizan un nuevo patrón de acciones –desertar, acumular, sobrevivir- ; inversión de la lógica de la guerra en cuanto el enemigo se convierte en amigo potencial y la guerra contra un enemigo común se transforma en guerra contra el soldado propio; usos de procedimientos humorísticos en las representaciones de la discursividades de los soldados como mecanismo de resistencia a la denigración del subalterno en y por la atribución de barbarie.

Por medio de estas representaciones *Los Pichiciegos* quiebra el régimen moderno de historicidad que buscó inscribir a la guerra de Malvinas en la línea épica de las guerras independentistas y a los militares como herederos de los próceres patrios y prefigura las temporalidades posmodernas en donde predomina la ausencia de utopías y la lectura del tiempo histórico no registra las claves de intelección del presente que deviene incógnita.

Todo esto con efecto de: connotar el tiempo histórico y encuadrar la militarización de Malvinas en una coyuntura de coerción social; mostrar la contingencia y la determinación histórica de la representación de la guerra como una acción encuadrada dentro del deber épico; encuadrar las representaciones del ejército como líder legítimo dentro del interdiscurso y sustituirla por la de monstruo moral y victimario carente de rasgos de heroicidad, solidaridad y liderazgo; ridiculizar las representaciones civilizadas al vaciarlas de sentidos ampulosos mediante la parodia.

CAPÍTULO 4

4.1. “Soberanía nacional” de Rodrigo Fresán: construcción de un relato antilógico y de personajes grotescos como parodia de la representación heroica hegemónica de la guerra y los soldados.

“Soberanía Nacional” es el título del cuento seleccionado de Rodrigo Fresán de su cuento/novela³⁰ *Historia Argentina* (1991). El presente de esta narración se caracteriza por el estallido de la guerra de Malvinas y los pasados que se hacen presente responden a la formación discursiva de la Temporalidad de la Nación y sus símbolos anticolonialistas, resignificados a través del humor despolitizador. Ya desde el nivel extradiegético - el título- el cuento crea expectativas y remite a los discursos hegemónicos sobre Malvinas y sus estereotipos, que luego va a ir desnaturalizando mediante diferentes mecanismos paródicos.

Para justificar la hipótesis de que el cuento produce una ruptura con la formación discursiva militar -sus objetos y posicionamientos- y disuelve las marcas identitarias estereotipadas e instituidas por este régimen, describimos: a) la trayectoria de los tres personajes protagonistas y su significado/significante (Hamon, 1977) a partir de la lectura de sus rasgos distintivos (rol social, ser, hacer, modalidades) para dar cuenta de una falsa adscripción a las identidades instituidas por el discurso hegemónico, b) procedimientos paródicos que construyen al relato sobre la base de la antilógica produciendo un efecto de burla y ridiculización de los valores y objetos de la formación discursiva militar.

El cuento está dividido en tres partes, cada una de ellas es un relato en primera persona realizado por cada uno de los personajes: Alejo, el mufa; el fanático de los Rolling Stones y el loco que no para de remendar el uniforme. El relato instituye a estos personajes

³⁰ Fresán afirma que: “*Historia Argentina* no es (a) ni un libro de cuentos, ni (b) una novela, sino que la opción más ajustada es c. Al fin y al cabo, importa bastante poco la categoría en que se inscriba o, más aún, la necesidad de categorizarlo. Se trata de una vertiginosa sucesión de narraciones apenas conectadas por un hilo común, por las que la Argentina como país cobra cierto sentido...” Entrevista en *Hablando del Asunto*, por Fabrizio Tocco (noviembre de 2009) Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Rodrigo_Fresan.

como héroes grotescos³¹ que van a quebrar con las expectativas creadas desde la formación discursiva militar sobre un “hacer” voluntario y un “ser” heroico de los soldados. Ninguno de los tres personajes se constituye en sujetos de hacer: no aceptan el mandato impuesto por el ejército, sus propios programas narrativos permanecen en estado de virtualidad y son sujetos carentes de modalidades que les permitan actuar o tener un saber verdadero que los habilite a una correcta lectura sobre el presente de lo narrado y de la narración.

Alejo se autodenomina y es denominado, desde la perspectiva de los otros personajes, bajo la etiqueta semántica de “mufa” porque siempre le están pasando cosas espantosas y todo en su vida termina en una catástrofe. En relación a ello, Alejo califica y valora su vida y la guerra como gobernadas por la antilógica azarosa y horrenda, y se autoconstruye indicialmente como un sujeto impotente y resignado a fuerzas extrañas que dominan su existencia desde fuera de su voluntad. No ha aceptado el mandato del ejército, no es un sujeto competente ni de hacer y discursiviza a la guerra como algo irreal:

“Claro...todo esto era una pesadilla y yo me voy a despertar en cualquier momento; porque la existencia de un Gurkha que imite a Bugs Bunny era aún más imposible que toda esta guerra junta...la sensación mía de estar siendo soñado por otra persona, por un desconocido” (Fresán, 1991: 86).

En esta representación de la propia existencia interpretamos la desnaturalización de la marca identitaria que daba cuenta del hacer voluntario de los soldados y reconocemos que no existe aceptación del mandato hegemónico sino que pesa sobre los sujetos la manipulación y uso de los cuerpos para la batalla, semantizándolos como subalternos.

En la trayectoria de los otros dos personajes también se produce un quiebre entre voluntad política hegemónica y voluntad individual. Esta última no se caracteriza por estar gobernada por valores que se postularon y definieron como trascendentales desde el poder sino por la inversión de programas narrativos hegemónicos y la imposición de las propias trayectorias, las cuales se caracterizan por la búsqueda de objetos de valor nimios o banales: la fama y conocer al grupo de música favorito. Estos personajes han aceptado el mandato del ejército voluntariamente pero el combate, la recuperación de las islas, el

³¹ Seguimos a Susana Gómez (Flores (Directora), 2009) quién define al personaje grotesco como aquel que posee características que suponen la exageración de alguna de sus cualidades, especialmente aquellas que podrían dar realce a valores o actitudes cuestionadas socialmente y los convierte en sujetos extravagantes, ridículos o bizarros.

ofrecer la vida por la Patria, la adscripción a identidades nacionales se convierte sólo en la excusa -en un programa narrativo de uso- para lograr el objetivo final. Ambos se enlistaron con propósitos personales que nada tienen que ver con valores fundamentales asociados al objeto Patria: uno de ellos se inscribe para conocer a los Stones y el otro para ser famoso y huir de la condena por un asesinato cometido en el continente. Por ello, Malvinas se convierte en la excusa de fuga hacia adelante, no reconociendo que la guerra es el acontecimiento que puede impedir la voluntad de futuro. La desproporción entre el medio de obtención de lo deseado y el objeto buscado instaura la antilógica del relato, que comienza a parodiar la expectativa que se instaura desde el título del cuento al vaciar “el hacer” de los personajes de los sentidos e ideales que se postularon como trascendentales y sacros desde los enunciados militares.

Desde la perspectiva del lector, la visión sobre la guerra que poseen los personajes es valorada disfóricamente porque no saben leer la gravedad de los acontecimientos. En el discurso del fanático de los Stones la utilización del significante “fiambre” para referirse a un cuerpo muerto, produce un efecto de banalización de los tópicos de la guerra: la muerte, el hambre, el dolor..., efecto que se completa con las acciones del personaje que quiere llevarse “un recuerdo”, “una foto” del asesinato, semantizando de esta manera a la muerte como un show y a la guerra como un viaje: *“Ahí se lo llevan al gurka. Voy a ver si me puedo sacar una foto con el fiambre y se la mando a Susana”* (Fresán, 1991: 90). Esta discordancia, este procedimiento impertinente con respecto al intercurso -porque vacía de significado trágico a la guerra- crea una escena de humor negro en donde el personaje detenta un saber irónicamente deficitario –no reconocer el peligro- atribución de sentido proporcionada desde un lector que sí reconoce el riesgo de muerte.

Estos personajes imponen sus propias trayectorias: Alejo quiere escribir una carta a Londres, el fanático quiere ir a Londres para ser plomo de los Stones y el loco del uniforme quiere ser el héroe de la Gran Batalla, sin embargo no son sujetos competentes y por lo tanto son sujetos en estado virtual que no logran realizar los programas narrativos y satisfacer sus deseos. Alejo ve interrumpido su objetivo por la aparición de un gurka y el asesinato de dicho soldado “por casualidad” lo lleva de vuelta al continente; el fanático roba chocolate, es estaqueado, le cortan los pies y lo envían de regreso a la Argentina, y por

último, el cuento termina antes de que exista algún enfrentamiento entre los ingleses y el loco del uniforme.

Por otro lado, el texto parodia la palabra moralizadora y didáctica de la biografía del héroe patrio, sus estereotipos sobre dicho rol social -que fue retomado desde la formación discursiva militar para crear identidades asociadas al pasado heroico-nacional- a partir de la construcción discursiva de héroes grotescos -los antihéroes-.

La noción de héroe está predeterminada por el interdiscurso, en y por relaciones entre el género histórico reducido a la biografía de celebridades y su reutilización desde la formación discursiva militar. Este interdiscurso se convierte en la palabra seria con la cual el cuento produce un desplazamiento en torno a las expectativas del rol social “héroe patrio”. Esta palabra institucionalizada representa: a) los acontecimientos y los hechos de la vida de los próceres como ejemplificadores. El texto biográfico convierte a la vida del sujeto héroe en un modelo. b) El héroe patrio como poseedor de un destino que implica el cumplimiento hiperbólico de su deber sin reparar en sacrificios y renunciaciones. c) La exigencia de que para convertirse en un héroe se debe someter plenamente la vida privada a la vida pública, no existiendo límites para la resignación de lo propio en pos de la causa patriótica. d) El tópico de la batalla como el lugar de gloria y valentía, donde el hombre tiene la oportunidad de mostrar su amor a la Patria y llevar a la acción sus altos ideales. Tanto la vida ejemplificadora, el cumplimiento hiperbólico del deber, la resignación de lo personal en pos de la vida pública como la gran batalla son tópicos que conforman un discurso moralizante y pedagógico, y es la parodia mediante sus mecanismos quien lo desnaturaliza.

Para una representación paródica de la palabra moralizante y del rol social “héroe patrio”, en el cuento no se representa a ninguno de los tres personajes como modelos o ejemplos a seguir: Alejo mata al gurka por error porque el arma se dispara accidentalmente -“Entonces, se inclinó para agarrar el fusil y dármele y entonces el fusil se disparó, claro” (Fresán, 1991: 88)-, él mismo reconoce su incapacidad, la ausencia de la prueba calificante frente al hacer especialista del inglés -“Yo cargaba mi fusil al hombro y el gurka tenía, aparentemente, nada más que una daga. Pero yo apenas había apretado una vez el gatillo mientras que el gurka hablaba y hacía malabares con su cuchillo como si se tratara de una prolongación de su brazo” (Fresán, 1991: 86-87)-. Su intención era ser tomado preso por

los ingleses hasta el fin de la guerra -“*Le dije que no, que de ningún modo, que el prisionero era yo...lo mejor era que me tomara prisionero, que me entregara a sus mayores y me encerraran en una habitación hermética...Finalmente le dije que, después de todo, yo me había entregado primero...*” (Fresán, 1991: 87)-. Sin embargo, su hacer es leído por los militares y discursivizado por el fanático como heroico, porque sobre el acontecimiento se crea un relato sustituto que intenta recuperar el tópico heroico que hace referencia a que la batalla contra el enemigo es el momento glorioso de todo soldado. El choque entre estas dos perspectivas crea el efecto humorístico: lo que fue una charla para persuadir al enemigo para que lo lleve preso, se convierte por medio de una discursivización alternativa en un acontecimiento épico:

“Quién iba a decir que el mufa de Alejo tenía tanta puntería. O que era tan valiente...Parece que el gurkita se le tiró encima por detrás, venía arrastrándose como una serpiente y clavó el cuchillo en el brazo. Se pusieron a luchar, Alejo se soltó, hizo puntería y, ¡bang!, paint in blac y a otra cosa, loco.” (Fresán, 1991: 88).

Esta escena parodia por un lado, el tópico del rol del soldado valiente y ejemplar y por el otro, las representaciones hegemónicas que se realizan en torno a Malvinas que deshumanizan la figura de los jóvenes al atribuirles cualidades asociadas a valores trascendentales y heroicos. Y esta estrategia paródica produce como efecto la puesta en ridículo de los mecanismos de la formación discursiva militar que intentan representar abstractamente la guerra y la identidad/voluntad de los sujetos intervinientes.

El fanático es construido como un héroe grotesco desde varios puntos de vista. En primer lugar, su fanatismo es caricaturizado a partir de la imitación de su sociolecto, dominado por el mal uso del inglés. En el texto se representan las palabras en inglés de acuerdo a una escritura fonética: “*Estons*” “*misiu, beibi*” “*I can get nou -tanananán-satisfacshon*”, como así también su cronolecto juvenil: “*pobre flaco*”, “*tengo que jugarla tipo*”. Ya desde esta instancia se lo construye como un sujeto que no posee competencias modales en torno al saber -“*acá nadie tiene la más puta idea de lo que está pasando*” (Fresán, 1991: 89)- y a partir de las propias valoraciones sobre el presente de guerra que dan forma a su enunciado se deriva un efecto de ingenuidad que contrasta con el peligro de muerte que implica una batalla: “*El gurkita bajo tierra y Alejo en el hospital...De eso se*

trata, unos viven y otros mueren. Es sólo rocanrol pero me gusta.” (Fresán, 1991: 88). La característica antiheroica de este sujeto, por sobre todas las demás, es la no resignación del deseo personal en pos del deber de defender valores definidos como trascendentales desde los discursos hegemónicos, por el contrario, desde el propio discurso su rol de soldado -su participación en la vida pública- es deslegitimado en pos de la satisfacción de un deseo privado:

“Yo en la guerra. Y de voluntario...pero yo la tengo súper clara...no puedo decirles porque me anoté en esta. Tengo que jugarla de viva la patria, alta en el cielo, tras su manto de neblina...porqué este es el plan: apenas salgamos y la cosa se ponga densa, yo me voy para un costado y me hago el herido y me entrego” (Fresán, 1991: 89).

Este soldado no tiene ni siquiera el deseo de llegar a la batalla, su plan consiste en la rendición como paso previo a la consolidación de su mejoramiento. Se podría decir de él que su “ser” no corresponde con su “hacer”, ni con su “parecer” y se configura como un personaje hipócrita. Simula discursivamente haber aceptado el mandato del ejército y recupera comportamientos estereotipados asociables al nacionalismo –elitista y oligárquico- para crear su máscara de soldado-voluntario: cantar las marchas, celebrar frases hechas que tienen que ver con la concepción de Patria escindida e incorporarlas al propio discurso.

Simultáneamente, todas las acciones realizadas por el loco que arregla el uniforme van detrás de un deseo de reconocimiento heroico por parte de sus superiores. Pero este personaje significa el heroísmo como la obtención de fama, lo cual aparta al significante héroe de los valores asignados y significados como trascendentales y universales desde la discursividad militar: *“Y yo voy a ser un héroe...yo ya voy a ser famoso”* (Fresán, 1991: 90). Sin embargo, el loco es el único personaje que discursivamente representa sus valores, su concepción sobre la guerra, el heroísmo, la identidad nacional -un nosotros homogéneo, en contra del enemigo común- a partir de la recuperación de los estereotipos de la formación discursiva militar: *“Estamos aquí reclamando por lo que es nuestro por derecho legítimo y de aquí no nos van a sacar. Nuestra bandera jamás ha sido atada al carro del enemigo. Y nosotros somos hijos de nuestros próceres”* (Fresán, 1991: 90). Pero esta recuperación de significantes hegemónicos, son puestos a circular en el texto para producir como efecto una risa sarcástica dado que estos valores enunciados no encuentran un

correlato adecuado en el ser y hacer del personaje: a) se enlista en la guerra para huir de la justicia por haber cometido un asesinato y de esta forma, la guerra en sí es un programa de uso para evitar la condena, una forma de escape hacia el futuro. A partir de las valoraciones presentes en el enunciado del personaje se deriva un efecto de ingenuidad sobre la justicia y lo justo que contrasta las posibilidades reales de una condena y la peligrosidad de que la guerra se convierta en un espacio de muerte más que en un lugar de libertad. b) Existe una reducción de su hacer heroico y ejemplar a mantener limpio y sano el uniforme -“*El uniforme es la piel del soldado. No pueden comprender eso. No tienen conciencia de heroísmo*” (Fresán, 1991: 91)-, se equipara de esta forma lo trascendental a lo cotidiano y superficial: “*Soy el mejor, ayer pasó un coronal y me puso como ejemplo. Mi uniforme está impecable*” (Fresán, 1991: 92).

La antilógica invade el relato del asesino a partir de la gran contradicción dada por una exagerada y desmesurada valoración sobre el propio ser como sujeto ejemplar, “auténtico guerrero”, judicador de los otros -“*El problema es que no todos piensan como yo. El problema es el material humano*”, “*los otros...ahí están jugando al fútbol en la lluvia...sucios como cerdos*” (Fresán, 1991: 90)- que choca por un lado, con la no aceptación de su condición de subalternidad -no tiene poder de decisión sobre los acontecimientos, no es un destinador legitimado sino que desde la visión de sus compañeros es “un loco”, no puede construir un mandato porque su voluntad no es aceptada por los demás y no tiene rango militar: “*El pozo se está llenando de agua...fui a avisarle al sargento Rendido. Me dijo que no le hinchara las pelotas,...que me vaya a dormir*” (Fresán, 1991: 92)- y por el otro, con el ocultamiento de su hacer asesino, sobre el cual no emite juicio de valor condenatorio alguno y sólo se apena por haber tirado el revólver que era de su abuelo. Esto genera una ruptura con las expectativas y el mundo dóxico del lector, porque desde el personaje se realzan actitudes cuestionadas socialmente – matar-, porque dichas actitudes no son sometidas a valoraciones condenatorias por parte del personaje y porque la perspectiva de este personaje se focaliza en lo nimio. El grotesco de esta caricatura plantea la exageración de cualidades como la obsesión por la limpieza y el orden y el no arrepentimiento con respecto a su hacer -asesinato y huida impune-: “*Pero no me van a relacionar con todo eso. Ni siquiera van a pensar en mí. Fui muy cuidadoso, además. Todo limpio y brillante. Sin sangre*” (Fresán, 1991: 92).

La última ruptura se realiza en torno a la parodia del tópico de la Gran Batalla –al modo de los estereotipos con que el cine norteamericano exaltó su triunfo en la segunda guerra mundial- que a) nunca llega a concretarse. El cuento termina justo con la llegada o desembarco de los ingleses y por lo tanto no pudo demostrar su valentía. b) Rompe con la expectativa de la evocación mítica de la tradición nacional y las gestas independentistas al recortar del interdiscurso cinematográfico hollywoodense el tópico estereotipado de la Gran Batalla como ejemplo de gesta patriótica; y transformar su sentido al reponerlo en un escenario en donde ya no se habla inglés sino español, la potencia bélica desaparece y su decadencia se representa por medio de la valoración negativa sobre sus compañeros presente en el enunciado del personaje –tenían uniformes decadentes y eran cobardes soldados-: “*Sueño con la Gran Batalla desde que tengo memoria...antes soñaba con una Gran Batalla diferente. Con otros uniformes. Como en las series de televisión y en las películas. Mis compañeros tenían nombres extranjeros...mejores soldados que los de acá*” (Fresán, 1991: 92). c) postula una descripción desmesurada de sí mismo como el gran líder asociado a lo divino y a lo paternal, en cuyas acciones encuentran sentido la vida y la muerte de los demás, descripción que resulta humorística al oponerse a su ser asesino, a su condición de subalterno y a su propia calificación de sujeto heroico solamente por el hecho de tener el uniforme impecable:

“Todas mis balas encontraban su blanco y la muerte del enemigo era algo hermoso para ellos porque no era su muerte, porque su muerte pasaba a ser parte de mi vida y de mi gloria. Yo los miraba caer y los sentía morir, orgullosos como un padre porque todos ellos habían nacido para que yo los matara” (Fresán, 1991: 91).

4.2. Conclusión.

La falta de voluntad, el heroísmo vacío de valores trascendentales y nacionales definidos desde la hegemonía discursiva, la falta de capacidad de lectura sobre el peligro, la muerte discursivizada como fútil, la parodia en torno al rol social del “héroe patrio” y las gestas heroicas deconstruyen el consenso que instauró el discurso hegemónico en torno a: la aceptación voluntaria del mandato del ejército por parte de los conscriptos en pos de la defensa de valores abstractos; los estereotipos que se discursivizaron en torno al ser del

soldado como un sujeto competente; las representaciones de la guerra como causa justa y la identidad nacionalista -que se opone a un otro enemigo- reducida a símbolos como la bandera, el territorio, el himno. El juego de humor paródico -desproporción y desconexión entre medios y fin, hechos y causas: estrategias que funcionaron tanto en la historia - inversión de programas narrativos-, como en la enunciación -choque de perspectivas con efecto de ridiculización- provoca un distanciamiento crítico respecto de los valores que conforman el espesor temporal de las representaciones consagradas desde los discursos hegemónicos y una disolución de los estereotipos -Temporalidad de la Nación, formación discursiva militar, géneros histórico-pedagógicos -.

CAPÍTULO 5

Las Islas de Carlos Gamerro: mezcla de temporalidades en el interdiscurso de posguerra, procedimientos de fraude y manipulación de memoria con efectos de disolución de sentidos y procedimientos de rememoración con efectos de reinterpretación y reconstrucción de identidades.

En la novela de Carlos Gamerro *Las Islas* (1998), el presente de la narración se despliega en 1992, año en que se cumple y se rememora los quinientos años de la conquista de América y los diez años de la guerra de Malvinas, éste es el disparador para pensar el presente como una mezcla de temporalidades que es recorrido por un ex combatiente desde la resaca de su memoria autobiográfica. El tiempo del primer relato (ver Genette, 1972) comienza diez años después del fin de la guerra de Malvinas y se elaboran representaciones en torno a los cuerpos “ya usados” (Ludmer, 2000). Estos cuerpos no enteros, que llevan en sí mismos las marcas de la guerra y son el lugar de inscripción de la violencia cometida, del silencio, del miedo, de la muerte, de la pérdida de la voz, de la imposibilidad de narrar lo acontecido y de la abundancia de representaciones inconclusas sobre el pasado.

La novela pone a dialogar los discursos que a lo largo de diez años circularon en torno al acontecimiento Malvinas y a los sujetos involucrados -militares, conscriptos, soldados, pueblo argentino- y semantiza la subalternidad política y cultural de los ex combatientes. Sobre estos sujetos subalternos se impuso desde el poder – representado en la novela por los grandes empresarios del neocapitalismo, que remplazan al poder estatal e incluso cooptan a la política institucionalizada, en beneficio de los propios intereses mercantiles y en detrimento de las instituciones democráticas existentes solamente a nivel formal - y la sociedad civil - que ha internalizado el discurso del poder y lo manifiesta como propio - significantes como mutilado, loco, drogadicto, vago, que los hacen devenir en sujetos residuales de la sociedad. Por un lado, se los margina económica y socialmente y por el otro, se aplica sobre ellos un relato oficial sobre el pasado que niega su condición de víctimas. De esta forma, su subalternidad no es solamente política sino discursiva, sus

representaciones sobre el pasado carecen de posibilidades de narrar la experiencia y mientras algunos se refugian en la evasión, otros recurren a una memoria repetitiva que intenta corregir el pasado.

El protagonista de la novela, un ex combatiente que goza de ciertos privilegios - trabajó para el Estado, es el genio de las computadoras, sobrevivió a Malvinas y al entierro vivo en el Borda-, a partir de su recorrido por los espacios que construyen el presente del año 1992 y de sus encuentros con “los otros” -sujetos con los que comparte la experiencia límite y con los cuales elabora nuevos marcos sociales de memoria-, reconstruye el pasado elaborando representaciones que producen discontinuidad con los regímenes de historicidad modernos (Hartog, en Louis: en línea) y con el discurso hegemónico militar que se impuso en la Argentina, como así también con “la política” como instancia máxima de conducción y protección, asociadas estas nuevas representaciones al fracaso de una política institucionalizada, paranoica y represiva, que intentó organizar la conflictividad de “lo político” mediante la estigmatización del “otro” como el mal, factible y necesario de ser eliminado o excluido. De este modo, las representaciones de los sujetos subalternos y de la memoria exceden las construcciones discursivas sobre Malvinas y trazan relaciones con las de la dictadura en tanto marcos de sufrimiento de estos sujetos.

La lógica histórico-cultural y estructural del género policial es seleccionada pensar y describir la estructura narrativa de *Las Islas*. Siguiendo a Daniel Link (1992) caracterizamos a lo policial como un género portador de una lógica de funcionamiento que pone en relación un hecho delictivo con un detective que se lanza en búsqueda de la verdad, para hacer justicia, en una sociedad en donde la ley existe formalmente avalada por un Estado casi ausente. El crimen es del orden de lo simbólico porque se convierte en signo que debe ser comprendido por un detective que es el encargado de revelar la verdad al lector y por lo tanto es quien inviste de sentido a la realidad y lee las huellas que están ahí y nadie ve, transformando en indicios las cosas y correlacionando información que aislada carece de valor. Por su parte, este detective permanece al margen de las instituciones del Estado y su verdad y el estatuto de su búsqueda es más bien sustancial que formal. En este sentido, la ley es la siguiente variable que define al policial. La existencia del Estado -que permanece cada vez a un nivel más formal en las sociedades contemporáneas- garantiza la

vigencia de la ley en un nivel formal pero no significa que exista justicia o verdad sustancial (Link, 1992). En tal sentido, es que la práctica del detective adquiere legitimidad porque no descifra solamente el misterio sino que descubre las determinaciones de las relaciones sociales, políticas y económicas del crimen que se desarrolla en las entrañas de una sociedad que se jacta de ser civilizada (ver Ricardo Piglia, 1992).

Cómo plantea Link, hablar del género policial es hablar del Estado y su relación con el crimen, de la verdad y sus regímenes de aparición, de la política y su relación con la moral, de la ley y sus regímenes de coacción; al respecto en este texto leemos un desvío de la ley del género porque vincula explícitamente el policial a la política, la memoria y la historia. Es un uso libre que podría caracterizar una tendencia del policial en Argentina, sobre todo posdictadura del 76.

Este libre uso de la lógica del policial es lo que le permite al texto codificar y producir itinerarios de sentidos sobre los años 90 en la Argentina, que produce crímenes de todo tipo -de cuerpos y de memoria- y sobre un Estado neoliberal que se sustenta paradójicamente en un discurso civilizatorio hipócrita que lo evidencia como un ente de justicia formal y no sustancial. Asimismo, permite pensar la búsqueda y la reconstrucción por parte de los subalternos de una memoria que haga justicia con el pasado a partir de la construcción de nuevos colectivos de identificación, por medio de la creación de marcos sociales de memoria -una nueva entidad colectiva de memoria- al margen de los discursos y rituales oficiales.

Por otro lado, los procedimientos paródicos son la estrategia discursiva mediante la cual la novela representa y disuelve los valores político e ideológicos de la sociedad argentina de los 90 y su discurso civilizatorio, como así también el discurso de "soberanía nacional" y su Patria simbólica sostenido por los discursos militares sobre Malvinas.

Por lo tanto, en este apartado describimos: *a)* procedimientos de **manipulación y fraude de la memoria** que producen un efecto de fragmentación, de disolución de sentidos, de imposición de otros y, en consecuencia, un silenciamiento de voces. *b)* **Procedimientos paródicos** en torno a los relatos hegemónicos y sus estereotipos que aparecen en segmentos de discurso de algunos personajes, con efectos de burla,

ridiculización, irrisión de valores políticos e ideológicos. c) **Procedimientos de rememoración** que producen efectos de reconstrucción de identidades y reinterpretación del pasado con la intención de la elaboración de una memoria justa al servicio de las víctimas de la violencia histórica. Este análisis nos posibilita justificar nuestra hipótesis sobre la producción de una subalternidad discursiva y una subalternización de voces, perspectivas y saberes, como así también la construcción de nuevos marcos sociales de memoria.

5.1. Orden temporal del relato y género policial: olvido público y crímenes de memoria.

La descripción de los procesos de olvido y manipulación de la memoria como así también los procesos de rememoración del pasado por parte de los sujetos subalternos, se realiza a partir de las categorías de análisis del discurso que hacen referencia a las temporalidades del relato esbozadas por Gerard Genette en *Discurso del Relato. Ensayo del Método. Figuras III* (1972)³², los esquemas y recorridos actanciales esbozados por Denis Bertrand en *Elementos de narratividad* (2000) que permiten pensar las trayectorias de los personajes y las teorías del género policial en continuidad con lo esbozado por Pastormerlo (1977) al pensar al género no sólo como su historia -sus textos- sino como abstracción, como matriz de posibilidades.

Siguiendo a Tzvetan Todorov en *La tipología del relato policial* (1992) describimos la estructura del relato de la novela a partir de dos series temporales: a) la primera serie temporal que se desenvuelve en el presente de la narración y que constituye el tiempo de la investigación -el primer relato-, en donde Félix es comprometido por un destinator -el señor Tamerlán- a encontrar los nombres de los sujetos que observaron el crimen³³

³²En virtud de las necesidades de nuestro análisis retomamos las siguientes categorías: “orden del relato” (primer relato y anacronías), “modo del relato” (relato de palabra, relato de acontecimientos y perspectiva) y “niveles narrativos”

³³ Para que un relato policial y su lógica temporal se pongan en funcionamiento debe existir una muerte violenta, un asesinato (Link, 1992). En *Las islas*, el crimen es cometido por el hijo del Sr. Tamerlán quien tira por la ventana de un edificio a un sujeto desconocido tanto para él como para el detective. En este policial el enigma no se centra en el desvelamiento de la identidad del asesino ni del muerto, sino en descubrir a los testigos del hecho para evitar el proceso de esclarecimiento del delito:

cometido por su hijo con el fin de sobornarlos o eliminarlos, continuando así con la cadena de delitos que ponen de manifiesto a un Estado ausente en la impartición de justicia y a una sociedad atravesada por la impunidad. b) Este recorrido del protagonista por la ciudad da paso a la reconstrucción de la primera historia que se desarrolla en el pasado³⁴, pero que no se reduce exclusivamente al asesinato y a sus motivaciones sino que la lectura de huellas - corporales, documentales y psíquicas: indiciales, simbólicas, testimoniales- pone en relación a este asesinato con la guerra de Malvinas y con la represión política de los años 70. Por lo tanto, el enigma en torno al crimen es sólo el punto de partida del relato porque el interés se desplaza hacia los crímenes de memoria que habitan el presente de la narración y que se encuentran en relación a la manipulación política de los relatos históricos y de memoria que buscaron implantar un olvido público y una amnesia institucional sobre el pasado, borrando sus huellas e ignorando a sus víctimas. Por lo tanto, el libre uso del género que se lee en la novela muestra las tensiones de la convivencia entre relatos, representaciones y saberes -sobre el presente y el pasado de la narración- y sus posibilidades de imposición o visibilización.

En virtud de los efectos de sentido que las secuencias generan, hemos decidido nombrarlas a través de una operación metalingüística de la siguiente manera: a) secuencia de la **memoria repetición y la memoria manipulada**: primeras búsquedas. b) La secuencia de la **memoria reconstrucción**: encuentro con los otros, recuperación identitaria y búsqueda de justicia.

Ambas secuencias están quebradas funcionalmente pero se encuentran en relación actancial, porque implican el recorrido de un mismo personaje en dos búsquedas diferentes:

“-Mi hijo mató a alguien-dijo-. En esta misma habitación. Lo arrojó por esa ventana...hace cinco noches.

-Quiere que borre todos los archivos de la policía. Que entorpezca la investigación. Es fácil... ¿Para qué quiere los nombres de los testigos?...

-Para sobornarlos. Les daré dinero...cuando mis enemigos los necesiten no van a encontrar ninguno...” (Gamerro, 1998: 23-27)

Tanto la manipulación -la esfera del contrato en donde Tamerlán induce a Félix por medio del dinero a aceptar el caso- como el objeto de la acción -descubrir los nombres de los testigos para sobornarlos- ponen en evidencia la práctica parapolicial y para estatal de los sujetos, cuyas trayectorias giran en torno al círculo delito-venganza que prolonga la cadena de crímenes en el presente de la narración e ignora la búsqueda de justicia.

³⁴ Esta segunda secuencia se desarrolla a partir de amplios relatos anacrónicos (ver Genette, 1972) en primera persona de los personajes presentes en el primer relato: Gloria, Félix, el Sr. Tamerlán, el Mayor X.

una primera búsqueda que parece no pertenecerle más que como destinatario de una misión aceptada contractualmente y motivada por un objeto de valor “dinero” -el cual domina a las relaciones personales en esta primera secuencia y que las reduce a relaciones de interés convirtiendo a la dignidad y a la moral en un valor de cambio (Piglia, 1992)-. Los trayectos de los personajes tienen como fin último el dinero y recae sobre estos sujetos una caracterización disfórica porque para la obtención del dinero cometen delitos como la traición a un amigo, el asesinato de los socios, el fraude, la explotación laboral –Félix, al describir el funcionamiento de la empresa donde la mayoría de los personajes de la novela ha invertido, dice:

“Y para quedarte, como vender no ibas a vender, tenías que invertir más guita (que no tenías) o reclutar más amigos, es decir cagarlos como te cagaron a vos...Ese era el secreto de las ganancias: lo que se compraba y vendía en Surprise no eran fantasías o cosméticos baratos: eran personas...” (Gamerro, 1998: 185).

La novela comienza con la escena en que el destinatario -el sr. Tamerlán- otorga el mandato a Félix y lo seduce al prometerle dinero (ver Bertrand Denis, 2000):

“- Cien mil dólares...sentía que con ese número me sacaba el sí con facilidad...porque la cifra era más de lo que podía abarcar mi poder de decisión. Cien mil dólares eran suficientes para pensar por mí. – No necesita contestarme ahora- prosiguió la voz de mi dueño...” (pág.: 28)-.

Sin embargo, la búsqueda de esta primera secuencia -los nombres de los sujetos que observaron el asesinato del hijo del empresario “...para sobornarlos, les daré dinero, visas de trabajos en los Estados Unidos, puestos de gobierno” (Gamerro, 1998: 27)-, deriva en una segunda búsqueda: la construcción del recuerdo como proceso de rememoración, que involucra al protagonista como parte de acontecimientos históricos ocurridos en el pasado cercano de la Argentina, caracterizados por el horror y la muerte y olvidados por la sociedad civil, el poder -estatal y económico- y los propios protagonistas.

En el primer relato se encuentran las huellas³⁵ que conducen a la rememoración y transforman el recuerdo latente en imagen, conectando la historia personal del protagonista

³⁵ Al hablar de la relación entre huella y memoria, Ricoeur (2004) cita a dos autores y sus definiciones. Platón define a la huella como una marca significativa, por lo tanto en ella se aúnan la causalidad

con acontecimientos históricos del pasado de la Argentina – Malvinas y la represión militar-. Por lo tanto Félix, el ex combatiente que cumple el rol del detective asalariado, se instaura en ambas secuencias como un sujeto de búsqueda tanto de objetos concretos - dinero, nombres- como de saberes -memoria alternativa- y es quien a partir de su trayectoria obtiene un mejoramiento, quebrando con la subalternidad discursiva al narrar el pasado y la propia experiencia desde un ángulo desplazado con respecto a la hegemonía discursiva, que desnaturaliza las semantizaciones hegemónicas, reponiendo en el presente de la narración su condición de víctima que demanda justicia.

5.2. Manipulación, exceso y deber de memoria.

Historia y memoria constituyen vectores de identidad (Fassi, 2011), y por esta razón relacionamos las figuras de la memoria herida es decir, los usos de memoria tanto en términos de exceso como de insuficiencia, para pensar los trastornos de identidad en relación a la construcción de colectivos de identificación por parte de los sujetos subalternos excombatientes en el presente de la narración, como así también la elaboración de una historia oficial basada en el desvío y el olvido -historia oficial construida por el poder e internalizada por la sociedad civil y puesta de manifiesto en sus acciones y sus discursos-, que iba en consonancia con las decisiones políticas de los años 90 de indultar a los militares culpables del maltrato infringido a los subalternos, tanto durante los años de dictadura como en el momento de la guerra de Malvinas.

Para trabajar las figuras de la memoria herida seguimos a Paul Ricoeur en “*La memoria, la historia y el olvido*” (2004). En esta producción teórica, se pregunta por las posibilidades de la representación del pasado en relación a los movimientos de la

externa (marca externa) y el significado íntimo de la marca. Aristóteles, por su parte, habla de copia semejante es decir que la inscripción y la referencia son dos cosas distintas; existe cierta alteridad entre la afección inicial y la inscripción. Para ambos estamos hablando de una marca o impronta (semejante o igual al referente) y Ricoeur divide en tres tipos de huellas: 1) la huella escrita o archivada, que hace referencia a los discursos escritos, la escritura pública, la historia -el archivo-. 2) La impresión en cuanto afección que resulta del choque con un acontecimiento que se puede decir llamativo y que afecta el meollo del alma: es la imagen de la cosa como signo, impresión o afección en el alma. En éste caso la huella es una marca en un cuerpo considerado en términos de vivencia –el recuerdo latente de las impresiones o sensaciones, como por ejemplo el frío, el dolor...-. 3) La impronta corporal, cerebral y cortical. Es la impronta material al considerar al cuerpo como un objeto –la huella física como por ejemplo el pedazo de casco en el cráneo, la mutilación de las piernas, la marca de bala en el brazo...-

conciencia histórica o regímenes de historicidad que plantean que el sentido de lo que pasó no está fijado para siempre sino que demanda relaciones de intercambio entre los espacios de experiencia y los horizontes de expectativa (Koselleck, 1993). El hecho histórico no es el acontecimiento real sino el contenido de un enunciado que trata de representarlo dice Ricoeur. Esta construcción trae como consecuencia la existencia de una pluralidad de relatos sobre un mismo acontecimiento que implican usos de memoria y manipulación del olvido. Por ello y en relación a ello, leemos en la novela las abundantes representaciones inconclusas, insuficientes que el poder político-económico realizó sobre la guerra y los sujetos intervinientes, como así también el movimiento de reconstrucción de la historia por parte de las víctimas de la violencia histórica que en el presente de la narración reponen el testimonio como contrapunto discursivo de los relatos hegemónicos que, junto a otras prácticas, intentaron negar las condiciones de visibilidad del discurso “otro”.

La memoria es lo que nos permite significar algo que tuvo lugar, sucedió, ocurrió antes de que declaremos que nos acordamos de ello y por lo tanto tiene como función específica el acceso al pasado, mientras que el olvido es un atentado contra la fiabilidad de la memoria, un golpe, una debilidad, una laguna. Por ello, es que la memoria también se define como lucha contra el olvido -contra la destrucción de la huella del pasado- y aprehensión del tiempo (Ricoeur, 2004).

Ricoeur describe tres niveles a partir de los cuales se puede pensar los usos y los abusos de la memoria que comparten el mismo defecto: la adhesión del pasado al presente. El pasado habita el presente, no quiere pasar, lo asedia como un fantasma. *a)* Nivel patológico-terapéutico: en este nivel Ricoeur plantea la existencia de la **memoria impedida**, herida o enferma cuya característica principal es un **exceso de memoria** determinado por una **compulsión a la repetición**. En este nivel existe una tendencia a sustituir el recuerdo por el acto. Se reproduce en el presente el hecho olvidado sin permitir el trabajo de rememoración, impidiendo de esta forma la reconciliación con lo reprimido, prolongando un estado de melancolía y no dejando espacio al trabajo de duelo. *b)* Nivel práctico: la memoria y el olvido sufren una **manipulación concertada** por quienes tienen el poder. Existe un **uso perverso de la selección puesta al servicio del desvío** que sostiene los dos planos operativos de la ideología: 1) la memoria incorporada en la construcción de

identidades y en el mantenimiento de las raíces de la tradición. 2) La ideología como discurso justificativo del poder y de la dominación que no se limita a la coacción física sino a la construcción de una textura narrativa -relatos de fundación y gloria- que alimentan la adulación y el miedo. En este sentido, la memoria se equipara a la “historia autorizada”, oficial, aprendida, celebrada públicamente y ejercida en el plano institucional. c) Nivel ético: la memoria obligada. La memoria exige un **deber de justicia**. La deuda con el pasado no se limita a la conservación de la huella material o escrituraria sino que cultiva el sentimiento de estar obligados respecto de otros que ya no están pero que estuvieron y que fueron las víctimas del curso violento de la historia.

2.1. Manipulación de memoria: olvidos/silencios del relato del poder.

En este apartado describimos la manipulación de la memoria por quienes tienen o han tenido el poder desde la llegada de los excombatientes al continente - el Estado de facto en los 80 y el poder político-económico en los 90-. La memoria manipulada implica la construcción de una historia autorizada oficial, aprendida por los integrantes de la sociedad y celebrada públicamente. En la primera secuencia narrativa se representa a la memoria manipulada/sustituta -construida durante los años 80 y 90 sobre el pasado reciente- a partir de los discursos dialógicos entre los personajes quienes enuncian valores y haceres que nos permiten dar cuenta por un lado, de las acciones cometidas por los militares al regreso de los excombatientes al continente, como así también la construcción que el Estado neoliberal, cooptado por el poder económico, hizo sobre la guerra y sus sobrevivientes y cuyo relato frívolo, banal sobre el acontecimiento fue incorporado por la sociedad civil al propio relato y a prácticas cotidianas de estigmatización del soldado.

En la primera secuencia del relato, Félix es comprometido por un destinador en la búsqueda de un objeto de deseo que no le pertenece, sin embargo este mandato es aceptado por el protagonista porque el cumplimiento de esta trayectoria lleva a un estado de mejoramiento personal a través de la obtención de dinero. Este primer programa narrativo

implica la necesidad de que el protagonista salga de su encierro y se largue al encuentro con los otros y con los espacios de memoria³⁶ en un largo recorrido por la ciudad.

En este recorrido, Félix se encuentra con la obligación de transitar espacios en donde se desarrollaron acontecimientos del pasado y se encuentra con personajes con quienes a través del diálogo reconstruyen las decisiones tomadas y las acciones realizadas por los militares al regreso de los combatientes. Para desarrollar la investigación, Félix vuelve al Borda, lugar donde pasó un gran período de tiempo al regreso de la guerra. Al llegar a la puerta, recuerda cuáles fueron las acciones de los militares y de algunas familias que buscaron negar, ocultar, abandonar a estos sujetos “ya usados”:

“La noche que nos sacaron del hospital militar, a los que ningún familiar había venido a reclamar, nos hicieron parar al lado de las camas, sostener a los que no podían, y así por encima nos cubrieron con la ropa civil de verano y nos subieron a un camión, bajando la lona...cuando subimos la lona vimos manojos de árboles y arbustos...Una vez que todos, ayudándonos, bajamos a la plaza, el camión arrancó y desapareció tras la esquina...” (Gamerro, 1998: 331).

Al entrar al Borda, el protagonista dialoga con un enfermero sobre Emilio, un ex combatiente cuya secuela de guerra es una afasia producida por un balazo en la cabeza: “-¿Sabías que está acá por un error? Quedó afásico y como los milicos no entendían lo que decía lo mandaron.” (Gamerro, 1998: 336). En estos pasajes de la novela reconstruimos las primeras representaciones que fueron elaboradas sobre la figura de los soldados – representaciones que consecuentemente fueron acompañadas por otro tipo de prácticas segregatorias: internación, apresamiento, marginación laboral-. Fueron estigmatizados por los militares como locos e inútiles³⁷ negando por un lado, la violencia de la guerra y sus secuelas, como así también su responsabilidad como Estado y como entidad militar, en la protección de los sujetos. Las acciones cometidas por los militares visibilizan sus valores al

³⁶ Siguiendo a Ricoeur (2004) decimos que los fenómenos mnemónicos, que revelan la dimensión no reflexiva de la memoria, están conformados por dos aspectos: 1) la memoria corporal y 2) la memoria de los lugares, que está caracterizada por actos importantes como orientarse, desplazarse y vivir en...Funcionan a manera de indicios de rememoración, que son un lugar de apoyo a la memoria que falla. Los lugares permanecen como inscripciones, monumentos, documentos. Los lugares recorridos sirven de recuerdo a los episodios que se desarrollaron en ellos.

³⁷ “Algo me había dado a entender el médico que me dio el alta, para vaciar una cama que nadie necesitaba, del Hospital Militar de Campo de Mayo...Un fragmento de su casco ha quedado incrustados en el cráneo...usted se irá a su casa con un pequeño suvenir de su paso por el Ejército Argentino...-Usted se va ¡Yo no! ¡Yo todavía sirvo para algo!” (Gamerro, 1998: 347)

intentar negar el curso violento de la historia, el fracaso de la empresa impulsada por la cúpula militar y el uso perverso del olvido puesto al servicio de la anulación de las propias responsabilidades.

La estigmatización de los excombatientes como locos y su ocultamiento a partir del encierro en espacios de control psiquiátrico fue una práctica simbólica y que a diez años del regreso de los soldados se enquistó en la sociedad civil quien internalizó el discurso del poder como propio y accionó colaborando con prácticas segregatorias. Esta construcción de representaciones estigmatizantes, como estrategia utilizada desde la discursividad hegemónica, funcionó ocultando, silenciando para que la discursividad subalternizada no salga a la luz: *“Los que nunca estuvieron...nos tienen miedo”* (Gamerro, 1998: 337) dice Félix y en una conversación con ex combatientes le cuentan el episodio en que un compañero es llevado al borda como salida fácil al problema: *“-A Petete lo internaron de nuevo....-Ah, es lo que siempre hacen... “si hace algo raro, cualquier cosa, métanlo adentro. Viene de Malvinas”...”* (Gamerro, 1998: 57). Es así que el rol excombatiente se convierte en destino, marcando la imposibilidad de inserción social-política-cultural, producto de la estigmatización que dificulta cualquier desplazamiento para el mejoramiento de los sujetos subalternos al semantizarlo como inconveniente.

Los relatos analépticos a cargo de Félix – que se activan al recorrer los espacios de memoria- reponen a nivel de la historia el recuerdo del personaje sobre el desarrollo de la trayectoria de los soldados al regresar de Malvinas. Estos relatos proveen información en relación a las prácticas que recayeron sobre los sujetos subalternos: la manipulación y aprehensión bajo las leyes e instituciones estatales y el ocultamiento de sus cuerpos por parte de los líderes militares. Como consecuencia de dichas prácticas, se niega la visibilidad pública de los sujetos subalternos, la posibilidad de dar a conocer sus relatos sobre el pasado y se determina su trayectoria futura como sujetos marginales. A partir de esta relación entre historia y relato describimos como la novela semantiza el silenciamiento de voces, la disolución de sentidos y la imposición de una historia oficial que se conforma en su base en torno a la negación de la huella del pasado violento –los excombatientes son la huella corporal, viva de la mutilación y la violencia fruto de la guerra y su ocultamiento es complementario de un procedimiento de construcción de memoria política que implicó la

elaboración de una memoria oficial que negaba la reflexión sobre el pasado y se imponía sobre las memorias parciales, particulares, sectoriales-.

Por otro lado, este mismo recorrido que lleva al protagonista a recordar las acciones de los militares y su secuela simbólica, lo relaciona a Félix con las temporalidades del presente de los años 90 y con el relato que el poder político-económico de la década elaboró sobre el pasado y el olvido selectivo puesto al servicio de la simbolización y la reconstrucción del acontecimiento histórico. El relato instituye al Señor Tamerlán como el actante soberano (Bertrand, 2000) de la historia, es el destinador de Félix, de gran cantidad de súbditos que trabajan para su imperio y de los políticos representantes de un Estado ausente o existente sólo a nivel formal; es el representante del poder político-económico en la novela y quien mediante sus propias pronunciaciones da cuenta del relato hegemónico de memoria. Ya desde el nombre propio del personaje el texto nos obliga a establecer relaciones semánticas intertextuales con el gran texto de la cultura y la historia y se construye una caricatura satírica de los sujetos que detentan poderes despóticos, parodiando valores políticos e ideológicos conservadores/autoritarios.

El señor Tamerlán es una parodia intertextual hiperbólica y degradada del gran conquistador turco-mongol que impuso su poderío en toda Asia central arrasando entre 1832 y 1405 con las ciudades que se encontraban a su paso; su gran fama lo instituyó como una figura novelesca y de terror. Tanto el personaje histórico como el de la novela tienen como objetivo la construcción de un imperio y de un poder autocrático y se enfrentan al mismo conflicto de la sucesión del poderío, transformado este problema por el Tamerlán novelesco en su principal obsesión. Tamerlán le cuenta a Félix el origen de su poder:

“El oro señor Félix ha sido el origen de la fortuna familiar, que se remonta a mi padre apenas...La mayor parte se gastó enseguida, para establecer en la nueva tierra las raíces del imperio que ahora puede contemplar desde esta altura...Todo esto que ve, mi castillo, nació de él...” (Gamerro, 1998: 23)

Y le comenta su preocupación con respecto al fracaso en la cadena de sucesión de los mandatos familiares por la muerte del hijo elegido y fecundado con el propósito de hacerse cargo del poderío familiar. Esta muerte inesperada dejó lugar a un sucesor cuyo nacimiento no fue avalado por el padre, sino que es un deseo personal de la madre y por lo

tanto es el portador de las representaciones degradantes desde el discurso paterno. Es el incompleto, el desviado, la falsa copia:

“Mi primer hijo murió en la flor de la edad. Lo tenía todo para sucederme, para extender el dominio sobre estas tierras y prolongarlo en el tiempo. Mi otro hijo en cambio no tiene nada...es apenas el pálido reflejo de su hermano, que había llegado a ser el fiel reflejo mío...este otro, fue en realidad el producto de un estúpido capricho de su madre, que insistía en tener su juguete propio mientras yo me encargaba de dar forma a mi heredero” (Gamerro, 1998: 29).

La formación cultural de la filiación (Ludmer, 2002) implica la narrativización de una memoria que toma forma de relación entre dos generaciones y se caracteriza por dos tópicos fundamentales: el mandato y la fundación – el mandato está determinado por el origen épico y transmitido/consolidado en el futuro por medio de los sujetos/familias que denotan el carácter de elegidos-. Esta formación implica un tiempo utópico que lee en el origen épico un futuro providencial. Ahora bien, las refundaciones -que se producen para corregir “lo desviado”, un mandato que ha salido de su cauce- siempre están asociadas a la anulación violenta de lo ya existente, a orígenes destructivos, a la creación de identidades sobre el olvido evasivo y a la proliferación del poder autoritario reservado a unos pocos sujetos/familias. En una escena carnavalesca caracterizada por la degradación, la profanación de la institución familiar y los tabúes sexuales, se monta un espectáculo -según la perspectiva de Félix, quién a su vez posee una visión ingenua, neutral sobre la escena, sin realizar ningún tipo de valoraciones- en donde Tamerlán viola a su hijo intentando “refundarlo”. El hacer incestuoso de Tamerlán y el lenguaje soez caracterizan a la escena que funciona como una alegoría de la política y de la historia, que legitima actos violentos para constituir estructuras de poder e identidades nacionales.

“Pude asistir al espectáculo...-Papá, por favor...acá no...-¡De rodillas te dije!... ¡Marica! ¡Siempre fuiste un marica!...Lo montó como a una perra de campo....- ¡Seguís siendo vos maldito!...Nunca vas a ir donde yo te indique, siempre vas a tirar para el otro lado, desviarte...El padre levantó la mano en el aire, como un prócer, de estatua encueste, y gritó:-¡Te refundaré todas las veces que haga falta!... ¡Voy a volver a concebirte hasta que me salgas bueno!” (Gamerro, 1998: 33-34-35).

La parodia de los procesos históricos de fundación de identidades/naciones/estructuras de poder, como así también de los procesos de

reorganización/reorientación del destino nacional legitimados desde los relatos hegemónicos, desacraliza el poder que detentan los sujetos/familias asociadas al mando de la Nación, desnaturalizan las representaciones legitimatorias en torno a dicho poder y ridiculizan las prácticas políticas autoritarias-conservadoras orientadas a la anulación del conflicto y la diversidad social, negando la participación de los subalternos en los procesos nacionales y reservando al líder las capacidades de conducción política y acción histórica.

Para completar la parodia interdiscursiva e intertextual, el nombre de pila de Tamerlán es Fausto, que nos lleva a elaborar relaciones semánticas intertextuales con el mítico personaje de la literatura mundial, quien vende su alma al diablo en pos de satisfacer deseos excesivos y mundanos y que pone de manifiesto los límites de la naturaleza humana. El Fausto de *Las Islas* obtiene el control de la fortuna familiar en un confuso episodio en que se deja leer el asesinato del socio, este origen del imperio está signado por el crimen no castigado, que pone al descubierto un sujeto corrupto y un sistema judicial ausente:

“-Mi socio...me llevó años...tuve que hundirme hasta las narices, convencer a personas, vendiendo barato y comprando caro, pagando favores que no había recibido...nunca me rebajé tanto, pero valió la pena. Cuando lo logré, cuando tomé el control de la empresa...lo festejé. En el transcurso de la cena me enteré de que había muerto” (Gamerro, 1998: 22).

Y al igual que el Fausto de la literatura universal, el Fausto de la novela se obsesiona con la idea de superar los límites de la naturaleza humana, para lo cual subvenciona experimentos científicos que trascienden los límites de la ética -quiere procrear sin un cuerpo femenino y evitar la mezcla de genes, para ello durante el embarazo de su mujer:

“El Dr. Vigerschaft me ayudó...también había emigrado de Alemania...la inseminó con mi simiente recién extraída...y después la cerró, la cosió como un matambre...Tres veces la hice vaciar de sangre hasta la última gota, y la llené con la mía hasta que saliera por las orejas...” (Gamerro, 1998: 317-318)-.

Su psicólogo personal postula y avala la teoría de superar los límites del inconsciente y sus tabúes, construyendo una nueva era de elegidos:

“Las puertas del castillo de la mente sólo se abrirán para los elegidos. El médico vienés se equivocó al mantener bajo llave las fuerzas poderosas del inconsciente...para eso nos hemos hecho racionales, para encontrar el deseo

y hacerlo realidad...Edipo tendría que haber dicho: “sí, me cogí a la vieja...si tienen algún problema me los cojo a ustedes”...El señor Tamerlán es el superhombre.” (Gamerro, 1998: 37).

Estos relatos –el producido por Tamerlán sobre las acciones del médico nazi y el narrativizado por el psicoanalista de Fausto que cuenta sobre su hipótesis científica- establecen varios contrastes que producen efectos humorísticos, por un lado utilizan un registro serio para transmitir un contenido horroroso que traspasa los límites de los tabúes sociales y de la ética científica³⁸ y por el otro, los personajes postulan, a través de su hacer y de un lenguaje soez-cotidiano, hipótesis que se pretenden científicas pero que chocan con las verdades aceptadas hegemónicamente desde las ciencias médicas y psicoanalíticas que se constituyen como los discursos serios parodiados. De este modo, el texto caricaturiza el rol del científico, satiriza su relación con el poder y mediante el retrato exagerado y los contenidos discursivos dominados por la antilógica, las escenas se leen como un gran disparate que proyecta su efecto burlesco sobre los procesos políticos despóticos y arbitrarios que utilizan relatos producidos por distintos ámbitos del saber institucionalizado para legitimar la dominación. La parodia y la sátira desnaturalizan representaciones que se postulan como legítimas por ser producidas desde espacios y por sujetos que detentan roles institucionalizados.

³⁸ Este procedimiento humorístico implica atacar algo que ha sido sacralizado, en este caso una idea - el tabú sexual, la ética científica- y un rol institucionalizado -los científicos y la ciencia-, procedimiento que se complementa con un mecanismo carnavalesco de características inversas: sacralizar lo banal (ver Bajtín, 1989). La trayectoria de Tamerlán, enunciada en sus propios discursos, incluye la profanación de lo sagrado y la sacralización de lo efímero. Cuando Félix va al primer encuentro con Tamerlán se acerca al escritorio de este personaje, donde encuentra una serie de objetos que simbolizarían “la pampa”, la nación en miniatura y junto a ellos “un sorete”, consecuencia de un acto bajo del cuerpo como la defecación que es elevado al plano de lo simbólico nacional y personal:

“La otra mitad del gran arco estaba destinada a objetos más personales: un rebenque exquisitamente incrustado en plata labrada al estilo criollo; una bandeja de piedra negra...un bonsái de ombú...asentado sobre una réplica asombrosamente fiel de la pampa sin alambrados. Lo que más me llamó la atención fue un prisma de acrílico del tamaño de un lingote de oro, con un objeto largo y opaco en el interior...qué curioso, pensé, viéndolo así cualquiera diría que se trata de...-Un sorete...como comprenderá no se trata de cualquier sorete...tiene para mí un valor sentimental. Podría decir que vale su peso en oro, sino fuera porque su valor es incalculablemente mayor...” (Gamerro, 1998: 21-22).

Este movimiento complementario sacralización de lo banal/ banalización de lo sagrado recae principalmente sobre los emblemas característicos de un relato de nación basado en la construcción de identidades a partir de la denotación a un conjunto de símbolos por parte de los sujetos –cantar el himno, poseer un ombú, vestirse de gaucho, izar la bandera...-, lo cual determinaba su adscripción o no a dicho relato. El efecto humorístico revela la arbitrariedad de los emblemas –impuestos por quienes detentan el poder- y posibilita a través de la profanación un posicionamiento de distancia crítica con respecto a los discursos que imponen unos sentidos en detrimento de otros, silenciando diferentes voces y vertientes culturales, y manipulando la memoria.

Tamerlán, como el destinador del presente de la narración, fija los valores en circulación a través de los diversos contratos que establece con los personajes del relato. La mayoría de los personajes van detrás del objeto “dinero” que posibilita un espacio axiológico dominado por la traición, la renuncia a los ideales personales, el delito, el fraude, la superación de los límites éticos. Al ser contratado por Tamerlán, Félix lo llama “*mi dueño*” porque la cifra de dinero ofrecida para cumplir el objetivo superaba su poder de rechazo al ofrecimiento, su capacidad de razonar. Los personajes que Félix debe sobornar como misión solicitada por Tamerlán, ajustan o negocian su hacer-creer sobre el crimen en función del valor en juego: el dinero. Algunos testigos semantizan el asesinato como un accidente: “- *O sea que el asesinato no quedó registrado. – El accidente- me corrigió....-Tenga absoluta certeza, señor mío- me dijo- que si me lo ponen en rueda de sospechosos con un enano de circo, dos negros, un travesti y un jorobado tuerto no lo reconocería...transmítaselo a su jefe.*” (Gamerro, 1998: 177), otros como una acción en defensa propia: “*Usted es su emisario directo... ¿qué exige Él de mí?... Sí lleve conmigo a un invitado, lo entregaré... - Fue en defensa propia...ese hombre estaba tratando de arrojarlo al vacío...*” (Gamerro, 1998: 194), cada personaje elabora un relato en conformidad con el mandato fijado y en función de la obtención de una sanción favorable por parte del destinador, pero todos los relatos impiden llegar a un saber verdadero sobre lo sucedido: “*No asesinato no, me corrigió. ¿Cómo podía yo suponer semejante cosa? Me contó su versión. El hijo del señor Tamerlán iba a suicidarse, y el otro trató de impedirlo. Se sacrificó por la persona que amaba...*” (Gamerro, 1998: 200). Desde el rol de los testigos y el testimonio pronunciado por éstos se parodia los límites del género policial en sus posibilidades de enunciar y decir verdades, en sus capacidades de dilucidar lo oculto, la incógnita. Esta ridiculización del testigo obsecuente mediante la exageración evidente de la negociación de su saber en pos de un mejoramiento personal, cuestiona desde el enunciado las respuestas obedientes por parte de los ciudadanos a la ley hegemónica que en este caso no proviene del Estado sino del poder económico. Por otro lado, el efecto cómico o burlesco sobre la figura de estos sujetos se produce desde la visión de Félix que deja al descubierto “la ingenuidad” de los razonamientos de estos subalternos: Tamerlán me necesita y por eso me busca, soy imprescindible para el poder -“*Lo sabía...tal como en mi sueño. El señor Tamerlán necesitaba de mí... “la empresa corre peligro. Sólo hay un*

hombre que puede salvarla.”” (Gamerro, 1998: 193)-, en contraposición a la óptica del poder: los subalternos son parásitos fácilmente corruptibles y por lo tanto objetos de uso de los intereses del soberano -“*Sólo los perdedores asisten a esas reuniones...un montón de incautos infradotados...*” dice Tamerlán (Gamerro, 1998: 27)-. La parodia en torno a la obsecuencia de los sujetos subalternos da cuenta de estructuras de poder que niegan la posibilidad de mejoramiento de dichos sujetos subordinados y manipulan su hacer/saber a partir de relatos basados en promesas ilusorias de mejoramiento económico-social, ridiculizando posturas políticas e ideológicas cuyo fin último es la obtención de bienes económicos.

Tamerlán es el representante del poder hegemónico en la novela, cuyas acciones a lo largo de la historia argentina influyeron, cooptaron e incluso sustituyeron al poder público-estatal. La trayectoria de la familia Tamerlán es discursivizada por Félix a partir de la lectura de los registros y archivos³⁹ de la S.I.D.E., que ponen de manifiesto la corruptibilidad de los poderes públicos y cómo estos grupos económicos totalitarios impusieron sus intereses hegemónicamente sobre todos los demás. El relato anacrónico sobre el pasado familiar pone de manifiesto la influencia directa e indirecta a partir de la participación en distintos acontecimientos políticos: la relación con el peronismo, con los militares de la revolución del 55, con los montoneros en el momento previo al golpe de Estado, su traición a éstos y su nueva alianza con los militares:

“En una entrevista del 73, aparecía la foto de Fausto...inaugurando sonriente en su flamante campera de cuero un barrio obrero, compartiendo la V de la victoria con todos los que lo rodeaban. “El día que llegué al país ya era peronista” ...Todavía no se disipaba el humo de los bombardeos y los fusilamientos cuando papá Wolf, profesando el olvido de sus simpatías reales o fingidas por el Tirano Prófugo, salía en libertad y comenzaba a hacer negocios con sus captores...se hizo íntimo del archivillano del momento... López Rega...” (Gamerro, 1998: 123-124-125-126).

³⁹ Para Ricoeur “el momento de archivo es el momento en que la operación historiográfica accede a la escritura” (Ricoeur, 2004: 215). El testimonio es oral y es escuchado, el archivo es escritura y por lo tanto, es leído y consultado porque es el lugar físico, la huella documental:

“No había archivos originales anteriores al 55; algún empleado previsor los habrá quemado junto con las parvas de retratos de Perón y Evita...Pacientemente, después, a lo largo de los años, sus sucesores habían ido llenando ese hueco con recortes de diarios y revistas, contratos y escrituras,...que apenas lograban formar una versión oficial y algo edulcorada de los primeros años de Wolf Tamerlán y su hijo Fausto en el país...” (Gamerro, 1998: 122- 123)

Siguiendo a Ludmer en *Temporalidades del presente* (2002), podemos afirmar que en la novela, la familia es la encarnación de las temporalidades públicas del presente y sirve para narrar en continuidad, en serie y en encadenamiento la memoria subjetivizada a partir de la cadena de herencia padre-hijo. La historia de la familia Tamerlán y su línea sucesoria establece relaciones con: 1) la temporalidad histórica: su relación con la historia argentina especialmente con el momento fundador del peronismo y también con cada momento de transición política. Se representan diferentes escenas caricaturizadas, en donde se enfatizan exageradamente ciertos rasgos típicos, parodiando estereotipos de discursos hegemónicos: “civilización-barbarie”, “formación discursiva militar”, banalizando su contenido político-ideológico al poner énfasis en la simbología más popularizada y asociándola a elementos de diversas esferas de la cultura –infantil, televisiva, místico/religiosa-. Es este contraste que aúna elementos disímiles el que produce el efecto paródico desacralizante (peronismo/aluvión zoológico – López Rega/archivillano/esotérico):

“El día en que llegué al país ya era peronista...bajamos en el puerto...escuchamos un rugido lejano, acercándose,...como si fuera una estampida de miles de animales...la marea humana fervorosa y palpitante...era el 17 de octubre de 1945...se hizo íntimo del archivillano del momento López Rega. Todo empezó con el Altar de la Patria...” (Gamerro, 1998: 123-126).

2) La temporalidad del mal: la familia Tamerlán viene huyendo desde Alemania luego de la caída de Hitler⁴⁰ y Fausto tiene como médico de cabecera al Dr. Vigschaft,

⁴⁰ En un relato puramente indicial, sobre la propia infancia (en el cual, mediante notaciones de atmósferas, desciframos el transcurso de la infancia de Tamerlán hijo y padre en la Alemania nazi:

“En ese jardín pasé mi infancia, separados por los alambrados del océano de barro y tierras inservibles...sin más contacto con el mundo allá afuera que el fulgor nocturno de los hornos (que las fábulas de mi madre transformaban en amigables dragones...), el ruido de las topadoras y las ráfagas con olor a ceniza cuando el viento soplabla en nuestra dirección...” (Gamerro, 1998: 414).

Tamerlán cuenta las atrocidades que cometía usando a otros niños –judíos, gitanos- para satisfacer los propios caprichos –sexuales, lúdicos, etc.-. Estos niños eran traídos por su padre, un militar nazi, con el fin de cumplir el rol de “compañeros de juegos” o más precisamente, de juguetes del Fausto niño. Este relato en primera persona es contado simulando la visión “ingenua” de aquel niño que vivía en la Alemania nazi y no desde la visión adulta de un sujeto que podría emitir juicios de valor –favorables o no- sobre lo que ha vivido o hecho, y es escuchado por Félix quién tampoco emite juicios de valor sobre las atrocidades escuchadas y se limita a decir: *“Hizo una pausa, definitiva. El relato había terminado. Miré a mi alrededor, confundido”* (Gamerro, 1998: 418). Esta escena asocia el contenido horroroso del enunciado, un enunciario que relata con un tono “ingenuo” y un enunciario diegético que no establece distancia crítica con lo escuchado. Este procedimiento impertinente con respecto a códigos morales universalizados –tortura, violaciones...-, que incomoda, crea una escena de humor negro que se apoya sobre todo en una caricatura satírica de la familia nazi -el padre autoritario, el niño caprichoso y la madre entre compasiva y cómplice del horror-, cuyas figuras

que también huye de Alemania y trae a la Argentina los experimentos nazis sobre la pureza de la sangre. 3) Y por último, con la temporalidad de la memoria que aún, reúne todas las demás temporalidades en los relatos que son producto del hacer memoria de los personajes.

En el presente de la narración, Tamerlán es el representante del empresario modelo de la Argentina de los 90 y ha cooptado el poder estatal, significando la existencia del Estado como una mera formalidad cuya sustancialidad ha sido remplazada por los lobby económicos. En una escena carnavalesca (Bajtín. 1989), en donde se han anulado las jerarquías, las normas de la interacción social y la degradación física ocupa la centralidad de dicha escena, como así también el lenguaje soez, Tamerlán le pega patadas a un diputado comprado que se oculta arrodillado debajo del escritorio para evitar la afrenta:

“-Tenemos que esperar. El señor Tamerlán está haciendo lobby.....-¡Inútil! ¡Inútil! ¡Una puta ley que me saque de encima esta reserva de mierda y no sos capaz de conseguir la mayoría para aprobarla! ¡La hubieran sacado por decreto! ¿Para qué te crees que te puse en el Congreso, a vos?...Había un gordo pelado...refugiado debajo del escritorio... Cuando lo tuvo a tiro le arreó una patada en las nalgas...-¡Encima siliconas!- rugió Tamerlán, pateándolo de nuevo para comprobarlo- ¡En vez de dedicarte a conseguirme mi ley, el señorito decidió gastar su tiempo y mi dinero en hacerse levantar el ortito!” (Gamerro, 1998: 135).

La anulación de las jerarquías políticas establecidas por el régimen democrático mediante la irreverencia violenta contra el cuerpo del diputado produce como efecto de

adquieren un convencionalismo exagerado con respecto a su hacer y su saber hacer: un hacer excesivo y corruptor sobre los objetos de deseo y un saber irónicamente deficitario que no reconoce al “mal” como “mal”, legible como tal desde la atribución de ironía que puede efectuar un lector participe de la comunidad discursiva que postula como valores centrales los derechos universales de la infancia.(ver “Sátira” y “humor negro” en Flores, A. (coord.) (2009) *Diccionario crítico de Términos del humor*).

“Cuando tenía a mi disposición a mis compañeros de juegos...mi padre no me permitía conservarlos mucho tiempo...la vida de un militar está hecha de pérdidas, me decía, y había que aprender a no aferrarse a nada, con excepción del ejército, la patria y la familia...mi padre los traía del campo...eran frecuentemente niños de tez y ojos oscuros, muy flacos y sucios, y siempre silenciosos...mi madre, en general me prohibía tratarlos mal y yo sabía que cuando ella estaba mirando había algunos juegos que no podía jugar, como, “prisioneros y guardias”, “fuera ratas del agujero” y “cavando su propia tumba”...una vez cuando yo estaba golpeando a un chico judío con una roca...mi madre lanzó un grito desde la casa...Nunca me trajeron una niña, quizá temiendo que me indujera a la contaminación racial...” (Gamerro, 1998: 415-416).

En su discurso, lejos de disimular sus acciones horrorosas (que aumentan el efecto siniestro porque son cometidas por un niño –símbolo de la inocencia- contra otros niños), Tamerlán las ostenta obscenamente y visibiliza lo que en el marco del “sentido común” se tiende a mantener oculto; el texto pone en tono humorístico y siniestro una crítica a la naturalización de las prácticas jerárquicas de dominación.

sentido la burla, el desprecio ante un sistema de poder que se manifiesta como una estafa, un engaño, un fraude.

Mediante estas descripciones, justificamos la interpretación de que Tamerlán es el representante del poder hegemónico en la coyuntura temporal de la narración, como así también el destinador soberano de la novela, que fija los valores en circulación caracterizados por la centralidad de lo efímero -belleza, riqueza, superficialidad-. Es un sujeto de plenas competencias modales y por lo tanto es quien puede imponer el propio relato sobre el pasado y silenciar las demás voces en pos de una memoria oficial sobre Malvinas que determina una visión económica, exitista y ritualizada sobre la guerra. Tamerlán semantiza a las guerras como un mero negocio económico, por ello Malvinas fue un fracaso y reduce el acontecimiento a algo fantasioso, irreal, falsa copia de guerras verdaderas y por lo tanto niega, olvida a los sujetos que participaron en ella y sus secuelas psíquicas y corporales:

“-En la guerra...-comencé. –No tengo tiempo para teleteatros-interrumpió...-Además eso no fue una guerra. En una guerra de verdad se hacen y se pierden fortunas...ahora sí, hábleme de su guerra y quizás lo escuche...” (pág.: 24) “Fracasar en una empresa verdadera como la toma de un país temple el espíritu para ambiciones más realizables. Fracasar en una aventura inútil y sin gollete, sólo puede producir perdedores. ¿Guerra? Un chiste de argentinos mal contado” (Gamerro, 1998: 322);

“Hubiera preferido que fuera guerrillero. Algunos de los guerrilleros de entonces son hoy gente próspera y exitosa. ¿Cuántos ex combatientes de Malvinas exitosos conoce?...Hice cuentas: Sergio, Tomás, Ignacio, el taxista, Hugo, yo...Tenía razón...” (Gamerro, 1998: 321).

La memoria del relato hegemónico de los 90 busca olvidar a los muertos y a los sobrevivientes sobre los cuales se impuso la etiqueta semántica de “perdedores” formando parte de un grupo de excluidos sociales, que son estigmatizados bajo etiquetas identitarias como el loco, el drogadicto, el mutilado, el vago, todos fuera de los circuitos del trabajo, la política, la cultura oficial por ser sujetos inútiles. Este discurso fue internalizado por un lado, por los propios protagonistas quienes se autodenominan perdedores, Félix dice: *“Es otra estúpida historia de Malvinas. Una fantasía de perdedores. Los perdedores siempre inventamos cosas así”* (Gamerro, 1998: 324), como así también por la sociedad civil, compuesta por todos los demás sujetos que se manifiestan como fuera de la experiencia

límite y que cumplen junto con los sujetos poderosos el papel de judicadores que reprobaban pragmáticamente -el castigo como exclusión social- y cognitivamente -censuran el discurso y el saber de los excombatientes sobre la experiencia de la guerra- a los sobrevivientes. Existe por lo tanto una ausencia de la prueba glorificante dado que en el presente de la narración por un lado, se ridiculiza el contrato establecido entre militares y conscriptos caracterizándolo como “un mal chiste” “una farsa”, y por el otro, se narra el fracaso en la prueba calificante que no es solamente enfrentarse a los ingleses y ganar la guerra, sino obtener ganancias económicas. Este relato superficial sobre la guerra se manifiesta en los discursos dialógicos entre Félix y diferentes sujetos con quienes se cruza en el recorrido de búsqueda que realiza en el presente:

“Laburaron dos meses y después pretenden que los mantengamos el resto de sus vidas” (Gamerro, 1998: 361), “-Sos un pesado, me venís con cosas densas, me aburrís...yo vengo burbujeando como un champagne y vos me hundís ¿Te creés que estuve horas produciéndome para escucharte llorar?...me salís con muertos, guerras y enfermedades...la noche no es para eso” (Gamerro, 1998: 311).

El tópico de la guerra es representado como un trabajo, como algo que hay que olvidar y como una experiencia que aúna a los sujetos que la vivieron y los excluye de los demás que no formaron parte de ella, en tal sentido es que no son comprendidos, forman parte de marcos sociales de memoria⁴¹ diferentes, que no se conectan con los que se quedaron en el continente. Cuando a Félix le llega la citación para ir a Malvinas su madre semantiza la guerra como un viaje de placer: *“yo trataba de explicarle a mi vieja sin lograr que entendiera, ni siquiera que dejara de sonreír; me dijo que me abrigara y mandara postales (creo que entendió que iba a Inglaterra a hacer un curso de computación)”*

⁴¹ Ricoeur (2004) toma el concepto “marcos sociales de memoria” de Maurice Halbwach, quien le atribuye a la memoria una entidad colectiva que llama grupo o sociedad y plantea que es ilusoria la atribución del recuerdo a uno mismo, atacando la tesis sensualista del origen del recuerdo en una intuición sensible conservada tal cual y recordada en lo idéntico. No somos sujetos auténticos en la atribución de recuerdo, no somos espontáneos sino que estamos sujetos a la memoria colectiva (a tener recuerdos en cuanto miembro de un grupo) y a los hechos o fenómenos materiales. La única concesión que permite el autor es la de dotar a cada conciencia del poder de situarse en un punto de vista particular dentro del grupo. En tal sentido, cada memoria particular es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que yo ocupo y que este lugar mismo cambia según las relaciones que mantengo con otros medios (Félix pertenece a un marco social de memoria “excombatientes” que se opone al de los sujetos que se quedaron en el continente por no haber vivido una experiencia límite, pero luego el punto de vista, el modo de hacer memoria de Félix cambia al relacionarse con Gloria y al conformar un nuevo marco de memoria caracterizado por la diferenciación entre víctimas de la violencia históricopolítica y victimarios).

(Gamerro, 1998: 268). La guerra fue un acontecimiento que les pertenece solamente a la cúpula militar y a los soldados involucrados como conscriptos, es “su guerra” dice Tamerlán.

Por otro lado, cabe destacar que en la novela, la relación entre este Estado neoliberal de los años 90 y la causa Malvinas, solamente está dada a partir de la existencia de una sección de trabajo en la S.I.D.E. Este organismo degradado⁴² desde la visión irónica de Félix posee una sección de trabajo llamada “Argentinas en el 2000” -haciendo referencia a la reiterada frase menemista sobre el conflicto internacional-. En esta sección trabajan varios personajes bajo las órdenes de Verraco -un soldado represor que formó parte de la experiencia de la guerra de Malvinas como de la guerra sucia- en “*variados planes de recuperación de las Islas*” (Gamerro, 1998: 102). Planes que son contados desde la visión irónica de Félix y que funcionan como una parodia de las decisiones y proyectos del gobierno de los años 90 en relación a los Kelpers y su persuasión como modo de recuperación de la soberanía de Malvinas. La palabra seria que hace referencia a las políticas de seducción de los kelpers que formaron parte de la política exterior de los años 90, palabra solidificada en la figura o rol social del presidente y de los organismos oficiales y estatales, es tomada como discurso objeto de burla y sometida a la visión irónica de Félix que la denuncia como construcción irracional y absurda. El efecto paródico se produce a partir del juego entre lo dicho y lo pensable, entre el contenido absurdo -temas delirantes- del discurso que se encuentra enmascarado en el registro discursivo serio tanto de Félix

⁴² Las notaciones de atmósferas (ver Barthes, 1970) proporcionadas por el discurso de Félix, nos permiten caracterizar a la SIDE como un organismo gubernamental atrasado, degradante, que evidencia la exagerada cualidad burocrática del estado y que forma parte de las políticas neoliberales que ocultan y olvidan el pasado aunando los acontecimientos históricos, desdiferenciando a víctimas y victimarios y juntando sujetos con diferentes trayectorias bajo una unidad inexistente (un viejo peronista nacionalista, un represor, un excombatiente, un kelpers, un joven hacker):

“El nuevo edificio de la SIDE ocupa las entrañas del shopping recientemente inaugurado...habían realizado la mudanza en los febriles días entre el final de la guerra y el retorno de la democracia...transportando todo lo relacionado con la guerra inmundia y con Malvinas...ocupada por unos cuantos agentes ñoquis...que iban a ejercer el control democrático de los servicios de inteligencia...una réplica bajo techo de un mercado boliviano. Nunca dejé de asombrarme el grado inusitado de horror vacui que posee a los empleados públicos argentinos...caverna iluminada...paredes de ese amarillo patito estatal...estos almohadones de cuerina cuarteada...” (Gamerro, 1998: 101-102).

Por otro lado, la SIDE es símbolo de una política paranoica y represiva (el ojo del amo, el poder panóptico) que se ejerce en la política argentina desde los gobiernos militares hasta los neoliberales: “*La paranoia no es una enfermedad laboral, es un requisito para que te contraten...cada vez que aprietan una tecla equivocada y les cambia la pantalla empezaban a gritar ¡Los anarquistas informáticos! ¡La subversión electrónica!...*” (Gamerro, 1998: 115).

como de los demás personajes a quienes simula ceder la palabra. Por lo tanto la parodia funciona en dos niveles: a nivel interdiscursivo-intertextual al retomar la palabra “seria” del discurso presidencial-estatal y tomarla como objeto de burla desde los comentarios irónicos de Félix, y a nivel de enunciado y enunciación a partir del contraste entre contenido y registro.

“En la inestable acumulación geológica de carpetas...en las que podían leerse...las distintas eras de la actividad oficial, se habían gestado algunas de las ideas más brillantes concebidas como alternativas a la segunda y definitiva ocupación militar que por el momento no parecía demasiado probable. La gente de Verraco había planeado entre otras cosas, secuestrar al Príncipe Carlos y Lady Di y exigir una isla de rescate por cada uno, pero tuvieron que cancelar cuando por la revista ¡Hola! Se enteraron del inminente divorcio; subvencionar al IRA para cometer atentados en las Islas, Jugarlas contra Inglaterra al fútbol...El gran problema eran los recalitrantes habitantes nativos, con los cuales Verraco estaba obsesionado. “Yo le dije a Menéndez cuando estábamos allá...lo de los Kelpers arreglémoslo a la argentina...Pero no, al cordobés se le metió cuidarlos como una especie en extinción...le faltó hacer calcomanías que digan ‘salven a los kelpers’”...Estaban pasando un video para seducir a los Kelpers titulado “Tú eliges”...alternaba imágenes de Cataratas...la casa de Tucumán, San Carlos de Bariloche...Después familias argentinas exageradamente rubias y despreocupadas de compras en algún shopping...; versus una masa multirracial de squatters drogándose entre pilas de basura...George (un kelpers colaboracionista) había aceptado hacer de cobayo para un teniente médico que tenía varios proyectos, entre ellos el de rociar las islas con un producto que dejara estériles a los kelpers para que se extinguieran...También un psiquiatra de la marina le hacía tests, para ver si descubría en el inconsciente colectivo de los habitantes nativos fallas a través de las cuales pudiera romperse su inveterada e inexplicables fijación probritánica...” (Gamerro, 1998: 103 a la 111).

En este primer relato, dominado por los valores predeterminados por el destinador Tamerlán, asistimos a la lectura de un tiempo presente caracterizado por la yuxtaposición de temporalidades cargadas de signos, vividas/internalizadas por los sujetos y manipuladas por los representantes del poder en función de la construcción de una memoria política y de identidades nacionales. El recorrido por la historia privada, presente y pasada, de Tamerlán nos abre el acceso a las distintas temporalidades públicas del presente: el mal, la familia y la historia nacional. Estas memorias ideológico-políticas que constituyen la fuente de legitimación de estructuras de poder y de identidades dominantes –sujetos/familias que ostentan poderío prolongado y autocrático por sobre los demás agentes sociales a partir de

la creación de relatos que legitiman la violencia como actos fundadores de identidad y poderío, y conciben a la política como anulación del conflicto social, negación de la participación del subalterno como agente activo de los procesos nacionales- son parodiadas mediante la asociación de distintos procedimientos humorísticos –sátira, carnavalización, ironía- con efecto de ridiculización de valores ideológico políticos que dominan los años 90 en la Argentina al poner al descubierto: 1) la corruptibilidad de los poderes públicos y un sistema democrático representado como fraude. 2) La producción de relatos/representaciones en función de la conservación y obtención de beneficios económicos. Tanto los sujetos que detentan el poder, como aquellos que procuran la obtención del mismo acomodan su saber a la construcción de discursos que no cuestionan la historia oficial sino que contribuyen a la legitimación de identidades, memorias y prácticas no justas.

Estos relatos hegemónicos sumados a prácticas expulsivas –internación masiva en los psiquiátricos, negación de puestos de trabajo- impusieron la estigmatización desvalorizante del ex combatiente y contribuyeron a ocultar las secuelas de la violencia de la guerra. Los cuerpos lastimados/mutilados de los ex combatientes son la memoria viva de la guerra, la huella que en el presente invita a reflexionar sobre la historia, sin embargo la imposición de una memoria oficial que representa superficialmente a la guerra como “un chiste”, “una farsa”, “un fracaso” porque no redituó beneficios económicos, invita a olvidar. Estas representaciones hegemónicas impuestas y aceptadas como verdad histórica niegan la visibilidad pública del subalterno; su circulación por los espacios públicos legitimados; determinan su trayectoria en términos de un destino que impide el mejoramiento del sujeto en el futuro; silencia sus voces negando la existencia de sobrevivientes que puedan contar la historia y posibiliten la comprensión sobre el pasado; impone una historia oficial “monumento” que disgrega la historia pasada del presente, separa en colectivos identitarios diferentes a los sobrevivientes de la guerra –uniendo indiscriminadamente conscriptos y oficiales- de aquellos que se quedaron en el continente impidiendo la reflexión crítica sobre los acontecimientos pasados que se mezclan con acontecimientos de un presente saturado de temporalidades agobiantes.

5.4. Trastornos de identidad: ritualización convenida del acontecimiento histórico y excesos de memoria.

Los usos políticos del olvido y la manipulación de la memoria producen trastornos en relación a la conformación de los colectivos identitarios. Desde el discurso del poder se determinó la subalternidad cultural, política y discursiva de los excombatientes, aunando a todos los soldados -conscriptos y dirigentes militares- bajo una identidad sustituta que no hace justicia, no sólo porque los separa de una identidad “otra” que se constituiría por los demás sujetos de la sociedad civil sino porque la formación de ese colectivo identitario está basado en el olvido de la violencia histórica.

Ahora bien, esta identidad sustituta ha sido internalizada por los propios excombatientes quienes colaboraron tanto en la construcción como en la prolongación y propagación en el tiempo de dicho colectivo. Siguiendo a Ricoeur (2004), describimos como la construcción y adhesión a esta identidad sustituta posee como causa tres aspectos: 1) la identidad excombatiente se elabora para evitar el paso del tiempo y con él, el olvido. Los soldados se juntan para recordar y ritualizan sus encuentros para intentar paralizar el tiempo en el momento de la guerra. 2) El colectivo se conforma para sobreponerse a las representaciones de la alteridad que actúan como amenaza de olvido y de estigmatizaciones, construyendo una herida simbólica para con la memoria del sobreviviente. 3) La memoria del grupo tiene como base y como fundación el olvido evasivo -hasta incluso perverso y deliberado- de la violencia, como acto de negligencia y de voluntad de no saber. Las heridas corporales, no simbólicas sino reales, consecuencias de la guerra y de los abusos de poder de los jefes militares se archivaron en la memoria como acto fundador y no como acto violento condenable. Félix dice:

“Tengo recuerdos de mi vida de antes, pero no siento nada, como si fueran recuerdos de otro...Nací en la guerra y me crié acá (en el Borda)...¿Sabés por qué diez años después seguimos disfrazándonos de esta manera, reuniéndonos para organizar expediciones imposibles, reconstruyendo hasta el segundo cada uno de aquellos días que lo mejor sería olvidar?. Estamos infectados...” (Gamerro, 1998: 337).

El olvido evasivo necesario para la construcción de este colectivo excombatiente se lee en la novela a través de: 1) la trayectoria de un grupo de personajes, quienes actúan en

pos de un objeto de valor en común que aúna a subalternos militares y a los jefes militares: regresar a las islas y revertir el fracaso, para lo cual realizan acciones que construyen una memoria repetitiva. 2) La trayectoria pasada de Félix -anterior al comienzo del presente de la narración- basada en la voluntad de no saber y caracterizada por el encierro, el aislamiento y la creación de mundos contrafácticos que permitan evadirlo de la realidad -pasada y presente-. Ambas trayectorias instituyen a los personajes como sujetos carentes de un saber verdadero.

Nos encontramos con los discursos y las trayectorias de estos personajes a partir de la búsqueda encomendada a Félix en el primer relato, porque para concretar este mandato, Félix busca ayuda en sus ex compañeros de guerra. La comunidad de los ex combatientes, como se dan en llamar, son calificados en el presente de la narración como “perdedores” tanto desde la visión de Félix como desde los demás sujetos de la historia. Como ya hemos descrito, esta etiqueta semántica va en consonancia con el rol asignado de excluidos sociales y políticos. Ahora bien, en el relato estos sujetos también son definidos en torno a sus trayectorias y sus funciones que no logran actualizarse en acciones concretas que impliquen un mejoramiento, sino por el contrario mayor degradación desde la perspectiva de Félix, quien es el que reprueba el accionar de sus compañeros: *“Por más esfuerzo que hiciera no podía perdonarles que siguieran recordando la guerra como un viaje de egresados prolongado y más emocionante”* (Gamerro, 1998: 273).

Los ex combatientes se juntan desde hace diez años para conformar un marco social de memoria basado tanto en la experiencia extraordinaria en común como en la asociación de las imágenes del recuerdo a un espacio-tiempo común: Malvinas en abril de 1982. Esta construcción implicó el olvido deliberado de la violencia en pos de la conservación de una memoria convenida que se imponga a las heridas simbólicas del paso del tiempo -como aquel factor que impide la permanencia de sí mismo y de la huella del pasado- y a las amenazas de la alteridad. Sus acciones se desarrollan en un puro presente -*“el tiempo para nosotros detenido en un instante como los relojes de Hiroshima”* (Gamerro, 1998: 478)-, en donde el pasado no pasa y asecha al presente y el futuro se caracteriza por el deseo de regresar al pasado, de volver a las islas.

Para negar/luchar contra el paso del tiempo, los sujetos por un lado, realizan acciones que se acomodan a secuencias-tipo ritualizadas: siempre se visten igual con el traje militar -“...me puse el uniforme de veterano de guerra de la campaña de Malvinas, que había comprado unos años después de volver en el pasaje subterráneo que cruza la 9 de julio...el dueño era de los nuestros y siempre se las ingeniaba para conseguirlos lo más parecidos posibles...”(Gamerro, 1998: 46)-, se reúnen en el mismo bar a pedir los mismos tragos, hacer los mismos chistes, hablar de las mismas cosas -“...dijeron de ir todos al bar a festejar mi regreso...Patán, el mozo de siempre, nos atendió...¿Cuál es la bebida de los héroes hoy?...Séptimo regimiento para a mí- contestó Tomás...nos acomodamos para la siguiente pelea, la que nos interesaba: la pelea entre el paracaidista inglés y el soldado argentino...” (Gamerro, 1998: 53-64)-, ver el mismo programa de televisión, asistir a las mismas charlas varias veces -“Las oficinas de la Asociación Virreinal Argentina tenían un convenio con los ex combatientes mediante les dan cursos gratis...y salvo yo, todos los del grupo lo estaban tomando por tercera vez...” (Gamerro, 1998: 47)-. Y por otro lado, la rememoración convenida sobre la guerra se reduce a la actualización en el presente de símbolos patrios -vaciados de los significados atribuidos en los orígenes de la Patria-, lo cual permite la construcción de relatos basados en el olvido de la violencia: cantar todos juntos la marcha de Malvinas -“...el tinto había fluido...al final todos empezaron a cantar: -Tras su manto de neblinas/ no las hemos de olvidar...” (Gamerro, 1998: 284)-, brindar por los diez años a la manera de un cumpleaños -“...Ignacio me palmó la espalda y brindamos por los diez años” (Gamerro, 1998: 273) “...volví a tomar conciencia que lo que Hugo festejaba todos los años, no era su cumpleaños, sino la del día en que, desembarcando en la playa equivocada, su lancha rozó una de nuestras minas y la proa voló por el aire junto con sus dos piernas...” (Gamerro, 1998: 283)-, recordar la guerra como si fuera un viaje de estudios -“...Todos empezaron con “el que no salta es un inglés...” (Gamerro, 1998: 284)⁴³-. Todas estas acciones de memoria son realizadas para conformar una memoria convenida que no disuelva el colectivo de identidad e intentar olvidar las diferencias

⁴³ Se podría hablar aquí de una parodia de la explosión de la memoria patriótica que causó la guerra de Malvinas, de un nacionalismo de bandera y canto colectivo que derivó en un fervor y en un entusiasmo ritualizado reducido a ciertas simbologías: Malvinas como causa antiimperialista, el mal proyectado en otro demonizado, la amenaza de caos y de nación escindida, el territorio, la bandera, el himno, las marchas patrias como fuentes de identidad.

internas entre los excombatientes, como así también la muerte y las heridas reales sufridas por los sobrevivientes causadas por sus propios compañeros de guerra.

Esta memoria forzada a recordar solamente las peripecias de la historia común - haber estado en la guerra de Malvinas- rememora el pasado a partir de las celebraciones convenidas-ritualizadas basadas en símbolos vaciados del contenidos atribuidos en los orígenes de la Patria, como así también en la construcción de un relato en continuidad con los objetos de la formación discursiva militar: reducción de la historia a las gestas oficiales; construcción de un tiempo mítico original que contiene y marca un destino que cumplir; la presentación de la Nación como socialmente unificada y la construcción de un enemigo común caracterizado como el adversario de la Patria; y finalmente, la construcción del colectivo soldado argentino, unificado, heroico cuyas acciones van detrás de nobles ideales. Sergio frena a Felipe cuando reacciona ante las falsas identidades y Tomás le dice:

“-Escuchame Felipe...No me importa lo que pasó allá con Verraco. Ahora estamos todos del mismo lado. Él, vos y nosotros...mirá todos sabemos que Verraco es un hijo de puta pero lo necesitamos ¿Quién va a llevarnos de vuelta, si no?...Tenemos que estar por encima de los rencores personales...si nos peleamos entre nosotros le hacemos el caldo gordo a los ingleses...no lo arruines por una pavada como esta. El futuro es lo que importa, no el pasado...adónde más podés ir, si nosotros somos tu familia...” (Gamerro, 1998: 302).

Estos soldados poseen un proyecto colectivo: la recuperación de las islas. Este “querer” los instauro como actantes, sujetos en búsqueda de un objeto de deseo. Sin embargo carecen de las modalidades del saber y el poder y por lo tanto su objetivo permanece en estado virtual. El hacer de los soldados se limita a la realización de pequeños proyectos personales que reproducen el pasado y que son realizados en pos de la concreción del proyecto grupal –volver a las islas-: escribir un libro llamado “Mil finales posibles para la guerra de Malvinas”, la construcción de una maqueta que reproduzca una escena de guerra, la filmación de una película que pueda ser proyectada al revés y ver a los muertos levantarse. Sin embargo, estos proyectos también permanecen en estado de virtualidad porque nunca son terminados: los compañeros le reprochan a Ignacio el tiempo que demora su maqueta:

“-La maqueta...-Me falta poco, te lo juro....-Hace diez años que nos decís lo mismo...se supone que íbamos a poder usarla...vos sabés que hay quienes pasaron hambre por apoyarte en esto. Pero la idea era usarlo para planear la recuperación. Vos estás desvirtuando un proyecto colectivo para tus fines puramente personales...” (Gamerro, 1998: 70).

Para estos soldados el pasado asedia el presente como un fantasma. La memoria del acontecimiento se caracteriza por una compulsión a repetir el pasado, por lo tanto no reproduce el hecho en forma de recuerdo sino de acción: lo repite. Se resisten a hacer el duelo y los invade un sentimiento de melancolía que disminuye el sentido de sí y los obsesiona con su objeto de deseo perdido (Ricoeur, 2004):

“El infierno nos marcó de manera tal que creemos que volviendo lo haremos paraíso...seguimos disfrazándonos de esta manera, reuniéndonos para organizar expediciones imposibles, reconstruyendo hasta el segundo cada uno de aquellos días que lo mejor sería olvidar. Estamos infectados, las llevamos en la sangre y nos morimos de a poco...estamos enamorados hasta la médula y las odiamos” (Gamerro, 1998: 337) *“estamos condenados a verlas por todas partes por el resto de nuestras vidas”* (Gamerro, 1998: 349).

Su deseo de recuperar las islas y de volver no obedece a las órdenes de la realidad - haber perdido la guerra y no tener las competencias modales necesarias para revertir la historia- y se obsesionan con proyectos delirantes y contrafácticos para evitar el proceso de rememoración y la construcción de una memoria crítica. Estos sujetos internalizaron el discurso hegemónico sobre Malvinas, que simbolizaba la pérdida del territorio como una disgregación del cuerpo de la Patria -*“el futuro de las islas es el futuro de la patria”* (Gamerro, 1998: 64)- o como la pérdida de un miembro de la familia, reduciendo las heridas de guerra a heridas simbólicas: recuperar el territorio es recuperar la identidad dejada en las islas.

“Sergio tenía pasión por la historia alternativa. Revisaba cada acontecimiento con minuciosidad obsesiva, buscando siempre el nudo a partir del cual las cosas podrían haber sido de otra manera...Afirmaba estar trabajando en un libro que se llamaría “Mil finales posibles distintos para la guerra de Malvinas”, pero nunca había mostrado una página...Tomás, en cambio, procedía de un modo rigurosamente retrospectivo. La solución para él consistía en proyectar la película de Malvinas para atrás...entonces bastaba con detener el film para congelar la imagen en algún día soleado de abril de 1982, cuando las islas eran nuestras” (Gamerro, 1998: 55-56).

Ignacio construyó la maqueta en donde *“el realismo era total...Era como estar de nuevo allí”* (Gamerro, 1998: 67), para él *“el espacio es infinitamente divisible y que mientras uno profundice esta división puede obligar a mantenerse inmóvil al tiempo”* (Gamerro, 1998: 69). Félix por su parte a pedido de Verraco elabora un videojuego de Malvinas:

“Los videogames no tienen posibilidad de convertirse en un registro de hechos pasados, ya que la habilidad del jugador es la que decide qué es lo que va a suceder en la pantalla...el camino seguido para alcanzar el resultado final depende de cada uno...mi problema era encontrar la manera de agitar el cadáver inerte de la historia con la vida de videojuego” (Gamerro, 1998: 75).

Félix no se obsesiona con repetir el pasado sino que a este juego lo elabora como venganza contra Verraco, porque planea *“repetir la historia sin mejorarla...dejar sus fantasías tan pobres como sus recuerdos, convertir la derrota en derrota”*. (Gamerro, 1998: 99)

Félix impone una visión ridiculizante sobre el hacer, los deseos y los saberes de sus compañeros: *“Me río en privado de sus proyectos delirantes y de la fidelidad de sus obsesiones”* (Gamerro, 1998: 273) y por momentos se acerca y forma parte de sus ritualizaciones y olvidos, como cuando asiste al cumpleaños de Hugo -militar de rango que pierde las extremidades en la guerra y que fue un sujeto de un hacer perverso durante el conflicto-, pero por sobre todo se aleja de las trayectorias de los excombatientes que tienen como base el exceso de memoria a la manera de recuerdos obsesivos que invaden el presente y su hacer se inclina hacia la evasión mediante distintos procedimientos: drogarse, encerrarse, jugar a los videos juegos. Tiene como objetivo “no saber” por eso, en el momento en que sus compañeros realizaban el acto principal de conmemoración de la guerra simulando un desembarco -ritualizando nuevamente a la memoria al reducirla a un acontecimiento simbólico y efímero, que olvida a la tragedia- Felipe recuerda que ese día:

“El 2 de abril pasado, día en que se cumplieron diez años de la recuperación de las Malvinas, había realizado mi mayor maratón de permanencia en la red, totalmente enfrascado...Ni atendí la puerta ni contesté el teléfono ni prendí el televisor ni salí a la calle en todo el día” (Gamerro, 1998: 55).

Exceso e insuficiencia de memoria marcan las trayectorias de estos personajes, cuyo hacer implica siempre una mayor degradación de sí mismos y no un mejoramiento.

5.5. Memoria crítica: rememoración y ruptura de la trayectoria convenida.

La secuencia de la memoria reconstrucción: encuentro con los otros, recuperación identitaria y búsqueda de justicia, se caracteriza por estar construida por varios relatos analépticos de distintos personajes que forman parte de la novela, entre ellos los de Gloria y Félix. En esta secuencia predomina la dimensión cognitiva por sobre la dimensión pragmática dado que hay un cambio en las trayectorias de los personajes en relación a la mutación de los objetos de deseo: mientras que en la primera secuencia los sujetos se ponían en relación con objetos concretos -dinero o volver a las Islas-, en la segunda secuencia se produce la narrativización de los saberes al transformar al recuerdo justo en el nuevo objeto de valor.

En el primer relato de la novela, se representa los modos de hacer memoria a través de la utilización de mecanismos de olvido público, como así también la trayectoria de los excombatientes caracterizada por una memoria repetitiva que no permitía los procesos de duelo y por lo tanto impedía la construcción de identidades que hagan justicia con el pasado. En esta segunda secuencia, Félix abandona la memoria impedida -mediante la evasión o la repetición- y se desplaza hacia la construcción de una memoria justa. Su rol de detective, aceptado contractualmente en el primer relato, lo obliga a la apertura y al contacto con el mundo exterior - *“Estar tanto en contacto con el mundo de afuera te habrá desequilibrado, me dije para no seguir angustiándome.”* (Gamerro, 1998: 272)- y a reencontrarse con las huellas materiales del pasado -pasar por un detector de metales y que el casco incrustado en el cráneo haga sonar la alarma: *“el detector de metales... indica un objeto extraño en su cabeza. Muéstrémelo....-No puedo. Está adentro...un pedazo de casco. Un casco de soldado, un recuerdo...”* (Gamerro, 1998: 18)-, reencontrarse con los compañeros y con sus secuelas físicas: *“Tomás... acariciaba por hábito la zona de las Islas. En el bombardeo del aeropuerto lo habían herido en el brazo unos fragmentos de metralla, y alrededor de las dos cicatrices estrelladas se hizo tatuar el contorno de las*

Islas.” (Gamerro, 1998: 53), tomar un taxi y el taxista ser veterano de guerra y contar que le faltan los dedos del pie: “...empezó a contarme del frío. Le faltaban dos dedos del pie izquierdo, tres del derecho, pero eso no era ningún problema para manejar. A un amigo suyo le habían cortado la pata entera. Gangrena...” (Gamerro, 1998: 208). Este recorrido hace que la temporalidad de la memoria empiece a romper, a golpear en el ahora para unir la fisura temporal entre 1982 y el presente de la narración: “Ahora estaba condenado a recordar” (Gamerro, 1998: 294).

Ahora bien, este trayecto que implica la construcción de una memoria crítica que cuente de otra manera los acontecimientos fundadores de la identidad, se caracteriza por algunos momentos de degradación y otros momentos de mejoramiento del personaje. Los momentos de degradación hacen referencia a circunstancias en las que Félix insiste en el olvido evasivo para evitar el reencuentro con el pasado, pero a pesar de ello el recuerdo aflora automáticamente, en forma de “recuerdos puros”, a través de sensaciones nacientes en estado de inconsciencia (Ricoeur, 2004). Se relatan tres secuencias, caracterizadas por un grado cero de búsqueda (Ricoeur, 2004) en donde Félix se encuentra con las huellas afectivas, psíquicas, con la memoria del cuerpo que lo traslada en forma de sensaciones al pasado: 1) luego de encontrarse con sus compañeros va a una disco y pide éxtasis para evadir la realidad: “Cualquier cosa rogaba mi mente, que me parta la cabeza en cuatro y la tire en un rincón y después al salir se me olvide de buscarla. Ya no podía seguir soportando tanta realidad con el cerebro el ayunas” (Gamerro, 1998: 307) y en vez de “transformarlo, dejar de ser él”, vuelve a las Islas: “-Pepa pasada...no me transformó en mariposa...sigo siendo yo...eran las Islas, ¿no? Me mentiste. Eran las Islas” (Gamerro, 1998: 311). 2) Regresa al Borda y se propone lograr un estado de inconsciencia propio de los internos, reduciendo su existencia a la satisfacción de las necesidades corporales y negando su actividad mental.

“La cama al lado de Emilio, mi vieja cama, ...me senté en el borde...sintiendo el familiar quejido del elástico vencido...la memoria del cuerpo, reencontrando sin asombro, como si el tiempo no hubiera pasado, lo que mi mente había hecho tanto esfuerzo por olvidar.” (Gamerro, 1998: 333).

Vuelve al hospital psiquiátrico con el fin de reencontrarse con Emilio, un excombatiente afásico⁴⁴ y descubrir quien lo visita cotidianamente, para ello se inserta en una larga espera disfrazándose de loco, reduce sus actividades al mínimo y evita levantarse de la cama, le dan de comer, usa pañales y el tiempo y el espacio se convierten en un presente perpetuo, sin tiempo, sin pasado angustiante ni futuro incierto:

“Ya no necesito ver, no necesito oír, he logrado reducir mis contactos con el mundo a dos orificios de mi cuerpo: la boca-¡Y solo de entrada!- y el ano-¡únicamente de salida! Un día dejo de moverme y empiezo a adquirir forma redonda...mi nueva vida es mucho más simple que la anterior...en este preciso instante de atemporalidad el espacio pierde sus límites...” (Gamerro, 1998: 322-356).

3) Canal, el psicólogo de Tamerlán, junto al hijo de éste le colocan a Félix una droga que anula los inhibidores del dolor y el primer recuerdo de dolor que su cuerpo produce es frío, llevándolo a recordar Malvinas y la batalla de Longdon:

“-Sentí frío...pero este era un frío como el que no había sentido nunca antes...ni siquiera en las Islas, donde la carne terminaba muriendo y cayéndose del cuerpo...-Esta droga no le está haciendo a su cuerpo nada que este no se haya estado haciendo todo el tiempo a sí mismo...” (Gamerro, 1998: 444-445).

La búsqueda de Félix activó un recuerdo que había permanecido en estado de latencia. Los lugares de memoria, las huellas corporales y psíquicas actuaron como indicios de rememoración (Ricoeur, 2004), que funcionan como apoyos a una memoria que falla y llevaron a Félix a distintos momentos de reflexión lingüística, a partir de los cuales el recuerdo puro se convierte en imagen. La elaboración de un relato que haga justicia con el pasado implicaría el mejoramiento de la trayectoria del protagonista. Ahora bien, esta rememoración laboriosa por parte del excombatiente sólo es posible a partir del encuentro con el “otro”. Maurice Halbwachs (en Ricoeur, 2004), atribuye a la memoria una entidad colectiva que da a llamar “marcos sociales de memoria”, porque siempre para acordarnos

⁴⁴ Emilio es otro de los representantes del colectivo excombatientes que posee una secuela física de la guerra -una bala en el cerebro- y cuyo relato sobre el pasado es repetitivo e inentendible. A lo largo de los diez años solamente repite el mismo repertorio de palabras que a nadie le interesan, y por ello también sobre Emilio recaen los estigmas de locura: *“-¿Hay alguien que entienda lo que dice?...-A nadie le importa...-¿Pero es posible?...-Creo que no. No hay código estable...está repitiendo siempre lo mismo...”* (Gamerro, 1998: 338). El abandono/enclaustramiento familiar/estatal y la valoración de insignificancia que recae sobre su relato, es otra forma de significar el silenciamiento/ocultamiento de voces que marcan una subalternización del decir.

necesitamos de los otros. El testimonio es recibido por mí de otro en cuanto información sobre el pasado, en tal sentido los primeros recuerdos encontrados son los recuerdos compartidos. Félix sólo comienza a releer las huellas⁴⁵ que habían permanecido en la superficie corporal, espacial, psíquica durante estos diez años, a partir del encuentro con Gloria, uno de los tantos testigos del asesinato cometido por el hijo de Tamerlán.

Gloria es una sobreviviente de los secuestros y torturas cometidas por los militares durante los años de la represión política en Argentina -Arturo Cuervo fue su torturador y un excombatiente de Malvinas entronizado como héroe: *“El terror de los campos, el héroe de Malvinas”* (Gamerro, 1998: 260). Esta experiencia extraordinaria, por un lado aísla su testimonio de la capacidad ordinaria de comprensión y no encuentra audiencia capaz de escucharlo y por el otro, la convierte en otro testigo de la violencia histórica que le permite crear junto a Félix un mundo intersubjetivamente compartido que presupone percepciones comunes -en este caso basado en la experiencia del dolor y de la falta de justicia al convivir víctimas y victimarios en el presente de la narración-. Tanto Gloria como Félix reconocen su soledad y la incomunicación con los otros, con los cuales no comparten un sentido común; Felix dice: *“Cuando dos personas son las únicas sobrevivientes de lo que sea, están casadas para siempre- quizás, por eso, siendo el único, yo me había quedado tan incurablemente solo”* (Gamerro, 1998: 341) y Gloria cuenta que al ser liberada *“apenas a mi familia quise ver, y les conté lo menos posible...Total nunca entendieron nada, la pelotuda de mi vieja hasta debió pensar: “mirá vos las vueltas de la vida: la nena va en cana y vuelve con un buen partido”...estaba demasiado lejos de mi vida de antes...”*

⁴⁵ Daniel Link (1992) describe la actividad del detective como aquel que ve lo que está allí, pero nadie ve. Es quién tiene la capacidad de investir de sentido transformando en indicio las cosas, correlacionando información que aislada carece de valor. Félix es el único capaz de realizar estas acciones porque a diferencia de sus compañeros excombatientes, el enunciado dispersa ciertos indicios caracterológicos sobre su ser que lo instauran como un sujeto competente: El destinador determina a Félix a través del contrato como sujeto de búsqueda, como actante, dado que reconoce en él las competencias modales de poder y saber -puede y sabe cómo entrar en los archivos de la SIDE, porque en el pasado ya ha cometido delitos que no han sido descubiertos: *“Hace dos años hubo una epidemia de sumas que se esfumaban de los cajeros automáticos. El trabajo de un ladrón electrónico impecable”* (Gamerro, 1998: 24) *“Quizá Tamerlán tuviera razón, después de todo...yo era l única persona capaz de resolver este caso”* (Gamerro, 1998: 339)-. Félix es el único excombatiente que sale de la locura -es rescatado del Borda- y entra en los circuitos de lo legítimo -es el genio de las computadoras que trabajó para el Estado: *“Sos la leyenda. Cada vez que nos acusan de no ser más que un depósito de cadáveres animados, alguno sale con el caso perdido que es hoy una autoridad de informática”* (Gamerro, 1998: 336)- y por lo tanto es el único capaz de romper con las trayectorias de una memoria repetitiva, evasiva y de la voluntad de muerte -suicidio como anulación del futuro-.

(Gamerro, 1998: 258). A partir del encuentro entre estos personajes, la novela elabora conexiones entre Malvinas y la represión como marcos de sufrimiento de los sujetos subalternos.

La reconstrucción de la memoria personal de ambos personajes, comienza con la descripción de un espacio y tiempo en común que permite activar los recuerdos en estado de latencia, este espacio tiene que ver con una isla a donde en la infancia los personajes veraneaban: *“Gloria mencionó un pueblo con dos o tres cosas que me resultaron familiares...y descubrimos que teníamos algo en común, más fuerte que la sangre o los votos sagrados: los mismos recuerdos de infancia...nos encontramos en el recuerdo de la isla...”* (Gamerro, 1998: 244-246). La producción del encuentro entre los personajes gracias al recuerdo compartido deriva en la unión sexual que implica poner al descubierto las marcas corporales de Gloria que funcionan como huellas que activan la fase declarativa, la restitución verbal de las escenas de tortura:

“las marcas que le cubrían todo el cuerpo...-Las más claras son de picana. Las más oscuras quemaduras de cigarrillo. Y no te asustes, que tienen más de diez años....- ¿Te creés que tenés el monopolio del sufrimiento? Cuando tenía diecinueve años me mandaron a Malvinas, me hirieron en la cabeza y estuve un año sin poder hablar...” (Gamerro, 1998: 252-253).

Es así que en contra del olvido público, la memoria se manifiesta en testimonios personales de los sujetos, en los cuales descubrimos que la memoria es personal y a la vez colectiva, porque es el propio recuerdo el que se activa al ser contados por otros, pudiendo así elaborar nuevos marcos sociales de memoria. El relato de Gloria exige a Félix un desplazamiento del punto de vista del que era capaz hasta el momento, provocando así una ruptura con las trayectorias convenidas por los excombatientes y su memoria repetitiva. La rememoración implica comenzar con el proceso de duelo, aceptar la realidad y abandonar las Islas como el objeto deseado y remplazarlo por una memoria justa.

Ricoeur (2004) habla de memoria obligada, determinada por haber contraído una deuda con otro distinto de sí: la víctima. Se debe elaborar una memoria crítica que cuente de otra manera los acontecimientos fundadores de la identidad colectiva, no negando el crimen cometido para con la víctima. Es el encuentro con Gloria el que activa la posibilidad

del testimonio personal, que pone en imágenes el recuerdo y lo actualiza de manera crítica diferenciando a un nosotros víctimas y un ellos victimarios, causantes de los dolores y dueños de las verdaderas culpas sobre la guerra, creando así los nuevos colectivos de identidad-:

“Es este y no otro - Félix observa a Verraco en el cumpleaños de Hugo- , pensé mientras lo miraba reírse...es éste el que obligó a Pablo Morsa, Chaino y Rubén a extender a Carlos sobre las piedras...pero no puedo acordarme que hice yo en ese momento...en lugar de levantar el arma, tirar del gatillo, limpiar el mundo de la bestia que ahora se había vuelto parte de mi vida para siempre...era la misma cara de entonces y el mismo odio ¿qué había hecho con él todos estos años? ¿Qué partes de mi vida había tenido que amputar?...lo mataste empecé a decir, lo mataste...” (Gamerro, 1998: 297-300).

El enfrentamiento con los victimarios implicó un proceso previo y voluntario de rememoración del enfrentamiento bélico que desnaturalizó las representaciones sobre la guerra y los sujetos intervinientes que la formación discursiva militar había impuesto. Desde la visión de Félix, el relato sobre los acontecimientos en las islas comparte puntos de coincidencia con *Los Pichiciegos* en la caracterización del enfrentamiento y de los líderes militares:

1) **precariedad de la guerra y de las condiciones de los soldados durante el enfrentamiento.** Félix al programar el videojuego sobre Malvinas iguala irónicamente su descripción a la primera guerra mundial:

“Sentí un poco de envidia: a pocos años que me había estado esperando la primera guerra virtual y a mí me había tocado una que...resultó de principios de siglo...elegí la primera guerra para los combates terrestres...era la más parecida a la que nos tocó...elegí un paisaje ruso...pero los soldados estaban demasiado abrigados...” (Gamerro, 1998: 74-75).

2) **Ausencia de voluntad para ir a la guerra dado la imposición del contrato obligatorio** con el destinador militares -subalternización político/militar de los conscriptos al no ser dueños de su propio destino y al ver interrumpidas sus vidas en pos de un objeto de valor que no les pertenece-:

“Vinieron a traerme la citación (estoy hablando, claro, de la primera mitad de la historia, la que sucedió hace diez años) a casa, de noche...mi

mala suerte había hecho coincidir mi colimba con nuestra única guerra en cien años...para ahorrar tiempo había guardado los apuntes de programación debajo de la cama ...abrí en frente de ellos...más vale que estés o venimos a buscarte y ahí sí que no la vas a sacar tan barata y se fueron los tres, como los reyes magos a seguir con el reparto: cada citación prometiendo un par de borceguíes viejos del número equivocado, un FAL de caño torcido, un casco abollado...” (Gamerro, 1998: 267).

3) **Ausencia de la prueba calificante**, ante la caracterización de los soldados como carentes de competencias y carencia de modalidades que debían ser provistas por el destinador del hacer; y **ausencia de la prueba decisiva**, porque la guerra se convierte en una larga espera: *“Vi en lo que nos había convertido –no la guerra, sino apenas la espera interminable de la guerra...” (Gamerro, 1998: 279).*

4) **Aplicación de una ley diferencial beneficiaria para los oficiales e inhumana para con los conscriptos** que se representan como sujetos dolientes que sufren el frío, el hambre, el miedo, reduciendo su existencia a la satisfacción de las necesidades vitales mínimas:

“Nos hubiera ayudado a soportar el frío las dos comidas calientes...si no fuera porque a nuestra zona llegaban frías y aguachentas... (El fondo iba para los oficiales)...” (Gamerro, 1998: 275) “Pablo Morsa...incautaba siempre que podía todas las encomiendas y raciones que nos llegaban; el hijo de puta estaba engordando en esta guerra...si el muy hijo de puta (Verraco) al menos hubiera estado pasando hambre como nosotros...pero no. Tenía las mejillas llenas, el bigote reluciente, su cuerpo llenaba generosamente su uniforme seco y abrigado y sus botas lustradas.” (Gamerro, 1998: 295-296).

5) **Elaboración de líneas de continuidad entre Malvinas y la represión:** caracterización del líder militar con rasgos disfóricos que producen una nueva definición del enemigo⁴⁶: *“Carlitos era siempre el más fuerte...era el que más posibilidades tenía de llegar vivo y entero hasta el final...y seguramente lo hubiera hecho si los Ingleses hubieran sido en único peligro, sino hubiera estado también Verraco” (Gamerro, 1998: 294).* El hacer de los oficiales se lee a partir de ciertos indicios que dan cuenta de sus trayectorias que han cruzado transversalmente tanto la guerra Malvinas como la represión política:

⁴⁶ Esta caracterización del líder militar va en sintonía con la de los soldados como subalternos militar y políticamente. Verraco le dice a los soldados argentinos, cuando vuelven todos juntos prisioneros en un barco inglés, para dejar en claro las jerarquías militares diferenciando entre nosotros –oficiales- y ustedes –conscriptos-: *“Cuando dejen de ser reclutas de los ingleses ustedes siguen siendo prisioneros del ejército argentino” (Gamerro, 1998: 106).*

Verraco⁴⁷, Hugo, Cuervo: *“No había centímetro de la pared (de la casa de Hugo) que no estuviera cubierto por...certificados y diplomas que acreditaban cursos en el país y en Panamá, condecoraciones recibidas en Tucumán y en Malvinas”* (Gamerro, 1998: 271).

6) Ruptura con el mandato militar, redefinición de las trayectorias definidas desde el poder hegemónico al cambiar el objeto de valor Malvinas por el deseo de sobrevivir. En tal sentido, la idea de desertar y de rendirse forma parte de los objetivos de los soldados: *“Había uno nuevo...había aparecido un día, pidiendo algo de comer...se*

⁴⁷ La novela establece un encadenamiento entre los procesos represivos y Malvinas a partir de las trayectoria de los personajes: 1) Las víctimas de ambos acontecimientos se aúnan como parte de una memoria que revive una experiencia compartida de tortura, muerte. 2) Los victimarios, mediante sus acciones opresivas, autoritarias, trazan líneas de continuidad en la impartición del terror en el interior/exterior del territorio nacional, diferencia que se semantiza como una arbitrariedad desde la memoria crítica de los sobrevivientes del maltrato infringido por los líderes militares. Mediante el intercambio dialógico entre personajes asistimos a la rememoración por parte de Verraco de su propia trayectoria que adquirió curso tanto en el continente durante los años 70, como en Malvinas durante el momento de la guerra: *“Yo le dije Menéndez cuando estábamos allá...lo de los kelpers arreglémoslo a la Argentina, uno solo que dejemos va a andar pataleando que las islas son suyas...”* (Gamerro, 1998: 103). La pronunciación de este enunciado crea una escena de humor negro al asociar elementos cuya unión produce un efecto de impertinencia, incomodidad. Los elementos que asocia este relato son: a) un contenido horroroso que pone de manifiesto el hacer excesivo en pos del exterminio del otro por parte de los militares –la impartición de muerte forma parte de su cotidianeidad y de su forma de hacer política-. Y b) Un enunciador que relata en tono relajado, casual y hasta ingenuo y quien detenta un saber irónicamente deficitario al no reconocer el “mal” como “mal”, ni la posibilidad de que el contenido de dicho enunciado pueda recibir algún tipo de condena moral, ética por parte de su enunciatario diegético. Estas inconveniencias presentes en la enunciación son legibles como tal a partir de la atribución de ironía que puede efectuar un lector que participe de la comunidad discursiva que postula valores como la defensa de los derechos humanos y democráticos en oposición a ese enunciador que detenta valores que chocan con códigos morales universalizados –tortura, asesinato, muerte-. Por otro lado este discurso aumenta su efecto humorístico al contrastar con el decir de Félix, quien se convierte en el enunciatario diegético que aporta una visión irónica sobre el mensaje recibido. Al escuchar las soluciones al conflicto de los kelpers pronunciadas por Verraco, Félix enuncia hacia su interior una interpretación codificada en tono irónico sobre lo escuchado. Esta codificación irónica parte de una estructura antifrásica, una inversión semántica que contrasta lo que se dice –en tono ingenuo- y lo que realmente se quiere afirmar: la proyección de un juicio peyorativo sobre la formación discursiva sarmientina -y su reescritura en la formación discursiva militar- y sus ridículas estrategias de segregación entre sujetos civilizados -blancos, ricos, europeos- y sujetos bárbaros -negros, criollos, ignorantes, pobres-:

“Más de una vez yo mismo me lo había preguntado, por qué los mismos milicos que acá en sus tierras perpetraron todas las atrocidades existentes en el catálogo mundial...no habían cometido en toda la guerra una sola contra los habitantes nativos de las Islas...quizá era simplemente que para cometer atrocidades es imprescindible juzgar al otro un inferior y los kelpers eran demasiado blancos, arios y anglosajones para que los milicos argentinos se atrevieran a pisotearlos.” (Gamerro, 1998: 103).

Esta escena satírica proyecta como efecto de sentido la representación de un mundo social y político constituido por una serie de acontecimientos y pronunciaciones incongruentes y mediante la ironía mordaz hace surgir la antilógica de los comportamientos ineptos, viciosos, viles, injustos de los militares en contra de los propios compatriotas. Como así también proyecta una evaluación negativa sobre las formaciones discursivas - sarmientina-militar- cuyos relatos y estereotipaciones legitimaron mecanismos de dominación.

había fugado de su posición por el maltrato o la inquina de algún oficial: era lo más parecido a desertar que podía lograrse en estas Islas de mierda...” (Gamerro, 1998: 278).

7) **Burla paródica del relato épico militar y su objeto de valor abstracto “Patria” a través de una parodia carnavalesca y caricaturizada de un símbolo de la guerra de Malvinas como fueron “Las cartas al soldado argentino”.** A partir de esta escena se elabora una ruptura con respecto a dos discursos serios: a) la formación discursiva militar y sus objetos y b) la carta personal. El primer discurso está legitimado por el rol de dominación de los militares y su presencia en el Estado al momento de sus discursos y el segundo enunciado asienta su legitimidad en un rol sacralizado desde la hegemonía discursiva, el de “la madre de familia”. Los efectos burlescos en la escena ponen de manifiesto el repudio a ciertas prácticas de dominación inequitativas y a abstracciones discursivas que enmascaran grados de hipocresía en las prácticas sociales y políticas.

“Escuchá esto, escuchá...” Soy una madre argentina, de cuatro hijos varones... que vive cómodamente aquí en Buenos Aires mientras tú estás allí, con frío, sufriendo privaciones e incomodidades, pero defendiendo tu Patria, a Nuestra Patria. No creas que estás solo, pues todas las noches rezamos un Rosario por ti, mi soldado desconocido de Malvinas.” (Gamerro, 1998: 288).

Tales efectos, se producen a partir de la ruptura en dos niveles: a) la parodia de estilo: ruptura con las expectativas del género discursivo -“la carta íntima-personal”- a partir de la utilización de eufemismos que denotan ironía -“*Querida madre argentina.*” (Gamerro, 1998: 288)- y la expresión de un contenido obsceno, bajo, asociado a lo corporal-sexual enmascarado por parte del enunciador en un tono grave y un registro serio. b) Ruptura con las leyes de un orden conservador y de lo pautado por éste como tabú - caricatura de un fresco social familiar de clase media, católica y argentina-. Este procedimiento se da a partir de varios mecanismos: la visibilización irrisoria de lo obsceno, de lo que quedaría fuera de la escena conservadora familiar, la liberación del deseo sexual y del placer, de tal forma que permite la negación de las coerciones planteándolas como irrisorias y grotescas. La profanación de la institución familiar, que siempre es elevada al plano de lo sagrado asociándola con la Patria y con los orígenes y los fundamentos de la Nación, por medio de la ruptura de la coherencia esperable a partir del cambio de roles: una

madre preocupada le escribe a su “hijo adoptivo” en el sur y éste se corre de su rol de soldado abnegado y se desplaza al de pederasta, violador.

“Querida madre argentina: Leí tu carta con atención, especialmente cuando hablabas de tus hijitos, a quiénes ansío conocer a mi regreso...sueño con estrechar en fraternal abrazo otro cuerpo contra el mío, especialmente si es del menorcito, ya que me gustan enteritos y los mayores, me duele decirlo, ya deben haber entregado hace rato. A quién no se lo culearon de pibe, como solía repetir un amigo mío...” (Gamerro, 1998: 288).

El proceso de rememoración laboriosa de Félix presente en sus relatos sobre el pasado deriva en la ruptura de la trayectoria de la memoria repetición y la apertura hacia el proceso de duelo, consecuencia de la adquisición de la competencia modal “saber”. La adquisición de la competencia lo instituye como actante que puede y hace memoria, en pos de romper con una memoria complaciente con el poder y formar un colectivo de resistencia que se funde en la comprensión de la realidad en base a un sentido comunitario construido desde la experiencia extraordinaria como víctimas de la violencia y que rompe con el sentido común hegemónico. Es a partir de allí, de la reconciliación con el pasado, de la expiación de culpas, de la construcción de una memoria justa, que se fractura la temporalidad posmoderna caracterizada por el eterno presente y la voluntad de muerte -el suicidio- es remplazada por una voluntad de futuro -seguir viviendo-, que se posibilita a partir del vínculo amoroso y el deber de memoria.

“-Sabemos lo que tenés en mente-dijo Carlitos.- Es que los extraño. Me gustaría estar con ustedes-imploré- Sigamos juntos, como allá...como ahora-¿Te creés que es tan fácil? ¿Sabés cuánto hacía que no nos veíamos hasta que empezaste a acordarte?- dijo Carlitos.- Si vos no estás -aclaró Rubén- ya no va a quedar nadie que nos reúna. Nuestras familias nos sueñan por separado” (Gamerro, 1998: 481).

En una escena fantástica, Félix se encuentra en “*la intersección de las calles indistintas de Buenos Aires y Puerto Argentino*” (Gamerro, 1998: 478) con sus amigos muertos que reaparecen como fantasmas asechando el presente y se establece un diálogo entre los cuatro personajes, en el cual Félix manifiesta su culpa por permitir “*que el monstruo siga vivo*” (Gamerro, 1998: 479) y “*por haberlos olvidado*” (Gamerro, 1998: 480), insinuando su voluntad de unirse a ellos en la muerte: “*Tienen razón en venir a reclamarme. Yo mismo me declaro culpable...pero no se preocupen, no va a durar mucho*

este estado de cosas” (Gamerro, 1998: 479). Sin embargo, estos fantasmas vienen a reorganizar el recuerdo del pasado: el verdadero dolor es el de los sobrevivientes, no el de los muertos; el olvido no es tal, el recuerdo de los muertos se lleva como una mochila pesada; la culpa por la guerra, por las muertes no les pertenece a los soldados subalternos sino a los que manipularon sus cuerpos y los usaron para la guerra:

“De lo que sufrimos en vida nos desnudamos...lo que recordamos lo recordamos sin dolor. Pero hay uno que cruza con nosotros. El de ustedes. El de los que siguen vivos...hace diez años que ni para ir al baño te desprendes de la mochila con nuestros huesos...no sientas culpa. Son ellos los que tienen la culpa. Los que nos pusieron en esa situación.” (Gamerro, 1998: 480).

El cambio de trayectoria de Félix rompe con una memoria agobiante, repetitiva y acrítica y construye un colectivo de memoria que une a las víctimas de la violencia histórica en busca de un relato que haga justicia y las diferencie de los victimarios. Y elabora una memoria histórica que desnaturaliza las representaciones sobre la guerra y los sujetos intervinientes impuestas desde la formación discursiva militar y las temporalidades de la memoria de los años 90. Ahora el pasado no invade el presente como un fantasma sino que lo habita permitiendo a los sujetos elaborar una reflexión crítica.

5.6. Representación y disolución paródica de los valores político-ideológicos de la sociedad argentina de los años '90.

En *Las Islas* el humor no es una exterioridad sino una forma de decir la cultura nacional (Flores, 2009). Los procedimientos paródicos son la estrategia discursiva mediante la cual la novela representa y disuelve los valores políticos e ideológicos de la sociedad argentina de los 90 y su discurso civilizatorio, como así también el discurso de "soberanía nacional" y su Patria simbólica. La novela apunta a la evaluación burlesca y revulsiva de los sectores de poder -económicos, sociales y políticos: el empresario exitoso de los años 90 que coopta al poder político, la oligarquía venida a menos, los nuevos ricos, el poder político y sus representantes vaciados de significación -, cuestionando identidades y reglas impuestas por estos sectores. La palabra sería parodiada son los discursos conservadores, dogmáticos y autoritarios y sus prácticas de dominio -represión sexual, educación familiar,

escolar- que sostienen sistemas inequitativos. Algunos de los esquemas de representaciones ridiculizados a través del humor son: la tradición machista, el nacionalismo en dos vertientes, por un lado el peronismo y por el otro el nazismo, el discurso oligárquico conservador, el neoliberal frívolo y banal.

La novela representa humorísticamente a partir de tres grandes procedimientos: 1) la construcción de personajes y ciertos frescos sociales tipificados y caricaturizados. 2) La sátira de vicios morales e ineptitudes del comportamiento. 3) La parodia intertextual con respecto al desplazamiento de expectativas proporcionadas por las estructuras, los modos de enunciación y los contenidos de ciertos géneros literarios y científicos -el diario de viaje, el informe científico-.

5.6.1. El discurso nacionalista.

El discurso de contenido nacionalista y patriótico está representado a partir de la caricaturización de dos sujetos a los cuáles Félix simula entregarle la palabra: Don Benito y Cimatorio. Los discursos de ambos personajes pertenecen a una misma línea argumental que retoma los estereotipos del discurso nacionalista -Patria como cuerpo y relato patriótico con características simbólicas y fabulosas, identidades nacionales esencializadas: *“Los hechos patrios ya existen todos, eternamente, en una Identidad...la patria existe a nivel simbólico. Básicamente es una metáfora...”* (Gamerro, 1998: 109)- bajo dos vertientes, el nazismo y el peronismo. Félix aúna la caracterización de los dos sujetos al atribuirles una misma pertenencia generacional que determinaría sus lecturas sobre el pasado y el presente -*“Don Benito, un viejo nacionalista de la generación de Cimatorio”* (Gamerro, 1998: 108)-.

La desmesura caracteriza como fantástico/fabuloso el discurso de ambos personajes y su hacer como construcción de un saber inadmisibles, rebatibles, ilógicos, atribución de sentido posible desde la visión irónica de un lector que forma parte de una comunidad discursiva que reconoce las formas y contenido de distintas representaciones históricas que los discursos de los personajes contradicen, lo cual rompe con las expectativas generadas por el rol social que se les atribuye: Cimatorio es un profesor -que dicta todos los cursos posibles en la Asociación Virreinal: es un profesor enciclopedista cuya visión nacionalista

invade todos sus saberes- y Don Benito un investigador. Estos roles demandan la construcción de producciones discursivas caracterizadas por una intención científica de referencialidad, de verdad. La exposición de Citatorio rompe con el pacto de referencialidad a nivel de la historia narrada –expectativa impuesta por las reglas del género histórico-, por la presencia en su discurso de contenido fantástico /fabuloso /rebatible /inadmisible -la interpretación de cada acontecimiento histórico mundial está encuadrado en una lectura racista que lleva a ver desmedidamente la intervención permanente del judaísmo en los acontecimientos- y por la ruptura de la solemnidad del lenguaje científico a partir del uso de palabras soeces - “*¡Dos huevos, sí!...La Argentina es una pija parada lista para procrear. Y las Malvinas son sus pelotas*” (Gamerro, 1998: 51)-. Por otro lado, también se podría hablar de una parodia con respecto al discurso historiográfico por medio de la construcción hiperbólica de una memoria manipulada a fin de construir un relato de fundación, de gloria, de pérdida, junto a identidades comunes que se opongan a un otro radicalmente otro, considerado en términos de enemigo. Citatorio construye un discurso en tono y registro serio cuyo contenido se manifiesta fantástico, ridículo, excesivo en pos de la producción de un relato histórico-identitario:

“La serpiente nació en Palestina en el 959...la diáspora lejos de ser el resultado de una persecución como se nos quiere hacer creer, fue la partida de los ejércitos secretos hebreos, lanzados a la conquista del universo...donde quiera que un gran imperio tambalea, allí verán asomar entre los escombros la calva cabeza de la serpiente circuncisa...el primer judío llegó a América en las naves de Colón...las dos primeras invasiones inglesas fueron financiadas por los judíos adinerados de Londres...Luego la inmigración: hordas funestas de extranjeros desafortunados dispuestos a ahogar con su sangre las raíces mismas de nuestra nacionalidad. ¡Gauchos judíos!...el enemigo, con la ayuda del traidor Chile, intentó apoderarse de nuestra Patagonia y fundar allí la nueva Jerusalén ¡Pero no contaban con nuestro ejército patrio! ¡Las huestes de Güemes y San Martín!... (Gamerro, 1998: 47-48-49-50-51).

La burla satírica basada en la exageración de las ineptitudes de Citatorio como historiador tiene como fin evaluar revulsivamente y poner al descubierto los mecanismos hegemónicos de legitimación de liderazgos y procesos políticos que se basan en la manipulación del relato histórico.

Por su parte, Don Benito es un investigador de la SIDE que lee la historia bajo los marcos simbólicos del peronismo y elabora conexiones inconcebibles -entre la pérdida de las Islas y el robo de las manos de Perón- porque carecen de referencialidad histórica, estableciendo así una ruptura con los pactos de confianza y verosimilitud que demanda el rol de investigador y sus producciones de carácter científico. Esta ruptura es marcada desde la perspectiva de Félix quien reprueba irónicamente estas conexiones, igualándolas a las de un niño:

“-Bien, salvo por un detalle. Galtieri invadió las Islas en el 82 y a Perón las manos se las cortaron recién en el 87...me miró casi con odio, no sé si por haberlo contradicho en las fechas o por haber rellenado la exquisita vaguedad de sus sutiles elipsis con la tosquedad de un chico de dos años...”
(Gamerro, 1998: 109).

La desmesura a nivel de contenidos se complementa con el estilo literario -manifiesto en un lenguaje poético: metafórico, alegórico- de las producciones de Don Benito que se alejan de la esperable objetividad de un reporte científico-estatal:

“ESAS MANOS: Alguna vez habían estado unidas al cuerpo de un hombre tan ancho que todos creían que podía contener al país...las manos fueron despedidas y salieron revoloteando como dos mariposas heridas, hasta que muy al sur, agotadas decidieron posarse sobre el mar...”
(Gamerro, 1998: 108).

En continuidad con la caricatura de Citatorio, la incoherencia de contenido y la torpeza de las conexiones entre acontecimientos históricos en las producciones de Don Benito permiten caracterizar su saber y hacer como inepto, fácilmente rebatible desde la visión irónica de Félix que compara los razonamientos de este supuesto investigador con las posibilidades de un niño. Como efecto de lectura, la ironía produce un distanciamiento crítico en relación a estas producciones que se postulan como verdaderas y cuya ridiculización es la operación que pone en evidencia su estatuto de saberes no verdaderos porque carecen de referencialidad y de contextualización documentable, ridiculización que se puede extender a los esquemas de representación que desde los discursos hegemónicos imponen nacionalismos de bandera, lleno de simbolismos y construcciones de identidades nacionales como una abstracción.

5.6.2. El discurso machista y oligárquico.

El principio autoritario y las costumbres hipócritas de la tradición machista son representadas en la novela a través del exceso paródico. La proliferación de rasgos disfóricos en torno a una sexualidad desenfrenada -violaciones, incestos, travestismo- y al abuso de poder que se muestra castigando al más débil –niños, pobres, mujeres- es el punto de discordancia con el interdiscurso de época que marca las conductas esperables –respeto por los derechos humanos, protección de los más débiles, condena del incesto, la violación, la tortura...- asociadas al orden familiar y social/democrático -se remite al lector a las descripciones sobre el hacer de Tamerlán en relación a los usos del cuerpo de su mujer, la violación del hijo y del diputado, los abusos para con otros niños en su infancia.- Este hacer desenfrenado se encubre con un discurso hipócrita que sostiene la descripción del propio ser en torno a características medidas y de control sobre el propio cuerpo y los deseos. Los discursos de estos personajes retratan las normalizaciones impuestas por la clase llevadas al extremo, pero dichas restricciones de conducta solo responden al orden del discurso y discrepan con el hacer desenfrenado de los sujetos:

“La civilización es control. Controlar a los demás, en primer lugar, pero para hacerlo debemos controlarnos a nosotros mismos. Hemos caído en esa trampa...para que nuestro control sobre los demás aumente en forma matemática, nuestro autocontrol debe aumentar en forma geométrica... ¿Cómo puede ser que nosotros, que somos ricos, comamos todos duros como si nos hubieran metido un palo en el culo y ellos, los pobres, se despatarran a sus anchas y se divierten en grande? ¡Los modales en la mesa!” (Gamerro, 1998: 139-140).

La falta cultural de los personajes -ahora invertida y atribuida a los ricos- acentuada hasta la irrisión se complementa con el efecto satírico del uso del lenguaje obsceno, injurioso, blasfemo que acompaña la construcción discursiva de escenas referentes a la vida material y corporal. En estas escenas en donde se hace referencia a procesos bajos del cuerpo, se iguala a los sujetos al asociarlos a todos por igual –ricos, pobres, civilizados, bárbaros- a actos como el coito, la alimentación, la defecación, produciendo un efecto de ruptura burlesca-irónica con aquellas concepciones ideológicas que pregonan la superioridad de algunos seres -en este caso, los sujetos que pertenecen a los sectores burgueses que ejercen el dominio- por sobre otros. Este movimiento de discordancia entre

un hacer desmandado y lascivo y un ser que se autoconstruye hipócritamente en los discursos como circunspecto produce como efecto satíricos la valoración peyorativas sobre las dicotomías -sujetos superiores/ sujetos inferiores- que legitiman mecanismos de dominación arbitrarios.

Por otro lado, existe la caricatura de un sector social: la vieja oligarquía, que en los 90 sólo conserva de su poderío económico sus discursos ampulosos, su hacer ritualizado y el nombre como marca significante de su estatus. La señora Doña María Eduarda Ernestina Hidalgo Guerrero de Plaza -funciona como personaje prototípico de la clase- discursiviza un autorretrato serio que entra en discordancia con la perspectiva de Félix, quien ridiculiza al personaje a partir de: 1) la realización de un juego de palabras a nivel fónico que asocia el nombre ampuloso de la señora con “*un animal híbrido de mis libros de infancia, el muliñandupelicascaripluma*” (Gamerro, 1998: 199), lo cual implica una traslación de sentidos -señora igual animal raro- por la alteración del significante. 2) Los indicios de atmósfera proporcionados por Félix al describir la mansión donde reside la mujer, caracterización que burlescamente asocia elementos incongruentes -atmósfera externa a la casa: vieja mansión recortada junto a los negocios que proliferaron en os años 90 –videos juegos, deliverys-. Atmósfera interna: el banderín de boca junto a los símbolos cristianos y paganos, y muñecos propios de la cultura americana- y connota una apreciación de anacronismo en las estructuras de poder y sus características absurdas e irrisorias:

“La señora María Eduarda viuda de Plaza estaba en casa, una mansión recortada y prensada como una oblea que resistía el embate del tiempo atrincherada entre un local de videogames y un pizzaphone... mis ojos detectaron leves incongruencias... ¿qué hacía por ejemplo, aquella estampita de San Cayetano al costado del Cristo colonial, tan cerca que la espiga de trigo le hacía cosquillas en el sobaco?... abriéndose paso entre los pastores y pastorcitas de porcelana azulada, el obsceno equico boliviano... detrás del tapiz de ninfas desnudas... la lengüita puntiaguda de un banderín de Boca...” (Gamerro, 1998: 200-201).

Por otro lado, la parodia de la clase oligárquica se concreta en el propio discurso de la señora que elabora un autorretrato en tono serio cuyas contradicciones se manifiestan como ingenuas -puesta en discurso de significados opuestos y contradictorios, mezcla de elementos- y llevan a la risa burlona y lo convierten en una caricatura satírica de la clase social. Algunos de los mecanismos que pone a funcionar este autorretrato son: 1) la

caracterización del propio ser como un sujeto caritativo a través de la construcción de un discurso que pretende no mostrarse racista pero que sin embargo se compone de estereotipos propios de discursos segregatorios, como por ejemplo civilización y barbarie - el bárbaro –el pobre- como un sujeto natural, primitivo, vago, vicioso, ignorante, instintivo, pasional: *“Yo estaría dispuesta a entregarme a un pobre...y dejarme fecundar por su vitalidad animal, dejarme inundar por el vigor de su sangre, arrojar lejos de mí dos mil años de civilización como se arroja una chalina de seda y sentir por primera vez lo que sienten las bestias del campo”* (Gamerro, 1998: 204-205) y su caracterización del salvaje “ideal” -un pobre genuino, abstracto, un concepto: *“Y mire que le hablo de una pobreza genuina, eh. Salvaje. No como ese producto diluido que son los sirvientes”* (Gamerro, 1998: 203), *“yo siempre he soñado con encontrar el pobre ideal, un pobre digamos especial, poseído hasta de cierta nobleza”* (Gamerro, 1998: 204)-. Estamos aquí ante una paradoja o antinomia semántica, es decir, una incongruencia entre el pensamiento y el lenguaje, entre ser y hacer-discursivo del personaje - su propia representación- , lo cual pone al descubierto la hipocresía de la clase. 2) La caricatura del líder noble -se puede pensar en una parodia de los discursos históricos y sus relatos sobre los dirigentes-líderes que son configurados como los sujetos de intervención histórica, de mando por encima del pueblo- que interpreta al pobre pero que mantiene una distancia innegable para con éste a partir de la concepción de un “nosotros superior”. De esta manera, el discurso establece rupturas con el sentido previsible de algunas acciones o comportamientos desde el punto de vista ético, y en lugar de borrar las diferencias al considerar al otro igual se acrecientan las distancias, llegando a manifestaciones absurdas, delirantes:

“Los grandes revolucionarios de la historia han sido nobles que abrazaron la causa de los pobres...hay quienes dicen ser sus amigos, al mismo tiempo que profesan que su objetivo es ¡nada menos que un mundo sin pobres! Para a mí eso es equiparable a las peores formas de racismo, como pretender un mundo sin negros o discapacitados ¿qué proponen esos así llamados reformistas hacer con los infinitos pobres del planeta? ¿Llevarlos a Marte? ¿Exterminarlos?” (Gamerro, 1998: 203-204).

3) Unión de elementos heterogéneos, al mezclar y trasladar conceptos ideológicos y posturas políticas a “la moda”, enalteciendo de este modo lo banal – el uso que hace la industria de la moda de símbolos asociados a las culturas populares y americanas originarias- para dar cuenta por el absurdo de la falsa integración del subalterno a la vida de

los sujetos de poder. La banalización de la política en el discurso de Ernestina, busca disimular en la opción económica de la industria de la moda una integración cultural y social del subalterno:

“Allí (en Europa) han aceptado que buena parte de la cultura proviene de los pobres; ahora desde París nos llega la moda pobre: overalls manchados de grasa, campera de cuero gastado, sarongs africanos y hasta esos chalequitos peruanos de alpaca tan monos...” (Gamerro, 1998: 202).

Nótese también el uso de la caricaturización del sociolecto de la señora, como otro elemento más para obtener un fresco social -“*tan monos*”-.

La notación de atmosfera y la ridiculización de Ernestina mediante el juego fónico realizado por Félix en relación al nombre de la señora abren el juego irónico al invertir los estereotipos del discurso oligárquico –la posesión de un nombre acredita la pertenencia a una familia y a una identidad superior-. Por otro lado, la ironía es un efecto atribuible a partir de la visión crítica del lector, quien no comparte con la señora de la oligarquía las mismas valoraciones éticas sobre el pobre y reconoce las contradicciones del autorretrato que intenta transmitir una imagen caritativa solidaria del yo, pero que se sustenta en un contenido plagado de estereotipos segregacionistas.

5.6.3. El diario de viaje, la biografía del héroe patrio y el chauvinismo.

Sobre los acontecimientos de la guerra, los excombatientes crean diversos relatos fabulosos que intentan fabricar nuevos finales para el enfrentamiento, que favorecen esta vez la gloria argentina. Uno de estos relatos, implicó la construcción discursiva de un mítico batallón que aún pelea en las Islas bajo las órdenes del capitán Cuervo y que nunca fue vencido por los ingleses. Cuervo es el marido de Gloria y fue el líder militar que se encontraba a cargo del hijo predilecto de Tamerlán en Malvinas, por ello este personaje cruza transversalmente el primer relato - el del crimen, Cuervo estaba implicado en el asesinato: *“mañana se cumplirá la primera etapa del plan...todos verán el cuerpo caer...si todo sigue así, en breve contaré con los fondos necesarios para financiar la expedición”* (Gamerro, 1998: 393)- y la segunda secuencia -la guerra de Malvinas-. Félix encuentra un paródico diario de viajes, escrito por este personaje, el cual produce a partir de su lectura un

efecto de burla, de desnaturalización, de irrisión de los estereotipos y valores ideológicos de los discursos sobre Malvinas como la formación discursiva militar y algunos de sus objetos: el héroe patrio, la esencia argentina -masculina, católica y anticomunista-, la unión indivisible entre Patria y ejército.

Los procedimientos discursivos de dislocamiento comienzan con la parodia del género discursivo: el diario de viajes. En el nivel extradiegético nos enfrentamos a las primeras instrucciones de lectura: el título "*El diario del mayor x*" -haciendo referencia al diario de Colón- y las indicaciones del itinerario en los subtítulos, caracterizados por colocar la fecha en la cual cada acontecimiento narrado sucede: "*21 de mayo de 1982*", "*25 de mayo de 1982: día patrio.*" (Gamerro, 1998: 369-372). Estas instrucciones nos enfrentan a ciertas regularidades que el género presenta, y generan un horizonte de expectativas en los lectores y en referencia a: 1) componentes temáticos o tópicos: el desplazamiento en el espacio, la abundancia, el exotismo. 2) Componentes enunciativos: Coincidencia del sujeto de la enunciación y del enunciado, se autoconstruye como un testigo presencial y refuerza el protagonismo de la propia mirada por encima del objeto observado. 3) Componentes retóricos: la veracidad, la objetividad y las marcas de lo factual. Se constituye como un relato intermedio entre la ciencia -y sus mandatos de información fiable- y la autobiografía -y su característica de género íntimo plagado de predicaciones valorativas sobre el espacio y la alteridad-.

En esta parodia interdiscursiva se conservan los tópicos del exotismo y el desplazamiento por los lugares, a la manera de un viaje expedicionario o de conquista, en donde se presenta a los kelpers como sujetos nativos, primitivos, carentes de cualidades modales como "el saber", no poseen una sociedad civilizada ante los ojos del expedicionario y su modo de vida resulta ser tan extraño que para acercarlo a "lo familiar" lo renombra y lo compara con lo propio:

"Decidimos instalarnos en un edificio que dimos en llamar "la escuela" por su similitud con las nuestras, aunque no comprendo la función que pueda tener para los habitantes nativos...en esa perplejidad estaba cuando escuché unos sonidos guturales a mis espaldas, tan disímiles a los de cualquier lengua humana..." (Gamerro, 1998: 369).

El primer procedimiento humorístico consta del choque entre un enunciador que se posiciona como un sujeto de saber y poder, bajo la retórica del descubridor que le otorga un locus de superioridad respecto de su objeto -sobre el cual se impone un imaginario degradado y peyorativo- y el sentido común del lector que reconoce la imposibilidad de que un soldado enviado a Malvinas en 1982 no sepa de la existencia de los kelpers, su idioma y su procedencia europea y occidental.

A su vez, esta parodia invierte los roles que hasta el momento había establecido el género históricamente: eran siempre los viajeros europeos los que poseían una visión curiosa y degradante sobre los habitantes de América y aquí es el americano -argentino- seguro de su propia superioridad, el que busca colonizar la cultura europea, imponiendo la “*esencia argentina en el mundo*”:

“9 de julio: día patrio. En el palacio de Buckingham se procede a la decapitación de la familia real...la mazorca se organiza como policía mundial, para reemplazar a la interpol...se implanta la obligatoriedad del castellano y la religión católica en todo el continente europeo...se inicia formalmente el proceso de reorganización mundial...” (Gamerro, 1998: 390-391-392).

Desde la visión del lector -lector perteneciente a una comunidad discursiva que reconoce el derecho internacional-, se le atribuye al discurso un anacronismo irrisorio por el choque contrastivo entre la utilización por parte de Cuervo de métodos autoritarios para la relación con un otro extranjero -como la decapitación, la esclavitud, la imposición religiosa- y los procedimientos democráticos de un mundo moderno, convencionalizados y como tal fungidos como aceptables, en términos de política internacional. Este contraste a nivel del sentido común genera otra discordancia con respecto a la impronta del mandato de veracidad y objetividad que persiguen estos tipos de textos. Se opone al retrato del enunciador que se autorepresenta como un sujeto de saber verdadero - “*Nuestro primer objetivo será informar la verdad que viene de lo real y da un nuevo sentido histórico y social a estas tierras malvinenses. La falsedad en las informaciones crea ilusiones absurdas o imaginarias*” (Gamerro, 1998: 383)- , la visión del lector que reconoce la falsedad de los razonamientos, observaciones y análisis realizados por parte del personaje.

A su vez, este mecanismo de disconveniencia produce un efecto de crítica satírica con respecto al chauvinismo, al dejar al descubierto que dicho patriotismo exagerado se basa en un procedimiento de razonamiento paralógico caracterizado por una falacia de tipo etnocéntrico. La ridiculización de las capacidades modales del narrador - no sabe y no puede comprender- como así también, la exacerbación del efecto de extrañamiento sobre la alteridad - se representa a la Isla y sus habitantes desde la mirada atónita del héroe: “no alcanzo a explicarme su conducta: quizá consideren al avión –que bien pueden estar viendo por primera vez- una deidad del cielo” (Gamerro, 1998: 378)- parodiando los mecanismos de enunciación⁴⁸, cuestiona la idea de héroe nacional colonizador, que posee una misión nacional que se caracteriza por traer a la luz a otros pueblos menos afortunados -“No será fácil la tarea de hacer llegar la luz del señor a sus almas sumidas” (Gamerro, 1998: 373)-, abandonados por la historia, ridiculizando mediante estos mecanismos degradantes los delirios exagerados de grandeza:

“la guerra de Malvinas es simplemente la primera de la tercera guerra mundial, que culminará con la conquista del mundo por parte de Argentina...la hora ha llegado...sólo esperábamos al hombre que sabrá guiarnos, el nuevo San Martín. Usted mayor X.” (Gamerro, 1998: 390).

El sentido del hacer del héroe se lee como desmesurado y absurdo al entrar en discordancia con el sentido común y por lo tanto, se vacía de contenido pedagógico y moralizante y adquiere una literalidad que produce como efecto de lectura la valorización ridícula sobre el decir del personaje.

La ruptura con las expectativas de objetividad también está dada por la representación imaginaria del lugar, plagado de fantasías y de espacios oníricos. En las islas

⁴⁸ Otro mecanismo de humor a nivel de enunciación está dado por la transgresión a la regla que determina que a un tema noble le corresponde un lenguaje noble y viceversa. En este diario la exageración con respecto a la mirada atónita del enunciadador y su papel sobreactuado de exotista deriva en la desvalorización tanto de su percepción como de aquellos contenidos que manifiesta como relevantes -que se caracteriza por la revalorización de elementos, comparaciones, análisis ridículos convirtiendo la mirada del enunciadador en falaz por ingenua e incapaz: “La palabra que repiten “England”, parece ser una corrupción del original “in gold land”, que traducido literalmente quiere decir “en la tierra del oro”...la mítica tierra del dorado...” (Gamerro, 1998: 380) -. Este enunciadador se construye también y en consonancia con su papel de exotista, como científico y en tal sentido para cumplir con su misión de informante utiliza un lenguaje ampuloso, elevado que no corresponde con el contenido nimio que transmite. Por otro lado, son abundantes los juegos de palabras que buscan imitar el lenguaje técnico -que nos obliga a hacer asociaciones intertextuales y reconocer un doble sentido- y que llevan a la risa a partir de la imitación de significantes conjuntamente con el vaciamiento de significados serios: “Se decían descendientes directos del **homo argentinus** descrito por Florencio Ameghino” (Gamerro, 1998: 389).

se encuentra perdida en la niebla “*la comunidad argentina ideal*”, “*la familia argentina sin fisuras*”, una ciudadela formada “*para mantener la pura esencia patria...cada vez que la patria se encontraba en peligro, en cada encrucijada del destino nacional, ellos acudían en su ayuda*” - nótese el parecido del tópico con respecto a la exterioridad del ejército argentino en relación a los avatares de la historia como sujetos ahistóricos y transhistóricos y con la idea de una esencia argentina homogénea- . Esta fantasía que rompe con la expectativa de verosimilitud del género del diario de viajes, pone en evidencia y ridiculiza la desmesura de los razonamientos y valores ideológico-políticos de los militares y los demás discursos hegemónicos nacionalistas.

Por último, se parodia el rol del héroe patrio, a la manera en que su imagen fue construida en los discursos pedagógicos y las biografías históricas, a partir de los siguientes procedimientos: 1) el contenido del enunciado se llena de elementos fabulosos no respetando la convencionalidad declamada de estos relatos de borrar cualquier rastro de ficción. 2) Se lleva hasta el absurdo caricaturesco los rasgos de la biografía ejemplarizante del héroe y sus clichés: a) la denominación del protagonista: el personaje no posee nombre propio, se lo define por su rol de héroe patrio y sólo es llamado mayor X, b) el cumplimiento hiperbólico de los preceptos de la biografía del personaje ilustre: se define al personaje por sus sacrificios y renunciaciones para el cumplimiento de su deber, por resignar su vida personal y privada para cumplir con sus ideales patrióticos, ahora bien si la causa ideal es asociada a un contenido ridículo “invadir el mundo con la esencia argentina”, el cumplimiento de deber del héroe, en consecuencia, también se vacía de sentido:

“Amada esposa:...A falta de sacerdote tú serás mi confesora...tendrás que ser fuerte...no les hables de mí como un héroe o mártir, que ya bastante tendrán de eso, cuéntales en cambio de un hombre firme y afectuoso...no creas que me perderás: siempre que me necesites me encontrarás en el mapa de la patria completa...sé que a veces no he podido ser tan buen marido como hubiese querido, teniendo que compartir tus afectos con mis dos otros amores; la patria y el ejército...” (Gamerro, 1998: 387).

Se produce así un efecto de humor absurdo al entrar en discordancia la propia construcción discursiva del yo como un héroe de características hiperbólicas y la visión del lector que reconoce en este narrador la no posesión de capacidades modales y su estilo desmesurado en la representación de la propia causa. Los efectos de este humor absurdo

son también efectos de humor político al ejercerse en relación con los discursos hegemónicos –pedagógicos, bibliografía histórica-, con el desmontaje de sus efectos de verosimilitud y proyección utópica.

Cabe destacar que esta narración también choca con la visión degradante de Félix quién emite una valoración sobre el hacer discursivo de Cuervo considerándolo un juego y una fantasía de adolescente, lo cual rompe nuevamente con los pactos del género -objetividad, veracidad- : *“Cuervo había entretenido sus días en el campo de prisioneros de San Carlos componiendo una visión alternativa del fin de la guerra, a la exacta medida de sus fantasías adolescentes”* (Gamerro, 1998: 388)

La parodia textual del género de viaje y sus componentes –temáticos, enunciativos, retóricos- abre la posibilidad a la burla de la autodesignación como plenamente competentes de los sujetos de poder –los militares-. Sus saberes y su hacer se desacreditan en tanto incompetentes y erróneos, y se desnaturalizan las representaciones hegemónicas al invertir el estereotipo que designa a la institución militar como el sujeto todopoderoso de la historia argentina constituido por sus cualidades -siempre asociables a valores esenciales inmutables pertenecientes al objeto Patria- desde una exterioridad y una superioridad con respecto a las demás fuerzas sociales.

5.6.4. El discurso neoliberal y el discurso de izquierda.

En su recorrido por el presente de Buenos Aires, Félix se encuentra con distintos personajes que contribuyen a formar un fresco de la Argentina de los años 90 y su ideología neoliberal dominante, caracterizada por la sobrevalorización del aspecto físico, el dinero, el éxito individual excluyente. La parodia de este discurso se construye a partir de la representación de personajes tipificados que manifiestan su ser y sus valores en sus propios discursos -autorretratos que se manifiestan como serios-, acompañados de la descripción de una atmósfera burlona y degradante desde la perspectiva de Félix.

Sólo a manera de ejemplo, elegimos un personaje llamado Hernán Stoffa que ya desde su etiqueta semántica es ridiculizado a partir de un juego de palabras fónico, que

permite la asociación de significados. El hombre es denigrado por la asociación de su apellido con el nombre de una comida. La alteración del significante traspone y liga al personaje con los aspectos bajos del cuerpo y la vida –deglutir- y vacía de contenido sustancial al nombre propio por medio de la similitud de significantes: *“Hernán, me llamo. Hernán Stoffa. Estofado me decían los muchachos”* (Gamerro, 1998: 187). Hernán discursiviza su propia historia transcurrida durante los años 70 y se autodefine como militante de izquierda, hasta su conversión, de características místicas, al neoliberalismo, guiado en sueños por *“nuestro presidente, que como un padre severo y bondadoso nos repetía “es por vuestro bien”...creímos haber interpretado tu voluntad señor ¿En qué nos equivocamos?...”* (Gamerro, 1998: 168). Transponer los cambios ideológicos al nivel religioso genera el humor. Este procedimiento es acompañado por una autocaracterización como militante de izquierda abarrotada de clichés ideológicos y lingüísticos⁴⁹ que denotan la superficialidad de aquellas prácticas que no resistieron a la seducción del éxito, frases como *“trabajo explotador” “sin explotación de plusvalía” “mártires de la revolución” “contenido social”...* dan cuenta de su encuadre ideológico, acompañadas de la descripción de un hacer igualmente estereotipado: *“En los pocos ratos libres escribíamos, yo piezas de contenido social...y ella poemas elegíacos a los mártires de la revolución”* (Gamerro, 1998: 167). Esta construcción estereotipada del propio ser genera expectativas en cuanto a su hacer y decir en el presente de la narración, expectativas que son rotas a partir de la puesta en discurso de frases que implican una inversión semántica de lo dicho hasta el momento:

“Empezamos con un pequeño taller de camperas...mi compañera y yo hacíamos todo...del lado interno, sobre el bolsillo cosíamos etiquetas en las que se leía “Fabricadas íntegramente por sus dueños. Sin explotación de la plusvalía”. Claro, en esa época no habíamos descubierto la importación de bolivianos y peruanos” (Gamerro, 1998: 167).

La caricatura de este personaje se completa a partir de los indicios atmosféricos proporcionados desde la perspectiva de Félix quien manifiesta una actitud desinteresada para con el otro y su discurso -lo aburre, le da sueño: *“si sigue hablando de dormir voy a*

⁴⁹ También el personaje recurre a la utilización de frases hechas que vacía de contenido y las asocia al azar en el discurrir discursivo: *“Lo liviano flora sobre lo pesado, lo simple supla a lo complejo. Si no puedes vencerlos únete a ellos”* (Gamerro, 1998: 168) *“Ese es el otro secreto del éxito...nunca ponga los huevos en la misma canasta”* (Gamerro, 1998: 169).

hacerlo aquí mismo” (Gamerro, 1998: 168)- y burlona, degradante al asociar elementos de esferas distintas de la realidad, rebajando al sujeto, sus movimientos, su cuerpo, sus posesiones y su entorno a lo bajo, corporal, escatológico: asocia una corbata con los genitales, un gesto con un eructo, el color del reloj con una enfermedad:

“Agregó seductor, sacudiendo como la pija después de mear la punta de su estruendosa corbata” (Gamerro, 1998: 167), *“esa costumbre de hablar en plural...Se habrá fagocitado a su esposa como una ameba”* (Gamerro, 1998: 169), *“llevándose el puño izquierdo a la boca como si la última palabra hubiese sido un eructo”* (Gamerro, 1998: 168), *“su ancho culo desbordando el asiento”* (Gamerro, 1998: 169), *“Consultó su reloj, un adefesio bañado e oro...parecía un reloj de lata con hepatitis”* (Gamerro, 1998: 169).

La representación caricaturesca de Hernán Stofa se produce por un lado a partir de las contradicciones presentes en el discurso, entre el ser y el hacer del personaje lo cual ridiculiza sus pronunciaciones político-ideológicas al reconocerlas como superficiales e inconsistentes; y por el otro, por medio de la fusión forzada que elabora el personaje en su autobiografía entre la ideología política de izquierda y el campo religioso, lo cual desacredita la justificación mística del personaje por el cambio radical de perspectiva política entre los 70 y 90, y la resemantiza como una mudanza en pos de una conveniencia económica. Esta pronunciación que quiebra constantemente con la coherencia esperable con ciertos campos semánticos asociados a la política o la militancia de los años 70, tiene como soporte atmosférico la visión deformadora que Félix proyecta sobre su enunciador diegético al asociarlo con lo bajo. Todo esto provoca un efecto ridiculizante en relación a la sobreevaluación hiperbólica que ciertos sectores sociales realizaron durante los años 90, en torno a valores, objetos y modelos identitarios insustanciales, nimios, efímeros, características pese a las cuales estos objetos de deseo fueron elevados a nivel divino por sobre valores sustanciales –la no explotación, el trabajo digno, la no xenofobia...- y también en relación a la sobreevaluación del discurso de izquierda.

5.6.5. Exceso paródico y caricaturización satírica con función crítica del principio autoritario, del conjunto de representaciones que lo configuran y de prácticas de dominación.

La caricaturización satírica de los personajes es la estrategia discursiva que permite al texto la evaluación burlesca de la densidad temporal –en términos de memoria política- que habita el presente de la narración -los años 90 en la Argentina-. Por medio del humor, el texto invierte y demuele las representaciones de las virtudes que desde los discursos hegemónicos fueron atribuidas a los sujetos que detentan el poder –sujetos superiores en tanto civilizados y asociables a valores trascendentales dados en el origen de la Patria y transmisibles generacionalmente de padres a hijos: militares, empresarios, oligarquía, izquierda-. El exceso es la estrategia descriptiva de esta operación satírica, que se basa en la proliferación de rasgos disfóricos en torno al ser y al hacer de los personajes –sexualidad desenfadada, abuso de poder, ineptitud de pensamiento-. Esta descripción abre la caracterización de los sujetos como hipócritas, en tanto se visibilizan las contradicciones entre un “ser” abusivo, bajo y un “parecer” autoconstruido discursivamente como sujetos mesurados, civilizados. Por otro lado, los símbolos atribuibles a lo civilizado y que son la fuente de legitimación de poder -los modales, la posesión de riquezas, la pertenencia a una identidad familiar significada en la posesión de un apellido- se desnaturalizan a partir de la animalización, la asociación de los personajes a lo bajo del cuerpo, la caracterización de un hacer desenfadado y a un ser carente de competencias.

El texto refuerza la inversión de las representaciones civilizadas a partir de la ridiculización de las producciones de saber históricos-pedagógicos hegemónicos que se impusieron como legitimadoras del poder. Para ello se representa la producción de saberes realizada por los personajes como llena de desaciertos e incongruencias: torpeza de conexiones entre acontecimientos históricos; torpeza en los alegatos de liderazgo basados en inconsistentes dicotomías que se semantizan como abstracciones no reconocibles en contraste con la referencialidad; amplia presencia de contenido fantasioso que se convierte en inadmisibles y rebatibles desde el interdiscurso. Todo esto con la intención de crítica al principio autoritario y al conjunto de representaciones hegemónicas –discursos pedagógicos e históricos- que lo sostienen; crítica a la razón civilizada que naturalizó inconsistentes

dicotomías jerárquicas para legitimar posiciones de poder de ciertos sectores por sobre todos los demás y evaluación revulsiva de las diversas prácticas de dominio –entre ellas las discursivas- que sostienen sistemas inequitativos, marginan sujetos y anulan su capacidad de transformación, emancipación...determinando un destino estigmatizante cuya posibilidad de alteración se semantiza como inviable.

Siguiendo a Castoriadis podríamos pensar esta ficción como una operación cultural que inventa una diferencia de sentidos en torno a la “autonomía de la sociedad”. Según Cornelius Castoriadis, el objetivo de la **política** es la “autonomía de la sociedad” en democracia: una autocreación histórica y particular cada vez que sucede: el colectivo hace la ley, crea sus instituciones, se auto-instituye, al menos en parte, explícita y reflexivamente (Castoriadis, 1990 y 1997); mientras que la cultura es tratada como una dimensión del problema político en tanto es considerada como todo lo que supera, en la institución de una sociedad, la dimensión funcional-instrumental y lo que los individuos de esa sociedad invisten positivamente como “valor” (Castoriadis, 2008), o sea que cultura es todo aquello que tiene que ver con el imaginario creador. Esta novela mediante la parodia –marcas eufóricas que invierten valores de la doxa y ruptura de representaciones modelizadoras- produce un efecto desvalorizante con respecto a los sistemas de valores que conforman el espesor temporal de los estereotipos consagrados y por ello, esta ficción puede ser leída como una operación de transformación radical de sentidos en orden a producir una sociedad autónoma (Fassi, 2011): se derrumba mediante el humor la autorepresentación hegemónica de la sociedad - se construye parodia y distancia crítica respecto de la formación discursiva sarmientina y militar, de los textos multiplicadores de dichas matrices, y de su rol orientador en el campo cultural y político respecto de sujetos subalternos- pero no se avanza hacia la insignificancia sino que la ficción representa como mediante el acto de hacer memoria se autoinstituyen los subalternos, explícita y reflexivamente, creando colectivos de memoria.

5.7. Conclusión.

En el interdiscurso de posguerra caracterizado por una temporalidad posmoderna circulan las representaciones de los cuerpos “ya usados” de los soldados y se da cuenta de

ellos como el lugar del silencio, de las representaciones inconclusas sobre el pasado y de la huella violenta del curso de la historia. En los modos de hacer memoria y de construir relatos sobre el pasado es que la novela semantiza la subalternidad política y discursiva que pesa sobre los excombatientes. Mientras que el relato oficial niega la condición de víctimas de los soldados y representa a la guerra como un acontecimiento olvidable en tanto no aportó rentabilidad económica ni favoreció un discurso político exitista, los subalternos carecen de posibilidad de representar el pasado por adscribir sus prácticas – entre ellas los discursos- a una memoria hegemónica manipulada y fraudulenta que disuelve sentidos e impone otros al silenciar voces.

Mediante la abundancia de testimonios que se presentan como un tejido de palabras e imágenes que incluyen no solamente el acontecimiento histórico sino también lo virtual, lo imaginario y lo fantástico, la novela absorbe y fusiona la mimesis del pasado y del presente de posguerra para construir una realidad desdiferenciadora que aúna víctimas y victimarios y reduce la memoria de la guerra a ritos oficializados vaciados de memoria reflexiva. Mediante los testimonios de sujetos del poder ingresan en el texto las configuraciones temporales de la historia nacional, la familia, el mal y la memoria que a través de sus símbolos construyen identidades y sus adscripciones en cuanto positividad. La desnaturalización de estas marcas identitarias y estereotipos oficializados se da a partir de la construcción de nuevos marcos de memoria que reponen en el presente de enunciación la condición de víctimas de la violencia del poder tanto a excombatientes como a presos políticos de los años 70, encuadrando a la guerra dentro de un período político represor.

El olvido evasivo y la memoria repetitiva son sustituidos por una memoria crítica. El testimonio personal y dialogal provoca la ruptura con la trayectoria convenida quebrando la temporalidad posmoderna y abriendo las perspectivas de futuro al encontrar en el pasado las claves de intelección del presente. Todo esto con función de: historizar a Malvinas como parte de un proyecto político represivo, sustituir la representación heroica de los militares líderes por la de represores y asesinos, romper con la trayectoria convenida de sujetos residuales impuesta a los excombatientes y reemplazarla por la de sujeto crítico, dismantelar el modo cómo la memoria convenida legitima estructuras de poder, estigmatiza

sujetos y constituye identidades sustitutas cuya aceptación afirma la condición de subalternidad.

El doble movimiento de representación despolitizadora de los valores de los años 90 mediante el humor de tonalidad peyorativa y el desarrollo del testimonio personal en cuanto ruptura de identidades sustitutas y afirmación del propio ser, construye en esta textualidad un posicionamiento enunciativo de distancia crítica y burlesca sobre los estereotipos e identidades hegemónicas

CONCLUSIÓN

La disolución: versión dictatorial de la historia, destino nacional, identidades nacionales. Los restos: testimonios de la vida subterránea, presente absoluto, cuerpos indisciplinados, voces rebeldes. Proyecciones: memoria crítica.

El ensayo “Todo el poder a Lady Di” escrito en contexto de guerra manifiesta una de las únicas voces disidentes en cuanto al aval de la legitimidad del conflicto armado, y por lo tanto funciona como operador de análisis, puesto que nos permite construir un piso de inteligibilidad para leer en las ficciones del corpus representaciones filtradas o resaltadas respecto a las que circulan en el campo discursivo pre y pos guerra. A partir del uso libre del género del ensayo que permite la entrada al escrito de conceptos teórico políticos - militarismo, soberanía, antiimperialismo- y mediante ellos la referencia al tiempo histórico, Perlongher despliega el uso de operaciones argumentales de carácter polémico, bajo la tutela de la tonalidad irónica, las cuales dan forma a las siguientes estrategias: desnaturalizar el sentido épico asignado a la guerra y su reemplazo como lugar y tiempo de muerte; hacer explícitas la contingencia y la determinación histórica del dispositivo legitimatorio de una posición “desde arriba” esgrimida por los líderes militares; historizar la guerra y sus mentores situándolos en la coyuntura de coerción social y política y asignándoles el papel de victimarios; problematizar la identidad social y política “soldado-héroe de Malvinas” y resemantizarla como subalterno víctima del abuso del poder –uso de los cuerpos para la batalla con intereses sectoriales-; y activar la práctica del testimonio personal –el uso de la propia voz - como un acto de “hacer memoria” para buscar la intelección del presente de guerra en el pasado histórico inmediato o del presente de posguerra poniendo en crisis el régimen de temporalidad moderna. Todo ello con función de deslegitimar desde una identidad posicional de distancia crítica e irónica peyorativa tanto los estereotipos de la formación discursiva militar constitutivos del dispositivo simbólico de guerra –interna y externa-, como la interpretación de los mismos realizada por partidos políticos y masas, lo cual implica explicitar la adhesión de éstos sectores al

conjunto de acciones y valores del gobierno dictatorial. Los no dichos en el discurso militar sobre la muerte, los intereses sectoriales, las individualidades afectadas que no se inscriben en el relato homogeneizador de Patria y el efecto de borramiento sobre la relación entre represión interior y militarización del conflicto de Malvinas son repuestos en el ensayo para desmontar el relato épico de la guerra y desnaturalizar las representaciones esencializadas de héroe nacional y de los enemigos de la Patria.

Este desmontaje semiótico de postulados y representaciones hegemónicas y el reposicionamiento respectivo, se proyectan a lo largo del corpus ficcional como regularidades y discontinuidades en cuanto todos los relatos problematizan las marcas de las condiciones de producción, sea en el eje semántico del presente de guerra, horadado por la Temporalidad de la Nación y la estructura política dictatorial, sea en el presente de posguerra, atravesado por la Temporalidad de la Memoria y las estructuras políticas neoliberales.

“Todo el poder a Lady Di” y *Los Pichiciegos* forman un corpus de lectura funcional sobre representaciones problematizadoras de subalternos. Una de las razones de su agrupamiento es que ambos escritos son producidos en contexto de guerra. En este sentido el criterio de recorte son las condiciones de escritura que operan a manera de heterogeneidad constitutiva en el interdiscurso: ambos centran su escritura sobre los olvidos-silencios del discurso hegemónico, que se pretende unificador bajo el supuesto de la Patria como entidad abstracta.

Los Pichiciegos desmonta la construcción abstracta de Patria en torno a símbolos como la bandera, la historia épica independentista, el himno, el territorio a partir de la materialización de la rebelión de los subalternos en contra del discurso hegemónico militar que los inscribió en la herencia sacrificial de la lucha por el territorio durante la guerra y en la normalización basada en los estigmas de “loco” y “delincuente” durante la posguerra. Así como en el ensayo de Perlongher, en la novela se descalifica y refuta la posición “desde arriba” autoconstruida por el cuerpo militar y se construye la voz y la posición de los cuerpos “desde abajo” en tanto lugar físico y simbólico del acto de resistencia contra la adscripción identitaria a la Nación, los actos de violencia y traición de sus jefes, los trayectos de guerra y posguerra impuestos, la denigración del subalterno en y por la

atribución de barbarie. La construcción de ese nuevo colectivo de identificación permite la fragmentación y disolución de los postulados del régimen moderno de historicidad con anclaje en la formación discursiva militar. En este texto identificamos en el acto de hacer memoria por parte de los subalternos, la afirmación de la propia subjetividad en cuanto acto de tomar la voz y reponer en el plano del enunciado la propia lectura de la relación entre los tiempos históricos registrando la ininteligibilidad del presente, la no adscripción a las identidades elaboradas por la historia oficial y la anulación del tiempo futuro en cuanto trayectoria posible.

En tal sentido, ambas textualizaciones proyectan efectos de distancia crítica - disolución de representaciones impuestas y ruptura con el orden discursivo dictatorial-, se oponen por medio de una memoria situada a la versión oficial sobre la guerra que la inscribe en una tradición heroica; y quiebran la posibilidad de adscripción de los sujetos subalternos en un futuro de Nación y de identidad colectiva en cuanto representan a los combatientes como sujetos sujetos a una experiencia extraordinaria que los separa del mundo dóxico compartido, sólo restan fragmentos del presente, subjetividades dolientes y voces impregnadas de escepticismo y rechazo.

Por otro lado, la revisión crítica del lazo líder militar-conscripto y la construcción épica del rol del soldado asociado a la vida ejemplar de los padres de la Patria funciona como regularidad que permite aunar a *Los Pichiciegos* con el cuento “Soberanía Nacional”. Nuevamente voces desplazadas de la centralidad discursiva reponen en el enunciado la no adscripción al mandato hegemónico, la carencia de competencias modales y la ausencia de voluntarismo por parte de los soldados quienes fueron manipulados por el poder al asignarles trayectorias que los arrojaban a la muerte. Mediante mecanismos paródicos el cuento representa héroes grotescos y retoma los tópicos y estereotipos del relato militar con función despolitizadora: los tópicos de la vida y la guerra están gobernados por el azar y se vacían de su significado trágico –la muerte es representable como un show y la guerra, un viaje de fuga hacia adelante en pos de la concreción de deseos personales que nada tienen que ver con una identidad colectiva-, y el tópico del heroísmo está vaciado de valores universalizados y ennoblecedores –atribuibles al origen de la Patria-.

Por su parte, mediante actos de hacer memoria realizados por voces desplazadas por la posición hegemónica, *Las Islas* establece filiaciones con zonas discursivas y regímenes temporales implicados en distintos discursos sobre Malvinas y con los estereotipos de los ex combatientes cuyas marcas identitarias dejan leer efectos de segregación político-cultural. La ruptura con la formación discursiva militar y con los discursos de memoria de los años 90 -que banalizan la guerra y niegan/ocultan la “memoria viva” como huella corporal del pasado- se lee en el enunciado a través del quiebre de la trayectoria impuesta. Las prácticas del poder determinaron la subalternidad del decir e impusieron un sentido de destino como clausura o negación de futuro sobre los excombatientes. El relato de memoria impuesto desde los poderes hegemónicos –militar, político y económico- determina una memoria repetitiva, fracturada que niega la posibilidad de juicios críticos sobre el pasado y la realización del duelo colectivo; por ello mientras que en “Soberanía Nacional” Malvinas se representa como un espacio y tiempo de fuga hacia adelante, en *Las Islas* todo movimiento representado como un paso hacia adelante implica necesariamente un regreso hacia atrás y una fusión de los estereotipos del pasado oficial con los del presente. Por otro lado y en coincidencia con operaciones desnaturalizadoras presentes en *Los Pichiciegos*, la creación de un nuevo colectivo de identificación que implique nuevos marcos de memoria permitió la ruptura de la trayectoria impuesta y de inscripciones identitarias sustitutas, y se postuló como trinchera frente al desamparo de sentidos. En continuidad con las estrategias del ensayo perlonghiano la novela restituye sentidos ocultos y silenciados por los discursos hegemónicos y escenifica la complicidad de la sociedad civil en el sostenimiento de los marcos legales que soportan estructuras de poder corruptas y autoritarias. A partir de los procedimientos humorísticos la novela produce efectos revulsivos para con las prácticas de subalternización y se distancia críticamente del orden discursivo de posguerra al desnaturalizar sus representaciones y quebrar la clausura del futuro por medio de la reconstrucción de una memoria justa.

La discontinuidad entre el texto de Fogwill y el de Gamerro es producida a partir del tratamiento que los regímenes de historicidad reciben en su representación. En *Los Pichiciegos* se quiebra el régimen moderno de historicidad y se prefigura la posmodernidad mediante la articulación del pasado como blanco semántico, el presente como un significante ininteligible y el futuro significable como ausencia de utopía. En *Las Islas* el

presente de la narración se inscribe en un régimen posmoderno caracterizado por la saturación de temporalidades –de la nación, la memoria, la familia, el mal- que a través de sus relatos imponen marcas identitarias que regulan el destino de los sujetos subalternos – imposibilidad de mejoramiento, adhesión del pasado al presente- y el acto de narrar mediante parodias e ironías quiebra esta temporalidad e instaura una trayectoria inscrita en la lógica moderna: la creación particular de una memoria social que resemantiza el pasado, habilita una relectura del presente que rechaza la injusticia y condena al victimario, y en consecuencia se articula al futuro representándolo como deseo de vida.

Tales efectos de sentidos producidos por los textos que conforman el corpus son percibidos en el plano del enunciado en función de: 1) el uso libre de la lógica de los géneros –ensayo político polémico, policial- lo cual permite introducir a los relatos itinerarios de sentido desviados, historizar representaciones y categorías político-ideológicas y establecer diálogos con el espacio discursivo recortado; 2) la utilización de procedimientos humorísticos: caracterización del ser y el hacer de los personajes desde el exceso paródico; caracterización irónica-caricaturesca de los personajes como sujetos hipócritas porque su parecer construido en y por su propia discursividad “seria” no concuerda con un hacer y ser deficitario y excesivo, atribución de sentido dada desde la visión irónica de un enunciatario diegético y un lector que no comparte con el personaje una misma comunidad discursiva condenando valores como la tortura, la muerte, el falso liderazgo, la violación, el no respeto a los derechos humanos; sacralización/desacralización de símbolos identitarios nacionales con efecto de burla y ridiculización; parodia de géneros literarios, políticos, didácticos y de sus estructuras y representaciones en las que se anclan discursividades hegemónicas –carta íntima, diario de viajes, discurso político-; parodia de los registros lingüísticos con efecto de desnaturalización de falsas dicotomías entre identidades líderes/subalternas, civilizadas/bárbaras. 3) Inversión de trayectorias hegemónicas e instauración discursiva de una representación de los subalternos como subjetividades en resistencia: sustracción al sometimiento mediante la creación de un nuevo orden social paralelo y al margen del poder oficial con función de ruptura del mandato hegemónico de lucha por el territorio como defensa del ser nacional en continuidad con la herencia heroica de los próceres; producción de relatos testimoniales a partir de la creación de nuevos marcos sociales de memoria con efecto de visibilización de un saber

diferenciado sobre el pasado y sobre el presente con función crítica respecto de las marcas identitarias, los colectivos de identidad y las memorias manipuladas, y con función de afirmación del propio ser que se proyecta hacia un futuro por fuera de los marcos de referencia impuestos como posibles.

En el presente trabajo los sentidos interpretados y descriptos emergen de los cruces entre los textos producidos a partir de las migraciones de estereotipos ligados a las memorias retóricas hegemónicas que conforman el interdiscurso de guerra y posguerra. Las líneas de continuidad que proyecta el corpus se centran en la crítica al relato homogeneizador de Patria, a la descalificación de la posición “desde arriba” autoconstruida por el cuerpo militar y a la desnaturalización de la representación esencializada de “héroe nacional”. Sin embargo cabe destacar que no se lee una continuidad absoluta respecto de estas polémicas sino que cada relato particulariza su revisión resaltando la construcción de la propia voz y de un particular lenguaje que dé cuenta tanto de temporalidades posmodernas que impliquen un puro presente y afectos circunstanciales que se ligan a la supervivencia y temporalidades modernas que proyectan una apertura hacia el futuro y afectos que buscan perdurar a través de la formación de lazos de memoria. Todo ello permite comprender el valor diferencial de estas producciones ficcionales y ensayística respecto de las evaluaciones que circulan como representaciones preconstruidas en el interdiscurso.

BIBLIOGRAFÍA

Corpus:

Fogwill, Rodolfo (1982): *Los Pichiciegos: Visiones de una batalla subterránea*. Bs. As., Interzona Editora, 2006.

Fresán, Rodrigo (1991): “El aprendiz de Brujo” y “Soberanía Nacional” en *Historia Argentina*. Bs. As., Planeta.1992.

Gamerro, Carlos (1998): *Las islas*. Bs. As. Grupo Editorial Norma, 2007.

Perlongher, Néstor (1996) “Todo el poder a Lady Di. Militarismo y anticolonialismo en la cuestión de las Malvinas”. [On line]. En <http://www.revistalote.com.ar/nro011/perlong.htm> (consultado el 13-08-2010).

Corpus de discursos militares:

El discurso que el Teniente General Leopoldo F. Galtieri dirigió al país el 2 de abril de 1982, por cadena nacional y en nombre de la junta militar. Periódico “La Prensa”, sábado 3 de abril de 1982. Buenos Aires: pp 1.

El discurso pronunciado por el canciller Nicanor Costa Méndez, el 2 de abril de 1982 en una reunión en la O.E.A. Periódico “La Prensa”, viernes 2 de abril de 1982. Buenos Aires: pp 1-4.

El discurso pronunciado por el Teniente general Leopoldo F. Galtieri, por cadena nacional el día 29 de mayo de 1982 al celebrarse un nuevo aniversario de la creación del Ejército Argentino. Periódico “La Prensa”, viernes 2 de abril de 1982. Buenos Aires: pp s/d.

Bibliografía General:

Amossy, Ruth y Herschberg Pierrot, Anne (2001) *Estereotipos y clichés*. Eudeba, Buenos Aires.

Angenot, Marc (1982) *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. Payot, Paris.

..... (1998) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Arnoux, Elvira (2006) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos Editor, Buenos Aires.

Bajtín, Mijail (1989) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Alianza Editorial S.A., Madrid.

Balandier, George (1994) *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*. Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires.

Barthes, Roland (1970) *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

Benveniste, Emile (1979) "El aparato formal de la enunciación" en *Problemas de la lingüística general II*. Siglo XXI, México.

Bertrand, Denis (2000). "Elementos de narratividad", en *Precis de semiotique litteraire*. París: Nathan. Traducción de Lelia Gandara.

Cândido de Oliveira Martins, José (1998): "A paródia carnavalesca no surrealismo português e a teorização de Mikhail Bakhtine", *Revista do Centro de Estudos Portugueses, da Universidade de São Paulo (USP-Brasil)*, nº 1, pp. 61-74.

Castoriadis, Cornelius (1990) "Poder, política, autonomía", en *El mundo fragmentado*, Ed. Altamira, Bs. As.

..... (1997) *El avance de la insignificancia*, Eudeba, Bs. As.

..... (2008): "Transformación social y creación cultural", en *Ventana al caos*, FCE, Bs. As.

Cebrelli, Alejandra y Arancibia, Víctor (2005) "Un acercamiento al problema de las prácticas, los discursos y las representaciones" en *Representaciones sociales. Modos de mirar y de hacer*. Universidad Nacional de Salta. Consejo de Investigación.

Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique (Directores) (2005) "Identidad", "Formación discursiva", "Posicionamiento", "Campo discursivo", "escena de enunciación" y "Heterogeneidad constitutiva/ mostrada" en *Diccionario de análisis del discurso*. Amorrortu editores, Buenos Aires - Madrid.

Chartier, Roger (1996) "Poderes y límites de la representación. Marín, El discurso y la Imagen" en *Escribir las Prácticas*. Manantial, Buenos Aires.

Colombi Nicola, Beatriz (2006) "El viaje y su relato". *Revista Latinoamericana*, N°43. Universidad Autónoma de México, México, pp. 11-35

Contardi, Sonia, Freidenberg, María Susana y Rogieri, Patricia (1989) "Cultura política y proclamas militares (1930-1976)" en *Cuadernos de Ciencias Sociales 2*. Publicaciones Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Cooke, John William (1961) *Entrevista*. Publicada originalmente en revista "Che" y reproducido en "Crisis" (1975). [On Line] disponible en: http://www.elortiba.org/cooke.html#Entrevista_a_John_William_Cooke_

Courtés, Joseph y Greimás, Algirdas J. (1982) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje II*. Gredos, Madrid.

Dufays, Jean Louis (2001, marzo) “El estereotipo, un concepto llave para leer, pensar y enseñar literatura” en Marges Linguistiques M.L.S.M. éditeur. Disponible en: <http://www.marges-linguistiques.com>. Traducido por María Lidia Fassi.

Fassi, María Lidia (2007) *Modos de representación de sujetos subalternos y configuración de identidades políticas en ficciones y ensayos argentinos (1954 - 1976 / 1983 - 2004)*. Proyecto de investigación aprobado por SECYT UNC y radicado en el Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.

Fassi, María Lidia y Vega, María Angélica (2009a) “Refiguraciones de identidades políticas en la revisión de una memoria histórica: deseo de autonomía y exceso pasional”. Artículo publicado en las Actas del VI Encuentro Interdisciplinario de las Ciencias Sociales y Humanas C.I.F.F. y H. [On line] <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/> (consultado el 07 de mayo de 2010).

Fassi, María Lidia y VEGA, María Angélica (2009b). “Temporalidad de la Nación en novelas posdictatoriales”. Publicación en Compact disc, III Jornadas de Política y Cultura organizadas por la Cátedra Movimientos Estéticos y Cultura Argentina, Escuela de Ciencias de la Información, UNC, 29/30-10-2009. ISBN N° 978-987-1518-77-7.

Fassi, María Lidia (2010) Informe Final Investigación 2008/9, presentado a SECYT, UNC, Córdoba.

Fassi, María Lidia (2011) “Representaciones del subalterno en novelas contemporáneas: ¿transformación radical de los sentidos o avance de la insignificancia?”. En aavv, XV CONGRESO NACIONAL DE LITERATURA ARGENTINA, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Córdoba.

Feinmann, José Pablo (2005) *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Seix Barral, Córdoba.

Flores, Ana B. (Directora y coordinadora) (2009) *Diccionario crítico de términos del humor y breve enciclopedia de la cultura humorística argentina*. Ferreyra editor, Córdoba.

Foucault, Michel (1992) *El orden del discurso*. Tusquets Editores, Barcelona.

.....(2005) *La arqueología del saber*. Siglo XXI, México.

..... (1988) “El sujeto y el poder” en Dreyfus Hubert y Rabinow Paul *Michael Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Universidad Autónoma de México, México. Pág: 227-242

Fresán, Rodrigo (2009, noviembre) Entrevista en Hablando del Asunto, por Fabrizio Tocco Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Rodrigo_Fresan.

Galasso, Norberto (2003) *La patria: usada, tergiversada, incomprendida...* [on line]. Disponible en: http://www.elortiba.org/pdf/Norberto_Galasso (consultado el 10-10-2011).

..... (2004) *De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes Historiográficas en la Argentina*. Cuadernos para otra historia, Centro cultural E. S. Discepolo [On line]. Disponible en: <http://www.discepolo.org.ar/files/ctes-historiog-I.pdf> (consultado el 10-10-2011).

..... (2006) *La larga lucha de los argentinos. Y como la cuentan las diversas corrientes historiográficas*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

Gamerro, Carlos (2012, junio 10) “El eterno retorno” [on line] Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4695-2012-06-10.html>

Genette, Gerard (1972) *Discurso del relato. Ensayo de método. Figuras III*. Seuil, Paris (Traducción de García. UNC. 1980).

Groussac, Paul (1936) *Las Islas Malvinas*. Comisión protectora de bibliotecas populares, Buenos Aires.

Guha, Ranajit (1996) “Prefacio a los estudios de la subalternidad”. En S. Rivera Cusicanqui y R. Barragán (comp), *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, edición conjunta de Historias, Sepsis, Aruwiyiri, La Paz, pp 3-10.

..... (1996) “Sobre Algunos Aspectos de Historiografía Colonial de la India”. En S. Rivera Cusicanqui, R. Barragán (comp.) *Debates post coloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*, edición conjunta de Historias, Sepsis, Aruwiyiri, La Paz, pp 10-18.

.....(2005) “Tiempo y Patrimonio”. En *Revista Museum Internacional 227 Diversidad cultural y patrimonio, Museum international*, UNESCO, Vol 57, N° 3, pp. 4-15. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001409/140957s.pdf> (consultado el 09-98-2009).

Hamon, Philippe (1977). “Para un estatuto semiológico del personaje” en Barthes, et. al. *Poétique du récit*. París: Seuil. Traducción de D. Tersea Mozejko.

Hutcheon, Linda (2000) *Teoría y política de la ironía*. Belo Horizonte. Editora Universidade Federal de Minas Gerais, Minas Gerais.

..... (1981) “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía” publicado en *Poétique*. Ed. Du Seuil, París, febrero de 1981, N° 45. Traducción de Pilar Hernández Cobos.

Jauretche, Arturo (1982) *Los profetas del odio y la yapa (la colonización pedagógica)*. Peña Lillo editor, Buenos Aires.

Kohan, Martín (2006, marzo) “Fogwill, en pose de combate” [on line] disponible en: <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2006/03/25/u-01163931.htm>

Koselleck, Reinhart (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós, Barcelona.

Laclau, Ernesto (2004) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

..... (2005) *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Lemus, Rafael (2012) “El ensayo como práctica”. [On line]. Disponible en: <http://www.lettraslibres.com/revista/letrillas/el-ensayo-como-practica>. (Consultado el 04-07-2012).

Lewkowicz, Ignacio (1996): “¿A qué llamamos historicidad?”. [On line]. Disponible en: <http://www.estudiolwz.com.ar>. (Consultado el 13-03-2011).

Link, Daniel (1992) “El juego silencioso de los cautos” en Link, Daniel (comp.) *El juego de los cautos*. La marca, Buenos Aires.

Lojo, María Rosa (2012, julio 13) “Malvinas, un relato inconcluso”. *La Nación: Cultura*, Buenos Aires, pp (s/d)

López, María Pia (2010): “Soldados, testigos y escritores”. En Rocco Carbone y Ana Ojeda (comps.) *De Alfonsín al menemato (1983-2001)*, Paradiso, Buenos Aires, pp. 150-164.

Louis, Annick (s/d) “Régimes d’historicité. Entretien avec Francois Hartog”. *Revista Vox Poétique* [on line]. Disponible en: <http://www.vox-poetica.org> (consultado el 16-04-2007)

..... “Le corps du délit. Entretien avec Josefina Ludmer”. *Revista Vox Poétique* [on line]. Disponible en: <http://www.vox-poetica.org> (consultado el 11-05-2007).

Ludmer, Josefina (2000) *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Perfil, Buenos Aires.

..... (2002) “Temporalidades del presente”. En *Boletín 10 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, pp. 91-112.

Maingueneau, Dominique (2004) ¿”Situación de enunciación” o “situación de comunicación”? *Revista Discurso.org*. [On line] Año 3 Número 5. Disponible en: <http://revistadiscurso.org> (consultado el 19-08-2007).

Mignolo, Walter (1997). “Los estudios subalternos ¿son posmodernos o poscoloniales? La política y las sensibilidades de las ubicaciones geoculturales”. *Casa de las Américas 204*, La Habana, pp. 20-39.

Mozejko, Danuta Teresa y Costa, Ricardo (2001) “La circulación de los discursos” en D. T. Mozejko y R. Costa, *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Homo Sapiens, Rosario.

..... (2004) “Subalternidad, Competencia y Discurso. El caso de Juana Manuela Gorriti”. En Revista *Estudios. Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, N°5, Córdoba, pp. (s/d).

.....: (2001) “La Práctica de naturalizar lo social”. En Revista *Silabario. Estudios geoculturales*, N°4, Córdoba, junio, pp 11-25.

Pastormerlo, Sergio (1977) “Dos concepciones del género policial. Una introducción a la narrativa policial borgeana” en AA.VV. *Literatura policial en la Argentina. Wales, Borges, Saer*. Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación. Serie Estudios e Investigaciones 32.

Philp, Marta (2012) “Lecturas del pasado, del presente y del futuro: la legitimación política de la dictadura de 1976” en Gabriela Cechetto y Perla Zusman (compiladoras) *La institucionalización de la Geografía en Córdoba: contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878- 1984)*. Univ. Nacional de Córdoba, Córdoba.

Piglia, Ricardo (1992) “Lo negro del policial” en Link, Daniel (comp.) *El juego de los cautos*. La marca, Buenos Aires.

Ricoeur, Paul (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Ríos, Marina (2009): “La experiencia narrativa de Los Pichiciegos” en *Actas II Congreso Internacional “Cuestiones Críticas”, UNR*. . [On line]. Disponible en: www.scribd.com/doc/.../los-pichiciegos-marina-rios (consultado el 03-05-2012), pp. (s/d).

Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rossana (1996). “Presentación”, en *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de subalternidad*. La Paz: Edición conjunta de Historias, Saphis, Aruwiwiri.

Sarlo, Beatriz (2007) “No olvidar la guerra de Malvinas. Sobre cine, literatura e historia”. En B. Sarlo, *Escritos sobre literatura Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires, pp. (s/d).

..... (2005) *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires.

Segade, Lara (2011) “De hermanitas perdidas a islotes insalubres: algunas representaciones argentinas de Malvinas” en revista *CONFLUENZE* Vol. 3, N° 2, pp: 72-86. ISSN 2036-0967.

Shevartzman, Julio (1996) “Un lugar bajo el mundo: Los Pichiciegos de Rodolfo Fogwill”. En *Microcrítica: Lecturas argentinas*. Biblos, Buenos Aires, pp: 133-146.

Sigal, Silvia y Santi, Isabel (1985) “Del discurso del régimen autoritario. Un estudio comparativo”. En Revista *Crítica y utopía Latinoamericana de ciencias sociales, democracia y comunicación social*, N° 19. Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Córdoba, pp. 79- 112.

Svampa, Maristella (1994) *Civilización o Barbarie. El dilema de los argentinos*. El cielo por asalto, Buenos Aires.

Todorov, Tzvetan (1992) “Tipología del relato policial” en Link, Daniel (comp.) *El juego de los cautos*. La marca, Buenos Aires.

Vega, María Angélica (2009). “Posiciones enunciativas respecto del objeto revolución en un campo discursivo socio-histórico proyectadas en y por *La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera y *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann”. Trabajo Final de Licenciatura dirigido por Fassi, María Lidia. Córdoba: inédito.

Verón, Eliseo (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

..... (1987) “La palabra adversativa” en Verón y otros, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette, Buenos Aires.

Vitale, María Alejandra (2007) “Las memorias discursivas de mayo de 1810 como legitimación de los golpes militares en la Argentina (1930-1976)”, *Revista Signo & Señal* N° 18, Instituto de Lingüística, FFYH, UBA, Buenos Aires, pp. 233-247.